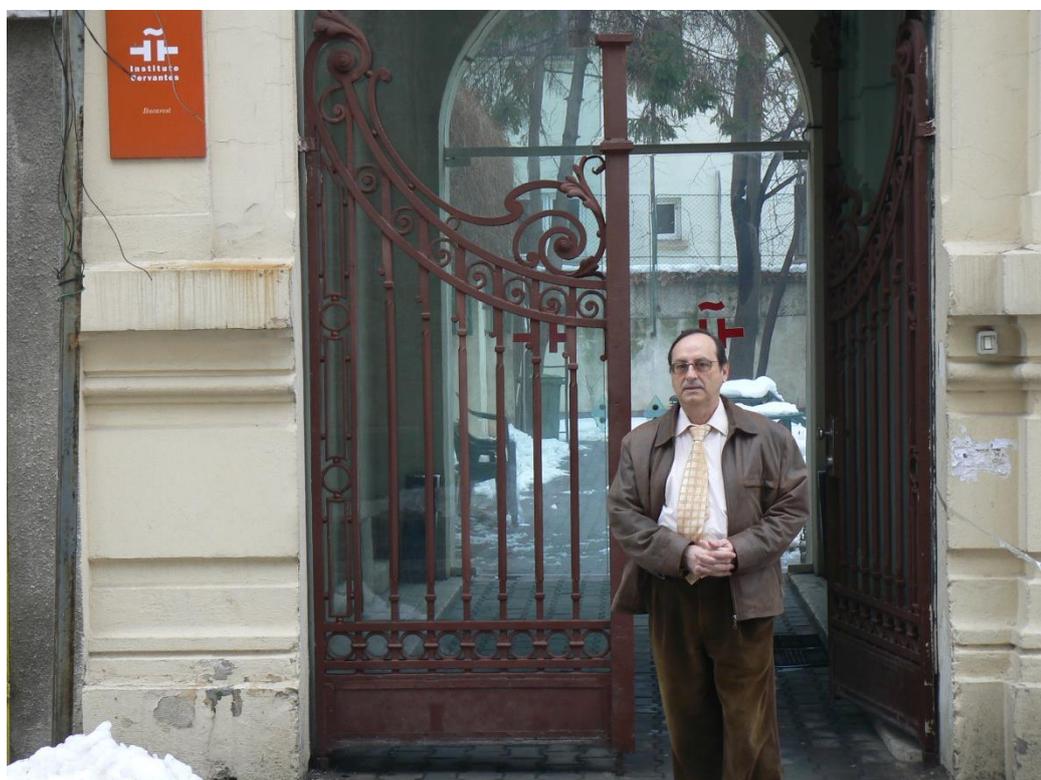


ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 32. Nueva Colección. ESPECIAL MAYO 2025



**EN HOMENAJE A JOAQUÍN
GARRIGÓS BUENO**

TRADUCTOR

TEXTOS EN ESPAÑOL, RUMANO, CATALÁN Y HEBREO

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

NUEVA COL. N. 32. ESPECIAL MAYO 2025
EN HOMENAJE A JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO



Joaquín Garrigós Bueno, a la puerta de la antigua sede del Instituto Cervantes en Bucarest, del que fue director.

Foto: gentileza de Gema Benito.

TALLER DE
A
GRAMÁTICO

ÁGORA ES UNA REVISTA DE CRÍTICA
Y CREACIÓN LITERARIA

Editor y Director:

Fulgencio Martínez

Colaboradores habituales que escriben en este número 32: Alicia Rodríguez Sánchez, Alma Pagès, Ángel Luis Abós, Ángela Serna, Anna Rossell, Berna Wang, Corina Oproae, Coriolano González Montañez, Dinu Flămând, Dragoş Cosmin Popa, Elena Liliana Popescu, Elisabeta Boţan, Encarnación García de León, Francisco Domene, Felix Nicolau, Fulgencio Martínez, Gastón Segura Valero, Inés Sánchez Mesonero, Joaquín Garrigós Bueno, José Antonio Pamies, José Luis Martínez Valero, José Luis Zerón Huguet, José María Piñeiro, Juan Tomás Frutos, Juan Zapato, Luis Alberto de Cuenca, Margalit Sagray-Schallman, Natalia Carbajosa, Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan, *Nuevas firmas:* Alina Daniela Popescu Bunda, Anca Stefana Niculescu, César Vallejo, Cosmin Perţa, Doina Făgădaru, Doris Mironescu, Eugen Dorcescu, Gustavo Garrigós, Luminiţa Voina-Răuţ, María del Mar Calvo Lambru, Mihai Eminescu, Miguel Veyrat, Monica Tarău, P. Tumanian, Radu Sergiu Ruba y Varujan Vosganian. *Ilustraciones:* Francisco Serrano Díaz, José Luis Martínez Valero y Teodomiro (Manuel Soriano Lidón). **Agradecimiento especial a Gema Benito por las fotos de Joaquín. Este número ha contado con la colaboración de Anca Stefana Nitulescu para su coordinación.**

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TÍTULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS

Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239

Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICOS

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO 32 (NUEVA COLECCIÓN) ESPECIAL PRIMAVERA
2025 EN HOMENAJE A JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO, TRADUCTOR



Joaquín Garrigós. Foto: Cortesía de Gema Benito

ÁGORA se congratula de acoger tan generosa cosecha de textos (de poetas, escritores, y traductores en diferentes lenguas, español, rumano, catalán, hebreo); la cual hemos reunido para conformar un homenaje a Joaquín Garrigós Bueno, *in memoriam*.

Joaquín Garrigós ha sido un excelente traductor de literatura rumana contemporánea, y, sin presumir, ejerció de continuo puente entre las culturas española y rumana. Por medio de la dirección del Instituto Cervantes en Bucarest; con sus traducciones y actuaciones en diferentes foros y Universidades, así como en el Instituto Cultural Rumano en Madrid y las Ferias del Libro de varias ciudades españolas o rumanas; con su acercamiento de la literatura rumana a las editoriales españolas o con colaboraciones en diversos medios y revistas, incluida *Ágora*.

El número ESPECIAL MAYO 2025 de nuestra publicación es un humilde reconocimiento a la labor de Joaquín Garrigós y en su recuerdo a la traducción entre mundos literarios.

Junto a los textos, es de destacar la colaboración gráfica de artistas (Teodomiro, F. Serrano, Valero), que enriquecen esta suma en honor a nuestro "traductor". Agradecemos especialmente a la familia de Joaquín las fotografías cedidas, así como a los colaboradores que nos han aportado las suyas.

El contenido de la revista n. 32 lo hemos estructurado en tres partes, y lo hemos dosificado en 14 secciones. La *primera parte* es a modo de introducción -*Pórtico*- y presentamos básicamente un acercamiento al doble propósito de la revista: homenajear al amigo ausente, y a través de él reivindicar la importancia de la traducción. Gustavo Garrigós, hijo de Joaquín, inicia el recorrido. Luego, el poeta español Luis Alberto de Cuenca, traducido al rumano, el poeta rumano Varujan Vosganian y el también rumano Dinu Flamand traduciendo a César Vallejo.

La *segunda parte* está integrada por una *Co-lección* de textos magistrales: artículos, poemas, prosas, unas veces presentados en versión bilingüe, español-rumano, o a veces en versión trilingüe, catalán-español-rumano; o rumano-español-hebreo moderno, por ejemplo. Hemos querido que la primera sección y la segunda estuvieran compuestas de artículos (a veces acompañados de poemas) dedicados más directamente a Joaquín. Siguen a estos otros artículos sobre escritores rumanos (Celan, Eliade). Hemos querido también cerrar esta parte segunda con el artículo del profesor Doris Mironescu dedicado a Max Blecher, una de las pasiones de Joaquín.

En las secciones de esta parte II encontrarán textos en prosa y poemas en rumano y traducidos al español, unas veces por sus propios autores, y en la mayoría de los casos, por traductores que han colaborado desinteresadamente. A todos ellos, gratitud. Igual que a los mismos autores de los textos por su paciencia, pues este número se ha hecho concienzudamente, y varias veces les hemos consultado para evitar erratas y desaciertos nuestros. Gracias, por último, a todas las personas, amigos y amigas de Joaquín Garrigós, que hubieran querido participar en este homenaje. La *tercera parte* contiene el adiós, o hasta luego, *la revedere*.

El número 32 ha sido coordinado por Anca Stefana Nitulescu y Fulgencio Martínez.

Números anteriores: Edición íntegra Ágora 30-31. Número doble de febrero invierno 2025 (Incluye el n. 30 Homenaje a los hermanos Antonio y Manuel Machado).

Para leer en Calameo: <https://www.calameo.com/read/00282729646fb7ef9a71f>

Después de este índice ofrecemos una tabla para poder descargar cada uno de los contenidos desde el blog de la revista.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO 32 (NUEVA COLECCIÓN) ESPECIAL PRIMAVERA 2025 EN HOMENAJE A JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO, TRADUCTOR	3
TABLA ÍNDICE PARA DESCARGAR CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO DESDE EL BLOG DE ÁGORA	8
I PÓRTICO	15
JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO, TRADUCTOR DE LENGUA RUMANA. GUSTAVO GARRIGÓS	15
POEMAS DE LUIS ALBERTO DE CUENCA DE SU LIBRO DESPUÉS DEL PARAÍSO, TRADUCIDOS AL RUMANO POR DINU FLAMAND	25
POEMAS DE VARUJAN VOSGANIAN, EN ORIGINAL EN RUMANO Y EN TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE JOAQUÍN GARRIGÓS Y DE FELIX NICOLAU	31
TRILCE. CUATRO POEMAS DE CÉSAR VALLEJO EN TRADUCCIÓN AL RUMANO POR DINU FLAMAND	37
II CO-LECCIÓN	47
SECCIÓN 1ª. ARTÍCULOS EN ESPAÑOL SOBRE JOAQUÍN / Y OTROS POEMAS DE IDA Y VUELTA ESPAÑOL-RUMANO, RUMANO-ESPAÑOL	47
Esa voz silenciosa. (in memoriam). Ángela Serna	47
“Relojes blandos”, poema de Ángela Serna con traducción al rumano por Elisabeta Botan	51
Ilustración de Francisco Serrano Díaz	51
Días rumanos. Coriolano González Montañez	56
Poemas de Eugen Dorcescu. Traducción al español de Eugen Dorcescu y Coriolano González Montañez	58
Garrigós, embajador de la cultura rumana. José María Piñeiro.....	67
Palabras de recuerdo. Fulgencio Martínez.....	73
El humanista sempiterno. Alicia Rodríguez Sánchez	79
Una cadena de casualidades. Encarnación García de León	84
Dos hispanos en la Dacia. Ángel Luis Abós Santabárbara	90
Carta a Joaquín. Inés Mesonero	99
El legado de un pionero: Joaquín Garrigós y la literatura rumana en español. José Luis Zerón Huguet	103
Nota de Anca Ștefana Nițulescu sobre la experiencia de traducir con Joaquín Garrigós	114
Recuerdos del señor Joaquín Garrigós. Monica Tarău.....	116
SECC. 2ª. ARTÍCULOS EN RUMANO Y ESPAÑOL SOBRE JOAQUÍN	120
El traductor, el hombre de cultura y amigo, Joaquín Garrigós Bueno. Elena Liliana Popescu	120
Joaquín Garrigós, un aristócrata de las traducciones literarias. Luminița Voina-Răuț.....	142
SECC. 3ª. ILUSTRACIONES. PINTURAS DE TEODOMIRO	153
PINTURAS DE TEODOMIRO	153
SECC 4ª. ARTÍCULOS (EN ESPAÑOL). SOBRE AUTORES RUMANOS O ESPAÑOLES	156

<i>Mircea Eliade o la añoranza del paraíso. Por Gastón Segura</i>	156
MIRCEA ELIADE O LA AÑORANZA DEL PARAÍSO.....	156
Por Gastón Segura	156
<i>Paul Celan: la delicadeza poética. Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan</i>	167
SECC. 5ª. POEMAS EN ESPAÑOL Y TRADUCIDOS AL RUMANO (POESÍA TRADUCIDA)	177
"Mientras Blecher fuma", un poema de José Luis Martínez Valero, con traducción al rumano por Dinu Flamand	177
Poemas de Francisco Domene. Traducción al rumano por Dinu Flamand	180
"Si alguna vez pudiera", de Miguel Veyrat. Traducción al rumano: Elisabeta Boțan	188
Ilustración de José Luis Martínez Valero	188
¿Quién escribe? Poema de Fulgencio Martínez, con traducción al rumano por Felix Nicolau	191
SECC. 6ª. POEMAS EN CATALÁN, ESPAÑOL Y RUMANO	194
Poema de Anna Rossell (original en catalán, traducido al español por su autora y al rumano por Dinu Flamand)	194
SECC. 7ª. POEMAS EN CATALÁN Y ESPAÑOL	199
Poemas de Alma Pagès, original en catalán y traducción al español por la misma autora	199
Ilustración de José Luis Martínez Valero.....	199
SECC. 8ª. SECC. 8. POEMAS EN RUMANO Y TRADUCIDOS AL ESPAÑOL	204
Poemas de Dinu Flămând en lengua rumana. Traducción al español por Corina Oproae de los originales y por Fulgencio Martínez (a través de la versión al portugués por Corneliu Popa)	204
Fragmento del poemario <i>La levitación</i> , de Radu Sergiu Ruba. Con traducción del rumano por María del Mar Calvo Lambru	215
Poema de Elisabeta Botan, traducido al español por la misma autora.....	220
Poema de Paul Tumanian. Traducción de Anca Ștefana Nițulescu	222
SECC. 9ª. POEMAS EN RUMANO Y TRADUCIDOS AL ESPAÑOL Y AL HEBREO	228
Paseo Marino, poema de Max Blecher, traducido al hebreo moderno por Margalit Sagray-Schallman, comparando las versiones en castellano, francés, y rumano	228
SECC. 10ª. POEMAS EN ESPAÑOL Y EN HEBREO	236
"Crece la vida", de Juan Zapato, original en hebreo y traducción al español por el mismo autor	236
SECC. 11ª. POEMAS SOLO EN ESPAÑOL, DEDICADOS A JOAQUÍN	240
"Bucaresti era otra lengua, otra luz". Poema de Berna Wang	240
José Luis Martínez Valero en homenaje al traductor Joaquín Garrigós Bueno. Poemas ilustrados por el mismo autor	242
"Entrar en una noche sin luces", poema en homenaje a Joaquín Garrigós. Natalia Carbajosa	260
"En la pulsión significativa". José Antonio Pamies.....	263
"En el viento". Juan Tomas Frutos	265

SECC. 12ª PROSA. RELATO EN ORIGINAL EN RUMANO Y CON TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR JOAQUÍN GARRIGÓS	268
<i>Varujan Vosganian: El libro de los susurros (Capítulo Siete). Con traducción del rumano por Joaquín Garrigós.....</i>	<i>268</i>
SECC. 13ª. PROSA. RELATOS EN RUMANO Y EN ESPAÑOL	290
<i>Dos capítulos de la novela de Cosmin Perța, Ca să nu se aleagă praful de toate / Para que no se vaya todo a la mierda, original en rumano y traducción al español de Felix Nicolau y Dragoș Cosmin Popa</i>	<i>290</i>
<i>Infancia, tu nombre es rojo. Luminița Voina-Răuț. (Fragmento). Original en rumano y traducción de Alina Daniela Popescu Bunda (seguida de nota de la traductora dedicada a Joaquín Garrigós in memoriam).....</i>	<i>313</i>
<i>CEZARA. Mihai Eminescu. (Fragmento). Original en rumano y Traducción de Doina Făgădaru</i>	<i>335</i>
SECC. 14ª. ARTÍCULO EN RUMANO Y EN ESPAÑOL SOBRE AUTORES RUMANOS	362
<i>Notas sobre la biografía de Max Blecher. Doris Mironescu. Original en rumano y traducción de Anca Stefana Nitulescu.....</i>	<i>362</i>
III LA REVEDERE	378
<i>CON JOAQUÍN EN LA MEMORIA</i>	<i>378</i>
AUTORES	380

Tabla índice para descargar contenidos de este número desde el blog de *Ágora*

blog: <https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/>

I PÓRTICO

JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO, TRADUCTOR DE LENGUA RUMANA. POR GUSTAVO GARRIGÓS.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/blog-post.html>

DOS POEMAS DE LUIS ALBERTO DE CUENCA DE SU LIBRO "DESPUÉS DEL PARAÍSO" (2021, Ed. Visor), TRADUCIDOS AL RUMANO POR DINU FLAMAND. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/01/dos-poemas-de-luis-alberto-de-cuenca-de.html>

"VALS LENTO" Y "HERMANITO": DOS POEMAS DE VARUJAN VOSGANIAN EN HOMENAJE A JOAQUÍN GARRIGÓS. En original en rumano y en traducción al español de Joaquín Garrigós y de Felix Nicolau.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/vals-lento-y-hermanito-dos-poemas-de.html>

TRILCE. CUATRO POEMAS DE CÉSAR VALLEJO EN TRADUCCIÓN AL RUMANO POR DINU FLAMAND. *Ágora* N. 32. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/trilce-cuatro-poemas-de-cesar-vallejo.html>

II CO-LECCIÓN

Sección 1ª. Artículos en español sobre Joaquín / y otros poemas de ida y vuelta español-rumano, rumano-español

Esa voz silenciosa ("In memoriam"), artículo de Ángela Serna, seguido de su poema "Relojes blandos", original en español y traducción al rumano de Elisabeta Botan. En homenaje a Joaquín Garrigós

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/esa-voz-silenciosa-in-memoriam-articulo.html>

Tres poemas de Eugen Dorcescu, traducidos del rumano por Coriolano González Montañez y Eugen Dorcescu. Introducidos por "Días rumanos", artículo de Coriolano González Montañez en memoria de Joaquín Garrigós. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/tres-poemas-de-eugen-dorcescu.html>

GARRIGÓS, EMBAJADOR DE LA CULTURA RUMANA. Por José María Piñeiro. Ágora N. 32. Nueva Col. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno / 19

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/garrigos-embajador-de-la-cultura-rumana.html>

PALABRAS DE RECUERDO. Por Fulgencio Martínez. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/palabras-de-recuerdo-por-fulgencio.html>

El humanista sempiterno. Por Alicia Rodríguez Sánchez. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/el-humanismo-sempiterno-por-alicia.html>

Una cadena de casualidades. Por Encarnación García de León

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/una-cadena-de-casualidades-por.html>

Dos hispanos en la Dacia. Por Ángel Luis Abós Santabárbara.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/dos-hispanos-en-la-dacia-por-angel-luis.html>

Carta a Joaquín. Por Inés Mesonero.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/carta-joaquin-por-ines-mesonero-avance.html>

EL LEGADO DE UN PIONERO: JOAQUÍN GARRIGÓS Y LA LITERATURA RUMANA EN ESPAÑOL. Por José Luis Zerón Huguet. En homenaje a Joaquín Garrigós.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/el-legado-de-un-pionero-joaquin.html>

Nota de Anca Ștefana Nițulescu sobre la experiencia de traducir con Joaquín Garrigós.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/nota-de-anca-stefana-nitulescu-sobre-la.html>

Recuerdos del señor Joaquín Garrigós. Por Monica Tarău

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/recuerdos-del-senor-joaquin-garrigos.html>

Secc. 2ª. Artículos en rumano y español sobre Joaquín

El traductor, el hombre de cultura y amigo, Joaquín Garrigós Bueno. "In memoriam". Por Elena Liliana Popescu. (Texto original en rumano, traducción al español por la misma autora).

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/el-traductor-el-hombre-de-cultura-y.html>

JOAQUÍN GARRIGÓS, UN ARISTÓCRATA DE LAS TRADUCCIONES LITERARIAS. Por Luminița Voina-Răuț. Original en rumano y traducción de Anca Stefana Nitulescu

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/joaquin-garrigos-un-aristocrata-de-las.html>

Secc. 3ª. Ilustraciones. Pinturas de Teodomiro

Pinturas de Teodomiro. "Paisajes diamantinos" y "Pez espada".

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/pinturas-de-teodomiro-paisajes.html>

Secc 4ª. Artículos (en español). Sobre autores rumanos o españoles

Mircea Eliade o la añoranza del paraíso. Por Gastón Segura. En homenaje a Joaquín Garrigós, "in memoriam" / Literatura rumana-española. Traducción

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/mircea-eliade-o-la-anoranza-del-paraíso.html>

PAUL CELAN: LA DELICADEZA POÉTICA. Por Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/paul-celan-la-delicadeza-poetica-por.html>

Secc. 5ª. Poemas en español y traducidos al rumano (Poesía traducida)

MIENTRAS BLECHER FUMA", UN POEMA DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, DEDICADO A JOAQUÍN GARRIGÓS. EN TRADUCCIÓN AL RUMANO POR DINU FLAMAND. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno/ Traducciones del español al rumano

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/mientras-blecher-fuma-un-poema-de-jose.html>

TRES POEMAS DE FRANCISCO DOMENE. Traducción de Dinu Flamand. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno / Traducciones desde el español al rumano

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/tres-poemas-de-francisco-domene.html>

"Si alguna vez pudiera..." / "Dacă s-ar putea cândva...", de Miguel Veyrat. Traducción al rumano: Elisabeta Boțan. En homenaje a Joaquín Garrigós

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/si-alguna-vez-pudiera-daca-s-ar-putea.html>

¿Quién escribe? Poema de Fulgencio Martínez, con traducción al rumano por Felix Nicolau.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/05/quien-escribe-poema-de-fulgencio.html>

Secc. 6ª. Poemas en catalán, español y rumano

UN POEMA DE ANNA ROSSELL (original en catalán, traducido al español por su autora y al rumano por Dinu Flamand). De su libro *Us deixo el meu llegat, per si algun dia (Oratori en XVII cants)*, ed. In-Verso. EN HOMENAJE A JOAQUÍN GARRIGÓS. TRADUCCIONES DESDE EL CATALÁN

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/un-poema-de-anna-rossell-original-en.html>

Secc. 7ª. Poemas en catalán y español

Visió", "Hora baixa" y "Ferit, com el drac". TRES POEMAS DE ALMA PAGÈS, ORIGINAL EN CATALÁN Y TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR LA MISMA AUTORA. EN RECUERDO DE JOAQUÍN GARRIGÓS

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/visio-hora-baixa-y-ferit-com-el-drac.html>

Secc. 8. Poemas en rumano y traducidos al español

TRES POEMAS DE DINU FLAMAND (Original en rumano): "Îmbrățișa lampa să citească mai bine", con traducción al portugués de Corneliu Popa, y versión al español de Fulgencio Martínez / "Fondo difuz" y "Adăpost" (inédito), con traducción al español de Corina Oproae / En homenaje a Joaquín Garrigós

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/tres-poemas-de-dinu-flamand-original-en.html>

Fragmento del poemario *La levitación*, de Radu Sergiu Ruba. Con traducción del rumano por María del Mar Calvo Lambru

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/fragmento-del-poemario-la-levitacion-de.html>

TĂRÂM DE LITERE, "Tierra de letras", un poema de Elisabeta Botan, traducido por ella misma al español.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/taram-de-litere-tierra-de-letras-poema.html>

„Eu eram prințesă”/ "Yo era princesa"... Poema de Paul Tumanian (Moldavia). Traducción de Anca Ștefana Nițulescu.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/eu-eram-printesa-yo-era-princesa-poema.html>

Secc. 9ª. Poemas en rumano y traducidos al español y al hebreo

Paseo Marino, poema de Max Blecher, del poemario *Cuerpo transparente*. Traducción al hebreo moderno, comparando las versiones en castellano, francés, y rumano, por Margalit Sagray-Schallman. En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno / Traducciones del rumano

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/paseo-marino-poema-de-max-blecher-del.html>

Secc. 10ª. Poemas en español y en hebreo

"*Crece la vida*", de Juan Zapato, original en hebreo y traducción al español por el mismo autor

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/crece-la-vida-de-juan-zapato-original.html>

Secc. 11ª. Poemas solo en español, dedicados a Joaquín

"Bucaresti era otra lengua, otra luz." Inédito de Berna Wang. Poema escrito para el homenaje a Joaquín Garrigós.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/bucaresti-era-otra-lengua-otra-luz.html>

POEMAS DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO EN HOMENAJE AL TRADUCTOR JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO. ILUSTRADOS POR EL MISMO AUTOR / Co-lección Ágora.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/poemas-de-jose-luis-martinez-valero-en.html>

"Entrar en una noche sin luces", poema en homenaje a Joaquín Garrigós. Por Natalia Carbajosa. Avance de *Ágora* 32. Nueva Col. / En homenaje a Joaquín Garrigós "in memoriam"

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/entrar-en-una-noche-sin-luces-poema-en.html>

"En la pulsión significativa". Poema de José Antonio Pamies

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/en-la-pulsion-significativa-jose.html>

"En el viento". Juan Tomás Frutos.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/en-el-viento-juan-tomas-frutos-agora-n.html>

Secc. 12ª Prosa. Relato en original en rumano y con traducción al español por Joaquín Garrigós

Varujan Vosganian: "El libro de los susurros". Capítulo Siete. Trad. Joaquín Garrigós Bueno. Ed. Pre-Textos, 2010. / En homenaje a Joaquín Garrigós Bueno / Literatura rumana

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/varujan-vosganian-el-libro-de-los.html>

Secc. 13ª. Prosa. Relatos en rumano y en español

Dos capítulos de la novela de Cosmin Perța, *Ca să nu se aleagă praful de toate* / "Para que no se vaya todo a la mierda", original en rumano y traducción al español de Felix Nicolau y Dragoș Cosmin Popa. En homenaje a Joaquín Garrigós

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/03/dos-capitulos-de-la-novela-de-cosmin.html>

INFANCIA, TU NOMBRE ES ROJO, por Luminița VOINA-RĂUȚ. Traducción de Alina Daniela Popescu Bunda. (Incluye Nota de la traductora dirigida a Joaquín "in memoriam")

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/04/infancia-tu-nombre-es-rojo-por-luminita.html>

CEZARA. Por Mihai Eminescu. (Fragmento). Original en rumano y Traducción de Doina Făgădaru.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/05/cezara-por-mihai-eminescu-fragmento.html>

Secc. 14ª. Artículo en rumano y en español sobre autores rumanos

NOTAS SOBRE LA BIOGRAFÍA DE MAX BLECHER. Azulejos, medallas, caricaturas, cinema. Por Doris MIRONESCU. Original en rumano y traducción al español por Anca Stefana Nitulescu

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/05/notas-sobre-la-biografia-de-max-blecher.html>

III LA REVEDERE

Con Joaquín en la memoria

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/05/la-revedere-con-joaquin-en-la-memoria.html>

I PÓRTICO

Joaquín Garrigós Bueno, traductor de lengua rumana. Gustavo Garrigós



Joaquín Garrigós, Nueva Orleans, 1995.

JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO, TRADUCTOR DE LENGUA RUMANA

Por Gustavo Garrigós

Cuando hace unos meses el editor de *Ágora* me contó su proyecto de dedicar un número monográfico de la revista a la memoria de mi padre, **Joaquín Garrigós Bueno**, entonces recientemente fallecido, me alegró mucho este gesto de reconocimiento, tanto por el homenaje que supone a su obra como traductor, como por el espacio para reunir contribuciones y dedicatorias de escritores, colaboradores y amigos a quienes él tanto apreciaba, y que recíprocamente, tanto le han querido. Cuando, seguidamente, dicho editor me pidió que yo mismo escribiera unas palabras, no pude evitar mostrarme esquivo, pues aparte de un merecido agradecimiento, poco creo que pueda decir o aportar en un terreno literario al que soy ajeno, o a lo sumo, un mero espectador. No sería, sin embargo, justo, hacia quienes amablemente han aceptado participar en este volumen, eludir esta tarea, y es por ello que me he animado a presentar una breve biografía de Joaquín, basada sobre todo en recuerdos, anécdotas y conversaciones con él, y que espero sirva para completar algunos aspectos menos conocidos de su figura.

Joaquín Garrigós nació el 9 de julio de 1942 en Orihuela. El lugar, la época y las circunstancias personales marcaron una trayectoria académica poco corriente para quien luego sería un reconocido traductor. La Orihuela de los años 50 era una pequeña ciudad de provincias con una actividad cultural limitada. Un adolescente imaginativo y perspicaz apenas podía refugiarse en la lectura de libros juveniles y novelas de aventuras, o en el cine y sus programas dobles de fin de semana. En esa época Joaquín era un ávido lector, y también un apasionado cinéfilo, y parte de su vasta cultura sin duda se forjó entre bibliotecas y celuloide. Salvando las distancias, puedo imaginar similitudes con el adolescente miope de la primera novela de **Eliade**, que devoraba sin cesar libros en su buhardilla de la calle Melodiei.



Joaquín en 1959.

A pesar de ello, Joaquín no fue un estudiante destacado: a los quince años, problemas de salud, el fallecimiento inesperado de su madre y un sistema educativo quizá demasiado rígido, le llevaron a abandonar los estudios, que no retomará hasta los 18 años, cuando tras una conversación con su padre descubre el difícil porvenir que podría depararle en la España de la época. Así, estudiando por libre, consigue recuperar los cursos perdidos, finalizar bachillerato y reválidas, e iniciar la carrera de Derecho en la Universidad de Murcia en 1963. Mientras, se despierta su interés por los idiomas, comenzando con el inglés, que estudia en una academia de Orihuela y perfecciona durante varias estancias estivales trabajando en Londres. Era uno de los pocos que hablaba inglés en Orihuela, y en ocasiones lo requerían como intérprete cuando algún visitante o comerciante extranjero llegaba a la ciudad. Estas experiencias e intercambios avivarían su interés por conocer otros países y culturas, y aunque en ese momento tuvo que declinar alguna oportunidad, la pasión por viajar sería una tónica general en los años posteriores.

En la España de mediados de los 60, de los planes de estabilización y el desarrollismo, donde por fin aparecía una incipiente clase media, urgía adquirir independencia económica, encontrar un empleo estable y normalizar relaciones afectivas en el matrimonio. Joaquín siguió este camino, y en 1974 se instala en Valencia con su familia, tras ganar unas oposiciones como letrado sindical que conllevarían la estabilidad laboral como funcionario del estado. Sus sólidos conocimientos de derecho le permiten desarrollar su trabajo, pero el gusanillo por la literatura, la cultura y los viajes continúa. Valencia es una ciudad más grande y España está cambiando con rapidez. Se matricula a distancia en la carrera de Filosofía y Letras, que finaliza en 1980 especializándose en Filología Hispánica, con una tesina sobre la introducción a la lengua de **Miguel Ángel Asturias**, premio Nobel guatemalteco. Simultáneamente, comienza a estudiar italiano (1977) y rumano (1981), asistiendo como becario a los cursos de lengua y cultura para extranjeros que cada verano organizan las universidades de estos países.

El interés de Joaquín Garrigós por la lengua rumana comienza en esa época. Dejemos que lo cuente él mismo:

“Mi interés por la lengua rumana procede de mis estudios de filología románica, pues el rumano era la única lengua de esa familia lingüística que no conocía. Cuando en el año académico 1980-81 yo seguía los cursos de doctorado en la Universidad de Valencia, se planteó la posibilidad de crear un departamento de lingüística románica y me atraía mucho formar parte de él. Sobre todo, se buscaba gente especializada en la Rumania oriental. Teniendo en cuenta que yo dominaba bien el italiano, si conseguía aprender rumano tenía bastantes posibilidades de entrar. De modo que me propuse aprender el idioma y adentrarme en el campo de la lingüística rumana, sobre todo en la diacrónica.

Así las cosas, comencé mi aprendizaje, a finales del año 80, con una gramática de rumano para extranjeros en francés y un diccionario rumano-italiano. Estudiaba yo solo, pues donde vivía no tenía posibilidad alguna de aprender el rumano con profesor. Aquel año me matriculé en los cursos de rumano para extranjeros que organizaba la Universidad de Bucarest durante el verano. La experiencia fue muy positiva, pues, a la par que aprendía el idioma, adquirí gran cantidad de libros que me permitieron conocer todos los entresijos de la lengua desde la época más

antigua y su transformación a lo largo del tiempo hasta el rumano actual. Aquello me interesó mucho, pues el rumano presenta un desarrollo muy sui generis y absolutamente distinto de las lenguas románicas occidentales. Por dicho motivo, los años siguientes seguí yendo a Bucarest a los cursos de verano para consolidar y ampliar mis conocimientos tanto de la lengua hablada como de la filología rumana.

Finalmente, aquel departamento no se creó, y constaté que tenía un sólido conocimiento de un idioma al que difícilmente le podría sacar rendimiento. En 1985, dejé de ir a los cursos de verano.”



Joaquín en Bucarest, con amigos lingüistas rumanos, a principios de los 80.

La España de mediados de los ochenta ya había cambiado bastante; hay infinidad de eventos culturales, es posible adquirir libros, cine, música..., de cualquier rincón del mundo, y viajar al extranjero ha dejado de ser un lujo restringido a las clases altas. A finales de 1984 Joaquín Garrigós traslada su residencia a Santa Cruz de Tenerife, donde sigue ejerciendo su trabajo como funcionario del estado. A nivel personal es también otra época, pues se enamora del paisaje canario, natural y agreste, tan diferente del levante mediterráneo. Recibíamos numerosas visitas en nuestro domicilio, no sólo de familiares y amigos peninsulares interesados en conocer las islas, también de algún autor rumano camino del exilio americano, o

de numerosos conocidos argentinos que buscaban un mejor futuro en aquella España de finales de los 80. Tengo un recuerdo muy entrañable de esa etapa multicultural en la que yo viví mi adolescencia.



Joaquín en Tenerife, Llano de Ucanca, mediados de los 80.

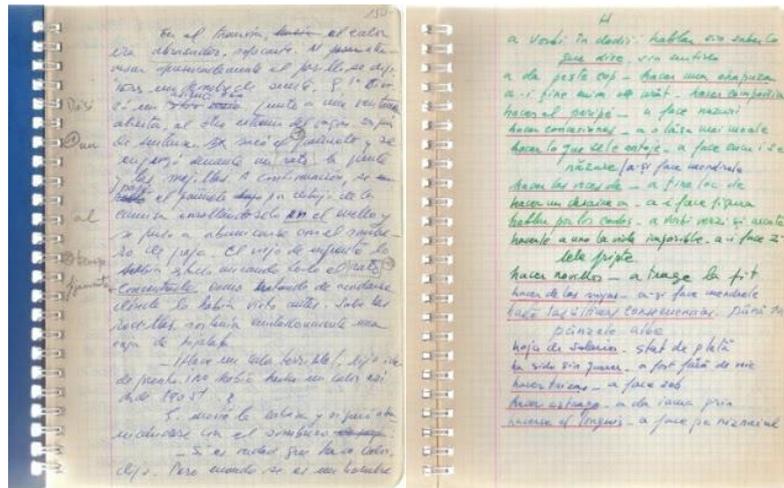
Joaquín se zambulle en la vida cultural de Santa Cruz, desde los Festivales Internacionales de Música de Canarias, a eventos literarios, en los que conoce a algunas personalidades locales, como el escritor **Luis Alemany** (recientemente fallecido) o el filólogo **Alejandro Cioranescu**. No sé cómo inicio su amistad con este último, pero supongo que a mediados de los ochenta los rumanoparlantes en Canarias se podrían contar con los dedos de una mano. Don Alejandro Cioranescu era catedrático de Literatura Comparada en la Universidad de La Laguna, además de prestigioso divulgador de la historia de las islas Canarias y cronista oficial de Santa Cruz de Tenerife. A mediados de los 80 Joaquín había trocado su interés de la lingüística

hacia la literatura rumana. Su primer contacto con la novela fantástica de Eliade había sido explosivo:

“En 1984, con ocasión de la clausura del curso del verano en Bucarest, la Dirección nos obsequió con el habitual regalo, un libro. Se titulaba În curte la Dionis y era una recopilación de narraciones fantásticas de Mircea Eliade. Era la primera vez que oía el nombre del gran erudito rumano. El volumen empezaba con Domnișoara Christina. Comencé a leerlo y, desde las primeras líneas, me atrapé y lo leí casi de un tirón...”

No obstante, en Canarias no era posible conseguir tales libros, ni existían traducciones, así que por unos años Joaquín aparcó su curiosidad, y se centró en aprender otras cosas, desde lengua y cultura griega, hasta comenzar una licenciatura en Geografía e Historia. Pero su corazón debía seguir en Rumanía, y a principios de los noventa la geopolítica dio un giro a las cosas. Recuerdo que a principios de los 90 mi padre tenía una beca para una escuela de verano de lengua serbo-croata en Sarajevo. La guerra de Yugoslavia frustró ese viaje, y en su lugar decidió volver a Rumanía, donde apenas había estado desde 1984. Aquí el realismo mágico de Eliade volvió a atraparlo:

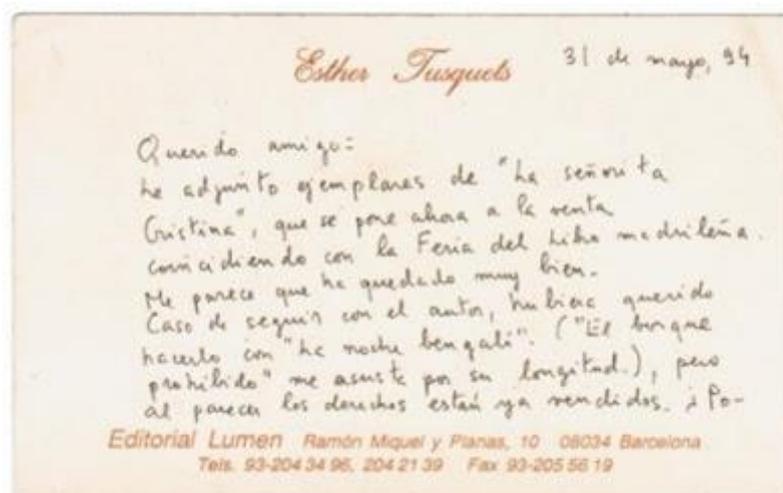
“Recuerdo cuando vi en el escaparate de una librería bucarestina de la calle Academiei la colección de literatura fantástica de Mircea Eliade publicada por la Fundación Cultural Rumana, al cuidado de Eugen Simion. Como es natural, la compré y reanudé la lectura que había empezado siete años atrás. La prosa eliadiana me conquistó, su mundo fantástico y mítico me reveló nuevos horizontes y, finalmente, me rendí ante esa pequeña obra maestra que es La țigănci.”



Dos páginas del manuscrito original de la traducción de “La țigănci” (La casa de las gitanas), que no llegó a publicarse.

Se acabó el griego, el serbo-croata y los estudios de historia. Volvió cargado de libros y diccionarios rumanos, que leyó ávidamente durante meses, redescubriendo la literatura rumana de entreguerras, y en su afán por comunicarse con alguien que conociera esta obra volvió a reunirse con Cioranescu. Le comunicó a Don Alejandro la idea de traducir al castellano alguno de estos textos, si es que pudieran tener algún interés para el público hispanohablante, y éste le animó de forma entusiasta a iniciar el proyecto, pues en algunos casos se trataba de verdaderas obras maestras desconocidas fuera de Rumanía, que en algún momento tenían que salir a la luz. De modo que en 1992, recién trasladado a Alicante, comenzó a traducir *Domnișoara Christina* (La señorita Cristina). No fue una labor fácil; por un lado, el cambio de domicilio había trastocado un poco su estilo de vida. Por otro lado, la primera obra nunca es fácil de concluir, y mucho menos de publicar:

“... me convertí en una especie de viajante cuyo muestrario eran las obras de Eliade y empecé a llamar a las puertas de las editoriales ofreciéndoles mi mercancía. Pero eso no era nada fácil, pues un editor es un empresario y hay que someterse a las leyes del mercado. Había que abrirse camino en un mundo dominado, en gran medida, por la literatura anglosajona o, en cualquier caso, por la literatura que proviene de países con lenguas de gran circulación. Ofrecer literatura rumana sonaba a algo exótico en la España del momento. Eliade era conocido por sus trabajos en el campo de la antropología cultural. Los editores podrían considerar la literatura escrita por él como una especie de hobby propio de un intelectual y, por esa razón, no tomarla en consideración...”



Tarjeta de publicación de "La señorita Cristina", en 1994.

El trabajo dio sus frutos, y en mayo de 1994, en la Feria del Libro de Madrid, la editorial Lumen de Barcelona publicó *La Señorita Cristina*. Había sido un largo periplo hasta ver su primera obra traducida en las librerías, y el inicio, a los 51 años de edad, de una intensa carrera que durante las próximas tres décadas le llevará a publicar más de medio centenar de libros traducidos, de más de veinte autores diferentes.

El proceso de nacimiento como traductor ha sido lento y tardío, pero muy ilusionante pues en ese momento se abre la posibilidad de desarrollar una vocación, contribuyendo a descubrir, revelar y difundir la riqueza cultural de un país cuyos propios avatares históricos habían mantenido oculta. Queda a los especialistas valorar la calidad de esta obra, que hasta el último momento desarrolló con el entusiasmo y esmero propios de quien ama apasionadamente su trabajo...



Gustavo Garrigós. Fuente: Universitat de València

Gustavo Garrigós, matemático e hijo de Joaquín Garrigós.

* Las imágenes del artículo son gentileza de su autor, Gustavo Garrigós.

Poemas de Luis Alberto de Cuenca de su libro *Después del paraíso*, traducidos al rumano por Dinu Flamand



POEMAS DE LUIS ALBERTO DE CUENCA DE SU LIBRO *DESPUÉS DEL PARAÍSO*, TRADUCIDOS AL RUMANO POR DINU FLAMAND

LA ESPINA QUE ME OFRECES

Una espina en lugar de una rosa me ofreces.
Un futuro que no contemple la esperanza.
Un mañana en que no haya lugar para mi cuerpo
tendido junto al tuyo. Un porvenir de hambre
y de sed permanentes. Un destino de sombras
que oscurezcan la luz dorada de tu piel.
Nada más. Solo eso. Me ofreces una espina
en lugar de la rosa que un día me ofreciste:
no dudo en aceptarla, pues viene de tus manos.

SPINUL PE CARE MI-L OFERI

În loc de trandafir un spin pe care tu mi-l oferi.
Un viitor ce nu include speranța.
Un mâine când nu mai este loc pentru corpul meu
întins lângă al tău. Un viitor de foame
și sete permanente. Un destin al umbrelor
care întunecă lumina aurie a pielii tale.
Nimic altceva. Asta e tot. Îmi oferi un spin
în locul trandafirului pe care mi l-ai oferit într-o zi:
nu ezit să-l accept, fiindcă mi-l dăruiesc mâinile tale.

(Luis Alberto de Cuenca. *Trad. al rumano: Dinu Flamand*)

PARTIR DE OGIGIA

Nadie puede engañar a quien ama. Ella sabe que él se irá alguna vez. Cuando un cielo brumal amenace tormenta en el mar, por ejemplo. Porque el mar que lo trajo a sus brazos será también el que reclame su regreso a la patria, y ya no volverá.

Tal vez tenga palabras brutales que decirle:
“Quiero volver a Ítaca. Me voy. No te soporto”.
(Se aburría hasta el fondo del abismo con ella, hasta el fondo del tiempo y de la eternidad).
“Quédate —dijo ella—. Si te quedas, tus penas desaparecerán”.

“El dolor me enriquece, la muerte me humaniza, reconocer mis límites me alivia, me da paz”.
“Conmigo olvidarás tu nombre y serás Alguien en lugar de ser Nadie, y resplandecerás como un astro de fuego que inunda con su luz la vasta oscuridad”.

Renunciando a la entrega y al amor de Calipso, Ulises renunciaba a la inmortalidad. La que Homero llamó “divina entre las diosas” no supo convencerle de que, siendo mortal, la existencia es un sueño que aboca en pesadilla, y lo dejó marchar.

PLECÂND DE LA OGIGIA

Nimeni un-l poate înșela pe cineva care iubește.
Ea stie că el va pleca într-o zi. Când un cer brumos
cu o furtună va amenința de pe mare, de pildă.
Întrucât marea care l-a adus pe brațele ei tot ea
va fi să ceară întoarcerea lui în patrie,
iar el nu va mai reveni.

Poate cuvintele mele sunt prea brutale să spună:
„Vreau să mă întorc la Ithaca. Plec. Nu te mai suport.”
(Se plictisise de ea până în adâncul prăpastiei,
până în adâncul timpului și al eternității).
— Rămâi, spuse ea. Dacă rămâi, durerile tale
vor dispărea.”

„Durerea mă îmbogățește, moartea mă umanizează,
recunoașterea limitelor mă alină, îmi aduce în suflet pace.”
„Cu mine tu îți vei uita numele și vei fi Cineva
în loc să fii Nimeni, și vei străluci
ca o stea de foc ce inundă cu lumina ei
vastul întuneric”.

Renunțând la devotamentul și dragostea lui Calypso,
Ulise renunța la nemurire.
Cea pe care Homer a numit-o „divină între zeițe”
n-a putut să-l convingă că, muritor fiind,
existența e un vis ce sfârșește într-un coșmar,
și-l lăsa să se ducă.



Luis Alberto de Cuenca. Fuente: Real Academia de la Historia

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950) es poeta, filólogo, traductor. Premio Nacional de Traducción con *Cantar de Valtario*, y miembro de la Real Academia de Historia. Ha recibido el Premio "Federico García Lorca" a su obra poética. En los últimos años ha publicado los libros *Después del paraíso* (2021) y *El secreto del mago* (2023). Con *La caja de plata* fue Premio de la Crítica en 1985 y con *Cuaderno de vacaciones*, Premio nacional de poesía en 2015. En *Los mundos y los días* (6 ediciones, la última en 2021, en la editorial Visor) recoge una amplia selección de su poesía, desde 1972.



Dinu Flamand. Fuente: HayFestival Global

Dinu Flămând nació en 1947, en Susenii Bârgaului, Transilvania, Rumanía. En 1989 recibió asilo político en Portugal hasta la caída del régimen comunista de Ceaucescu. Ha sido traducido al italiano, al español y al portugués, al griego, al francés y al alemán, entre otros idiomas; y como traductor, ha publicado traducciones de poetas en lengua española (Antonio Gamoneda, Quevedo, César Vallejo, etc) y portugueses (Fernando Pessoa, Sophia de Mello, etc). En 2022 recibió el Premio Mihai Eminescu. Su obra poética está traducida al español en los libros: *El frío intermediario* en 2016 (traducción de Omar Lara), *En la cuerda de tender* (Linteo, 2012), con traducción de Catalina Iliescu, y *Primavera en Praga* (Visor, 2021), antología bilingüe, también traducida al español por Catalina Iliescu.

Poemas de Varujan Vosganian, en original en rumano y en traducción al español de Joaquín Garrigós y de Felix Nicolau



Joaquín Garrigós (izq.), Varujan Vosganian (dcha.)

VALS LENTO Y HERMANITO: DOS POEMAS DE VARUJAN VOSGANIAN EN HOMENAJE A JOAQUÍN GARRIGÓS

En original en rumano y en traducción al español de Joaquín Garrigós y de Felix Nicolau

El primer poema está en ambas versiones, la española traducida por Joaquín Garrigós. El segundo se publicó en la revista *Romania Literară*, tras su muerte. (*Ágora* ha pedido al profesor Felix Nicolau su traducción al español).

La foto fue tomada en 2006, cuando ambos recibimos el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad "Vasile Goldiș" de Arad. El tercer personaje es el Rector de la Universidad.

Varujan Vosganian

vals lent

poftește la vals, frumoasă femeie,
am așezat făcliile într-un cerc anume
îndeajuns de mic încât să păstreze misterul
îndeajuns de larg încât centrul
să fie cât mai întunecat cu puțință
de-a lungul și de-a latul căii lactee
sub tălpile noastre
vom răscoli nisipul amestecat cu sidef
ne vom roti încet și invers acelor de ceasornic
spre întâia secundă a lumii
când nu era decât cercul nostru infinit și infim
ca numărul magic Aleph
atunci vei simți dorința să plângi
păsările se vor așeza pe umărul tău cel felin
și îmbrățișați în lacrima aceea
ne vom rostogoli pe obrajii tăi albi
într-un vals lent și foarte tăcut
și fără sfârșit
amin...

vals lento

bailemos un vals, hermosa mujer,
he colocado las velas en un círculo especial
lo bastante pequeño para conservar el misterio
lo bastante grande para que el centro
quede lo más oscuro posible
a lo largo y a lo ancho de la vía láctea
nuestros pies removerán la arena
mezclada con nácar
giraremos lentamente contra las agujas del reloj
hasta el primer segundo del mundo
cuando solo existía nuestro círculo infinito e ínfimo
como el número mágico Aleph
entonces te entrarán deseos de llorar
los pájaros se posarán en tu hombro felino
y abrazados a esa lágrima
rodaremos por tus blancas mejillas
en un vals lento
silencioso
y sin fin
amén...

Traducción de Joaquín Garrigós Bueno

Hermanito

Primesc de la Madrid un telefon, un glas de femeie:
“Am numărul de la Joaquin Garrigos, nu știți cine sunt,
Mi-a zis, când o fi, să sun, să vă spun c-a murit”.
Pe urmă, tăcere, gâtuirea clepsidrei tăiată.
Nu știu dacă e un început potrivit de poem,
Scriu versuri albe, ca și cum aş săpa cu mâinile goale.
O fereastră cu perdelele date-ntr-o parte
Prin care intră lumina, cu splendoarea ei dureroasă,
Nimic să lase umbră, nimic să-i stea împotriva,
Niciun ochi deschis, să reîntoarcă lumina.
Deodată stăm în dreptul unei oglinzi sfărâmate,
Poemele mele, Joaquin și Institutul Cervantes,
Eu, Joaquin și El libro de los susurros la Buenos Aires
El, chemând mariachi la Ciudad de Mexico, să-mi cânte Llorona,
Amintiri retrăite mereu pe mica planetă Solaris
Mormântul ce face ca Pământul să fie asimetric
 Și noi ne-mpăcați.
Un nume întreg după moarte, iluzia reîntregirii,
Prietenul nostru, Miguel de Cervantes Saavedra,
Prietenul meu, Joaquin Garrigos Bueno,
Și ochii care nu se mai deschid, să reîntoarcă lumina.

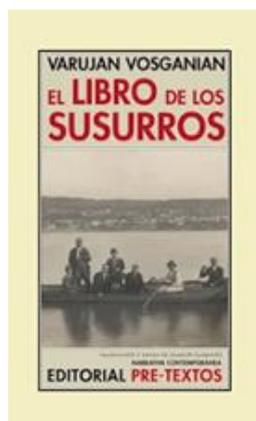
Hermanito

Me llaman desde Madrid, una voz de mujer:
«Tengo el número de Joaquín Garrigós, no sabe quién soy,
Me ha dicho que le llame para decirle que ha muerto».
Luego, el silencio, el ahogo del reloj de arena cortado.
No sé si es un comienzo apropiado para un poema,
Escribo versos en blanco como si cavara con las manos desnudas.
Una ventana con las cortinas apartadas
Por donde entra la luz, con su doloroso esplendor,
Nada que ensombrezca, nada que se le oponga,
Ningún ojo abierto que devuelva la luz.
No hay ojos abiertos, para que vuelva la luz.
De repente estamos frente a un espejo destrozado,
Mis poemas, Joaquín y el Instituto Cervantes,
Yo, Joaquín y *El libro de los susurros* en Buenos Aires.
Recuerdos revividos una y otra vez en el pequeño planeta Solaris
La tumba que hace que la Tierra sea asimétrica
 Y nosotros, en desacuerdo.
Todo un nombre después de la muerte, la ilusión de la recomposición,
Nuestro amigo, Miguel de Cervantes Saavedra,
Mi amigo, Joaquín Garrigós Bueno,
Y ojos que ya no se abren, para devolver la luz.

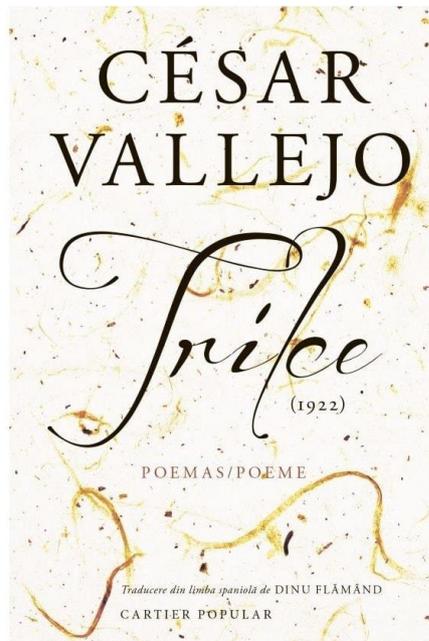
Varujan Vosganian. Traducido por Felix Nicolau



Varujan Vosganian, poeta, novelista, economista y político rumano de ascendencia armenia, nació en Craiova en 1958. Presidente de la Unión Armenia de Rumanía y de la Unión de Escritores de Rumanía. Licenciado en Comercio por la Academia de Estudios Económicos y la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Bucarest. Doctorado en Economía. Entre otras distinciones, es Premio Internacional de Poesía “Nichita Stanescu”, Doctor Honoris causa de la Universidad “Goldis Vasile”, de Arad, y Doctor Honoris causa de la Universidad Leibniz de Milán. En lengua rumana ha publicado obras como: *Șamanul Albastru* (București, Ed. Ararat, 1994 - poesía); *Statuia Comandorului* (București, Ed. Ararat, 1994 - proză, Premio Asociación de Escritores de Bucarest), *Ochiul alb al reginei* București, (Ed. Cartea Românească, Chicago, 2002 - poesía), *Iisus cu o mie de brațe* (Cluj-Napoca, Ed. Dacia, 2004 - poesía), y *Cartea șoaptelor* (Editura Polirom, Iași, 2009). Esta novela está traducida al español por Joaquín Garrigós Bueno: *El libro de los susurros* (ed. Pre-Textos, Valencia, 2010). Además de su obra literaria, ha publicado libros de ensayo sobre Economía y política.



Trilce. Cuatro poemas de César Vallejo en traducción al rumano por Dinu Flamand



**TRILCE. CUATRO POEMAS DE CÉSAR VALLEJO EN
TRADUCCIÓN AL RUMANO POR DINU FLAMAND**



IX

Vusco volvvver de golpe el golpe.
Sus dos hojas anchas, su válvula
que se abre en succulenta recepción
de multiplicando a multiplicador,
su condición excelente para el placer,
todo avía verdad.

Busco volvver de golpe el golpe.
A su halago, enveto bolivarianas fragosidades
a treintidós cables y sus múltiples,
se arrequintan pelo por pelo
soberanos belfos, los dos tomos de la Obra,
y no vivo entonces ausencia,
ni al tacto.

Fallo bolver de golpe el golpe.
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo

de egoísmo y de aquel ludir mortal
de sábana,
desque la mujer esta
 ¡cuánto pesa de general!

Y hembra es el alma de la ausente.
Y hembra es el alma mía.

IX

Freau să rrrrăspund la izbituri izbind.
Fiindcă și cele două mari frunze, ca și valva ei
ce se deschide succulentă să primească
de la multiplicată la multiplicator,
dar și predispoziția ei pentru plăcere,
toate fac parte doar din adevăr.

Vreau să rrrrăspund la izbituri izbind.
Sub mângâierea ei, eu năpădesc prin bolivariene frăgezimi
cu cabluri treizeș'două și cu multiplul lor,
cu păr zbârlindu-se pe păr zbârlit
și buzele lipicioase, ca două tomuri ale Operei,
iar eu atunci nu îmi mai locuiesc absența,
 nici pipăind-o.

Dar nu prea fot să-împing la-împins
Șaua nu stă nicicând pe spatele unui Bălos
taur de egoism nici în acea mortală
frecare de cearșafuri
de-îndată ce muierea asta află cât de greu
 apasă-un general!

Bărbat-femeie-i sufletul absentei.
Fomeie-om – sufletul meu de-asemeni.

XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,
si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes.
Contra ellas seríamos contigo, los dos,
más dos que nunca. Y ni lloraras,
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.
De ellas me duele entretanto, más
las dos largas que tienen esta noche
algo de madres que ya muertas
llevan por bromurados declives,
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca de terciario brazo
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,
esta mayoría inválida de hombre.

XVIII

Ah cei patru pereți de la celulă.
 Ah cei patru pereți în alb de var
 ce negreșit îmi dați aceeași cifră.

Cuibar de nervi, nefericită breșă,
 de toate cele patru colțuri trasă
 și zilnic și iar la loc legate margini.

Iubită chelăreasă cu chei nenumărate,
 măcar de-ai fi pe-aici, și de-ai vedea
 cam până la ce oră sunt tot patru pereți.
 Cu tine, doi am fi, împotriva lor,
 mai doi ca niciodată. Iar tu chiar nici n-ai plânge,
 ce zici, liberatoare!?

Ah zidurile acestea de celulă.
 Din cele patru mă rănesc mai mult
 cele două mai largi, ele în noaptea asta
 par niște mame care deși moarte
 cu ele trag pe pante-înțețoșate
 câte-un copil de mână fiecare.

Și numai eu mă văd aici rămas,
 cu dreapta mea, bună cât două mâini,
 întinsă-n sus, al treilea braț cătând
 să-mi dădăcească, între-al meu unde și-al meu când
 chiar vârstă mea matură și invalidă de bărbat.

XXXIV

Se acabó el extraño, con quien, tarde
la noche, regresabas parla y parla.
Ya no habrá quien me aguarde,
dispuesto mi lugar, bueno lo malo.

Se acabó la calurosa tarde;
tu gran bahía y tu clamor; la charla
con tu madre acabada
que nos brindaba un té lleno de tarde.

Se acabó todo al fin: las vacaciones,
tu obediencia de pechos, tu manera
de pedirme que no me vaya fuera.

Y se acabó el diminutivo, para
mi mayoría en el dolor sin fin,
y nuestro haber nacido así sin causa.

XXXIV

A luat sfârșit felul ciudat în care,
târziu în noapte, te-întorceai vorbind
și tot vorbind. De-acum n-o să mă-aștepte,
nimeni cu locul pregătit, ce bun e răul.

Și-au luat sfârșit fierbintea după-amiază;
golful tău uriaș, plângerea ta; pălăvrăgeala
dintre tine și mama ta s-au terminat,
ea ne da ceai pe la lăsatul serii.

La urmă toate s-au sfârșit: vacanțele,
supunerea de care dau dovadă sânii tăi,
felul tău de-a mă ruga să nu plec.

Gata de-acum și cu diminutivul, să mă
maturizez într-o durere nesfârșită,
cum și fără de noimă ne-am născut.

XLI

La Muerte de rodillas mana
su sangre blanca que no es sangre.
Se huele a garantía.
Pero ya me quiero reír.

Murmúrase algo por allí. Callan.
Alguien silba valor de lado,
y hasta se contaría en par
veintitrés costillas que se echan de menos
entre sí, a ambos costados; se contaría
en par también, toda la fila
de trapecios escoltas.

En tanto; el redoblante policial
(otra vez me quiero reír)
se desquita y nos tunde a palos,
dale y dale,
de membrana a membrana,
tas
con
tas.

XLI

Moartea-n genunchi lasă să sângereze
din ea un sânge alb ce nu e sânge.
Și pute garantat.
De asta-mi vine poftă chiar să râd.

Murmure ici și colo. Apoi tac.
Unul chiar fluieră-a curaj alături,
și chiar de-ar fi să socotim pe dublu,
douăș'trei de coaste nu ies la socoteală
una cu alta, pe fiecare parte, de numărăm
așijderea-n perechi, pe toată această-înșiruire
de trapeze escorte

Estimp și polițaiul toboșar
(din nou îmi vine poftă chiar să râd)
se tot răzbună dând în noi cu parul,
și dă și dă
și din membrană în membrană
buf
și
buf.

César Vallejo. Trilce. Trad. al rumano: Dinu Flamand

De CÉSAR VALLEJO, *TRILCE* (1922). *Poemas / Poeme*. Edición bilingüe, Editura Cartier Popular, Chișinău, Moldova, 2022. (Traducción al rumano por Dinu Flămând / Traducere din limba spaniolă de Dinu Flămând)



César Vallejo, frente a la Puerta de Brandeburgo en Berlín

César Vallejo (Santiago de Chuco, Perú, 1892- París, 1938). Autor de *Los heraldos negros* (1918), *Trilce* (1922) y de los poemarios póstumos *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz* (1939). Es, quizá, junto a Federico García Lorca, el poeta más universal en lengua española del siglo XX.



Dinu Flamand, traductor de *Trilce*

Pueden consultar otras colaboraciones de Dinu Flamand* (ensayos, poemas, traducciones), en el blog de *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search?q=Dinu+Flamand>

Más información sobre el libro *Trilce, de César Vallejo*, en edición bilingüe, español-rumano. Trad. al rumano por Dinu Flamand, ed. Cartier Popular, 2022.

<https://altex.ro/trilce/cpd/656F37090AE71/>

***El 22 de abril de 2025 la revista *Ágora*, dentro de sus Premios La sonrisa de Cervantes, otorgó a Dinu Flamand por su traducción de *Trilce* de César Vallejo el recién estrenado Premio "Trujimán" a la Traducción en memoria de Joaquín Garrigós.**

II CO-LECCIÓN

Sección 1ª. Artículos en español sobre Joaquín / y otros poemas de ida y vuelta español-rumano, rumano-español

Esa voz silenciosa. (*in memoriam*). Ángela Serna



Ángela Serna. Foto de Eduardo Blanco

ESA VOZ SILENCIOSA

(in memoriam)

Por Ángela Serna

Los escritores hacen la literatura nacional y los traductores hacen la literatura universal.

José Saramago

Con la concesión del Premio Princesa de Asturias a la escritora **Ana Blandiana**, la literatura rumana, la poesía, está más presente en las librerías de nuestro país. Y me pregunto cuántas veces habré leído a **Emil Cioran**, a **Paul Celan**, a Mircea Eliade... sin reparar en la presencia de esa voz silenciosa que ha sido puente entre tantas voces y yo. Estos días, me acerco a esa voz con la inocencia de la niña que, por primera vez, descubre un preciado tesoro.

Llevo años conviviendo con libros de los autores mencionados, o lo que es lo mismo, con quien propició su llegada a mi casa: Joaquín Garrigós Bueno, responsable, con más de cincuenta libros traducidos, de la introducción en España de buena parte de la literatura rumana, pues un traductor, sobre todo el traductor de una lengua de “circulación reducida”, hace algo más que reescribir un libro en otro idioma. Es el encargado de divulgarlo: **Camil Petrescu, Mihail Sebastian, Norman Manea, Alexandro Ecovoiu, Max Blecher, Liliana Popescu, Denisa Comănescu** son, junto a los nombrados más arriba, algunos de los autores que nos han llegado traducidos por Joaquín Garrigós directamente del rumano. Arduo trabajo el de acercarse a autores con miradas tan distintas y con ideologías tan distantes. De ahí que, como el actor, el traductor precise de la distancia necesaria para no ser devorado por los “personajes”, para no quedar atrapado del otro lado del lenguaje.

Como lectora, agradezco la generosidad de quienes se enfrentan a la compleja tarea de traducir, más si se trata de traducción literaria, concretamente de poesía. Algo así sólo puede hacerse por amor. Con todo, hay quienes, aún hoy, consideran que el traductor es un traidor: *traduttore, traditore*. Algo que no comparto. Considero que

traducir es una vocación que surge, como en el caso de Joaquín Garrigós, “del amor a una cultura y a su literatura.” ¿Cómo puede ser traición entrañarse en aquello que dice un autor, incluso en aquello que el propio autor desconoce? No olvidemos que, como indica **Octavio Paz**, “el poeta no sabe cómo será su poema.” Y que, como señala **Gamoneda**, “sólo sabe lo que dice cuando está dicho.” Por lo que el traductor es una suerte de detective que descifra, resuelve misterios (aunque no los desvele del todo) y, como el escritor, también inventa, escribe y crea una obra nueva. Una traducción no es sólo cuestión de palabras, es el vehículo de una lengua y de una cultura, destinadas a ser recibidas en otra lengua y en otra cultura, sabedores de que la última palabra la tiene siempre la persona lectora.

El traductor dialoga con todos los “otros” que habitan al escritor. El lector de una traducción, por su parte, se enfrentará, además, a ese “otro” que es el traductor-autor. Y cada texto será para todos ellos “un lugar en el que uno deja de ser quien pensaba ser.” (**Mariano Peyrou**). El lector de un texto traducido entra en la obra (en nuestro caso, el poema), ese no-lugar de múltiples “voces”, recreándolo desde la propuesta del traductor; sabiendo que el poema, como dice **Chantal Maillard**, “no es lo que aparece escrito en el papel... Es una huella. Una marca que en cada sujeto quedará impregnada de manera distinta.” Sabiendo también que el sentido surgirá en la lectura: un itinerario que va desde el autor, pasando por el traductor, hasta llegar al lector, configurando así, con-formando, el palimpsesto que somos.

¡Qué dicha saberme parte de esos universos que Joaquín Garrigós fue creando desde la palabra otra, desde ese lugar de lo no explícito en el que se mueven el autor y el traductor cuando de literatura se trata: un lugar desde donde crear, re-crear, escribir, re-escribir una obra tejida, en primera instancia, por otro!

Desde ahí, y aunque desconozco todo sobre la lengua rumana, no puedo dejar de sentir fascinación por la música que, una vez traducido y recitado por **Elisabeta Botan**, resuena en uno de mis

poemas, el titulado “relojes blandos”, una reflexión sobre el tiempo que hoy quiero dedicar a Joaquín en agradecimiento a su labor.

Juan Ramón Jiménez cantó el definitivo viaje: *se quedarán los pájaros cantando. Y tu silenciosa voz, Joaquín, se hará nueva cada año. Gracias. Multumesc, până pentru totdeauna.*

"Relojes blandos", poema de Ángela Serna con traducción al rumano por Elisabeta Botan



Ilustración de Francisco Serrano Díaz

"RELOJES BLANDOS", POEMA DE ÁNGELA SERNA, CON TRADUCCIÓN AL RUMANO POR ELISABETA BOTAN

Relojes blandos

A Joaquín Garrigós

Se pliega el tiempo a tu paso
frente al horizonte.

Ya no dice las horas.

Quebrado por el aire
sólo espera que alguien
deposite en la arena
un segundo absoluto
de soledad.

Descansa el tiempo; duerme
añorando el camino.

Sólo el cielo
anuncia la llegada
de las horas dormidas,
presentidas junto al mar:
más allá de la roca que separa
su deseo de tu nostalgia.

Ángela Serna

(Otoño en Gasteiz)

Ceasuri moi

Lui Joaquín Garrigós

Timpul se pliază la trecerea ta
prin fața orizontului.

Acum nu mai anunță orele.

Fărâmițat de aer
așteaptă doar ca cineva
să depună în nisip
o secundă absolută
de singurătate.

Timpul se odihnește; doarme
purtând dorul drumului.

Numai cerul
anunță sosirea
orelor adormite,
presimțite lângă mare:
dincolo de stânca ce separă
dorința lui de nostalgia ta.

Traducción al rumano: Elisabeta Botan



Ángela Serna

Ángela Serna es salmantina de nacimiento y vasca de adopción. Entre sus libros publicados se encuentran: *De eternidad en eternidad*; *Luego será mañana (en otra habitación)*; *Definitivamente polvo*; *PASOS, el sueño de la piedra / Urrastsak, harriaren loa*; *La desmesura del círculo / La démesure du cercle*; *Máscaras para no enloquecer*; *Cómo salir del palimpsesto (retrato de un poeta)*; *No todo es haiku*; *Ese lugar llamado Nunca...*

En imprenta su libro *Ser tierra un día-¿Quién es esa mujer que en tierra escribe?*, segundo volumen de la Antología iniciada con *Ser palabra desnuda- ¿Quién es esta mujer que pasa?*

Francisco Serrano Díaz. Cataluña-Córdoba. Artista multidisciplinar con especial sensibilidad hacia la plástica en todas sus manifestaciones. También hacia la música, incluida ahí su capacidad para construir instrumentos antiguos y modernos de los que consigue el mejor de los sonidos.



Elisabeta Boțan (1972, Rumanía) escritora, traductora y gestora cultural. Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España. En el año 2002 se establece en España y en el 2012 gana algunos concursos literarios de poesía y relato breve en español. En 2019 recibe el tercer galardón en la sección de poesía de lenguas extranjeras del Premio *Clemente Rebora*, Roma.

Ha publicado tres poemarios, *Dimensiones*, *Egometría*, *Vuelo entre dos mundos*, siete libros traducidos por ella y su obra está incluida en numerosas antologías del ámbito nacional e internacional. Desde hace años colabora con importantes revistas culturales, de lengua rumana o española de diversos países. Gran parte de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, italiano, chino, griego, árabe y catalán. Coordina la antología virtual *HORIZONTURI POETICE - HORIZONTES POÉTICOS*, que abarca más de 1500 traducciones que ha realizado ella misma. Organiza y coordina el Festival Internacional de Poesía Horizontes Poéticos de Alcalá de Henares y otros eventos culturales.

Días rumanos. Coriolano González Montañez



DÍAS RUMANOS

Por Coriolano González Montañez

Joaquín Garrigós nos aguardaba a **Jesús Hilario Tundidor** y a mí en el aeropuerto de Bucarest. Llegábamos en un vuelo procedente de Madrid. Luego esperamos a **Rosa Lentini**, quien venía en otro desde Barcelona. Era una fría tarde de finales de noviembre de 2007. Vestía una chaqueta roja y cubría su cabeza con un gorro de lana. Nos recibió con una sonrisa y me sentí acogido. Habíamos sido invitados por el Instituto Cervantes a un encuentro de poetas españoles con poetas rumanos. Nos esperaba una intensa semana de lecturas, encuentros y entrevistas por Bucarest, Timisoara y Brasov. Hubo algo inefable que unió al anfitrión con esos tres viajeros que recorrieron ilusionados un territorio que siempre fue amable.

Tengo que agradecerle a Joaquín Garrigós que me abriera las puertas de autores que se convirtieron ya para mí en fundamentales. Hablo de Mihail Sebastian o de Max Blecher. No olvidaré el pausado y detallado paseo literario por las calles de Brasov mientras rememoraba páginas de *El accidente*.

Conocimos a muchos de los grandes poetas rumanos contemporáneos, también a críticos y traductores. Pero si hubo un encuentro crucial para mi devenir no ya literario sino personal, fue el de la librería Joc Secund en Timisoara. En esa lectura, conocí a **Eugen Dorcescu**. Tras un primer acercamiento y una conversación formal, intercambiamos nuestros correos. Pocos meses después, comenzó nuestra colaboración mutua y una primera traducción. Luego viajó por primera vez a Tenerife con su anterior esposa, **Olimpia Berca**. De esa visita surgió un libro y una segunda traducción. Pero más allá de este intercambio literario, se halla la amistad fraternal que hemos mantenido. Algo en su mirada a esta isla nos unió de una forma definitiva. Quizá también la mirada compartida de Joaquín Garrigós, quien también transitó un periodo de su vida en esta tierra. Tres personas hermanadas en la contemplación de un territorio, tres personas que han dejado raíz y simiente en trozo volcánico en medio del océano.

He coincidido con Eugen Dorcescu dos veces en esta la isla. He coincidido con Joaquín Garrigós en alguno de sus regresos. Nunca los tres a la vez nuevamente en un mismo espacio. En aquel lejano 2007, tras una charla en la Universidad de Bucarest, el profesor que nos acogió, **Coman Lupu**, expresó el encuentro con esta expresión: «La realidad fragmentada». Quizá seamos eso: realidades fragmentadas que convergerán nuevamente en algún lugar. La amistad debería ser precisamente esa fragmentación que tiende a buscarse.

Sirvan estos tres poemas no ya como homenaje sino como tributo al azar misterioso que puso en un mismo vértice a tres personas que hoy vuelven a unirse a través de los versos. Sirvan estos tres poemas como agradecimiento por habernos unido en una lejana tarde en una librería y haberme regalado una hermosa amistad.

Poemas de Eugen Dorcescu. Traducción al español de Eugen Dorcescu y
Coriolano González Montañez



Eugen Dorcescu

TRES POEMAS DE EUGEN DORCESCU

Montségur

Mirelei-Ioana

Revăd, ca-n vis, natalul Montségur,
 Biruitor în orișice înfrângerii.
 Ce puri eram! Eram atât de puri,
 Încât păream mai îngeri între îngeri.

Desprinși de lume, rupți de elemente,
 De apă, de văzduh și de pământ,
 Ne-am fost iubit aievea-n trup și-n gând
 Și-am ignorat vrăjmașu-așezământ
 Al omenirii pururea demente.

Când am aflat că totu-i doar un joc
 Și sacrul munte însuși e-o fantasmă,
 Îți amintești? Ne-am aruncat în foc,
 Drept jertfă detestatului Moloch,
 Și-am renăscut în două flori de plasmă.

(27 aprilie 2020)

Montségur

A Mirela-Ioana

Vuelvo a ver, como en un sueño, la natal Montségur,
victoriosa en cualquier derrota.
¡Qué puros éramos! Éramos tan puros
que parecíamos más ángeles entre ángeles.

Separados del mundo, arrancados de los elementos,
del agua, del aire y de la tierra,
nos amamos en cuerpo y mente
e ignoramos el orden enemigo
de la humanidad siempre demente.

Cuando descubrimos que todo era solo un juego
y la montaña sagrada misma era un fantasma,
¿te acuerdas? Nos arrojamos al fuego,
como sacrificio al repugnante Moloch,
y nacimos de nuevo en dos flores de plasma.

(27 de abril de 2020)

Pavilionul

Chilia mea e-un vechi pavilion,
 Deschis în patru zări, spre cer și soare,
 Spre-un rai de trandafiri și spre-o cărare,
 Ce duce la altar și la amvon.
 Aici, înveșnicit în priveghere,
 Cu parcul plin de zvonuri împrejur,
 Eu, scrib eteric în eterul pur,
 Purtat pe-a înnoptării adiere,
 Scriu psalmi de-argint pe-un pergament de-azur,
 Mai dulci decât un „fagure de miere”,
 Știind că în curând voi fi augur
 Și domn peste-un imperiu de tăcere.

(5-8 iunie 2022)

El pabellón

Mi celda es un viejo pabellón,
abierto en cuatro horizontes, al cielo y al sol,
a un paraíso de rosas y a un camino
que lleva al altar y al púlpito.
Aquí, eternizado en la vigilia,
con el parque lleno de rumores circundantes,
yo, escriba etéreo en éter puro,
llevado por la brisa nocturna,
escribo salmos de plata sobre pergamino azul,
más dulce que «un panal de miel»,
sabiendo que pronto seré augur
y señor de un imperio de silencio.

(5-8 de junio de 2022)

Miozotis

Mirelei-Ioana

Spunea, cândva, sublimul Calderón
(În care veac, mileniu sau eon?),
Spunea-n viu grai, vedenie sau scris
Că viața omenească-i doar un vis.

L-am fost crezut? Sau nu l-am fost crezut?
Mă-ntreb dinspre sfârșit spre început.

Corabia-mi, trecând din val în val,
Se-apropie, treptat, de cellalt mal,
De țărâmurii țărâmului promis.
Ah! Lungul drum n-a fost decât un vis.

Adorm pe brațul tău, Miozotis!

(18 Martie 2023)

Miozotis

A Mirela-Ioana

El sublime Calderón dijo una vez
(¿en qué siglo, milenio o eón?),
dijo, en un discurso vivo, visión o escritura
que la vida humana es solo un sueño.

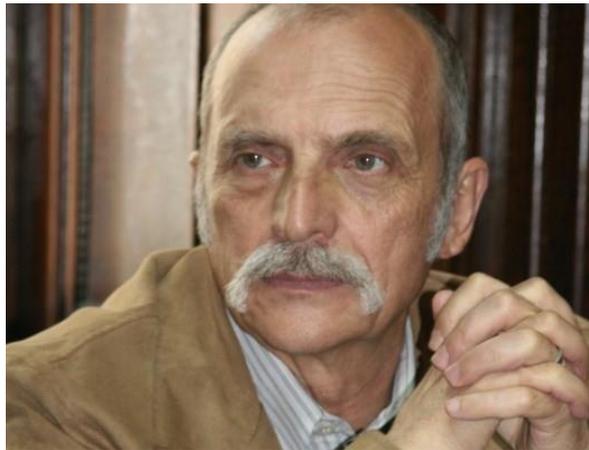
¿Lo creí? ¿O no lo creí?
me pregunto desde el final hasta el principio.

Mi barco, pasando de ola en ola,
poco a poco se acerca a la otra orilla,
a las orillas de la tierra prometida.
¡Ah! El largo camino fue solo un sueño.

¡Me quedo dormido en tu brazo, Miozotis!

(18 de marzo de 2023)

Traducción al español de Eugen Dorcescu y Coriolano González Montañez



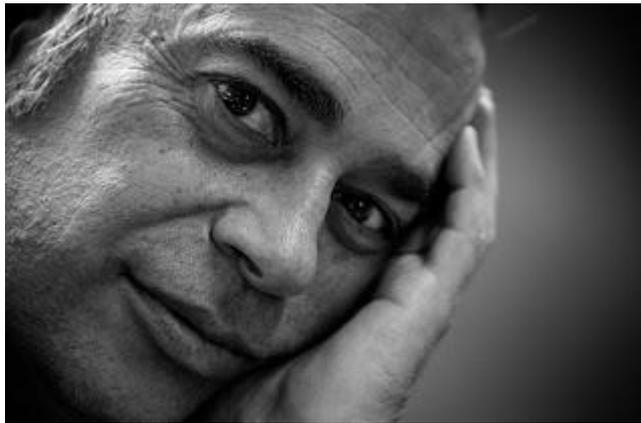
Eugen Dorcescu. Fuente: Revista Armonii Culturale

Eugen Dorcescu (seudónimo de Eugeniu Berca. Dorcescu es el apellido de su madre). Nació el 18 de marzo de 1942 en Târgu-Jiu, Rumanía. Es el poeta de Timișora, la Viena de Rumania. Doctor en letras, poeta, prosista, ensayista y traductor de francés y español. Ha publicado más de treinta libros. Es miembro de la Unión de los Escritores de Rumanía y Ciudadano de Honor de la ciudad de Timișoara. Está considerado por la crítica de su país como uno de los más grandes poetas rumanos vivos. En español, *Elegías rumanas* -publicado por la editorial *Arscesis* (Zaragoza, 2020)-, recoge tres de sus obras de poesía más reconocidas, con traducción y edición crítica de Coriolano González Montañez. También, en 2013, la editorial Igitur reúne en *Poemas del viejo* una colección de sus poemas, traducidos por Rosa Lentini y el propio Dorcescu; con prólogo de Andrés Sánchez Robayna (fallecido el 12 de marzo de 2025; nuestro recuerdo al gran poeta, profesor y traductor canario).

Eugen Dorcescu ha traducido a autores franceses y españoles (entre estos, a los citados Andrés Sánchez-Robayna, Coriolano González Montañez, Rosa Lentini, y a Jaime Siles, Fernando Sabido, etc).

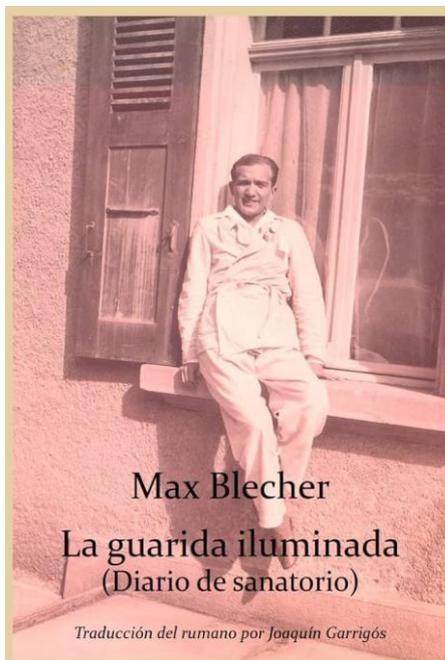
Entre sus recientes poemarios publicados en rumano destacan: *Miozotis. Poeme regăsite*, en edición crítica de Mirela-Ioana Dorcescu; Editura Eurostampa, Timișoara, 2023, y *Montségur (Poemele Mirelei)*, Editura Waldpress, Timișoara, 2024.

Ha recibido numerosos premios y distinciones en su país y fuera de Rumanía. En 2017 fue laureado en Uzdin, Serbia, con el Premio del Festival Internacional de Poesía “Drumuri de spice”.



Coriolano González Montañez (Santa Cruz de Tenerife, 1965), profesor de Lengua y Literatura, es autor de *Mapa del exilio*, 2016, *Salto de Página; Padre* (2002-2016), *Ediciones La Palma*. De sus libros anteriores cabe destacar: *El viaje* (poemas 1984-2000), *Las montañas del frío* (2005), *El tiempo detenido* (2006), *Otra orilla* (2008), *Retorno* (2009) y *La luz*, (2010). Ganó los premios de poesía *Félix Francisco Casanova* en 1984 y *Ciudad de La Laguna* en 1987. Su obra está incluida en diversas antologías: *La nueva poesía canaria* (Editorial Verbum. Madrid, 2001), *Los transeúntes de los ecos* (Antología de poesía contemporánea en Canarias) (Editorial Arte y Literatura. La Habana, 2001), *Poetas de corazón japonés* (Antología de autores de "El rincón del haiku") (Editorial Celya. Salamanca 2005), *55 poeți contemporani* (Compilación de Valentina Becart), (Editura Arhip Art, Sibiu, Rumania, 2010), *Poesía canaria actual* (A partir de 1980) (Compilación de Miguel Martínón), (Ediciones Idea, Canarias, 2010), *Ανθολογία Σύγχρονης Ισπανόφωνης Ποίησης* (Antología de la poesía iberoamericana contemporánea) (Atenas, 2013), *Un viejo estanque* (Antología de haiku contemporáneo en español) (Ed. Comares, Col. La Veleta, Granada, 2013), *Poesía canaria actual (1962-1992)* (La Manzana Poética, Córdoba, 2016) y *La escritura plural (33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura)* *Antología actual de poesía española* (Compilación de Fulgencio Martínez y prólogo de Luis Alberto de Cuenca), *Ars Poetica*, 2019. Ha traducido del rumano los libros del poeta Eugen Dorcescu *el camino hacia Tenerife (drumul spre tenerife)* (2010) y *Las elegías de Bad Hogfastein* (2013). Ha sido traducido al rumano, al gallego, al amasik y al griego.

Garrigós, embajador de la cultura rumana. José María Piñeiro



Portada de La guarida iluminada, de Max Blecher, uno de los libros traducidos por Joaquín Garrigós

GARRIGÓS, EMBAJADOR DE LA CULTURA RUMANA

Por José María Piñeiro

Llega un momento en la vida en el que uno no para de despedirse de conocidos, familiares y amigos: el tiempo, por pura inercia, hace balance en nosotros. El “para siempre” de tales despedidas es lo que choca con nuestra calibración de lo real: curiosa resulta aquí la doble significación de duelo. Lloramos una pérdida, pero también luchamos

ánimicamente contra lo ocurrido: el duelo de nuestra resistencia y poder de esperanza contra la muerte.

Aceptar que nuestro amigo Joaquín Garrigós ya no esté y ese “no estar” sea definitivo, me parece algo tan grosero y vertiginoso a la vez, que me cuesta admitirlo como algo real. La lista de personajes de referencia en el ámbito cultural y general empieza a ser cuantitativamente temible: **Javier Marías, Sánchez Dragó, Agustín García Calvo, Leopoldo María Panero, Umberto Eco...** O sea, que ese paso del tiempo, marca las nuevas edades a las que tenemos que adaptarnos y pienso, desde la invocación a la lucidez, que no tenemos más remedio que admitirlo estoicamente.

Cuando evoco la figura de Garrigós me viene a la cabeza una suerte de triángulo en cuya formación no deja de intervenir el misterio. Me explicaré. Los tres vértices del triángulo lo conforman el propio Garrigós, la revista que publicábamos, *Empireuma*, y “lo rumano” entendido estéticamente, a través de su música y de su literatura. El que todo ello fuera a converger a través de la pura intervención del azar es lo que todavía me sorprende.

De crío me fascinaban los llamados, todavía hoy, “países del este”. Sus lenguas, su folklore, sus escritores y compositores, conformaban una pléyade caracterizada sobre todo por su rareza, por su infrecuencia en nuestros lares. Con el titán ruso había que hacer una excepción, pues todo él suponía el universo por antonomasia de lo eslavo. Pero en el conjunto de los países del este había algo más que expresiones culturales eslavas, había, precisamente, otras expresiones que no eran eslavas: A principios de los años noventa descubrí la música popular rumana. En las rebajas de un centro comercial hallé unos cuantos cedés cuyo origen, en principio, no identifiqué.

Eran discos de música rumana, interpretados por el virtuoso de la flauta de Pan, **George Zamfir**. La música no sólo era bellísima sino alucinante cuando los intérpretes decidían emprender el ritmo, tocando a toda pastilla. Me subía por los techos escuchando aquellas tronadas supersónicas de violines, taragots, tubas, saxofones,

cimbalones y flautas. Mi obsesión a partir de aquel hallazgo fue rastrear por todos los sitios, en donde fuera que pudiera encontrar más música procedente de Rumanía. Recuerdo cómo, en mi pasión, mitifiqué a George Zamfir, no sabiendo si estaba vivo o muerto, si todavía continuaba grabando discos. Y recuerdo ahora con melancolía, cómo una tarde en la que paseábamos Garrigós y yo por la glorieta de Orihuela, me dijo que tenía montones de discos de música rumana y también de Zamfir, pertenecientes a la era comunista y que los había conseguido por menos de un euro cada uno. Aquella afición mía por la música rumana coincidió en el tiempo con la venida de ciudadanos rumanos a España, en espera de que su país ingresara en la Comunidad Económica del continente. Apenas entrado el nuevo milenio, y con nuestra revista en su período más brillante y maduro, a través del cronista oficial de Orihuela, **Antonio Luis Galiano**, supimos de la existencia de Joaquín Garrigós, cuñado suyo y licenciado en filología rumana. Garrigós llevaba años traduciendo literatura rumana, especializándose en la obra narrativa de Mircea Eliade. Las novelas y cuentos de Eliade se publicaban en la editorial Kayrós, entonces muy brillantemente activa. Una sorpresa fue, entonces, la de enterarnos que quien hacía accesibles al lector español la obra literaria del gran intelectual rumano, fuera un oriolano. Fue gracias a nuestro paisano que presentamos una buena tarde, en exclusiva, en una librería de Orihuela, hoy desaparecida, La Oropéndola, la edición de *Diario Portugués*, de Eliade, antes de que se hiciera lo mismo en Barcelona, ciudad en donde se encuentra la editorial.

El primer contacto con Garrigós fue a través del teléfono. Quedamos él y yo en verno en la puerta de la biblioteca municipal de Orihuela. Apenas encontramos se sorprendió de la juventud - entonces, ay- de los miembros que realizábamos y diseñábamos la revista literaria *Empireuma*, y no se explicaba que una publicación semejante se hiciera en nuestra ciudad. La ciudad de Orihuela siempre arrastró la fama decadente de haber sido ciudad universitaria y señorial, además de sede del Obispado alicantino. Lo que hizo la obra novelística de **Gabriel Miró** fue consagrar estos estereotipos a través de un florido y denso abanico de motivos: monumentos, iglesias,

plazas, calles y fiestas, junto a la característica idiosincrasia de una aristocracia varada en el tiempo.

La revista que en principio tanto extrañó a Garrigós se convirtió en destino de múltiples traducciones e inéditos, en mensajera de la última literatura rumana. Que yo sepa, fue *Empireuma* quien empezó a dar a conocer a autores rumanos actuales antes que ninguna otra publicación lo hiciera y fue gracias a Garrigós, pues a fines de los noventa y primera década del 2000, apenas había traductores del rumano directamente al español. Recuerdo cómo una noche, en uno de sus programas televisivos, Sánchez Dragó tildó a Joaquín Garrigós como *el embajador de la cultura rumana*. Había sido invitado, pero por motivos de salud u otros, no pudo asistir.

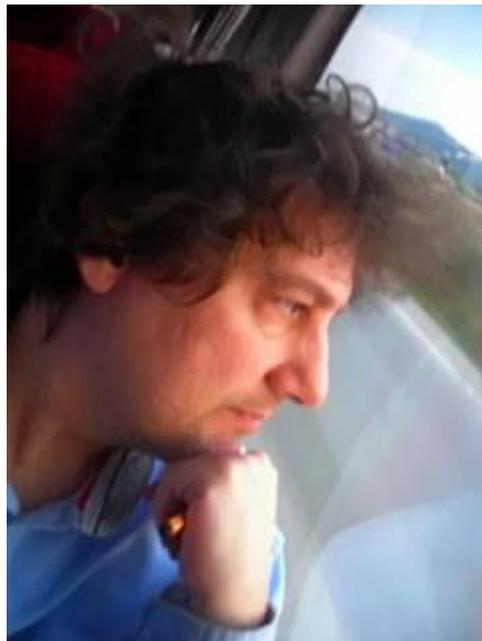
Resulta curioso comprobar cómo no ha sido un oriolano solo el que nos haya comunicado en vivo con la cultura rumana contemporánea: **Trino Trives**, director de teatro y ocasionalmente, también traductor, quien introdujo la obra de **Samuel Beckett** en España, conoció en París a **Ionesco**, uno de los más destacados innovadores del teatro que apareció tras la posguerra, el llamado teatro del absurdo. Trino me contaba que en una ocasión se quedó encerrado junto a Ionesco en la casa del propio Ionesco. Alguien se había llevado todas las llaves y cerrado por afuera. Dando gritos por el balcón pudieron llamar la atención de los que pasaban por la calle. “Quedarse encerrado sin poder salir, en casa de Ionesco junto con él mismo: eso sí que es una obra teatral del absurdo”, me decía Trino.

Aquella coincidencia en el horizonte del tiempo: música rumana, inmigrantes rumanos llegando a España, traductor del rumano al español, prácticamente, en casa, llegó a su eclosión significativa con el viaje que hicimos a Rumanía, gracias, de nuevo, a la invitación de Garrigós. Se celebraba en Bucarest una feria de revistas literarias. Si llevábamos la nuestra ya con publicaciones de narrativa y poesía rumanas al español, podríamos participar con los auspicios del Instituto Cervantes cuyo presidente era entonces Joaquín Garrigós y publicitar nuestro trabajo en común a ojos de todos los rumanos. El viaje a tierras tan singulares, efectivamente, se hizo.

Fuimos yo y **José Luis Zerón**, el director de *Empireuma*. Las incidencias del periplo las relatamos en un número especial de la revista. Recuerdo, chistosamente, cómo las faunas locales experimentaron un curioso intercambio: el aeropuerto rumano de Otopeni, estaba lleno de cuervos y en su restaurante sonaba música latina a todo trapo; en el aeropuerto de Alicante, un gran murciélago planeaba insistentemente sobre nuestras cabezas mientras se hacía la hora de tomar el avión. Al llegar a la capital, Bucarest nos pareció una especie de París desangelado: había muchas grandes casas y palacios pero abandonados, vacíos. Al querer pagar con euros, la gente mostraba cierta extrañeza, incluso temor: la chica de la librería se escondió literalmente tras el mostrador cuando le sugerí pagar con euros los libros que quería llevarme. Tan sólo un par de años después, Rumanía ingresaba en la Comunidad Económica Europea, aceptando la moneda común. El viaje por ciudades y lugares del país en compañía de Garrigós, de periodistas y poetas rumanos, fue trepidante: visitamos monasterios ortodoxos en la montaña, con comunidades, respectivamente, de monjes y monjas; comimos y cenamos en universidades del norte, en Suceava; pasamos por la región en que nació Paul Celan, nos paseamos por cementerios judíos perdidos en el bosque... Aquel viaje a Rumanía en 2006, fue el último gran encuentro que tuvimos con Garrigós. Cuando dejó de ser el presidente del Cervantes de Bucarest y regresó a Alicante, nos vimos un par de veces más: Garrigós invitó a poetas y traductores rumanos a conocer Orihuela. Recuerdo, también, varios encuentros junto a otros amigos: una cena con el corrosivo e ilustrado escritor argentino **Blas Matamoros** o el traductor **Mario Merlino**....

En los últimos años se produjo el definitivo reconocimiento del trabajo de Garrigós. Nuestro amigo recibió una o varias distinciones por su labor como traductor. Precisamente, entonces, los traductores del rumano literario se habían multiplicado. Garrigós conoció, pues, a la generación que iba a sustituirle. En una breve entrevista que publicamos en *Empireuma*, yo le pregunté cómo se le ocurrió estudiar filología rumana. Él contestó que el idioma rumano no le pareció complicado y además, casi no existían estudiantes que fueran a especializarse en filología rumana. Esta concepción de la

accesibilidad del rumano, una lengua romance, la supo manifestar en sus escasas traducciones de poesía. Al leerlo, yo notaba “el estilo” de Garrigós: llano, directo, nada amigo de evoluciones perifrásticas. Así también era él, sin gestos elusivos, espartano incluso, y libre siendo de este modo. Su residencia en Bucarest era un caserón grande y viejo. Si no recuerdo mal ni siquiera tenía televisión. Este carácter, digamos, según cierto estereotipo ibérico-senequista, recorta con fidelidad su figura en el recuerdo pero no impide que en el ámbito de la cultura oriolana, también sea considerado un raro, pero un raro no marginal sino poseedor de un currículum más que notable. Un raro que celebro haber conocido, así como haber sido testigo de estos lazos curiosos entre una provincia española y la alta cultura de un país también “raro” como Rumanía y sobre el que pesan, todavía, engañosos prejuicios.



José María Piñeiro (Orihuela, Alicante, 1963). Ensayista, crítico literario y poeta. Autor de *Suma de auras* (Frutos del tiempo, Elche, 2023). En 1985 fue uno de los fundadores de la prestigiosa revista *Empireuma*, junto con Ada Soriano y José Luis Zerón Huguet. Ha publicado también el libro de aforismos y fragmentos de reflexiones estéticas: *Ars fragminis* (2015, Ed. Celesta). En poesía, ha publicado, entre otros poemarios, *Las raíces del velo* (2019, Ed. Celesta), *Profano demiurgo* (2013) y *Margen harmónico* (2010). Fue Premio Andrés Salom de Ensayo breve en 2011. Colaborador habitual de *Ágora* con su serie *Breviarios*.

Palabras de recuerdo. Fulgencio Martínez



Joaquín Garrigós y Fulgencio Martínez. Presentación del vol 3 de *Ágora* dedicado a Galdós y Max Blecher. Instituto Cultural Rumano en Madrid.

PALABRAS DE RECUERDO

a mi amigo Joaquín Garrigós

Por Fulgencio Martínez

Intento rescatar de mi memoria las últimas palabras que me transmitió por teléfono en una de las contadas ocasiones en que pudimos hablar largo y tendido, en el último año y medio de su vida. Las visitas a terapia le dejaban exhausto. Joaquín tenía siempre para mí una noticia, una precisión sobre algún autor rumano que estuviera yo leyendo. *En septiembre me han invitado al Festival Internacional de Poesía de Bucarest* y al Instituto Cervantes de la capital rumana, que él dirigió con tanta dedicación. Le comentaba al oriolano que, en preparación de mi viaje, estaba leyendo una novela histórica que versaba sobre Trajano y los dacios, entre otros temas... -"No me gusta la novela histórica -me precisaba Joaquín-, prefiero leer libros de Historia". Ahí dejé para otra ocasión *Circo máximo*, de **Santiago Posteguillo**; novela que a la sazón (a fecha del 22 de marzo de 2025) aún no he terminado de leer... Aunque, haciendo trampa, el lector se saltó "sienes y sienes" de páginas de narración indistinta para leer la documentación final que a modo de epílogo se incluye en dicha "novela". Sobre Rumanía, **Decéballo**, los dacios, incluso un vocabulario geto-dacio final... En otra ocasión, le comentaba a Joaquín, como si se tratara de un escolio fuera del libro, algunas de estas palabras leídas en la novela de marras, sin volver a pronunciar el mote de novela histórica ni mencionar su título ni a su autor. -"Esas palabras -me decía Joaquín- y todo el eslavo que incorporó la lengua rumana, fundamentalmente de tronco latino, eran palabras de campesinos. Recuerda que eslavo viene de esclavo. La gente culta, de ciudad, tenía a gala usar la lengua de la Rumania, el latín, por eso quizá es por lo que Rumanía es el país con más orgullo de su lengua y de su cultura románicas. En este caso, a un cierto complejo de superioridad frente a lo eslavo y campesino, le debemos la conservación del gran legado de Roma en Rumanía. Un posible mal puede ocasionar un bien."

Estas conversaciones telefónicas me remontaban después -al meditar las palabras de Joaquín en mi soledad-, a los años en que tuve la suerte de conocerlo. Fue en Bucarest en noviembre de 2008. Aún

recuerdo el primer encuentro en la antigua sede del Instituto Cervantes en Bucarest.¹

Nos caímos bien enseguida. Recuerdo su camaradería y su sencillez. No conseguí sin embargo que en los tres o cuatro días en que compartimos mesa en la cena, tras los actos culturales del día, me invitara a una *tuica* (aguardiente típico rumano). Siempre que la pedía, me decía con una sonrisa, "no; mañana. Tienes otro recital mañana..." La última noche, antes de partir hacia España una vez acabados los "Diálogos", Joaquín, en nombre del Instituto, nos agasajó con una cena en un restaurante (por fin) rumano. Yo le había interrogado: "Joaquín, ¿por qué siempre nos llevas a italianos? Me han dicho que es notable algún plato rumano". "Siempre voy a restaurantes italianos. Desde que estoy aquí hace más de diez años, no me he acostumbrado a la cocina rumana, pero, mira..." (y Joaquín llamó al camarero y le pidió, en rumano, una comanda para mí...) Yo no sabía dónde meterme cuando vi aquello puesto en la mesa delante de mis ojos. Lo siento, por mis amigos rumanos. Joaquín, con sorna valenciana, me animó aún a comer (mientras los demás invitados devoraban su plato de pasta o lasaña): "...es polenta, el plato preferido de **Ceauscescu**, de origen campesino, y eso que lleva al lado y puedes mezclar con la masa es un yogur turco agrio... fermentado..." Como si estuviera oyendo a mi madre, cuando me decía irónica: "todos los asquerosos son marranos", siempre que yo ponía remilgos a una comida, Joaquín se cachondeaba de mí con la mejor de las bondades. Al final de aquella "última cena" le pedí con más insistencia que las anteriores veces un poco de tuica, ya que me iba a ir de *Rumania* sin probar ni la tuica (protestaba yo con cierto retintín, repuesto apenas de mis campos...), "ni el caviar" (¡otra! Había leído, en mi guía Planet de bolsillo de Bucarest, que el caviar en ese país estaba tirado de precio, "se lo llevan todo los rusos", me dijo Joaquín, y ni probarlo pude). No obtuve mi

¹ Anuncio del acto en la web del Instituto Cervantes: Poetas en diálogo (Mesa redonda). De los tres participantes, anunciados como poetas, solo estuvimos presentes Berna Wang y yo.

premio de tuica, como era de esperar.² Pero, acabado el cenáculo, medio chispados de poesía y de otros licores, y sin cesar de dialogar en francés, a la poeta Denisa Comanescu y a mí, nos metió Joaquín en un taxi. Bajó primero Joaquín frente a su casa y pidió al taxista que esperara. Sonriendo, al poco, volvió Joaquín con una botella de tuica para mí, era mi regalo de vuelta a España. (La bebimos mi mujer Soledad y yo a tragos lentos, duró meses, pues aquella bebida era dura como el aguardiente de labriego, el aguardiente casero de las aldeas de Galicia, y lo peor, o lo mejor, hacía el efecto sedante de un porro).

Las distancias urbanas eran cortas en el centro de Bucarest pero la noche estaba reventada de perros callejeros, vagabundos y putas. Sobre esto también me alertó Joaquín: "si se dirigen a ti, di que eres "albanese", solo di: *albanese, albanese*, y las harás huir, como si tuvieras la peste... Te preguntarán si hablas francés, o inglés, o griego, o italiano, o quizá español, en todas estas lenguas te lo preguntarán, pero, recuerda la cautela: silencio, sólo respondas *albanese*". Firme en mi propósito, la primera ocasión que paseé solo por un bulevar del centro, próximo al Instituto Cervantes, me abordó una peripatética y le dije la frase mágica preventiva: *soy albanese*.... Error, decir "soy"... *Ipsa facto*, me dijo la puta: *eres español*... El talismán de la palabra *albanese* también valía para alejar a los mendigos, casi todos de etnia gitana, que pululaban incluso en las plataformas de los trenes y que te impedían casi subir a los mismos o te retrasaban. Para aquellos pobres, nombrar incluso a los más pobres, a los albaneses, era como una contaminación. Cada país tiene su "sur", aquí tenemos a los "moros" y estos tienen a los "negritos". El país que esté libre de pecado....

² Y dejo constancia, de paso, de que tampoco pude visitar el castillo de Bran que me caía a mano en Brasov. "¡Eso son tópicos: Drácula y eso; como la España típica y tópica!". A propósito, siempre que le preguntaba a Joaquín sobre España, torcía un poco el gesto, se ponía un poco tenso. "No quiero saber nada. Todos pelean". Me gustaría escribir más de este tema, pero sería otro el tono de estas palabras; en otra ocasión, escribiré sobre mis conversaciones con Joaquín sobre España, él fue uno de los primeros que me abrieron los ojos a la triste guerra civil que es la historia y el presente de esta nación desdichada y tan bella. Ningún bando ha pedido perdón al otro, ni han pedido perdón a los que nacimos después, y siguen dividiéndonos. "Eso es, más o menos").

Comentaba con Joaquín cuestiones literarias y semánticas. Él habituado, pienso ahora, a la jerga diplomática nombraba "Rumania" al país que le había casi adoptado y cuya lengua, literatura y cultura apreciaba y amaba con tanta pasión, hasta el punto de contagiar con el mismo aprecio y amor por Rumanía a cuantos le oían, y a mí, desde luego. "¡Pero, Joaquín, en español es *Rumanía*, no *Rumania*; por ahí no paso!", me ponía yo hosco, viniendo de aguantar la barbarie en nuestro propio país.

Visitamos varias iglesias ortodoxas del centro de Bucarest. Maravillas todas ellas. Pero, una en particular a la que me llevó Joaquín la recuerdo con más cariño. La principal iglesia armenia de Bucarest... Le noté a Joaquín un brillo especial en los ojos, una elocuencia y emoción más contenidas al llegar al atrio de dicha basílica, donde, en ese instante, se celebraba un oficio. La multitud nos impedía pasar dentro. Acabado este, esperamos en el mismo lugar y se dirigió a nosotros una señora, como la guía o conservadora de la iglesia que era también museo de la cultura armenia, esa otra cultura más invisible aún que la rumana para Occidente, perseguida históricamente por la bota turca.

Joaquín intercambió con esa mujer unas palabras en *perfecto* rumano, que yo, claro es, entendí como si hubiera sido en húngaro. "Le he dicho que tu madre era argentina hija de armenios emigrados y que, pese a ello, sólo hablabas en español pues aunque lo intentó tu madre no consiguió que hablaras dos palabras en el armenio familiar". Yo farfullé algo en español de excusa y Joaquín me tradujo al rumano: "Dice que le encantaría mucho conocer el Museo y la cultura de sus antepasados armenios". A la buena señora se le alegraron los ojos, nos invitó a conocer el Museo de la Basílica, que nos abrió expresamente para nosotros dos, y nos dio una larga y para mí inexcusable clase de arte armenio, en idioma rumano, que Joaquín hacía que me traducía mientras se aguantaba de reír y ponía cara de intérprete serio y yo, de Presidente de Estado extranjero.

Cuando tras conocer (gracias a **Inés Mesonero**) la noticia de la muerte de Joaquín, el 22 de mayo de 2024, le escribí a **Monica Tarau**,

periodista y locutora en Bucarest de *Radio Romania Internacional*.³ Monica había estudiado en el Instituto Cervantes cuando Joaquín fue director, le tenía admiración y afecto (lo pude comprobar cuando - volviendo a mi viaje al Festival de Poesía en septiembre de 2023- la reencontré, y recordamos juntos a Joaquín y el año de mi primera visita a Bucarest en 2008).

Monica Tarau me contestó a los pocos días, diciéndome que había ido a rezar por él y a ponerle una vela en su memoria a una basílica. Yo quise para mí que hubiera sido en esa armenia, que me evocaba el recuerdo, tan alegre y divertido, de ese Joaquín socarrón, alicantino, mediterráneo, tanto como de aquel tiempo que compartimos, y de ese país, de esa *Rumania* o Rumanía, acogedora con Joaquín y con nosotros y entrañable.

Dejo aquí estas palabras de recuerdo por Joaquín Garrigós. Ojalá pudiera rezar y reír como quisiera hacer, en lugar de esto.⁴

Fulgencio Martínez. Editor de *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Poeta y articulista. Ha publicado recientemente *Carta partida* (Ed. Ars poetica, Oviedo).

³ Entrevista de Monica Tarau, a Joaquín Garrigós, traductor. Radio Romania International 5-1-2018.

<https://www.ri.ro/es/panorama-rumano/paseo-cultural/entrevista-al-traductor-joaquin-garrigos-id532676.html>

⁴ Monica Tarau me escribió el 23 de marzo de 2025, para anunciarme que iba a enviar un texto al homenaje a Joaquín y para comentar las últimas líneas de mi artículo, avanzado en blog. Me decía (y cito con su venia): “La iglesia de la que te hablé está cerca de la calle Mântuleasa, en el barrio de Eliade. Es la calle que también da el título a la novela de Mircea Eliade *El viejo y el funcionario en la calle Mântuleasa*.

Muchas gracias por mencionarme en el texto. A Joaquín Garrigós lo conocí como periodista de la Radio rumana. Había estudiado en el Instituto Cervantes y seguía participando en los actos culturales como reportera y amiga del Instituto.

La basílica armenia está muy cerca de la zona de la calle Mântuleasa. Pasé toda mi infancia en ese barrio y espero volver a vivir un día allí. Es un lugar muy mágico.

Un abrazo desde la Bucarest primaveral. Monica.”

El humanista sempiterno. Alicia Rodríguez Sánchez



Joaquín Garrigós, al ser nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad del Oeste Vasile Goldis de Arad (Rumanía)

EL HUMANISTA SEMPITERNO

Por Alicia Rodríguez Sánchez

De acuerdo con la Real Academia Española de la Lengua, *humanista* posee el significado de *persona instruida en letras humanas*. Dicha descripción corresponde con el filólogo oriolano, Joaquín Garrigós Bueno, al cual tuve el placer de conocer de primera mano hace diecisiete años.

Su vertiente filóloga con la traducción de obras del rumano al español siempre ha formado parte de su vida. La figura de director en el Instituto Cervantes de Bucarest fue para él un premio merecido tras una extensa trayectoria en defensa de la lengua española. En este aspecto, cuando fuimos a Rumanía a visitarle lo primero que me enseñó fue una ruta por la biblioteca del centro donde me mostró la metodología que empleaban allí para impartir las clases. Quedé maravillada de un mundo al que como filóloga podía optar, pero finalmente me decanté por unas oposiciones de Secundaria, que aprobé, y que me permitieron asentarme cerca de la ciudad de Alicante.

Ávido lector de clásicos españoles como **Luis de Góngora**, **Francisco de Quevedo** o **Gustavo Adolfo Bécquer**, y otros autores de literatura rumana como **Blecher**, **Ecovoiu** o **Minulescu**, entre otros; siempre tenía en mente traducciones y nunca era suficiente. La figura de Joaquín me recuerda mucho a **Leonardo Da Vinci**, un hombre brillante que destacó en el ámbito literario, y cuyos trabajos nos dejan un impresionante legado.

Normalmente lo podías encontrar en su despacho o bien realizando traducciones de escritores rumanos o leyendo algún autor español para refrescar su memoria. Nunca estaba parado, siempre con algún aspecto literario o planificando algún viaje.

Estuvo activo hasta última hora, considerado un lector impávido culto con el cual se podía hablar desde temas políticos hasta literarios o de viajes, su gran pasión junto a Gemma, su compañera de aventuras.



Joaquín Garrigós, recibiendo el Premio Poiesis.

Su pasión por Orihuela quedó patente en una excursión familiar donde nos hizo de guía por la ciudad, nos enseñó los puntos más importantes de la misma hasta que llegamos a la casa del escritor oriolano **Miguel Hernández**. Allí nos fue explicando los pormenores de su obra y vida con muchas curiosidades sobre la vida diaria oriolana.

En este sentido, recuerdo con mucho cariño una exposición que llevaron a la Diputación de Alicante sobre el autor de *Perito en lunas*, muestra en la que se expusieron artículos personales, fotografías y demás aspectos sobre su figura. Allí estábamos los dos mirando fijamente y leyendo con profusa abstracción, en un mundo plenamente literario donde dos filólogos nos encontrábamos navegando en un mar de letras.

Otro aspecto que llega a mi memoria es el de la “ceremonia del té”. Cuando terminábamos de comer, se levantaba de la mesa y te preguntaba, *¿quién quiere té?* Si no levantabas la mano, te quedabas sin su ambrosía. Anécdotas de este tipo me recuerdan frecuentemente

su humanidad, su cariño para con sus nietos y preocupación para con sus hijos.

La música siempre le acompañó en todos los aspectos cotidianos. Entrabas en su casa y escuchabas desde zarzuela hasta música de los años 50 o 60. Con su radio que llevaba a todos lados sintonizaba sus emisoras favoritas como un hilo musical que le acompañaba en sus quehaceres.

Su legado permanecerá por siempre en la memoria de aquellos que lo hemos conocido como persona y por su labor como filólogo.

Gracias a Joaquín, mi suegro, que creyó en mí para la composición de textos en la revista *Ágora*, en la cual colaboro. Un día me comentó la posibilidad de escribir reseñas y que fuesen publicadas. Al principio, me encontré muy perdida, pero gracias a su labor encomiable me pude sentir más segura a la hora de elaborar el primer escrito, no sin antes pedirle siempre consejo, ya que me sentía como Ulises en la *Odisea* en busca de su amada patria, Ítaca.

Un día me llamó por teléfono y me propuso que siguiese colaborando para la revista, con un listado de obras que consideraba de lectura imprescindible. La labor que me encomendó la empecé con la obra de Blecher titulada *Poesía completa*. Continuaré el camino de *balosas amarillas*, lugar que aparece en la película *El mago de Oz*, símbolo universal que nos trae a la memoria la importancia de la determinación, la valentía y la perseverancia en la búsqueda de nuestros objetivos y sueños. El mío será el de construir un mundo paralelo en el cual el lector se inmersa para liberar sus tensiones diarias, y disfrute del placer que provoca una obra literaria de renombre.

Vuela alto. Ahora podrás hablar personalmente con tus autores de referencia rumanos y preguntarles de dónde sacaban sus ideas para la composición de sus obras en una tertulia literaria con los más grandes literatos de todos los tiempos.

Gracias por tanto, por pensar que podría escribir en una revista de prestigio, por ayudarme en mis errores y aciertos en cuanto a la escritura, por guiarme en un mundo tan desconocido para mí. Seguiré con las reseñas que te prometí, sumergiéndome en el intricado y fascinante mundo de la literatura.

Quiero terminar este homenaje con una poesía de Max Blecher, uno de sus autores, titulada “Paseo marino”:

*La sangre de los mares circula por los corales
El corazón rotundo del agua retumba en mis oídos
Estoy en el fondo del cielo de las olas
En los sótanos de las aguas profundas
A la luz asesinada del cristal fúnebre
Peces menudos como juguetes de platino
Recorren mi pelo que ondea*



Alicia Rodríguez Sánchez es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Alicante. Profesora de Lengua castellana y literatura en el Centro Integrado de Formación Profesional Canastell de la localidad alicantina de San Vicente del Raspeig. Ha publicado en *Ágora* artículos sobre Max Blecher y sobre literatura rumana del siglo XX y actual.

N. Ed. Agradecimiento a Gema Benito por las fotos de Joaquín Garrigós.

Una cadena de casualidades. Encarnación García de León



UNA CADENA DE CASUALIDADES

Por Encarnación García de León

Gran parte de las decisiones vitales son fruto de la conjunción de casualidades, de itinerarios que se inician por una circunstancia inesperada.

Así me encontré inmersa en la lectura de la literatura rumana, desconocida para mí. La descubrí, poco a poco, desde 2009, cuando **Herta Müller** recibió el Premio Nobel, que la catapultó a los lectores europeos. Reconocí también otro nombre, **Mircea Cărtărescu**, nominado en años sucesivos al Premio Nobel. Me acerqué a las obras de ambos y tirando del hilo llegué al ovillo: la prodigiosa creación literaria rumana, que poco a poco me atrapó. Empecé a comprar libros, recurrí al préstamo bibliotecario, a la biblioteca del Instituto Cultural Rumano en Madrid, etc, y a superar la dificultad que suponía el acercamiento a una increíble efervescencia literaria rumana. Lo que pensé recoger en una reseña para abrir una ventana al mundo literario rumano, se fue convirtiendo en un libro.

Se trata de una literatura joven que se desarrolla a partir del siglo XIX y que está enmarcada por el realismo rural, dos guerras mundiales, la ocupación alemana primero y la ocupación rusa después, las represalias del régimen comunista y una interesante faceta de literatura fantástica. Según avanzaba en mis lecturas, leía, una y otra vez, el nombre de un traductor presente en numerosas publicaciones, Joaquín Garrigós Bueno, de quien enseguida tuve la certeza de que era capaz de ahondar en el espíritu de cada escritor. Leí cuantas reseñas suyas, cuantas entrevistas y comentarios encontré. Descubrí que los libros que él había traducido, a mí me fascinaban y pensé que debía conocerlo y así fue como ocurrió, mediante la intervención del Instituto Cultural Rumano de Madrid que nos puso en contacto. Tuve el regalo de ser muy bien aconsejada por Joaquín, que enseguida me tendió su mano, evitó mi desánimo cuando esta desconocida buscaba editor y me animó a dar visibilidad a un libro que hubiera permanecido en un archivo de mi ordenador. (*Aproximación a la literatura rumana en prosa. Traducciones al español*. Amazon KDP. 2023).

A él le debo mi fascinación por la literatura rumana y la fortuna de haber reseñado en *Ágora* algunas de sus últimas traducciones: *La casa de las ventanas de color naranja*, de Ion Minulescu, selección de siete relatos fantásticos simbolistas (Báltica editorial, 2022) que influyeron en la literatura modernista rumana. *La mujer de chocolate*, de **Gib Mihăescu** (Báltica editorial, 2022), precursora de la novela psicológica, con alucinaciones, deseos, emociones, de gran intensidad emocional, que describe un sentimiento de amor obsesivo e inalcanzable, desde la referencia en el propio título al color irresistible del chocolate, “*dulce fantasía de confitería*”. Y *La vida empieza el viernes* de **Ioana Pârvulescu** (Báltica ed. 2023), cuyo argumento se occidentaliza con una historia policíaca y fantástica, con varias voces narrativas, en el marco temporal de finales del siglo XIX. Su lenguaje “*brillantísimo, lleno de metáforas*”, es un reto que, una vez más, su traductor supera con creces.

Nunca pensé que serían sus últimas traducciones publicadas y que las iba a nombrar para honrar su memoria.

La prosa fantástica de Mircea Eliade fue una de las primeras lecturas que me engancharon y he sabido que fue la puerta de entrada de Joaquín a la literatura rumana. Así rememoraba en una nota autobiográfica (en *Vasos Comunicantes*, 5 de julio de 2021) cómo en el año académico 1980-81, en la Universidad de Valencia, se propuso aprender el idioma y ahondar en la lingüística rumana. En 1984 le obsequiaron con un libro, *În curte la Dionis*, una recopilación de narraciones fantásticas de Mircea Eliade, cuya lectura le atrapó desde las primeras líneas. Fue, sin embargo, siete años después, cuando tras la caída del comunismo viaja a Bucarest y redescubre la colección de literatura fantástica de Mircea Eliade, publicada por la Fundación Cultural Rumana, al cuidado de **Eugen Simion** y reanuda su lectura: “*La prosa eliadiana me conquistó, su mundo fantástico y mítico me reveló nuevos horizontes y, finalmente, me rendí ante esa pequeña obra maestra que es La țigănci*” (*La gitana*). Decidió traducir este tesoro fantástico literario de un escritor rumano, exiliado en Francia desde 1945, en que el régimen comunista prohibió la publicación de sus obras. Internacionalmente conocido por sus ensayos de

antropología e historia de las religiones, ya traducidos al francés. Garrigós supo que debía traducirlo y proyectarlo fuera de los límites de la lengua rumana. Fue un gran esfuerzo luchar con su edición, en un mundo literario dominado por las traducciones de la literatura anglosajona, en un país para quien la literatura rumana era desconocida. Triunfó la perseverancia de J. Garrigós y la calidad de su traducción y la editorial Lumen (Barcelona) publicó *Domnișoara Christina (La señorita Cristina)*, presentada en 1994 en la Feria del Libro de Madrid. Ese fue el principio de una intensa labor de traducción de novelas fantásticas, directamente de los originales en lengua rumana (hasta ese momento, la fuente de traducción de los exiliados vanguardistas era el francés). Eliade mantuvo en el exilio, para sus obras literarias, su lengua rumana materna. Joaquín Garrigós sistemáticamente insistió en traducir los textos directamente del rumano, ya que desde las traducciones al francés y de ahí al español, perdían gran parte de la atmósfera mágica del relato. Y expone errores tan evidentes como la palabra “*burdel*” en el título de *El burdel de las gitanas*, que no responde a su auténtico significado. Reflexiona sobre las interferencias francesas en algunas traducciones que se alejan de los valores simbólicos de la lengua rumana (Joaquín Garrigós, "Mircea Eliade y sus traductores", Vasos Comunicantes 14, 2000, 11–17).

Joaquín Garrigós llegó con Eliade al realismo, al memorialismo y a los ensayos. Descubrió, poco a poco, a interesantes escritores, Gib Mihăescu, Mihail Sebastian, Camil Petrescu, **Hortensia Papadat-Bengescu**, **Denisa Comănescu**, Alexandru Ecovoiu, Max Blecher, etc., despertando un gran interés por el periodo de entreguerras, difundiendo un universo literario, un conocimiento de la Literatura Rumana, cuya lengua periférica, bastante desconocida, impedía su proyección al exterior. Sus traducciones consiguieron seducir a los editores primero y a los lectores después.

“He hecho mi trabajo de forma silenciosa, sin esperar otra recompensa que ver el libro en la calle y leer las crónicas favorables publicadas en la prensa literaria española. Entonces, cuando acariciaba el volumen todavía caliente, respiraba aliviado con la satisfacción del deber

cumplido.” (Nota Autobiográfica en *Vasos Comunicantes*, 5 de julio de 2021)

Pronto empezaron a premiar su trabajo y hay en su haber una enorme cantidad de ellos (Ver en *Ágora-Papeles de Arte Gramático*, Vol. 3. Anuario 2021. *De Galdós a Max Blecher*), no solo por su dedicación a la difusión de la literatura rumana (recibió la Orden del Mérito Cultural de la Presidencia Rumana en 2004) sino también por la calidad lingüística de sus traducciones, la profundización en el estilo de cada autor y el estudio del elemento mítico del espacio literario de Bucarest.

“El profesor Valentín García Yebra, en su libro Teoría y práctica de la traducción, decía que la regla de oro para toda traducción era decir todo lo que dice el original, no decir nada que no diga y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua meta. Esa regla me la apliqué yo desde el primer momento”. (Conversaciones con... Entrevista realizada por **Alba Diz Villanueva** y **Felix Nicolau** a Joaquín Garrigós, con motivo del Premio de Traducción Complutense 2019 recibido por el traductor).

Joaquín Garrigós abordó todo tipo de traducciones, unas más difíciles que otras: libros con numerosos registros lingüísticos diferentes (*El libro de los susurros* de Varujan Vosganian), otros con un lenguaje de germanía, barriobajero y malsonante (*Muerte de un bailarín de tango*, de **Stelian Tănase**), muchos con un lenguaje poético lleno de metáforas y símbolos de difícil traducción e incluso un lenguaje arcaico, correspondiente a hablantes de periodos temporales distantes de la actualidad e incluso expresiones de un argot ya desaparecido. Evidentemente, todas las dificultades de traducción las superó. Cincuenta y cinco libros traducidos, de veintitrés escritores rumanos.

Y no solo se entregó a la traducción de prosa, sino también a creaciones poéticas (Max Blecher), con la dificultad que ello conlleva, apoyó y colaboró en revistas literarias españolas (*Empireuma*, *Ágora*),

fue director del Instituto Cervantes en Bucarest desde cuyo puesto difundió también la literatura española. Desde todos estos frentes abrió puertas y ventanas a la literatura rumana.

Mi más profunda admiración.



Encarnación García de León es autora del ensayo *Aproximación a la literatura rumana en prosa. Traducciones al español* (Amazon Kdp, 2023). Doctora en Literatura Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Desarrolló su labor docente como Catedrática de Lengua Castellana y Literatura en la ciudad de Albacete. Cofundadora de la revista *Barcarola. Revista de creación literaria* (Junio 1979). Tiene publicados varios libros de ensayos, colaboraciones en obras monográficas colectivas sobre escritores españoles, artículos literarios en diversas revistas. Pertenece a la AIH, que recoge sus comunicaciones en las Actas de sus Congresos.

Dos hispanos en la Dacia. Ángel Luis Abós Santabárbara



Joaquín Garrigós (1º izq), Varujan Vosganian (1º derecha) junto a otros dos intelectuales rumanos (centro).

DOS HISPANOS EN LA DACIA

Por Ángel Luis Abós Santabárbara

Existe una relación especial entre Hispania y la Dacia o Romanía-Rumania puesto que dicho territorio fue conquistado por **Marco Ulpio Trajano**, emperador de origen hispano nacido hacia el año 56 según unos historiadores en Itálica -la actual Santiponce sevillana- o en alguna población cercana o campamento militar ya que su padre llegó a ser general. El otro, nacido en Orihuela, Alicante, en 1942, Joaquín Garrigós Bueno, director del Instituto Cervantes en Bucarest ha sido

el traductor más brillante de la literatura rumana a nuestro idioma. Precisamente su dolorosa pérdida en 2024 motiva el merecido homenaje de la revista de crítica y creación literaria *ÁGORA* al que me uno como amigo personal y admirador de su obra.

Antes de realizar la semblanza del emperador Trajano y su relación con la Dacia es necesaria una breve introducción sobre el significado del término Imperio como régimen político establecido en Roma por **Cayo Julio César Octaviano**, aclamado Augusto por el senado. En su origen, *imperium* expresaba la capacidad de mando militar que poseían los cónsules y pretores romanos. Definía el poder de dichos magistrados de dirigir el ejército en la guerra y que eran aclamados con el calificativo de *imperator* tras alguna victoria especial. La formación de su gobierno, que después se denominará Principado, se realizó a través de un conjunto de determinaciones legales para dar base jurídica a su poder personal. En el proceso de acumulación de magistraturas y poderes sobresalen dos años claves. En las sesiones senatoriales de enero del 27 a.C. Octaviano devolvió al senado y al pueblo sus poderes extraordinarios como triunviro, declaró solemnemente la restauración de la República y expresó su deseo de abandonar la política. Esta estratagema le sirvió para fortalecer su poder, ya que el senado le confirmó en sus prerrogativas y le otorgó el gobierno de las provincias imperiales mientras el senado gobernaba las denominadas senatoriales. Además, se le concedió el apelativo de *Augusto* o sea consagrado por la divinidad y por lo tanto “persona sagrada”. Tras el fracaso de la conjura para asesinarle el 23 a.C. el senado le otorgó la potestad tribunicia perpetua; el *imperium proconsulare maius et infinitum et auctoritas* que le confería la supremacía sobre el resto de magistraturas ya que mantuvo formalmente las instituciones republicanas que quedaban vacías de todo poder de hecho. Había nacido el Imperio como poder monárquico a pesar de que jamás se utilizó el término *rex*. Los poderes que detentó quedaron plasmados en las esculturas que le representan como general victorioso y legislador supremo.

Para enmarcar la figura de Marco Ulpio Trajano es necesario retrotraerse a la guerra civil del año 68 que puso fin a la dinastía Julio-

Claudia a la que pertenecieron los cinco primeros emperadores romanos: Augusto, **Tiberio**, **Calígula**, **Claudio** y **Nerón**. En el 69 fue sustituida por la dinastía Flavia encabezada por **Vespasiano** aclamado emperador por las tropas en Alejandría por sus victorias. El apoyo de las legiones acantonadas en las provincias hizo que el Senado ratificara mediante la *lex de imperio Vespasiani* los poderes otorgados por el ejército frente a las cohortes pretorianas que habían dominado la ciudad hasta ese momento. Al conceder a todas las ciudades de Hispania el *ius latii* y promover la entrada en el Senado de miembros de las oligarquías municipales y provinciales, en especial de Occidente, facilitó que las legiones controlasen el poder político desde entonces en connivencia con los senatoriales.

A Vespasiano le sucede en el poder su hijo Tito que en el año 70 toma, saquea Jerusalén y destruye el templo levantado por Salomón símbolo de la independencia judía generando la diáspora hebrea por todo el Mediterráneo. **Domiciano**, su hermano y sucesor, continúa la buena administración de su dinastía y la integración de las provincias en el Imperio. En ese momento, el emperador concentraba en sus manos los poderes supremos originariamente republicanos: militar, ejecutivo, legislativo, judicial, fiscal y religioso ya que era declarado *pontifex maximus*. Sin embargo, los emperadores debían contar con la aclamación del ejército, el reconocimiento del senado, encargado de conceder el *imperium* y la *tribunitia potestas* otorgada por los comicios, puramente formales, del pueblo de Roma. Ese era el trípode que sustentaba y definía el ámbito de competencia militar y civil del emperador. No obstante, a lo largo del imperio existieron varias maneras de acceso al poder: la herencia directa -dinastía Julio-Claudia muy influida por las mujeres y la dinastía Flavia-, la elección del mejor mediante la adopción que comienza con el consenso entre los senatoriales y el poder imperial. La fórmula entra en vigor por primera vez cuando el anciano emperador Nerva, sin descendencia directa, adopta al prestigioso general Trajano como el más idóneo para gobernar. Desde el año 98 será emperador hasta su muerte el 11 de agosto del 117 en Selinunte, en Cilicia (actual Turquía) al volver de la guerra con los partos. Posteriormente, serán las legiones quienes impongan a la mayoría de los emperadores.

Trajano, primer emperador nacido en una provincia del Imperio, fue tan respetuoso con el senado que este le concedió el título de *Optimus princeps*. Su talante queda reflejado documentalmente por las cartas en las que **Plinio** el Joven, gobernador de la franja costera del mar Negro denominada Bitinia y el Ponto en la actual Anatolia turca, envió a Trajano sobre el trato que debe darse a los cristianos y las respuestas del emperador.

Las acusaciones a los cristianos se referían al presunto delito de negarse a ofrecer sacrificios a los dioses del panteón romano incluido el culto al emperador. Al conocer las denuncias contra los cristianos Plinio observa que se les acusa de “prácticas inocuas, de supersticiones”. No obstante, sus reuniones ocultas pueden degenerar en sedición contra el poder romano. En el momento en que escribe no existía una persecución oficial y sistemática contra los cristianos. No había órdenes imperiales para ser buscados y perseguidos. Pero al ser denunciados obligaba a Plinio a una acción judicial máxime cuando era un magistrado conocedor de las leyes. Por otra parte, el no adorar a los dioses se consideraba ateísmo y la obstinación y contumacia de los cristianos podía considerarse una amenaza al orden romano. Todo ello lleva a Plinio a preguntar a Trajano:

1. ¿Qué debe hacer en los juicios a los cristianos denunciados ante él ya que no existe edicto alguno contra ellos por parte del poder imperial?
2. ¿Deben los jóvenes ser tratados de forma diferente a las personas mayores?
3. ¿Negar ser cristiano es suficiente para el perdón?
4. ¿Es el nombre de cristiano suficiente para condenar al acusado o se trata de los crímenes asociados con el cristianismo?

En otra de sus misivas Plinio relata la forma en que organiza los juicios. Primero pide información sobre cómo fueron acusados: si mediante un escrito anónimo u otra forma. A continuación, pregunta por tres veces si el acusado es cristiano, previa amenaza de muerte si

seguía confirmando sus creencias y no abandonaba su culto. En cuanto a sus sentencias, Plinio establece tres categorías:

1. Si los acusados negaban haber sido cristianos, debían ofrecer incienso a los dioses romanos, a la imagen del emperador y maldecir a Cristo ya que los cristianos verdaderos no eran capaces de hacerlo en opinión de Plinio, por lo que quedaban libres de toda culpa.
2. El mismo procedimiento se aplicaba a los que decían que alguna vez habían sido pero que habían abandonado el cristianismo ya que no era obligatoria la práctica de la religión del estado ni el culto al emperador al no existir ley alguna que lo ordenara en esos momentos.
3. Aquellos que confesaban por tres veces ser cristianos y no se retractaban ordenaba que fueran ejecutados, excepto si eran ciudadanos romanos en cuyo caso los remitía a Roma para que resolviese.

Trajano había prohibido todas las asociaciones políticas ya que consideraba que podían “ser caldo de cultivo potencialmente perjudicial para el Imperio” y Plinio en sus cartas concluye que el cristianismo se estaba extendiendo por las ciudades y aldeas poniendo en peligro la sociedad romana, pero que era imposible frenarlo.

El emperador, tras confirmar el procedimiento judicial utilizado por Plinio, ordena no buscar a los cristianos para someterlos a juicio y no permitir las delaciones anónimas. Si los acusados niegan ser cristianos y no se niegan a adorar a los dioses deben ser perdonados. Sólo si los acusados practican el cristianismo deben ser castigados.

Plinio, antes de sus correos con Trajano, había sido autor del panegírico al emperador exageradamente laudatorio. Junto a las cartas del gobernador de Bitinia, un monumento conmemorativo nos permite conocer la faceta militar del emperador hispano que llevó al Imperio a su máxima expansión en Oriente: la columna sobre la conquista de

la Dacia levantada en el año 113 d.C. en el grandioso foro denominado de Trajano en Roma.



Detalle de la columna trajana

La columna, de unos 4 metros de diámetro y una altura de 40, está rodeada en espiral por una cinta de 200 metros en 155 escenas y alrededor de 2500 figuras en bajorrelieve que narra la historia de la conquista, entre ellas los puentes sobre el Danubio merced a la avanzada ingeniería romana. Terminaba en un pedestal cúbico decorado en sus cuatro caras por escudos, cascos y panoplias y otros útiles relacionados con el arte de la guerra. El pedestal, donde se colocó una urna de oro con sus cenizas a pesar de que estaban prohibidos los entierros dentro de la ciudad, estaba coronado por una estatua dorada del emperador que desapareció y fue sustituida en época medieval por una escultura de San Pablo. En su fuste, compuesto por 17 tambores de mármol que aloja una escalera de caracol que conduce hasta la cúspide, se narran los episodios bélicos que se desarrollaron en la Dacia entre los años 101 y 107.

Cuando Trajano llega al poder los límites de la expansión romana ya estaban marcados por la propia naturaleza: el océano Atlántico en Occidente, la barrera del Rin-Danubio y el frío en el norte, los desiertos del Sahara-Arabia y su calor extremo al sur.

Únicamente la expansión podía continuar por Oriente ocupado por el poderoso reino de los Partos, actual Irán.

La necesidad de plata y oro, abundantes en la Dacia, llevó a Trajano a franquear el Danubio cerca de su desembocadura en el Mar Negro con el fin de sufragar la guerra con los partos de la que se verá obligado a desistir.

La guerra contra los dacios obedecía al mismo impulso que había llevado a Roma a expoliar las riquezas de todos los territorios ribereños del Mediterráneo (su *Mare Nostrum*). La superioridad bélica, tras siglos de guerras por el dominio del Mediterráneo en busca de trigo con que alimentar a la plebe romana y recursos mineros- plata, oro, cobre, plomo, hierro y mercurio- para su expansión en una Italia deficitaria de dichos metales se impuso a la bravura de los soldados dacios que tenían por costumbre suicidarse ante sus dioses al ser vencidos en combate como hizo su rey Decébalos.

Una vez conquistada, Trajano organizó la Dacia como provincia romana, acantonó población de otras provincias del Imperio en especial hispanos produciéndose una mezcla cultural del latín hablado desde el siglo II con restos del dacio antiguo dando lugar a la lengua latina denominada rumano muy influido por las lenguas eslavas de su entorno.

Dieciocho siglos después de la muerte de Trajano, nace Joaquín Garrigós Bueno y en 1991 se crea el Instituto Cervantes. Cuatro años después el presidente **Felipe González** inaugura el centro de Bucarest en la capital rumana. En 2006 toma posesión del Instituto Cervantes de Bucarest Joaquín Garrigós, licenciado en Filología Hispánica y en Derecho. Enseguida comienza su encomiable labor en pro de la cultura española junto a la difusión de la lengua neolatina merced al profundo conocimiento del idioma hablado en Rumanía. Entre sus numerosas distinciones destacan la Orden del mérito cultural de la Presidencia Rumana y la concesión de Doctor *honoris causa* por la Universidad Vasile Goldis de la ciudad de Arad.

Joaquín Garrigós ha traducido alrededor de cincuenta obras de escritores rumanos dando a conocer su literatura en España y los países hispanoamericanos. Entre los escritores traducidos destacan Emil Cioran, Norman Manea, Camil Petrescu y sobre todo Mircea Eliade (1907-1986). De creencia ortodoxa, formó parte de la organización fascista y antisemita “Guardia de Hierro” de lo que se arrepintió al trasladarse a la universidad de Chicago. Filósofo, historiador de las religiones y etnógrafo, sus obras literarias pertenecen a los géneros fantástico y autobiográfico destacando *La noche de Bengala e Isabel y las aguas del diablo*. Su teoría filosófica gira alrededor del eterno retorno que considera los mitos no solo conmemoraciones sino hierofanías o manifestaciones de lo sagrado en un mundo en las que participan los creyentes. A esa teoría corresponden obras como *El mito del eterno y la noche se San Juan* traducidas al español por Joaquín Garrigós con sus correspondientes anotaciones.

La difusión de la obra de este pensador ha merecido la Medalla Conmemorativa “Mircea Eliade” de la Presidencia Rumana y en el 2019 recibió el Premio Complutense de Traducción Literaria “José Gomez Hermosilla” en su III edición. Entre sus últimas obras traducidas, incluidas notas, destacan *Al principio del fin* de **Adriana Georgescu**, publicada por Ediciones Xorki (Madrid 2018) y *El balneario* de Alexandru Ecovoiu publicada por Editorial Verbum (Madrid 2019).

La integración de Rumanía en la Unión Europea, junto a Francia, Italia, España y Portugal ha aumentado el predominio de las lenguas neolatinas en dicha organización con alrededor de 205 millones del total de 450; es decir el equivalente al 45% de la población de la Unión, sin olvidar que la mitad de los vocablos ingleses tienen raíces latinas y que la nomenclatura científica se expresa en latín. El idioma ha favorecido el flujo de población rumana hacia España en los últimos años como ciudadanos de la Unión Europea. Los vuelos entre los dos países son diarios desde las seis ciudades españolas de mayor población. Su integración ha sido tan

completa merced a que alrededor del 70% de los vocablos y su fonética son coincidentes entre los dos idiomas.

En cierta medida la Unión Europea, unión física-geográfica, cultural, política -con grupos lingüísticos especialmente vinculados como los latinos y germanos – tiene su origen en la incorporación de dichos territorios al Imperio Romano: desde Portugal a Grecia, incluida la Galia, Bélgica, Germania y los países danubianos. Podemos afirmar que el Imperio Romano y su unidad cultural está en la base de la actual Unión Europea.

Por todo lo dicho es digno de ser valorado muy positivamente la labor de traducción de calidad de escritores españoles conocedores en profundidad del idioma rumano sus relaciones fónicas, morfológicas y léxicas con el español favoreciendo el conocimiento de la cultura rumana por el mundo hispano y de la cultura hispanoamericana por Rumanía y ayudando a la integración de ambos países dentro de la Unión Europea.

Ángel Luis Abós Santabárbara, doctor en Historia, catedrático de Enseñanza Media y profesor asociado de la Universidad de Alcalá. Entre sus obras destacan: *Diccionario de Términos Básicos para la Historia* (Alhambra), *La Historia que nos enseñaron, 1937-1975* (Foca-Akal), *La desamortización, de Mendizábal a Madoz* (DELSAN, 2021).

Carta a Joaquín. Inés Mesonero



Inés Sánchez Mesonero

CARTA A JOAQUÍN

POR INÉS MESONERO

*Era París París te fuiste a dormir tarde, ¡Oh! Sumergirse en la almohada
 En tu sueño de casa, en tu sueño auténtico, en tu sueño de cera.
 Y solo en la madrugada cuando los rayos del sol con su límpido espectro
 Irrumpieron por las ventanas con espadas en el espejo
 Con olor a gasolina, ruidos de motor y pasos sonoros en la calle
 Sólo entonces tu alma al husmear la luz se animó un poco
 Y tú la sacaste a tomar el aire como un perrito, a pasearla por las calles
 desconocidas
 En la madrugada blanca y clara de París.*

En estos últimos años estoy escribiendo más cartas de despedida de las que me gustaría, y eso que solo las escribo a los seres queridos. Por suerte, no estoy leyendo en voz alta estas palabras, porque últimamente se me está emborronando demasiado el mundo de tanta lágrima.

El fragmento citado al principio forma parte del poema de **Blecher** preferido de Joaquín, que él mismo tradujo hace unos años, y cuyo libro me dedicó con estas palabras, que creo que resumen a la perfección nuestra amistad:

“Para ti, Inés, que rezumas poesía, un libro imprescindible. Con todo el afecto del traductor”.

Creo que saludar de esta tierra a Joaquín con esta poesía es una buena manera de desearle una buena vida etérea, y recordarnos que el futuro es ruidoso por incierto, pero blanco y claro porque encuentra su equilibrio y la vida sigue. Joaquín ahora está en un lugar lleno de sol y blanco, que todos desconocemos y al que todos llegaremos.

Hace seis años, en un día de junio, cerca de la fecha de su partida en 2024, conocí a Joaquín Garrigós, en la misma feria y en el mismo parque en el que el Instituto Cultural Rumano le organizó un homenaje durante la charla en la que debía participar él pocos días después de despedirse.

Como en otras ocasiones, insisto en que mi vida no sería la misma sin la labor de ACEtt, que tanto me ha aportado y enseñado. Precisamente a partir de la lista de la asociación, habíamos quedado en aquella Feria del Libro de Madrid, en el Retiro. A mí me daba mucho respeto quedar con un señor tan mayor y para más inri, una eminencia de la traducción. Recuerdo que era un día muy soleado y todo tenía un aura de oro. Paseábamos, charlábamos sobre nuestra vida y me narraba la preciosa historia de la lengua y la literatura rumanas, como haría en muchas ocasiones más tarde. En un momento dado, me topé con un ensayo que quería desde hace tiempo, *El himen*

y *el hiyab*. Yo, avergonzada por pasarle un objeto con una palabra de esa parte del cuerpo femenino en la portada, se lo enseñé de refilón. Al poco le pregunté cuál de sus traducciones era su preferida y así fue como nos encaminamos a buscar *Corazones cicatrizados*, de Max Blecher. Cuál fue mi sorpresa, tras pedirle que me leyera su fragmento más amado, cuando oí una narración sobre un hombre moribundo, delgado, con el miembro débil y afeado por las curas de yodo. Se le llenaba de emoción la boca al pronunciar el nombre de “Quitonce” y describir esa escena tan cruda y dura, que para él era pura humanidad, que Blecher había convertido en belleza mágica con sus pinceladas realistas.

Ahí entendí que Joaquín no era un «señor mayor» cualquiera. Como fui conociendo, era un hombre lleno de sabiduría, de experiencias de vida y una pasión por la cultura rumana y la traducción que me hacían soñar siempre.

Para mí, Joaquín era como la hormiga que construye un hormiguero, como la araña que teje hilo a hilo transparencias que brillan al reflejo de la luz cuando caen gotas de agua en ella. Eso eres y serás para mí, un collar de perlas translúcidas escondido bajo la camisa, que sacar y con el que iluminarme en los días oscuros.

No creo que me equivoque al afirmar que nos apreciábamos mutua y profundamente tanto de amigos como de colegas. Era mi fuente más fiable para mis dudas filológicas, mi mentor, el cual me animaba a seguir escribiendo poemas y artículos y luchar porque mi nombre apareciera junto al suyo en los textos sobre Blecher. Siempre muy generoso.

La labor que ha hecho como humanista, artista y difusor de la lengua y la cultura es un gran legado que deja al mundo. Me quedo eternamente agradecida de poder haber compartido estos cinco años de vida con él en la tierra.

Y recordemos que la muerte solo es muerte cuando es olvido, y tenemos la suerte de tener una gran herencia de Joaquín. Gracias por todo. Te quiero y te voy a echar mucho de menos.

Para cerrar, dejo un fragmento de este poema cuya traducción del inglés me pidió, pues aparecía en la antología de relatos de Ion Minulescu que iba a editar con Báltica Editorial y, no solo deseaba que la traducción fuera directa al castellano desde el inglés, sino también que yo me encargara de darle vida.

*A menudo el Poniente ha cantado para mí,
ha habido voces en lagos y ríos,
y piadosos árboles han hablado, Dios, de ti:
y no lo oí. ¡Oh! Ábreme los oídos.*

Muy feliz de haber abierto ojos y oídos en tu compañía, Joaquín.

Inés Sánchez Mesonero es traductora literaria, correctora, redactora y profesora de idiomas. No solo eso, sino que también imparte talleres de traducción de cómic, especialmente en institutos. Reside en Zaragoza y sus lenguas de trabajo son el castellano, el italiano, el francés y el inglés, aunque también ha estudiado portugués y rumano.

Su campo de especialización es el cómic y el álbum infantil ilustrado; además, trabaja con novela y poesía y en ocasiones participa en mesas redondas. Por otra parte, forma parte del proyecto europeo de traducción literaria [CELA](#), antes como traductora del italiano y ahora como mentora, y, en sus ratos libres, escribe poesía y relato y pinta con acuarela.

El legado de un pionero: Joaquín Garrigós y la literatura rumana en español. José Luis Zerón Huguet



Joaquín Garrigós (de pie) en un acto literario en Rumanía. Sentado, a su derecha, el autor del artículo, José Luis Zerón.

EL LEGADO DE UN PIONERO: JOAQUÍN GARRIGÓS Y LA LITERATURA RUMANA EN ESPAÑOL

Por José Luis Zerón Huguet

El mundo de la traducción perdió a una de sus figuras más destacadas con el fallecimiento de Joaquín Garrigós Bueno el pasado mes de mayo de 2024. Nacido en Orihuela en 1942, dedicó su vida a tender puentes entre España y Rumanía, convirtiéndose en el principal promotor de la literatura rumana en español y dejando un legado impresionante: más de cincuenta obras traducidas de autores de ese país.

El destino quiso que mi amigo y paisano muriera precisamente el mismo día en que la poeta rumana Ana Blandiana ganaba el Premio Princesa de Asturias. Hasta donde sé, Joaquín no tradujo nada de Blandiana, pero sé que admiraba profundamente a esta autora, aunque no lo expresara públicamente.

Licenciado en Derecho y Filología Hispánica por la Universidad de Murcia, Joaquín siempre decía que era un traductor de vocación tardía. Según me comentó en varias ocasiones, empezó su trayectoria en 1994. Pero nunca se dedicó a ello en exclusiva, ya que no podría haber vivido solo de la traducción. Antes de jubilarse, lo compatibilizó con su trabajo de funcionario público. Fue al alcanzar la jubilación cuando se dedicó por completo a esta labor. También solía decirme que su vocación por el rumano era autodidacta: desde su juventud aprendió este idioma hasta dominarlo, lo que le permitió convertirse en intérprete jurado y llegar a ser director del Instituto Cervantes de Bucarest entre 2006 y 2009.

Pero su trabajo trascendió el ámbito de la traducción. Joaquín fue lo que se llamaría ahora un animador o agitador cultural, empeñado en descubrir y promover nuevos talentos rumanos (y españoles) y en convencer a las editoriales de nuestro país para que apostaran por ellos. Su conexión con Rumanía —su «segunda patria»— lo impulsó a respaldar a intelectuales rumanos en España y a promover numerosos intercambios culturales, como los viajes de poetas y escritores españoles a Bucarest.

Hasta sus últimos días estuvo trabajando en antologías como *La casa de las ventanas de color naranja* de Ion Minulescu (Báltica Editorial, 2021), acercando el género gótico rumano a nuevos lectores.

La última vez que hablé con Joaquín fue por teléfono, unos meses antes de la pandemia. Él vivía en Alicante y me comentó que ya no se atrevía a conducir, por lo que le resultaba difícil viajar a Orihuela. Seguimos en contacto a través del correo electrónico, y fue por este medio que me informó de su enfermedad, aunque no me dijo que se trataba de un cáncer. Hacía meses que no sabía nada de él, y la noticia de su muerte me dejó profundamente consternado.

A pesar de su carácter áspero y algo distante (él mismo me confesó en una ocasión que podría haber tenido aptitudes como militar), supo ser un buen amigo y un gran apoyo para la revista *Empireuma*. Era hombre de pocas confianzas, especialmente en lo tocante a su vida familiar. Su voz, sus modales castrenses y aquella disciplina férrea en el trato —como su costumbre de dirigirse a nosotros por los apellidos— imponían respeto.

Así lo percibí al principio, pero con el tiempo fue desplegando una complicidad franca y generosa. Solía sacar a relucir una ironía penetrante —filosa, incluso— y hacía gala de un humor inteligente. Era recto por naturaleza, pero intenso en la cercanía, como si la confianza lo desbordara. Tras esa fachada de vigor y tenacidad —escudo contra el desaliento— latía un hombre vulnerable, austero y en perpetuo tránsito, necesitado de afecto pese a sus esfuerzos por negarlo. Quizá arrastraba una timidez que nunca logró vencer del todo.

Lejos de la hipérbole propia de los homenajes, prefiero recordarlo como lo que fue: un hombre íntegro, generoso y ecuánime que honraba con creces su segundo apellido.

Pero, por encima de todo, Joaquín destacó por una contribución fundamental: abrir las puertas de nuestras letras a la literatura de Rumanía, cuando en España apenas se conocían autores de ese país: **Mihai Eminescu**, **Marin Sorescu** y los escritores de la diáspora como

Tristan Tzara, Emil Cioran, **Vintilă Horia**, Mircea Eliade, Eugène Ionesco y Paul Celan. No más. Su labor pionera tendió un puente cultural insoslayable. No es este el lugar para enumerar el medio centenar de obras que tradujo, pero si tuviera que destacar algunas, elegiría el *Diario (1945-1969)* de Mircea Eliade (editado por Kairós), *El lecho de Procasto* de Camil Petrescu (publicado por varias editoriales españolas), *Diario (1935-1945)* de Mihail Sebastian (Destino) y los libros de Norman Manea *El regreso del húligan* y *Payasos: el dictador y el artista* (ambos en Tusquets). Por encima de todas ellas, sin embargo, sobresale lo que considero su obra magna: la traducción de la obra completa de Max Blecher —incluidos sus escasos poemas— para distintas editoriales españolas.

Gracias a Joaquín, nuestro país descubrió a este autor *raro*, entonces casi desconocido incluso en Rumanía, que murió a los veintiocho años víctima de una tuberculosis ósea. Blecher mantuvo correspondencia con miembros del movimiento surrealista francés y ejerció una influencia decisiva en figuras como Mircea Cărtărescu. Garrigós estaba fascinado por la literatura fantástica de Blecher —una fascinación que comparto—. De hecho, la revista *Ágora* dedicó un dossier especial a sus traducciones, donde Joaquín subrayó el estilo «kafkiano» del autor y su empeño por «trasplantar la tensión de Dalí a la literatura».

REVISTA *EMPIREUMA*

Hoy me resultaría imposible precisar cuándo conocí a Joaquín Garrigós. Sabía de su existencia —me lo describían como un gran intelectual apasionado por la cultura rumana—, pero fue José María Piñeiro quien nos presentó una tarde, tras haber contactado con él previamente. Debía de ser 1998, o quizá un año después. Lo cierto es que Joaquín se entusiasmó al conocer la revista *Empireuma* y, meses más tarde, nos brindó tanto la idea como su apoyo inestimable para elaborar un número especial dedicado a Eminescu en el 150 aniversario-



José Luis Zerón y Joaquín Garrigós

rio de su nacimiento, que acabó convertido en un dossier sobre arte y literatura rumanos. Aquel número, publicado en el verano de 2000, marcó un hito: por entonces, apenas existían en España publicaciones sobre autores rumanos, salvo las excepciones ya mencionadas. Fue el punto de partida de la difusión de aquella literatura en *Empireuma*, siempre bajo el magisterio de Joaquín.

Hasta su último número, la revista incluyó innumerables páginas dedicadas a Rumanía, con textos de autores consagrados, otros menos representativos e incluso algunos prácticamente desconocidos en su propio país. Pero tal era el ideario de *Empireuma*: hacer convivir en sus páginas a figuras canónicas con voces noveles, olvidadas o directamente ignoradas.

Joaquín no siempre actuaba como traductor, especialmente en poesía, género que, pese a haber abordado ocasionalmente, consideraba fuera de su dominio experto. Con generosidad, nos facilitó otros profesionales del rumano al español como **Catalina Iliescu** y **Rodica Grigore**. Las páginas de la revista acogieron a

numerosos autores rumanos como Ana Blandiana, **Gabriel Stanescu**, Denisa Comanescu, **Gelu Vlasis**, **Costantin Severin**, Mircea Cărtărescu, Alexandru Ecovoiu, **Lucian Blaga**, **Nichita Stanescu**, **Marin Sorescu**, **Nicolae Prelipceanu**, Varujan Vosganian, **Dinu Flamand**, **Iulia Sala**, entre otros tantos que resultaría exhaustivo enumerar. Además de reseñas y estudios sobre Mircea Eliade —de quien publicamos dos textos inéditos— y Max Blecher, adelantamos íntegramente los poemas de este último, anticipándonos incluso a su edición en la revista *Rosa Cúbica*.

La relación de *Empireuma* con Rumanía trascendió lo editorial. En noviembre de 2001, la revista organizó en la ya desaparecida librería oriolana La Oropéndola la presentación del *Diario portugués* de Mircea Eliade, con intervenciones del traductor Joaquín Garrigós, **José María Piñeiro** y la filóloga **María Teresa Sánchez**. Al año siguiente, Elena Lilina Popescu ofreció una lectura poética en el Aula de Cultura de la CAM, otro acto coordinado por *Empireuma*. El número 26, dedicado al arte y la literatura rumanos, se presentó en el Instituto Cervantes de Bucarest bajo la presidencia del embajador español **Antonio Bellver** y la directora **Ioana Zlotescu**, con asistencia de destacadas personalidades culturales. La revista fue invitada a la Feria Bookarest en 2003, donde expuso sus tres números monográficos sobre Rumanía en el pabellón del Instituto Cervantes de Bucarest. Gracias a Joaquín, el equipo participó en mesas redondas sobre literatura rumana, y varios poemas de autores oriolanos —**Ada Soriano**, José María Piñeiro, **Luis Ramón Torregrosa** y quien esto escribe— aparecieron en medios rumanos traducidos por él o por sus colegas. Además, con su mediación y el patrocinio del Aula de Cultura de la CAM, organizamos encuentros con figuras como **Mario Merlino** —traductor del portugués habitual en el diario *El País*— o **Mihály Dés**, entonces director de la revista *Lateral*.

He dejado para el final el episodio más significativo de mi relación con Joaquín Garrigós, tanto a nivel personal como para *Empireuma*. En mayo de 2006, gracias a su mediación, recibimos una invitación extraordinaria: Ada Soriano y yo (como codirectores de la revista), junto con José María Piñeiro (nuestro jefe de redacción),

fuimos convocados a participar en una serie de eventos culturales en Bucarest y Suceava, con todos los gastos cubiertos por el Ministerio de Cultura español y el Instituto Cervantes de Bucarest, que por entonces dirigía el propio Joaquín.

Aunque un imprevisto de última hora impidió a Ada acompañarnos, José María y yo emprendimos aquel viaje junto a otros destacados invitados: los escritores **Fernando Iwasaki** y **Daniel Najmías**, con quienes compartimos días inolvidables, siempre asistidos por nuestra excelente traductora, **Anca Nitulescu**.



En un acto literario en Rumanía, Joaquín Garrigos, Fernando Iwasaki, Daniel Najmías y J.L. Zerón

No abundaré en detalles sobre aquel viaje maravilloso—ya documentado en la crónica publicada en el número 32 de *Empireuma*, disponible digitalmente gracias a la Universidad de Alicante y la Fundación Miguel Hernández—, aunque conservo páginas inéditas de mi diario que espero publicar algún día. Baste decir que Joaquín fue un anfitrión excepcional. En apenas una semana, conocimos a numerosos autores rumanos, participamos en un encuentro con revistas literarias en Bucarest y en una mesa redonda en la

Universidad de Suceava. Me impresionó el apasionamiento de los escritores locales al hablar de literatura, así como la abundancia de revistas culturales del país.

Durante nuestra estancia, concedimos entrevistas en radios y televisiones, asistimos a recepciones y exploramos una Bucarest en plena transformación: una ciudad que comenzaba a emerger de las sombras de la dictadura de **Ceaușescu**, denostada por su fealdad pero que a mí me cautivó. En sus calles percibí esa dualidad única —los primeros balbuceos del siglo XXI europeo junto a escenas que parecían extraídas de películas del neorrealismo italiano—, todo envuelto en una atmósfera onírica que evocaba la Bucarest mágica de Cărtărescu. Quizá influyó en mi percepción el hechizo de los relatos (por entonces apenas traducidos al español, y no directamente del rumano), de ese autor hoy universal y eterno candidato al Nobel.

Entre mis recuerdos más vívidos destacan la visita al cementerio judío de Suceava —buscando la tumba de la madre de Norman Manea, mencionada en *El regreso del húligan*— en compañía de Joaquín Garrigós, Constantin Severin y José María Piñeiro; la excursión por los bosques de Bucovina, cuna de Paul Celan; y la ruta de los monasterios bizantinos. En uno de ellos, un monasterio de monjas ortodoxas, compartimos una opípara comida regada con tuica que derivó en una larga sobremesa. Allí, Joaquín y yo entablamos una acalorada discusión —con esporádicas intervenciones del resto— sobre etimologías del habla oriolana. Recuerdo la carcajada de Fernando Iwasaki ante lo surrealista del momento: debatir sobre el dialecto de una pequeña ciudad española en un rincón remoto de Rumanía. Aquella anécdota encapsula a la perfección el espíritu de aquel viaje: un cruce cultural inesperado que solo alguien como Joaquín podía orquestar.

En otoño de 2007, con la publicación del último número de *Empireuma*, Joaquín intentó en vano convencernos de continuar con la revista. Recuerdo aquella conversación durante una de sus visitas a Orihuela —no sé si fue en las Navidades de ese año o en la Semana Santa siguiente—, donde su negativa a aceptar el final del proyecto

era palpable. Le expliqué las dificultades económicas: las subvenciones y suscripciones resultaban insuficientes, y tanto Ada como yo necesitábamos dedicarnos por fin a nuestras propias obras. Joaquín escuchaba en silencio, sin asentir, hasta que, poco antes de despedirnos, soltó con firmeza: «Así que arrojáis la toalla. No hay remedio...». A regañadientes, admitió que la revista había cumplido su ciclo, pero aquel final pareció dolerle tanto que, sin llegar a una ruptura, marcó un distanciamiento entre nosotros.

La última vez que lo vi fue en Navidad de 2019, en la librería Códex, donde tuve el honor de presentar *Distinta clara*, la novela de nuestra paisana **Alba Ballesta**. Joaquín llegó, menos vigoroso que de costumbre, con cierto aire avejentado. Seguimos manteniendo el contacto mediante correos electrónicos y alguna llamada telefónica esporádica. En una de ellas —quizá la última—, me sorprendió con unas palabras inusuales en él, tan poco dado a las efusiones: «Os llevo en el corazón», dijo, refiriéndose a mí y al resto del equipo de la revista *Empireuma*. Yo le respondí que, aunque nunca había formado parte oficial de la redacción, era sin duda un empireumático más.

Para concluir, resulta revelador que, a pesar de los numerosos reconocimientos internacionales cosechados a lo largo de su trayectoria —desde el Premio de la Unión de Escritores Rumanos (1998) por difundir obras capitales como *La noche de San Juan* de Eliade, hasta la Orden del Mérito Cultural de Rumanía (2004), la Medalla "Mircea Eliade" (2006) o el Premio Complutense de Traducción (2019)—, Joaquín acumulaba en sus últimos años una tristeza creciente al comprobar cómo su labor perdía visibilidad. Le costaba cada vez más recibir encargos o encontrar editoriales dispuestas a publicar sus ensayos y traducciones.

En 2022, su voz resonaba ya con desencanto en nuestros correos: «Casi nadie se acuerda ya de mí», me llegó a confesar. Cuando en una ocasión celebré el aparente auge de la literatura rumana en España, su réplica fue un jarro de agua fría: para él, ni el rumano ni otras lenguas minoritarias europeas habían logrado el reconocimiento que merecían.

Es cierto que en la segunda década del siglo surgieron excelentes traductoras del rumano —como **Marian Ochoa de Eribe** o **Viorica Patea**, pero no olvidemos que Joaquín fue un pionero. Gracias a él, en España descubrimos lo esencial de la literatura rumana, del mismo modo que introdujo a autores españoles en Rumanía. Esta labor titánica merece eterno agradecimiento. Resulta especialmente vergonzoso que Orihuela, su ciudad natal —a la que permaneció vinculado con raíces profundas que a veces intentaba ocultar, sin éxito—, no le rindiera en vida el homenaje oficial que merecía. Tampoco lo ha hecho ahora que ya no está con nosotros. Por desgracia, es la triste norma con tantos hijos ilustres de la ciudad, sobre todo si se dedican al arte o la literatura.

Por eso considero tan necesario este emotivo homenaje que le brinda la revista *Ágora*. Agradezco a su director, **Fulgencio Martínez** —amigo mío y también de Joaquín— que me haya invitado a participar. Ojalá estas páginas contribuyan a preservar la memoria de Joaquín Garrigós como lo que fue: uno de los grandes traductores e intelectuales españoles de nuestro tiempo. Así sea.



El autor del artículo, José Luis Zerón Huguet (1º izq.), Juan Tomás Frutos, Vicente Hernández, Aitor Larrabide, Fulgencio Martínez y Joaquín Garrigós, en la sede de la Fundación Cultural Miguel Hernández en Orihuela, durante la presentación de un número de *Ágora* dedicado al poeta.

José Luis Zerón Huguet (Orihuela, Alicante, 1965) ha publicado recientemente el poemario *Hable la luz* (Olé Libros). En 2023 publicó un diario: *A salto de mata* (ed. Frutos del tiempo, Elche), obra que *Ágora* distinguió como el mejor libro en prosa de ese año.

Otros títulos de poesía de este autor son: *Sin lugar seguro* (2013), *De exilios y moradas* (2016), *Perplejidades y certezas* (2017) y *Espacio transitorio* (2018).

Agradecimientos: Fotos, cortesía de José Luis Zerón Huguet.

Nota de Anca Ștefana Nițulescu sobre la experiencia de traducir con Joaquín Garrigós



Joaquín Garrigós, recibiendo un premio en la Universidad Complutense

Ingeniera industrial de formación, empecé a estudiar el castellano antes de terminar la carrera y desde 2008 me he dedicado en exclusiva a la traducción, después de trasladarme a vivir a Madrid. Actualmente dirijo el despacho de ANA TRADUCCIONES.

Desde ese mismo año 2008, colaboré de cerca con Joaquín Garrigós para la primera revisión de los libros que él tradujo.

La revisión suponía una lectura en voz alta para aclarar junto a Joaquín las dudas que el texto en rumano presentaba, en cuanto al sentido exacto de las expresiones, locuciones y palabras en un preciso contexto.

Las preguntas eran: “¿Qué es lo que el autor quiere decir?” o “¿Qué entiende un rumano al leer esto?” para de esta manera descubrir los matices exactos que Joaquín quería reflejar en su traducción al español. No obstante, Joaquín solía consultarse con otros traductores o amigos del mundo de las letras, o con los mismos autores (cuando

era posible), siempre en búsqueda de la solución adecuada para aquel texto. Era el español de hoy, para el lector de hoy – así lo entendía Joaquín – pero con un guiño a expresiones de antaño, si el texto a traducir era de otra época. Toda una experiencia.



Anca Ștefana Nițulescu (Rumanía, Slobozia, 1969) es traductora, especializada en traducción jurada del rumano al español (y al revés) de documentos de ámbito judicial y administrativo, principalmente. Ingeniera industrial, empezó a estudiar el castellano antes de terminar la carrera y desde 2008 se dedica en exclusiva a la traducción, después de trasladarse a Madrid. En la actualidad dirige el despacho de ANA TRADUCCIONES (www.traductorrumano.com) y estudia Ciencias Políticas en la UNED.

Ha coordinado, junto a Fulgencio Martínez, este número 32 de *Ágora* en homenaje a Joaquín Garrigós Bueno.

Recuerdos del señor Joaquín Garrigós. Monica Tarău



Árboles y cielo de Bucarest

RECUERDOS DEL SEÑOR JOAQUÍN GARRIGÓS

Por Monica Tarău

Noviembre puede ser muy oscuro en Madrid. Casi tan oscuro como son los otoños tardíos en Bucarest. En una tarde madrileña nublada de 2003, mientras echaba mucho de menos Rumanía, entré en la librería de la facultad donde estudiaba. Allí encontré la traducción al español del libro *Isabel y las aguas del diablo* de Mircea Eliade, un texto que me había acompañado durante mis años de instituto. Leí el nombre del traductor. Era Joaquín Garrigós. Me lo compré, y como ya había tiempo hasta que comenzara la siguiente clase, me senté en las escaleras y empecé a leer.

A medida que estaba avanzando en el texto, el hueco que sentía por encontrarme por primera vez tan lejos de casa se estaba llenando de un mundo muy familiar, que había dejado atrás hacía unos meses, al irme de Bucarest. Pasé la noche leyendo en mi piso compartido en Aluche, que se llenaba del ambiente del mundo de Eliade, típico de cada libro suyo y del lugar de donde venía yo. Y me parecía increíble que alguien que se había formado en otra realidad, consiguiera dar forma a todo este mundo tan familiar en un idioma que yo estaba aprendiendo. Todavía guardo aquel libro en mi biblioteca, junto con varios apuntes.

Después de unos años, durante mis inicios en la Radio rumana, conocí a este maravilloso traductor que era entonces director del Instituto Cervantes de Bucarest. Recuerdo con mucho cariño los eventos culturales que organizaba junto con su increíble equipo en la antigua sede del Instituto, las tardes de poesía o de cine en aquel patio de la parte antigua de la ciudad. Entonces me enteré también de su amor por Bucarest. Fue una gran alegría saber que alguien que venía de otro mundo se integraba tan bien en el ambiente cultural bucarestino y que amaba tanto esta ciudad heterogénea.

Conocí también su inmensa generosidad literaria. Siempre estaba dispuesto a compartir ideas, noticias y contactos. Su voz inconfundible estuvo muy presente en la radio como puente entre nuestras culturas, y nuestra linda colaboración continuó incluso después de su partida de Rumanía. Y me atrevería decir que sigue continuando a través de los contactos y de las amistades que facilitó. Siempre le estaré agradecida por todos estos puentes que se crearon gracias a él y por haber acercado a los lectores de lengua española a algo tan personal como es nuestra literatura.

Es verdad que los lugares tienen vida propia. Y creo que también guardan la memoria de aquellos que los hayan tratado con generosidad. Por esto también creo que el recuerdo del maravilloso Joaquín Garrigós se quedará en las calles de la Bucarest antigua por donde le gustaba pasear, entre los árboles que han visto crecer a gene-



Basilica Mantuleasa. Bucarest

raiones, en los patios mágicos de antaño, que en verano se llenan de flores o en una butaca en el Festival «George Enescu» que tanto amaba.

Cuando se fue de Rumanía no nos despedimos, y nuestra amistad radiofónica continuó durante muchos años. Tampoco nos despedimos ahora, mientras estoy escribiendo este texto en una tetería de la antigua Bucarest, donde por casualidad o no se está escuchando guitarra española en esta tarde soleada de enero.



Iglesia Mantuleasa. En recuerdo de Joaquín Garrigós



Monica Tarau y Joaquín Garrigós. Entrevista Radio Romania International 5-1-2018

Monica Tarău, redactora en Servicio Español de Radio Rumanía Internacional. Como periodista hizo varias entrevistas a Joaquín Garrigós, en el programa de radio Paseo cultural, de Radio Rumanía Internacional. A destacar esta: "La traducción literaria en tiempos difíciles". Cf: <https://www.rri.ro/es/panorama-rumano/paseo-cultural/la-traduccion-literaria-en-tiempos-dificiles-id534024.html>

Secc. 2ª. Artículos en rumano y español sobre Joaquín

El traductor, el hombre de cultura y amigo, Joaquín Garrigós Bueno.
Elena Liliana Popescu



La autora del artículo, Elena Liliana Popescu, y Joaquín Garrigós. 10 de diciembre de 2002 – Instituto Cervantes desde Bucarest

Nota del editor: El texto original está escrito en rumano. La traducción es de la misma autora, Elena Liliana Popescu. Las fotos que acompañan el texto, en sus dos versiones, son gentileza de Elena.

EL TRADUCTOR, EL HOMBRE DE CULTURA Y AMIGO, JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO

In memoriam

Por Elena Liliana Popescu

*No sé
de nada mejor
que el Silencio
para decir
lo qué es la muerte,
lo qué es la vida...*

E.L. Popescu

Joaquín Garrigós hizo por primera vez versiones en español de mis poemas aunque aún no nos conocíamos, en los años 1998–2000 traduciendo y publicando por primera vez poesía traducida del rumano. Hasta entonces ya había traducido varios clásicos de la literatura rumana como **Liviu Rebreanu**, Mircea Eliade, Emil Cioran, Camil Petrescu, **Vasile Voiculescu**, Mihail Sebastian, etc., en varias decenas de volúmenes en sus versiones españolas.

La poesía sencilla y directa que escribo llamó su atención y tuvo un impacto especial sobre él. Me dijo, cuando nos conocimos personalmente, que él no era poeta, tal vez no traducía esos poemas como lo hubiera logrado hacer un poeta, pero consideraba que había que traducirlos, porque con el tiempo las traducciones se van a refinar, los poemas se van a volver a traducir, tal vez, llegando en algún momento en la mejor versión a los lectores de habla hispana.

Me impresionó su amor por el idioma rumano, por la cultura rumana, su profesionalismo, su amistad autentica y nuestra fructuosa colaboración, cómo le gustaba apreciarla. No sólo tradujo los poemas con el sentido poético del que estaba dotado, sino con su especial talento como traductor. También publicó las traducciones de los poemas, a medida que los iba finalizando, en España (inicialmente en la revista *Empireuma*) e inmediatamente después en México (inicialmente en el suplemento cultural *La Jornada Semanal*, de la revista *La Jornada*, de la Universidad Autónoma de México, UNAM).



Elena L. Popescu y Joaquín Garrigós. 13 de febrero de 2003 – Orihuela, España

Poco a poco, los poemas de la versión española de Joaquín Garrigós aparecieron también en muchas otras revistas de estos dos países, de modo que llegaron a los lectores de habla hispana en más de 50 revistas literarias de Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, España, Uruguay, etc.

Me sugirió que aprendiera español, lo cual hice, porque previó que me invitarían a eventos literarios internacionales en el mundo hispánico y que sería bueno poder elegir, cada vez, los poemas a leer, no solo en rumano sino también en español, para poder dialogar directamente con poetas y personas de la cultura de los países de habla hispana. Más tarde descubrí que me ayudó enormemente. No solo

nacieron nuevas amistades con algunos de los invitados a los eventos en estos países, sino que poco a poco traduje y publiqué desde la poesía que ellos escribieron, nacieron colaboraciones duraderas y consistentes, que contribuyeron a un mejor conocimiento de la literatura de nuestros países, de su poesía en Rumanía, muchas de ellos traducidos por primera vez al rumano. He traducido al rumano a más de 130 poetas clásicos y contemporáneos, del inglés, del español y del francés, siendo los del español los que se generaron a partir del momento en que decidí seguir el consejo de Joaquín. Por otro lado, a través de sus traducciones, la poesía que escribo se ha dado a conocer en muchos países del mundo hispánico, y a través de traducciones vía español, a muchos otros idiomas de varios otros países, a través de traductores de habla hispana.



Aitor Larrabide, José María Piñeiro, José L. Zerón Huguet, Elena L. Popescu, Nicolae Popescu, Joaquín Garrigós y Vicente Hernández. 13 de febrero de 2003 – Orihuela, España

Paralelamente a nuestra colaboración, nació y se desarrolló la amistad entre Joaquín y mi marido, **Nicolae Popescu**, un gran matemático, miembro de la Academia Rumana, creador de la Escuela Rumana de Teoría de Números, pero también un hombre de cultura elegida, amante de la poesía y ellos mantenían diálogos constantes sobre diversos temas siempre que tenían la oportunidad. Uno de los hijos de Joaquín, **Gustavo Garrigós**, es también matemático, profesor de la Universidad de Murcia.



2003 - Joaquín y Nicolae – Madrid, España

A medida que se publicaban algunos libros de poesía en España, en otros países de habla hispana o en Rumanía, en los que las versiones españolas de mis poemas estaban en su traducción (solo o en colaboración), él los presentaba, durante eventos literarios en el Instituto Cervantes de Bucarest, o en otras instituciones culturales del país (el Teatro Nacional de Bucarest), o en eventos internacionales en el extranjero (Feria del Libro de Madrid).

Joaquín Garrigós ha recibido varios premios y reconocimientos por su labor como traductor, tanto en Rumanía como en España. Más allá de sus méritos como traductor, la actividad apreciada como director del Instituto Cervantes de Bucarest, también están las cualidades humanas de Joaquín, una persona sensible, a la que los que le conocimos no podemos olvidarle.

Este artículo puede parecer técnico, pero pretendo exponer a través de hechos concretos nuestra colaboración, especificando los títulos de los volúmenes en español ([2], [3], [4]), o bilingüe ([1], [6], [14]), en su traducción (o en colaboración), para destacar también su contribución a la realización de la versión en español de los volúmenes multilingües ([15], [10], [7], [8], [17], [12]) en 24, 29, 42, 44, 50 y 80 idiomas, respectivamente, que he publicado en todos estos años. Mencioné que muchos de mis poemas en su traducción han aparecido en varias revistas de más de 10 países del mundo hispánico. Quería precisar que Joaquín ha escrito epílogos para algunos libros ([5], [13]), también que él ha participado en la realización de algunos libros ([16]), en colaboración.

Como se mencionó anteriormente, ha presentado algunos libros publicados en Rumanía y especialmente en el extranjero (España, México), en eventos literarios internacionales en los que hemos participado juntos, en el Instituto Cervantes (2002, 2003, 2007), en ferias internacionales del libro en el país (Bookfest, 2003), y en el extranjero ([31], [32]).

En relación con mi participación en eventos literarios en el extranjero, me gustaría precisar que desde más de 50 eventos en más de 30 ciudades de más de 20 países (España: 2003, 2004, 2008, 2014, 2019; 2020, 2021 - online; México: 2003, 2005, 2006; Estados Unidos: 2003; Nicaragua: 2006, 2010, 2013, 2014; 2020, 2021 - online; Francia: 2006; Cuba: 2006; Chile: 2007; Brasil: 2007, 2008, 2012; Italia: 2010, 2016, 2017, 2019; Turquía: 2010; Canadá: 2013; Taiwán: 2019; India: 2020 - online; Nicaragua: México: 2020 - online; Argentina: 2020 - online; Colombia: 2021 - online; Turquía: 2021 - online; San Salvador: 2021 - online; Perú: 2021 - online), se

realizaron 30 eventos en países de habla hispana. Se leyeron poemas en rumano y en castellano, traducidos por Joaquín Garrigós.

En cuanto a nuestra amistad así como a nuestra colaboración constante, por supuesto, hay muchos aspectos que, en un espacio pequeño, no podríamos incluir. En cualquier caso, lo cierto es que Joaquín Garrigós dejó una huella visible, en su efímero paso por esta tierra, como apreciado traductor profesional y como hombre de cultura.

Su personalidad humana y profesional se pondrá aún más de relieve por lo que otros colaboradores y amigos suyos añadirán, a través de sus recuerdos, en este número especial de la prestigiosa revista *ÁGORA - Papeles de arte gramático*, dedicado a Joaquín Garrigós, por lo que agradezco en particular al Sr. Fulgencio Martínez, director de la revista, la invitación a contribuir a este número homenaje.

Concluiré este pequeño artículo con un poema que le gustaba mucho a Joaquín:

Bajo sus pasos...

Cuando pisas
la piedra que
apenas tiembla
bajos tus pasos,
ahogando
su dolor
y preparando
la vida que viene,
¿te preguntas acaso
si ella es feliz?
¿Y podrás
alguna vez,
pararte un instante,
y darle
con el pensamiento
humildemente
las gracias?

Traducido por Joaquín Garrigós

BIBLIOGRAFÍA

(Libros - volúmenes)

1. *Peregrino* (Ed. Empireuma, Orihuela, España, 2004), versión rumano-español del volumen *Pelerin*, traducido por Joaquín Garrigós, prólogo de José María Piñeiro, epílogo de Antonio Gracia; [*Pelerin* (Ed. Dacia, Cluj-Napoca, 2003), prólogo de Gheorghe Glodeanu, epílogo de Dan Slușanschi];
2. *Cuán grande es la tristeza* (e-book, Como el rayo, Alicante, España, 2005), traducido al castellano por Joaquín Garrigós y Dan Munteanu Colán, selección e ilustraciones de Ramón Fernández;
3. *Un solo canto* (Poéticas, Argentina, 2005), edición digital, traducción al español de Joaquín Garrigós y Dan Munteanu Colán;
4. *Himno a la Existencia* (Linajes Editores, Ciudad de México, México, 2006), versión en español del volumen *Himno de la Existencia*, traducido por Joaquín Garrigós y Adrian Mac Liman, prólogo de Raúl Lavalle, epílogo de Gheorghe Glodeanu, editora Lina Zerón;
5. *Unde ești, Timp?* (*¿Tiempo, dónde estás?*, Editorial Curtea veche, Bucarest, 2007);
6. *Cât de aproape... - Lo cerca que estabas...* (Ed. Pelerin, Bucarest, 2007), antología poética rumano-española, traducido por Joaquín Garrigós y Dan Munteanu Colán, prólogo de Dan Slușanschi;
7. *Dacă - un singur poem* (Si se pudiera – un solo poema, Ed. Pelerin, Bucarest, 2009), volumen multilingüe (42 lenguas), prefacio de Adrian G. Sahlean, epílogo de Gheorghe Glodeanu; versión en español: Joaquín Garrigós;
8. *Tres poemas desde Europa* (Ed. Pelerin, Bucarest, 2013), volumen multilingüe (en 42 idiomas hablados en Europa), prefacio de Raúl Lavalle, epílogo de Alfredo Pérez Alencart, volumen dedicado in memoria de su esposo, Nicolae Popescu; versión en español: Joaquín Garrigós;
9. *Cânt de Iubire - Canto de amor* (Ed. Trilce, Salamanca, España, 2014), volumen bilingüe, traducido al español por Joaquín Garrigós y Moisés Castillo, ilustraciones de Miguel Elías, prólogo de Hugo Gutiérrez Vega, prólogo de Alfredo Pérez Alencart, epílogo de Moisés Castillo. [*Cânt de Iubire - Song of*

- Love* (Ed. Herald, Bucarest, 1999; 2007; 2013), versión bilingüe rumano-inglés, traducido por Adrian G. Sahlean, prólogo de Dan Slușanschi];
10. *Si supieras - 22x29* (Ed. Pelerin, Bucarest, 2015) volumen multilingüe (en 29 idiomas), prólogo de Joaquín Garrigós, prefacio de Raúl Lavalle, epílogo de Theodor Damian y Theodora Theohari Apostolidi; Versión en español: Joaquín Garrigós;
 11. *Three Poems from Europe* (Sud Est Top Production, Bucarest, 2016), audiolibro multilingüe en las 24 lenguas de la Unión Europea; versión en castellano: Joaquín Garrigós;
 12. *Dacă – un singur poem* (Si se pudiera - un solo poema, Ed. Pelerin, Bucarest, 2017), volumen multilingüe (en 80 idiomas), prólogo de Adrian G. Sahlean, prefacio de Luciano Maia, epílogo de Gheorghe Glodeanu; versión en español: Joaquín Garrigós;
 13. *Clipa aceea* (Aquel momento, Ed. Eikon, 2018), prefacio de Dariusz Pacak; Epílogo: Joaquín Garrigós (en colaboración);
 14. *Pentru a te găsi - Para encontrarte* (Ed. Trilce, Salamanca, España, 2019), traducido al español por Joaquín Garrigós, ilustraciones de Miguel Elías, prólogo de Alfredo Pérez Alencart;
 15. *De ce?* (¿Por qué?, Ed. Eikon, 2021), volumen multilingüe (en 24 idiomas), prefacio de Horia Gârbea; epílogo de Dușita Ristin; versión en español: Joaquín Garrigós;
 16. *Nicolae Popescu – Omul • Matematicianul • Mentorul* (Nicolae Popescu (El hombre • El matemático • El mentor, Editorial de la Universidad de Bucarest, segunda edición, 2021; primera edición: 2011), prólogo, notas, cuidado de edición: Elena Liliana Popescu; libro en rumano) (Joaquín Garrigós: colaborador);
 17. *Tu - You* (Tu, Ed. Pelerin, Bucarest, 2023), volumen multilingüe (en 50 idiomas), prefacio de Dariusz Pacak, epílogo de Dagmar Mária Anoca; versión en español: Joaquín Garrigós;
 18. *Prin poezie spre noi înșine. Dialoguri* (A través de la poesía hacia nosotros mismos. Diálogos Bucarest, Ed. Eikon, 2024), prólogo de Valentin Emil Mușat, epílogo de Anca Irina Ionescu) (Referencias - portada IV: Joaquín Garrigós, en colaboración).

(*Antologías*)

19. *Taller de poesía. XVI* (España, 2004); (versión en español: Joaquín Garrigós);
20. *Poemas de Lucian Blaga, Luciano Maia y Elena Liliana Popescu* (Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2005); (versión en español: Joaquín Garrigós Joaquín Garrigós);
21. *Taller de poesía. XVII* (España, 2005); (versión en español: Joaquín Garrigós);
22. *Conjuro de luces* (México, 2006); (versión en español: Joaquín Garrigós);
23. *Agenda Poética del Año 2008* (Linajes y Amarillo Editores, México, 2007); (versión en español: Joaquín Garrigós);
24. *Inventario Azul*, antología poética en español, selección e edición, por Félix Hugo Noblecilla Purizaga (Perú) y Wilma Borchers (Chile) (Perú, 2009); (versión en español: Joaquín Garrigós);
25. *Mis amigos, en latín, poemas de autores varios* (Buenos Aires, Argentina, 2009), seleccionados y traducidos del español por Raúl Lavalle;
26. *Memoria poética* (Managua, Nicaragua, 2010); (versión en español: Joaquín Garrigós);
27. *Memoria poética* (Managua, Nicaragua, 2013); (versión en español: Joaquín Garrigós);
28. *Lo más oscuro* (de Alfredo Pérez Alencart, Trilce Ediciones, España, 2015); (versión en español: Joaquín Garrigós);
29. *Llama de Amor Viva* (Antología en homenaje a San Juan de la Cruz, XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos, editado por la Fundación Salamanca Ciudad de cultura y saberes, selección, notas y cuidado edición de Alfredo Pérez Alencart; (versión en español: Joaquín Garrigós);
30. *Un grito por la Paz* (Antología editada por la Casa de la Cultura "El Manantial" A.C. de Tehuacán, Puebla, México, abril de 2020), 137 poetas de 55 países, traducciones de Leticia Guzmán, Guerrero Felipe de Jesús, A. Hernández; la responsable de la edición, Guadalupe Martínez Galindo; (versión en español: Joaquín Garrigós).

(Participación en eventos literarios internacionales de lengua español – selectivo)

31. *Canto de amor de un poeta matemático de Rumania*, Orihuela, España, 2003; evento poético a cargo de Joaquín Garrigós;
32. *Presentación del libro Peregrino*, en la Feria del Libro de Madrid (España, 2004); presentación de Joaquín Garrigós);
33. *Presentación del libro Himno a la Existencia*, UNAM, Ciudad de México, México, 2006; versión en español: Joaquín Garrigós (en colaboración);
34. Presentación del libro *Cât de aproape... - Lo cerca que estabas...*, Coquimbo, Chile, 2007); versión en español: Joaquín Garrigós (en colaboración);
35. Presentación del libro multilingüe (44 idiomas) *Trei poeme din Europa - Three Poems from Europe* (Tres poemas de Europa, Casa Salud DeBayle (UNAN), 2014, León, Nicaragua; versión en español: Joaquín Garrigós;
36. Presentación del libro *Himno a la Existencia* (Auditorio UNAN, 21 de enero, León, Nicaragua, 2014); versión en español: Joaquín Garrigós (en colaboración);
37. Presentación del libro *Cânt de Amor - Canto de Amor* (Ed. Trilce, Salamanca, España, 2014) (Universidad de Salamanca, España, 2014); versión en español: Joaquín Garrigós (en colaboración);
38. Presentación del volumen *Pentru a te găsi - Para encontrarte* (Trilce, Salamanca, España, 2019), en español de Joaquín Garrigós, ilustraciones de Miguel Elías, prólogo de Alfredo Pérez Alencart; versión en español: Joaquín Garrigós (en colaboración)

*26 de marzo de 2025,
Bucarest, Rumania*

Traducción al español de la misma autora: Elena Liliana Popescu



Elena Liliana Popescu (1948, Rumania). Poeta, traductora, ensayista, editora. Doctora en matemáticas y profesora de la Universidad de Bucarest. Miembro de la Unión de Escritores Rumanos y del Centro PEN Rumanía. Cuenta con 75 libros de poesía y traducciones publicados en Rumanía y en el extranjero (Argelia, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos, Italia, México, Pakistán, Portugal, Taiwán). Sus poemas, traducidos a más de 30 idiomas, han sido publicados en varias antologías y en más de 120 revistas literarias de 30 países. Ha traducido al rumano la obra de más de 140 autores. Publicó el libro póstumo de su padre, el poeta y piloto George Ioana, *Zborul. Vis și destin (Vuelo, sueño y destino*, Ed. Hermes, 1999; Ed. Eikon, 2018) y *Nicolae Popescu – Omul • Matematicianul • Mentorul (Nicolae Popescu – El hombre • el Matemático • el Mentor*, Editorial de la Universidad de Bucarest, 2011; 2021), un libro dedicado en memoria a su marido, matemático y académico rumano.

TEXTO ORIGINAL EN LENGUA RUMANA

AUTORA: ELENA LILIANA POPESCU

Traducătorul, omul de cultură și prietenul Joaquín Garrigós Bueno

In memoriam



2003 - cu Joaquín - Madrid

Nu știu
altceva mai bine
decât Tăcerea
să spună
ce este moartea,
ce este viața...

E. L. Popescu

Joaquin Garrigós a realizat pentru prima oară versiuni în spaniolă ale poeziilor mele deși încă nu ne cunoșteam, prin anii 1998-2000, traducând astfel și publicând pentru prima oară poezie tradusă din limba română. Până atunci tradusese mai mulți clasici ai literaturii române precum Liviu Rebreanu, Mircea Eliade, Emil Cioran, Camil Petrescu, Vasile Voiculescu, Mihail Sebastian etc., în câteva zeci de volume în versiunile sale în spaniolă.

Poezia simplă și directă pe care o scriu i-a atras atenția și a avut un impact special asupra sa. Mi-a spus, când ne-am cunoscut personal, că el nefiind poet, poate că nu a tradus aceste poezii cum ar fi reușit să o facă un poet dar a considerat că trebuie să fie traduse, pentru că în timp traducerile se vor rafina, poeziile se vor retraduce, poate, ajungând la un moment dat în cea mai bună versiune la cititorii de limbă spaniolă.

M-a impresionat dragostea lui pentru limba română, pentru cultura română, profesionalismul său, prietenia sa autentică și colaborarea noastră rodnică, cum îi plăcea să o aprecieze. El nu doar că a tradus poeziile cu simțul său poetic cu care era înzestrat, cu talentul său special de traducător. El a publicat și traducerile poeziilor, pe măsură ce le finaliza, în Spania (inițial în revista *Empireuma*) și imediat după aceea în Mexic (inițial în suplimentul cultural *La Jornada Semanal*, al revistei *La Jornada*, a Universității autonome din Mexic, UNAM).

Treptat poeziile în versiunea spaniolă a lui Joaquin Garrigós au apărut și în numeroase alte reviste din aceste două țări, astfel încât au

ajuns la cititorii de limbă spaniolă din peste 50 de reviste literare din Bolivia, Chile, Columbia, Cuba, Mexic, Nicaragua, Panama, Puerto Rico, Spania, Uruguay etc.

Mi-a sugerat să învăț limba spaniolă, ceea ce am și făcut, pentru că el a prevăzut că voi fi invitată la evenimente literare internaționale în lumea hispanică și că ar fi bine să pot să aleg eu, de fiecare dată poeziile pe care să le citesc, nu doar în română ci și în spaniolă, să pot dialoga direct cu poeții și oamenii de cultură din țările de limbă spaniolă, constatând ulterior că aceasta m-a ajutat enorm. Nu doar că s-au legat prietenii cu unii dintre invitații la evenimentele din aceste țări dar treptat am tradus și publicat din poezia pe care o scriau aceștia, s-au născut colaborări de lungă durată, consistente, contribuind la o cunoaștere mai bună a literaturii din țările noastre, a poeziei acestora în România, mulți dintre aceștia fiind traduși astfel pentru prima oară în limba română.

Am tradus peste 130 de poeți clasici și contemporani în limba română, din engleză, spaniolă și franceză, cele din limba spaniolă fiind generate de acel moment în care am hotărât să urmez sfatul lui Joaquín. Pe de altă parte, prin traduceri sale, poezia pe care o scriu a devenit cunoscută în multe țări din lumea hispanică, iar prin traduceri via spaniolă, în multe alte limbi din diferite alte țări, prin traducători vorbitori de limbă spaniolă.

În paralel cu colaborarea noastră, s-a născut și dezvoltat și prietenia dintre Joaquín și soțul meu, Nicolae Popescu, un mare matematician, membru al Academiei Române, creator al Școlii românești de Teoria numerelor, dar și un om de aleasă cultură, iubitor de poezie și purtau de câte ori aveau ocazia dialoguri consistente pe diverse teme. Unul dintre fiii lui Joaquín, Gustavo Garrigós este, de asemenea, matematician, profesor la Universitatea din Murcia.

Pe măsură ce s-au publicat, în Spania, în alte țări de limbă spaniolă, sau în România noi cărți de poezie, în care versiunile spaniole ale poeziilor mele erau în traducerea sa (singur sau în colaborare), el le-a prezentat, în cadrul unor evenimente literare la Institutul Cervantes din București, sau în alte instituții de cultură din

țară (Teatrul Național din București), sau la evenimente internaționale din străinătate (Târgul de Carte de la Madrid).

Joaquín Garrigós a primit pentru activitatea sa de traducător numeroase premii, și aprecieri, atât în România cât și în Spania. Dincolo de meritele sale de traducător, de activitatea apreciată ca director al Institutului Cervantes din București, mai sunt și calitățile umane ale Lui Joaquin, o persoană sensibilă, pe care nu îl putem uita, noi cei care l-am cunoscut.

Este posibil ca acest articol să pară tehnic, dar mi-am propus să expun prin fapte concrete colaborarea noastră, precizând titlurile volumelor în limba spaniolă ([2], [3], [4]), sau bilingve ([1], [6], [14]), în traducerea sa (sau în colaborare), să pun de asemenea în evidență contribuția sa la realizarea versiunii spaniole din volumele multilingve ([15], [10], [7], [8], [17], [12]) în 24, 29, 42, 44, 50 și respectiv 80 de limbi, pe care le-am publicat în toți acești ani. Am menționat că multe poezii ale mele au apărut în traducerea sa în diferite reviste din peste 10 țări din lumea hispanică. Aș vrea să mai precizez că Joaquín a scris postfețe la unele cărți ([5], [13]), de asemenea că el a participat la realizarea unor cărți ([16]), pe care le-am publicat, în colaborare.

Așa cum am precizat mai sus, el a prezentat unele cărți pe care le-am publicat în România și mai ales în străinătate (Spania, Mexic), în cadrul unor evenimente literare internaționale la care am participat împreună, la Institutul Cervantes (2002, 2003 2007), la târguri internaționale de carte în țară (Bookfest, 2003) și în străinătate ([31], [32]).

În legătură cu participarea mea la evenimente literare în străinătate, aș vrea să precizez că din peste 50 de evenimente din mai mult de 30 de orașe din peste 20 de țări (Spania: 2003, 2004, 2008, 2014, 2019; 2020, 2021- online;; Mexic: 2003, 2005, 2006; SUA: 2003; Nicaragua: 2006, 2010, 2013, 2014; 2020, 2021 - online; Franța: 2006; Cuba: 2006; Chile: 2007; Brazilia: 2007, 2008, 2012; Italia: 2010, 2016, 2017, 2019; Turcia: 2010; Canada: 2013; Taiwan: 2019; India: 2020 - online; Nicaragua: Mexico:2020 - online; Argen-



24 ianuarie 2007 - cu Joaquín Garrigós și Gheorghe Glodeanu - Institutul Cervantes din București

tina: 2020 - online; Columbia: 2021; - online; Turcia: 2021 - online; San Salvador: 2021 - online; Perú: 2021 - online), 30 evenimente au avut loc în țări unde se vorbește limba spaniolă. Acolo s-au citit poezii în limba română și în spaniolă în traducerea lui Joaquín Garrigós.

În privința prieteniei noastre ca și a colaborării noastre consistente, desigur, rămân multe aspecte pe care, într-un spațiu redus, nu le-am putut cuprinde. Oricum este cert că Joaquín Garrigós a lăsat o urmă vizibilă, în trecerea sa efemeră pe acest pământ, atât ca traducător profesionist apreciat cât și ca om de cultură.

Personalitatea sa umană și profesională se vor reliefa și mai puternic prin ceea ce și alți colaboratori și prieteni ai săi vor adăuga, prin amintirile lor, în acest număr al prestigioasei reviste *ÁGORA - Papeles de arte gramático* dedicat lui Joaquín Garrigós, pentru care îi mulțumesc în mod deosebit Dlui Fulgencio Martínez, director al revistei pentru a invitația de a contribui la acest număr omagial.

Voi încheia acest scurt articol cu o poezie care îi plăcea foarte mult lui Joaquín:

Sub pașii tăi...

Când calci acum
 pe piatra care
 sub pașii tăi
 abia tresare,
 înăbușind
 durerea-n sine
 și pregătind
 viața ce vine,
 te-ntrebi tu oare
 dacă ea e fericită
 și-ai putea,
 când,
 pentru-o clipă
 te oprești,
 în gând,
 smerit
 să-i mulțumești?

BIBLIOGRAFIE

(Volume)

1. *Peregrino* (Ed. Empireuma, Orihuela, Spania, 2004), versiune româno-spaniolă a volumului *Pelerin*, traducere de Joaquín Garrigós, prefață de José María Piñeiro, postfață de Antonio Gracia; [*Pelerin* (Ed. Dacia, Cluj-Napoca, 2003), prefață de Gheorghe Glodeanu, postfață de Dan Slușanschi];
2. *Cuán grande es la tristeza*⁵ (e-book, Como el rayo, Alicante, España, 2005), traducere în spaniolă de Joaquín Garrigós și Dan Munteanu Colán selecție și ilustrații de Ramon Fernandez;
3. *Un solo canto* (Poéticas, Argentina, 2005), ediție digitală, traducere în spaniolă de Joaquín Garrigós și Dan Munteanu Colán;
4. *Himno a la Existencia* (Linajes Editores, Ciudad de Mexico, Mexic, 2006), versiune spaniolă a volumului *Imn Existenței*, traducere de Joaquín Garrigós și Adrian Mac Liman, prefață de Raúl Lavalle, postfață de Gheorghe Glodeanu, editor Lina Zerón;
5. *Unde ești, Timp?* (*¿Tiempo, dónde estás?*, Ed. Curtea veche, Bucurest, 2007); Postfață: Joaquín Garrigós (în colaborare);
6. *Cât de aproape... - Lo cerca que estabas...* (Ed. Pelerin, București, 2007), antologie poetică româno-spaniolă, traducere de Joaquín Garrigós și Dan Munteanu Colán, cuvânt înainte de Dan Slușanschi;
7. *Dacă – un singur poem* (Ed. Pelerin, București, 2009), volum multilingv (42 de limbi), prefață de Adrian G. Sahlean, postfață de Gheorghe Glodeanu; (versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);
8. *Trei poeme din Europa - Three Poems from Europe* (Ed. Pelerin, București, 2013), volum multilingv (în 44 de limbi vorbite în Europa), prefață de Raúl Lavalle, postfață de Alfredo Perez Alencart, volum dedicat *in memoriam* soțului său, Nicolae Popescu; (versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);
9. *Cânt de Iubire - Canto de Amor* (Ed. Trilce, Salamanca, Spania, 2014), volum bilingv, traducere în spaniolă de Joaquín Garrigós și Moisés Castillo, ilustrații de Miguel Elías, prefață de Hugo Gutiérrez Vega, cuvânt înainte de Alfredo Pérez Alencart, postfață de Moisés Castillo. [*Cânt de Iubire - Song of Love* (Ed. Herald,

⁵ <http://ramonfernandez.revistaperito.com/elena.pdf>.

- București, 1999; 2007; 2013), versiune bilingvă româno-engleză, traducere de Adrian G. Sahlean, cuvânt înainte de Dan Slușanschi];
10. *Dacă ai ști - 22x29* (Ed. Pelerin, București, 2015) volum multilingv (22 de poeme în 29 de limbi), cuvânt înainte de Joaquín Garrigós, prefață de Raúl Lavalle, postfață de Theodor Damian și Theodora Theohari Apostolidi; (versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);
 11. *Trei Poeme din Europa - Three Poems from Europa* (Sud Est Top Production, București, 2016), audiobook multilingv în limbile Uniunii Europene; (versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);
 12. *Dacă - un singur poem* (Ed. Pelerin, București, 2017), volum multilingv (80 de limbi), cuvânt înainte de Adrian G. Sahlean, prefață de Luciano Maia, postfață de Gheorghe Glodeanu; (versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);
 13. *Clipa aceea* (Ed. Eikon, 2018), prefață de Dariusz Pacak; Postfață: Joaquín Garrigós (în colaborare);
 14. *Pentru a te găsi - Para encontrarte* (Ed. Trilce, Salamanca, Spania, 2019), volum bilingv, româno-spaniol, traducere de Joaquín Garrigós, ilustrații de Miguel Elías, prefață de Alfredo Pérez Alencart;
 15. *De ce?* (Ed. Eikon, 2021), volum multilingv (24 de limbi), prefață de Horia Gârbea; postfață de Dușița Ristin; (versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);
16. *Nicolae Popescu – Omul • Matematicianul • Mentorul* (Editura Universității din București, ediția a II-a, 2021; prima ediție: 2011), cuvânt înainte, note, îngrijire ediție; (colaborare: Joaquín Garrigós);
17. *Tu - You* (Ed. Pelerin, București, 2023), volum multilingv (50 de limbi), prefață de Dariusz Pacak, postfață de Dagmar Mária Anoca; (versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);
18. *Prin poezie spre noi înșine. Dialoguri* (Ed. Eikon, 2024), prefață de Valentin Emil Mușat, postfață de Anca Irina Ionescu) (Referințe - coperta IV: Joaquín Garrigós, în colaborare).

(Antologii)

19. *Taller de Poesía. XVI* (España, 2004), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
20. *Poemas de Lucian Blaga, Luciano Maia y Elena Liliana Popescu* (Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2005), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
21. *Taller de Poesía. XVII* (España, 2005), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
22. *Conjuro de Luces* (México, 2006, versiune spaniolă: Joaquín Garrigós);

23. *Agenda poética del año 2008* (Linajes y Amarillo Editores, México, 2007), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
24. *Inventario Azul*, antología poética en español realizado por Félix Hugo Noblecilla Purizaga (Perú) y Wilma Borchers (Chile) (Perú, 2009), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
25. *Mis amigos, en latín, poemas de autores varios* (Buenos Aires, Argentina, 2009), selecție și traducere din spaniolă de Raúl Lavalle, versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
26. *Memoria poética* (Managua, Nicaragua, 2010), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
27. *Memoria poética* (Managua, Nicaragua, 2013), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
28. *Lo más oscuro* (de Alfredo Pérez Alencart, Trilce Ediciones, Spania, 2015), versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
29. *Llama de Amor Viva* (Antologia en homenaje a San Juan de la Cruz, XXII Encuentro de Poetas iberoamericanos, editado por la Fundación Salamanca Ciudad de cultura y saberes, selecție, note și îngrijire ediție de Alfredo Pérez Alencart, versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;
30. *Un grito por la Paz* (Antología editada por la Casa de la Cultura "El Manantial" A.C. de Tehuacán, Puebla, México, Abril de 2020), 137 poetas de 55 países, traducciones de Leticia Guzmán, Guerrero Felipe de Jesús, A. Hernández; responsable de la edición Guadalupe Martínez Galindo, versiune spaniolă: Joaquín Garrigós.

*(Participări la evenimente literare internaționale - de limbă spaniolă
– selectiv)*

31. *Canto de amor de un poeta matemático de Rumania*, Orihuela, Spania, 2003 (eveniment organizat de Joaquín Garrigós);
32. Prezentarea cărții *Peregrino*, traducere de Joaquín Garrigós, în cadrul Târgului de carte de la Madrid (Feria del Libro de Madrid, Spania, 2004) (prezentare de Joaquín Garrigós);
33. Prezentarea cărții *Himno a la Existencia*, UNAM, Ciudad de México, Mexic, 2006; traducere de Joaquín Garrigós (în colaborare);
34. Prezentarea cărții *Cât de aproape... - Lo cerca que estabas...*, Coquimbo, Chile, 2007); traducere de Joaquín Garrigós (în colaborare);
35. Prezentarea cărții multilingve (44 de limbi) *Trei poeme din Europa - Three Poems from Europe* (Casa Salud DeBayle (UNAN), , León, Nicaragua; versiune spaniolă: Joaquín Garrigós;

36. Prezentarea cărții *Himno a la Existencia* (Paraninfo de la UNAN, 21 ianuarie, León, Nicaragua, 2014); versiune spaniolă: Joaquín Garrigós (în colaborare);
37. Prezentarea cărții *Cânt de Iubire - Canto de Amor* (Ed. Trilce, Salamanca, Spania, 2014) (Universidad de Salamanca, Spania, 2014); versiune spaniolă: Joaquín Garrigós (în colaborare);
38. Prezentarea volumului *Pentru a te găsi - Para encontrarte* (Trilce, Salamanca, Spania, 2019), în spaniolă de Joaquín Garrigós.

27 martie 2025,
București, România

Elena Liliana Popescu

Elena Liliana Popescu (1948, România). Poet, traducător, eseist, editor. Doctor în matematică și profesor al Universității din București. Membru al Uniunii Scriitorilor din România și al Centrului PEN România. A publicat 75 de cărți de poezie și traduceri în România și în străinătate (Algeria, Brazilia, Canada, Italia, Mexic, Pakistan, Portugalia, Spania, SUA, Taiwan). Poeziile sale, traduse în peste 30 de limbi, au fost publicate în mai multe antologii și în peste 130 de reviste literare din 30 de țări. A tradus în limba română din opera a peste 140 de autori clasici și contemporani. A publicat cartea postumă a tatălui ei, poetul și pilotul George Ioana, *Zborul. Vis și destin* (Ed. Hermes, 1999; Ed. Eikon, 2018) și *Nicolae Popescu – Omul, matematicianul și mentorul* (Editura Universității din București, 2011; 2021), carte dedicată *in memoriam* soțului ei, matematician și academician român.

Joaquín Garrigós, un aristócrata de las traducciones literarias. Luminița Voina-Răuț



Presentación del libro *Traducerile din poveste*. Joaquín Garrigós, Cornelia Radulescu y Luminița Voina-Răuț.
Feria del Libro de Bucarest, 2010

JOAQUÍN GARRIGÓS, UN ARISTÓCRATA DE LAS TRADUCCIONES LITERARIAS

Por Luminița Voina-Răuț

A Joaquín Garrigós le conocí en Bucarest, cuando fue nombrado director del Instituto Cervantes y mi amiga, Alina Cantacuzino, me habló de él con entusiasmo.

Joaquín no era un diplomático de carrera, sino un gran amante de la lengua rumana, idioma que le había conquistado mientras lo estudiaba en su juventud, y había llegado a hablarlo como un nativo. Porque esta es la verdad: cuando uno estaba charlando con Joaquín, difícilmente se podía dar cuenta que él es español; hablaba un rumano perfecto, y solía adornar la conversación con expresiones y dichos rumanos con una facilidad que daba envidia, mientras el acento español se había perdido, no sé dónde...

Los primeros encuentros, en el marco de los eventos culturales organizados por el Instituto Cervantes, fueron bastante formales. Hasta que nos enteramos que, de hecho, nos une una pasión común: la traducción de literatura. Lo recuerdo como hoy. Le comentaba a Joaquín que mis primeras traducciones habían empezado junto con mi amor por los escritos de Julio Cortázar. Le contaba que, durante la época estudiantil, había acompañado grupos de españoles que visitaban Rumania después de la muerte de Franco, y al final del viaje, ellos me dejaban los libros que se había traído para leer. Uno de estos libros fue *Todos los fuegos el fuego*, por Cortázar, que iba a ser mi primera traducción publicada.

Joaquín me confesó entonces que él también tenía un escritor que amaba: Mircea Eliade. Desde aquel momento, nos miramos uno a otro con una mirada diferente: una cierta complicidad nos unía. Ambos habíamos empezado este camino traduciendo nombres con peso: Julio Cortázar y Mircea Eliade. Es más, los dos habíamos pasado por el mismo tormento: el intento de convencer a la editorial de publicar una traducción escrita por un desconocido.

En 2010, publiqué un libro que se titula “*Traducerile din poveste*”, en la Editorial Vellant. Joaquín me hizo el honor de presentarlo y posteriormente publicó su reseña en la revista *Observator Cultural*. El libro versa sobre la historia de mis traducciones, de autores como Vargas Llosa, Sábato, Buñuel, Cortázar etc., a lo largo de veinte años.

Sus palabras me impresionaron tanto que todavía las tengo presentes y no podría olvidar. He aquí un pequeño fragmento: «“*Traducerile din poveste*” llena un vacío, porque la médula del libro es el traductor. Una figura anónima, sin cara (me pregunto cuántos lectores observan su nombre al comprar el libro). La autora lleva al primer plano este personaje, sin el cual los libros no serían posibles. Eliade afirmaba que la mejor manera para que dos pueblos se conozcan es la traducción recíproca de las grandes figuras literarias. Esto, decía Eliade, es un medio más eficaz que los acuerdos culturales y las visitas de personalidades [...] Sin las traducciones de Luminița Voina-Răuț, la presencia de la cultura española en Rumania sería mucho más pobre. [...] Es un libro que yo llamaría histórico, porque es único en su género y puede ser un modelo para que otros traductores se atrevan a contar sus experiencias.»

He reproducido aquí este fragmento de su reseña para poder hablar de una cualidad remarcable no tanto del traductor Joaquín Garrigós como de la persona Joaquín Garrigós: su extraordinaria generosidad. Sólo un hombre generoso puede animar de esta manera a un colega de profesión. A través de él, conocí muchos otros escritores y traductores. Quisiera detenerme ahora sólo al nombre de Alina-Daniela Popescu. En cierto momento, Joaquín me habló de una escritora y traductora rumana, que vive en España. Alina acababa de publicar en España su primera novela, “*Un pie entre dos mundos*”. Feliz por el descubrimiento, Joaquín me habló de este libro con tantos elogios, ofreciéndome asimismo el contacto de Alina, que en seguida la contacté y pronto tuve su libro delante. Joaquín me comentó entonces que aquel libro debe ser traducido al rumano sin falta...

Joaquín Garrigós lograba construir amistades, complicidades futuras entre creadores, lo que no es poca cosa. (Alina Popescu iba a traducir en 2019 mi obra de teatro *Hartos de felicidad*, publicada por la Editorial Invasoras, y lanzada en Madrid ese mismo año).

Con el mismo entusiasmo me hablaba Joaquín de cada nuevo descubrimiento y cada autor rumano que lo atraía como un imán. Me habló del *Diario* de Mihail Sebastian, un libro para el que había trabajado muchísimo y del que se sentía muy orgulloso. De hecho, el libro se publicó en varias ediciones por la Editorial Destino. En otra

ocasión me confesó: ¡he descubierto un libro excepcional! “*Cartea șoaptelor*” de Varujan Vosganian. ¡Espero con ansia traducirlo! Estaba a su lado en un evento y tenía la sensación que estaba esperando salir cuanto antes para empezar a traducir “*Cartea șoaptelor*”. ¡Y otra vez Joaquín Garrigós no se había equivocado! “El libro de los susurros”, publicado por la Editorial Pre-Textos, gozó de un gran éxito, conquistando no sólo España sino también el continente sudamericano.

A Joaquín Garrigós lo encontré asimismo en su casa, en Alicante. Desde 2016, cada mes de noviembre, estoy invitada a la Muestra de Teatro de Autores Españoles Contemporáneos de Alicante.

Sabiendo que Joaquín reside en Alicante, antes de cada viaje a España, le llamaba para preguntar ¿qué libros deseas para traerte? Y él me hacía un listado. Recuerdo que a veces eran libros agotados, que ya no se encontraban salvo en las librerías de viejo, pero mi alegría era tanto mayor sabiendo lo contento que se iba a poner. Visitaba las librerías de viejo, encargaba los libros con tiempo, porque sabía qué significa para él cualquier libro en rumano. Libros como: Constantin Noica “*Rugați-vă pentru fratele Alexandru*”, Lucian Boia “*Occidentul*” o Radu Ioanid “*Pogromul de la Iași*”. En otra ocasión deseó “*Noul dicționar de argou al limbii române*”, por George Volceanov y George Paul Volceanov, del que había oído incluso antes que yo misma.

Traía los libros y nos encontramos en Alicante. Charlabamos, nos poníamos al día con las nuevas traducciones, y por la noche me alegraba su presencia al acudir juntos a distintos espectáculos de teatro, a invitación del festival. Venían compañías de toda España, y compartíamos la misma pasión por el teatro, de modo que, después de cada función, nos quedábamos charlando aunque era tarde y la noche bien entrada...

*

Es difícil abarcar en sólo unas cuantas palabras todo lo que hizo y lo que significó Joaquín Garrigós para Rumania. Cuántos libros de autores rumanos, clásicos y contemporáneos, alegraron a los lectores españoles, cuántas bibliotecas de España guardan como tesoros sus

meticulosas traducciones. La lista de autores sería exhaustiva, por eso me detengo a sólo unos cuantos nombres de los autores traducidos por Joaquín: Liviu Rebreanu, Emil Cioran, Mircea Eliade, Max Blecher, Vasile Voiculescu, Norman Manea, Camil Petrescu, Mihail Sebastian, Varujan Vosganian, Ioana Pârvulescu etc. etc.

Espero de todo corazón que generaciones de lectores de lengua española comprendan los cimientos que Joaquín Garrigós puso para la cultura rumana en España y Latinoamérica. Porque, descubriendo también la literatura escrita en un idioma poco conocido, como es el rumano, nuestra lengua, cada lector posterga un poco más el fin del mundo.

Luminița Voina-Răuț

22 de enero de 2025

Traducción del rumano: Anca Ștefana Nițulescu

Luminița Voina-Răuț, licenciada por la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras (sección español-francesa, 1981), es un nombre muy conocido y apreciado en el ámbito editorial en Rumanía. Es miembro del Sindicato de Escritores desde 1995, formando parte del Comité Directivo de la Rama de Traducciones Literarias desde 2012. Ha traducido numerosos libros firmados por autores como Mario Vargas Llosa (*Pez en el agua*, *La verdad de las mentiras*, *Las andanzas de la temeraria*, *Las mil y una noches*, *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*, *La fiesta del Chivo*, etc.), Julio Cortázar (*Todos los fuegos el fuego*, *Cuanto queremos a Glenda*), Ernesto Sábato (*Entre la escritura y la sangre*), Luis Buñuel (*Mi último suspiro*), Agustín Sánchez Vidal (*Buñuel*, *Lorca*, *Dalí: el enigma sin fin*), Pablo Neruda (*Confieso que He vivido*), Alfredo Bryce Echenique (*La guía triste de París*), Andrés Barba (*La hermana de Katie*, *Buena intención*, *Manos pequeñas*, *La historia del pueblo Nada-Todo*), Luis Leante (*Cuánto Todavía amo*), Nuria Amat (*Reina de América*), Wendy Guerra (*Todo el mundo va*), Juan Marsé (*Shanghai Magic*), etc.



Luminița Voina-Răuț. Fuente: Asociación de Autores de Teatro

También tradujo más de 90 obras de importantes dramaturgos españoles e hispanoamericanos, entre ellos: Juan Mayorga, José Sanchís Sinisterra, Alfredo Sanzol, Sergi Belbel, Josep María Miró, Jordi Galcerán, Rodrigo García, Daniel Veronese, Claudio Tolcachir, etc.

Es autora del libro *Traducciones del cuento* (Ed. Vellant, 2010), del volumen de teatro *Hartos de felicidad*, publicado por la Editorial Invasoras de Madrid, en 2019, y del libro *Infancia, tu nombre es rojo*. (Ed. Vellant, 2023).

Nominada a los Premios de la Asociación de Escritores Rumanos (en 2002 por *Orgía perpetua, Flaubert y Madame Bovary*, de Mario Vargas Llosa) y a los Premios de la Unión de Escritores Rumanos (en 2006 por *La fiesta de la cabra* de Mario Vargas Llosa y en 2024 por la libro *Infancia, tu nombre es Rojo*). Posee el Premio a la Excelencia, otorgado por la revista cultural *Observator* (2011). Y la medalla de Honor otorgada por la embajada española en Bucarest por su actividad como traductora literaria.

Trad. de la nota biobibliográfica: Anca Stefana Nițulescu

V. O. EN RUMANO

JOAQUÍN GARRIGÓS – UN ARISTOCRAT AL TRADUCERILOR LITERARE

L-am cunoscut inițial pe Joaquín Garrigós la București, când a fost numit director al Institutului Cervantes și prietena mea, Alina Cantacuzino, mi-a vorbit cu căldură despre el.

Joaquín nu era un diplomat de carieră, ci un iubitor pătimaș al limbii române, limbă pe care o îndrăgise de când o studiasse în tinerețe, ajungând la performanța de a o vorbi ca un cetățean nativ. Căci acesta e adevărul: când vorbeai cu Joaquín, cu greu îți dădeai seama că este spaniol; vorbea o limbă română perfectă, folosind nu o dată expresii și zicale românești cu o ușurință de invidiat, iar accentul spaniol se pierduse undeva, nu știu unde...

Primele întâlniri - în cadrul unor evenimente culturale la Institutul Cervantes – au fost destul de formale. Asta până să aflăm că, de fapt, ne leagă o pasiune comună: traducerea literară. Țin minte ca azi. I-am povestit lui Joaquín că primele mele tălmăciri începuseră odată cu dragostea mea pentru scrierile lui Julio Cortázar. Îi relatam cum, în studenție, însoțisem grupuri de spanioli ce veneau în România după moartea lui Franco, aceștia lăsându-mi la sfârșitul excursiei cărțile deja citite de ei. O asemenea carte fusese *“Toate focurile, focul”* de Cortázar, volum care avea să fie și prima mea traducere publicată.

Joaquín mi-a mărturisit atunci că și pentru el existase un prim autor îndrăgit: Mircea Eliade. Din acea clipă ne-am privit, parcă, cu alți ochi: o complicitate anume ne unea. Amândoi porniserăm pe acest drum, traducând nume grele: Julio Cortázar și Mircea Eliade. Mai mult, amândoi trecuserăm prin același zbucium: încercarea de a convinge editorul să publice traducerea făcută de un necunoscut.

În 2010 am publicat o carte: “*Traducerile din poveste*”, la Editura Vellant, și Joaquín mi-a făcut onoarea de a o prezenta, scriind ulterior în *Observator cultural* chiar și o recenzie la ea. Cartea, așa cum spune și numele, vorbește despre povestea traducerilor mele - din autori precum Vargas Llosa, Sábato, Buñuel, Cortázar etc. - de-a lungul a 20 de ani.

Atât de tare m-au impresionat atunci cuvintele lui, că nu le uit câte zile voi avea! Redau aici un scurt fragment: “ <*Traducerile din poveste*> umple un gol, pentru că miezul cărții este traducătorul. O figură anonimă, fără față (mă întreb câți cititori se uită la numele acestuia atunci când cumpără o carte?). Autoarea aduce în prim-plan acest personaj, fără de care cărțile n-ar fi cu puțință. Eliade spunea că cel mai bun mijloc ca două popoare să se cunoască este traducerea reciprocă a marilor lor figuri literare. Acest lucru, spunea cărturarul, este mai eficient decât acordurile culturale sau vizitele unor personalități [...] Fără traducerile Luminiței Voina-Răuț, prezența culturii spaniole în România ar fi mult mai săracă [...] Este o carte pe care aș numi-o istorică, fiindcă este unică în genul ei și poate deveni un model pentru ca și alți traducători să îndrăznească să ne povestească experiențele lor.”

Am redat acest fragment din recenzia lui, pentru a vă mai vorbi despre o calitate remarcabilă, nu doar a traducătorului Joaquín Garrigós, ci mai ales a omului Joaquín Garrigós. O extraordinară generozitate. Doar un om generos poate încuraja astfel un coleg. Prin Joaquín Garrigós am cunoscut mulți alți scriitori și traducători. M-aș oprim acum doar la un nume: Alina-Daniela Popescu. La un moment dat, Joaquín mi-a vorbit despre o scriitoare și traducătoare română, stabilită în Spania. Alina tocmai publicase în Spania primul ei roman,

“*Un pie entre dos mundos*”. Fericit de descoperire, el mi-a vorbit atât de elogios despre carte, oferindu-mi totodată contactul Alinei, încât am și luat legătura cu ea și am intrat în posesia cărții. Joaquín mi-a spus atunci că acea carte trebuie musai să fie tradusă și în țară...

Joaquín Garrigós reușea deci să clădească prietenii, complicități viitoare între creatori, ceea ce nu e puțin lucru. (Alina Popescu avea să traducă în 2019 piesa mea de teatru *Hartos de felicidad*, publicată la Editorial Invasoras și lansată la Madrid în același an).

Cu aceeași febrilitate îmi vorbea Joaquín despre orice nouă descoperire, despre orice autor român care-l atrăgea ca un magnet. Mi-a vorbit astfel despre *Jurnalul* lui Mihail Sebastian, un volum la care muncise foarte mult, dar de care se simțea extrem de mândru, carte care avea să se publice în câteva ediții la editura *Destino*. Sau altă dată mi-a mărturisit: am descoperit o carte excepțională! “*Cartea șoaptelor*” de Varujan Vosganian. Abia aștept s-o traduc! Stăteam alături de el la o lansare și aveam senzația că așteaptă cu nerăbdare să se termine lansarea, ca să și înceapă traducerea la “*Cartea șoaptelor*”! Și din nou Joaquín Garrigós nu s-a înșelat! “*El libro de los susurros*”, apărută la editura Pre-Textos, s-a bucurat de un succes răsunător, cucerind nu doar Spania, ci și întregul continent sud-american.

Pe Joaquín Garrigós l-am întâlnit însă și la el acasă, în Alicante. Din 2016 până în prezent, în fiecare noiembrie, sunt invitată la Muestra de Teatro de Autores españoles contemporáneos din Alicante.

Știind că Joaquín locuiește în Alicante, înainte de fiecare plecare în Spania, îl sunam și îl întrebam: ce cărți dorești să-ți aduc? Iar el îmi făcea o listă. Țin minte că uneori erau cărți epuizate, care nu se mai găseau decât în anticariate, dar bucuria mea era cu atât mai mare, cu cât știam că-i fac lui o bucurie. Bântuiam anticariatele, le comandam din timp, căci știam ce însemna pentru el orice carte în limba română. Erau cărți, precum: Constantin Noica “*Rugați-vă pentru fratele Alexandru*”, Lucian Boia “*Occidentul*” sau Radu Ioanid “*Pogromul de la Iași*”. Altădată și-a dorit “*Noul dicționar de*

argou al limbii române” de George Volceanov și George Paul Volceanov, despre care el auzise chiar înaintea mea!

Aduceam cărțile și ne întâlneam în Alicante. Sporovăiam, ne puneam la curent cu noile traduceri, iar seara mă bucuram de prezența lui la diferite spectacole de teatru, invitate în festival. Veneau trupe din toată Spania, iar Joaquín era la fel de pasionat de teatru ca și mine, astfel încât după fiecare reprezentație mai stăteam de vorbă, deși era târziu, se lăsase de mult noaptea...

*

E greu să cuprinzi în doar câteva cuvinte tot ce a făcut și însemnat Joaquín Garrigós pentru România. Câte cărți de autori români, clasici și contemporani, au bucurat cititorii spanioli, câte biblioteci din Spania îi păstrează, ca pe niște adevărate comori, talmăcirile-i migăloase!! Lista de autori ar fi exhaustivă, de aceea mă opresc doar la câteva nume traduse de Joaquín: Liviu Rebreanu, Emil Cioran, Mircea Eliade, Max Blecher, Vasile Voiculescu, Norman Manea, Camil Petrescu, Mihail Sebastian, Varujan Vosganian, Ioana Pârvulescu etc. etc.

Sper din suflet ca generații de cititori de limbă spaniolă să înțeleagă pe ce fundament a pus cultura română Joaquín Garrigós în Spania și în America Latină! Căci, descoperind și literatura scrisă într-o limbă mai puțin cunoscută, cum este a noastră, fiecare cititor mai amână puțin sfârșitul lumii.

Luminița Voina-Răuț

22 ianuarie 2025

Luminița Voina-Răuț, absolventă a Facultății de Limbi și Literaturi Străine (secția spaniolă-franceză, 1981) este un nume binecunoscut și apreciat în domeniul editorial din România. Este membră a Uniunii Scriitorilor din 1995, făcând parte din Comitetul director al Filialei Traduceri Literare din 2012. A tradus numeroase cărți semnate de autori precum Mario Vargas Llosa (*Peștele în apă, Adevărul minciunilor, Rătăcirile fetei nesăbuite, O mie și una de nopți, Orgia perpetuă: Flaubert și doamna Bovary, Sărbătoarea Țapului etc.*), Julio Cortázar (*Toate focurile focul, Cât de mult o iubim pe Glenda*), Ernesto Sabato (*Între scris și sânge*), Luis Buñuel (*Ultimul meu suspin*), Agustín Sánchez Vidal (*Buñuel, Lorca, Dalí: enigma fără sfârșit*), Pablo Neruda (*Mărturisesc că am trăit*), Alfredo Bryce Echenique (*Ghidul trist al Parisului*), Andrés Barba (*Sora Katiei, Buna intenție, Măinile mici, Povestea satului Nimica-Toată*), Luis Leante (*Cât te mai iubesc*), Nuria Amat (*Regina Americii*), Wendy Guerra (*Toți pleacă*), Juan Marsé (*Vraja Shanghaiului*) etc. Totodată a tradus peste 90 de piese de teatru din dramaturgi spanioli și latinoamericani importanți, printre care: Juan Mayorga, José Sanchís Sinisterra, Alfredo Sanzol, Sergi Belbel, Josep María Miró, Jordi Galcerán, Rodrigo García, Daniel Veronese, Claudio Tolcachir etc.

Este autoarea cărții *Traducerile din poveste* (Ed. Vellant, 2010), a volumului de teatru *Hartos de felicidad*, apărut la Editura Invasoras din Madrid, în 2019 și a cărții *Copilărie, numele tău e Roșu*, (Ed. Vellant, 2023.)

Nominalizată la Premiile Asociației Scriitorilor din România (2002 pentru *Orgia perpetuă, Flaubert și Doamna Bovary*, de Mario Vargas Llosa) și la Premiile Uniunii Scriitorilor din România (2006 pentru *Sărbătoarea Țapului* de Mario Vargas Llosa) și în (2024 pentru cartea *Copilărie, numele tău e Roșu*.)

Deține Premiul de Excelență, decernat de revista *Obsesrvator cultural* (2011).

Primește Diploma și Medalia de onoare, decernate de Ambasada Spaniei la București, pentru întreaga activitate de traducător literar.

Secc. 3ª. Ilustraciones. Pinturas de Teodomiro

PINTURAS DE TEODOMIRO



Paisajes diamantinos. Teodomiro.



Pez espada. Teodomiro.

Fig. 1. *PAISAJES DIAMANTINOS.* ACRÍLICO SOBRE LIENZO. TEODOMIRO. 2022

Fig. 2. *PEZ ESPADA.* ACRÍLICO SOBRE LIENZO. TEODOMIRO. 2023

Agradecemos a la escritora y poeta **Ada Soriano**, hermana del pintor **Teodomiro** (Manuel Soriano Lidón) la selección de las dos pinturas.

El río y el mar son realidades en las obras del artista oriolano Manuel Soriano, que firmaba con el nombre de Teodomiro. El Segura, el río de Orihuela (cuna también de Joaquín Garrigós Bueno); y el mar Mediterráneo. Esas realidades las presenta el pintor dotadas de un movimiento propio cíclico, que nos produce inquietud o serenidad, y con colores que se juntan y contrastan como en un diálogo entre galaxias.

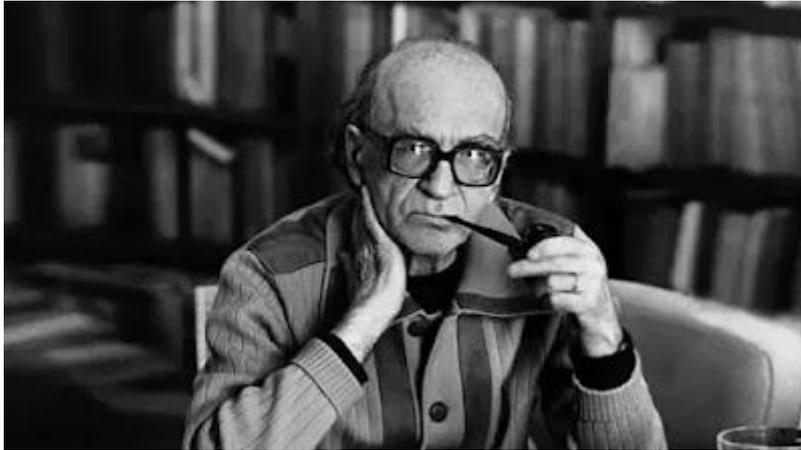
Manuel Soriano Lidón (Teodomiro) nació en Orihuela el 25 de diciembre de 1973, y falleció el 12 de abril de 2023 a la edad de 49 años. Algunas de sus pinturas se han reproducido en diversas publicaciones literarias como la revista *Empireuma* y la antología colectiva *Artistas por Miguel Hernández en su centenario 1910-2010*, editado por el Foro Social de Orihuela.

Participó en numerosas exposiciones colectivas en diferentes ciudades como Madrid, Barcelona o Málaga. También en ciudades de otros países, como Roma, París o Viena. Expuso individualmente en la Sala de Exposiciones de la CAM de Orihuela en el mes de marzo de 2013. Ha dejado más de mil obras de diferentes tamaños y técnicas, incluso cuadernos con muchos de sus bocetos.

En abril de 2024 se inauguró una gran exposición de su obra en Orihuela (Museo de la Reconquista), y se publica el libro-catálogo *Teodomiro. Un secreto de libertad*, patrocinado por la Fundación Cultural Miguel Hernández.

Secc 4ª. Artículos (en español). Sobre autores rumanos o españoles

Mircea Eliade o la añoranza del paraíso. Por Gastón Segura



Mircea Eliade

MIRCEA ELIADE O LA AÑORANZA DEL PARAÍSO

Por Gastón Segura

Como es sabido, la diferencia entre lo Sagrado y lo Profano⁶ constituye la clave de la vasta hermeneusis sobre la religión de Mircea Eliade. Y en cuanto medito sobre esta disyuntiva, intuyo en este singular polígrafo —incluso contra sus propias declaraciones—⁷ una añoranza íntima por aquel momento prístino: la era mítica, cuando el cosmos, en su sacralidad manifiesta, daba sentido a la existencia humana porque expresaba continua y explícitamente —según la conceptualización del exégeta rumano— valor.⁸

Ese sería el tiempo de la hierofanía original —o de la gran iluminación— desvanecida paulatinamente al desmembrarse lo Sagrado en sucesivas teofanías,⁹ propias del politeísmo posterior

⁶ Esta diferencia no es exactamente una oposición o dialéctica salvo en términos hegelianos, porque lo Sagrado y lo Profano no disputan, sino que lo Profano sucedió a lo Sagrado por su dispersión en una pluridad de teofanías —no confundir con la hierofanía de Eliade— o deidades hasta ocultarlo, aunque lo Sagrado, ese absoluto luminoso, permaneciese como un anhelo insoslayable de la condición humana. Esa persistencia por la sacralidad del cosmos originaría toda religión a partir, más o menos y según Eliade, de la Revolución Agrícola posterior al Neolítico.

Asunto distinto es deslindar lo mucho que debe Eliade a *Das Heilige* (1917), de Rudolf Otto, o a Raffaele Pettazzoni. Sobre este último ver: Mircea Eliade-Raffaele Pettazzoni, *L'histoire des religions a-t-elle un sens? Correspondence 1926-1959*. París, 1994.

⁷ Obsérvese la ambigüedad de la contradicción que señalo en las palabras del propio Eliade: «No es una añoranza por retornar a un pasado, al mundo de los aborígenes australianos o de los esquimales. Quiero reconocerme —en el sentido filosófico— en mi prójimo». p. 148, en Mircea Eliade, *Ordeal by Labyrinth: Conversations with Claude-Henri Rocquet*. Chicago (1982). La traducción es mía.

⁸ Esta voz utilizada por Eliade —por otra parte, de tan fuertes reminiscencias nietzscheanas— nos suscita de inmediato a Heidegger cuando interpreta la historia de la Metafísica —o sea, de Occidente— como la historia del «olvido del ser».

⁹ Este desmembramiento de lo Sagrado en múltiples teofanías (o sea, el politeísmo antiguo) forjaría el mito de la gran Caída del hombre, cuya traslación en la Torá se plasma con el relato de la expulsión del Paraíso. Hecho que a los cristianos, inspirados por otras

cuando, lenta pero inexorablemente, se inició la desacralización del mundo y, a la par, el nacimiento de las religiones, cuyas suntuosas ceremonias y liturgias no serían para Eliade sino evocaciones conmemorativas de aquel tiempo original. Su sustancial función consistiría en propiciar al *homo religiosus*¹⁰ trascender —es decir, acceder—, mediante la oración o mediante un chamán, por su facultad de psicopompo, a lo Sagrado; o sea, permitirle vislumbrar escatológicamente la más sustancial porción de aquella Edad de Oro, donde regía una armonía universal, que dotaba a cada componente del cosmos de un sentido; o en sus palabras, de un valor.

Durante esas ceremonias, mistericas o no, o durante el recitado contrito y obnubilador de un rezo, el *homo religiosus* se consolaría al desprenderse, por fin, del temor y de la inquietud impuesta por la concepción del mundo como un suceder histórico; o dicho de otro modo y más común: al liberarse de la secularización progresiva del mundo, que lo había ido arrojando a una incerteza, a una falta de sentido tanto de cuanto le rodeaba como de su propia existencia.

Esa angustia y su consecuente anhelo soterológico, para Eliade, sería el fundamento permanente y universal del fenómeno religioso en el hombre, cuya plasmación la encontraríamos en el mito de la pérdida del Paraíso Terrenal, donde todo permanecía inmutable e inmaculado porque lo Sagrado se manifestaba en su poderosa plenitud y el hombre ignoraba el desasosiego de la contingencia.

sectas menores del judaísmo, como los mandeos—recuérdese aquí la figura de san Juan—, sugirió como remedio la ceremonia lustral del Bautismo.

¹⁰ El concepto de *homo religiosus* es capital en la teoría de Mircea Eliade y designa aquel individuo que ve el mundo a través de los arcanos expuestos por la religión, cuanto como señala **Robert Ellwood** en *The Politics of Myth* (1999) no implica que cuantos practiquen un rito religioso adquieran tal calificativo; en fin, que solo merecería ser llamado *homo religiosus* quien vislumbrara, a través de la práctica litúrgica, el esplendor de lo Sagrado.

Esta propuesta —el ansia de retorno al tiempo liberador de lo Sagrado— de Eliade, conocida como su intento fenomenológico de fundamentar el hecho religioso, de inmediato me suscita la obra de otros dos pensadores contemporáneos suyos: **Martin Heidegger** y **María Zambrano**.



Martin Heidegger

Para observar la concomitancia de la propuesta de Eliade con el pensamiento del más enjundioso y de mayor repercusión de ambos autores, Martin Heidegger, debo remontarme al invierno de 1920 cuando, recién nombrado profesor en Friburgo, emprende un curso sobre fenomenología de la religión,¹¹ alentado por su maestro **Edmund Husserl**. Este empeño de Heidegger ya había aflorado un par de años antes cuando

¹¹ Resulta importante señalar que este curso semestral quedó interrumpido al llegar las vacaciones de Navidad por las quejas de los alumnos ante el decano, al encontrarse con un joven profesor que advertía al comienzo del curso que iba exponer nada que fuere materialmente útil ni tan siquiera conmovedor. El curso se editó póstumamente, en 1995, gracias al cotejo de los apuntes de los alumnos, con el título de «Einleitung in die Phänomenologie der Religion», incluido en *Phänomenologie des religiösen Lebens*. p. 5-65. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, (1995).

impartió un seminario,¹² apenas concurrido, sobre el mismo asunto. Para entender la dilucidación heideggeriana que late en ambas exposiciones académicas —es decir, su indagación sobre una «actitud fenomenológica respecto a la vivencia religiosa»¹³— me resulta imprescindible señalarles que el pensador de la Selva Negra había descubierto en **Lutero** y en **Friedrich Schleiermacher** un clarificador y bien fundado rechazo de la conceptualización teológica —la escolástica de raíz aristotélica— que constreñía, con su causística, al Cristianismo. Bajo el influjo de estas dos cimas de la teología protestante, Heidegger revisa la literatura cristiana y, además de en los místicos, solo encuentra atisbos de cuanto persigue en las *Confesiones* (398 d.C.), de **san Agustín**; en cambio, en las más pretéritas *Epístolas* (s. I al II d.C.), de **san Pablo**, halla explícita una confirmación de sus intuiciones: la datación de una religiosidad exenta de teorías;¹⁴ o sea, emergiendo de la pura experiencia vital.

En las cartas paulinas, desnudas de toda categorización helena, Heidegger percibe dos conceptos fundamentales para la elaboración posterior de *Ser y tiempo* (1927): finitud y facticidad, conceptos básicos para entender cuanto llamará la «historicidad» genuina de los primeros cristianos y que, además, configuran el *Momenterfüllung* (condensación del momento). Esta circunstancia existencial —este *Momenterfüllung*— es ajena cualquier reflexión sobre el yo puro de la tradición filosófica

¹² Todas las notas de Heidegger para la preparación del seminario están recopiladas en «Die philosophische Grundlagen der mittelalterlichen Mystik», que se incluye también en *Phänomenologie des religiösen Lebens*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main (1995). p. 303-37.

¹³ HEIDEGGER, M. (1995). «Zu Schleiermachers zweite Rede “Über das Wesen der Religion”», en *Phänomenologie des religiösen Lebens*. p. 319. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.

¹⁴ Ver: Martin Heidegger, «Phänomenologische Explication konkreter religiöser Phänomene im Anschluss an paulinische Biefe» y «Augustinus und der Neuplatonismus», incluidos en *Phänomenologie des religiösen Lebens*, Frankfurt am Main (1995). p. 67-246.

anterior o helénica o de la posterior o ilustrada. Se trata de un yo fáctico, inmerso en la multiplicidad del mundo; en definitiva, un yo vivido e inmediato.¹⁵ Como quiera que ese yo fáctico inhibe cualquier intento de objetivarse, Heidegger apela a la «intencionalidad» fenomenológica como la única posibilidad para indagarlo. Tal decisión —diría más bien confirmación de su pesquisa— le impone, siguiendo a Schleiermacher, que la religiosidad, aunque heredada de los textos sagrados, solo puede darse en la intimidad.¹⁶ Por tanto; comprender la religiosidad es recurrir, como ya proclamó el gran teólogo silesio, al sentimiento (*der Gefühl*),¹⁷ pues si convirtiésemos a Dios en «objeto de especulación [tal como sucede en la escolástica e incluso en la patrística posterior a san Agustín], [sería] *un residuo de la auténtica comprensión*»¹⁸ de la esencia de la religiosidad.

La calificación heideggeriana de residuo (*die Abfall*),¹⁹ alumbraría la coincidencia entre la formulación de Eliade y de Heidegger. Pues si el rumano declara que la pérdida progresiva de lo Sagrado —su disolución en los politeísmos— dio paso a las religiones, y con estas se inició la secularización o el advenimiento de lo Profano, consumado durante el s. XX; Heidegger, despabilado por Lutero, vería en la Metafísica, fundada por **Aristóteles** y retomada por la teología cristiana, un avanzar de la conciencia racionalista que enmascaró la única religiosidad posible, aquella sentida —o si prefieren, vivida— desde lo íntimo y cuya exposición razonada —o sea, la teología—

¹⁵ HEIDEGGER, M. (1995) Op. ctda. en 8. p. 331

¹⁶ Incluso llega a escribir durante 1799 en *Sobre la religión*: «Toda escritura sagrada no es más que un mausoleo, un monumento a la religión que atestigua que allí estuvo presente un gran espíritu [...] No tiene religión quien cree en una escritura sagrada, sino el que no necesita ninguna e incluso él mismo sería capaz de hacer una». *Über die Religion*, KGA, I, 2, p. 208.

¹⁷ MARIÑAS, J. (2008) *Transformation of the Self in the Thought of Friedrich Schleiermacher*. p. 224. Oxford: Oxford U. P.

¹⁸ Op. ctda. en 5, p. 97. La traducción y el subrayado son míos.

¹⁹ *Die Abfall* también puede traducirse por apostasía; mientras algunos autores lo traducen aquí por caída.

no sería sino un mero residuo, una pura degradación; en suma, una «profanación» de lo Sagrado; naturalmente en consonancia con la imperante deificación (*Entgötterung*) del mundo, o sea, de su «objetualización», incluyendo en ella al hombre.

Y aun cuando la secularización total del mundo se haya producido tras el derrumbe de la Metafísica —«la muerte de Dios» proclamada por **Nietzsche**—,²⁰ la religiosidad —o el ansia de lo Sagrado— pervive porque el hombre se siente arrojado a un sinsentido estremecedor. Y es aquí donde se suscita la poetización del mundo de María Zambrano como un método de superación de este angustioso desconcierto existencial.



María Zambrano

²⁰ No conviene olvidar que Hegel ya anunció esta deificación (*Entgötterung*) del mundo cuando dice: «que los objetos naturales sean reconocidos en su determinación y limitación podría ser vinculado con los objetos vivos por su capacidad para entenderse en libertad, pero sin que se les atribuya algo más que ese estar vivos». En «Nachschriften zu den Kollegien der Jahre 1820/21 und 1823», *Vorlesungen über die Philosophie der Kunst, Gesammelte Werke*, Niklas Hebing: Hamburgo, 2015, p. 214. La traducción es mía.

Naturalmente esta consideración hegeliana era sobradamente conocida, si no sostenido por Schleiermacher.

María Zambrano en su obra más reveladora para nuestro asunto, *El hombre y lo divino* (1955), se sitúa desde una perspectiva semejante a Mircea Eliade —o sea, distinguiendo lo Sagrado y lo Profano—, pues caracteriza el momento del nacimiento de las religiones de forma semejante al rumano cuando dice: «La aparición de los dioses significa la posibilidad de la pregunta, de una pregunta ciertamente no filosófica, pero sin la cual, la filosófica no podría haberse formulado».²¹ Para añadir páginas más adelante: «Los dioses [...] pueden haber sido inventados, pero no la matriz de donde han surgido un día, no ese fondo último de la realidad».²² Y qué duda cabe: ese fondo de la realidad no es sino lo Sagrado de Mircea Eliade,²³ una realidad invocada como ἀρχή (principio) por los presocráticos y ya determinada como εἶναι (ser) tras la *Metafísica* (s. IV a.C.), de Aristóteles, cuando, al inquirir sobre su inefable sustancia, inició la historia de su «objetualización» —o de su «olvido», en la concepción heideggeriana—. Ese tejer este «olvido», designado por Zambrano como la *razón discursiva*, ha arrojado al hombre a un mundo fragmentado, a lo Profano en Eliade. Una fragmentación desoladora donde el hombre ansía un «método surgido de un *Incipit vita nova* total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida».²⁴

Y para ese método capaz de abarcar todas las posibilidades de lo humano, incluidas cuantas la *razón discursiva* —la ontología— ha desdeñado, exige que «la razón se haga poética sin dejar de ser razón, que acoja al “sentir originario” sin coacción, libre casi naturalmente, como una fysis²⁵ devuelta a su

²¹ ZAMBRANO, M. (2005) *El hombre y lo divino*. p. 35. México: FCE.

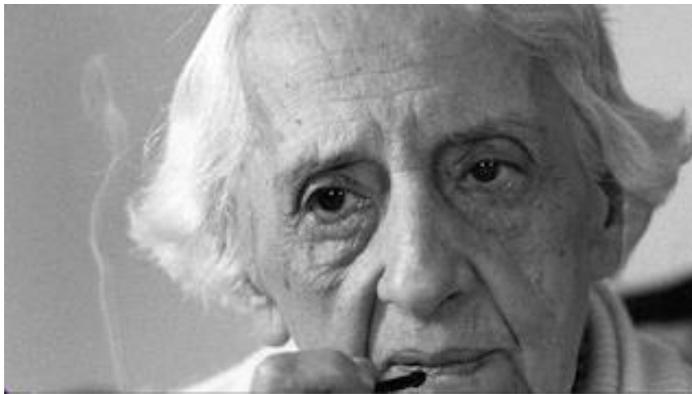
²² *Ibidem*. p. 95.

²³ Observen a este respecto lo enunciado por Zambrano en la obra ya citada, en las páginas 32 y 33: «la realidad no es atributo ni cualidad que les conviene a unas cosas sí y a otras no: es algo anterior a las cosas, es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida; corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos “sagrado”».

²⁴ ZAMBRANO, M. (2011). *Claros del bosque*. p 125. Madrid: Cátedra.

²⁵ Así transcribe Zambrano el término griego Φύσις, normalmente escrito como physis.

original condición».²⁶ Y es aquí donde a Zambrano, como ella misma atribuye a Heidegger, le resulta «necesario volverse a la poesía, seguir los lugares del ser por ella [la poesía] señalados y visitados, para recobrase»,²⁷ porque el poeta, en su quehacer, «es la memoria misma de lo que el filósofo olvida»;²⁸ pues el poeta, si lo es de verdad, desvela —como el chamán de Eliade— la realidad prístina de lo Sagrado, donde se anula toda orfandad y desarraigo.



Así formula Zambrano la razón poética, como complementaria de la *razón discursiva* y, a su vez, como esperanza para superar la desolación existencial. Es, pues, constitutiva de un pensar nuevo y totalizador, donde el concepto ya no surge determinado por el discurso lógico, sino como palabra desnuda, cuya gran y potente virtud, la metafórica, le permite —hasta en su delirio— expresar la vida en plenitud.

Indudablemente el pensamiento de estos tres autores está motivado por la estruendosa denuncia nietzscheana; es más, tal que el pensador sajón, apelan como alivio del nihilismo de su época a una edad cuando los mitos trababan filosofía y religión;

²⁶ ZAMBRANO, M. (2004). *De la Aurora*. p 56. Madrid: Tabla rasa.

²⁷ ZAMBRANO, M. (2004). *Los bienaventurados*. p 51. Madrid: Siruela.

²⁸ ZAMBRANO, M. (1993). *Filosofía y poesía*. p. 45-6. Madrid: FCE.

cuando aún era patente para el hombre la realidad de Zambrano, o el ser de Heidegger, o lo Sagrado de Eliade; después, solo permaneció como un anhelo oculto en las palabras, y solo desde ellas, pero manejadas poéticamente —incluyendo a la plegaria en tal obrar—, es capaz de vislumbrarse.

Sin embargo, en el haber escogido este trío la hermeneusis de la religión como vía hasta apelar al remoto y aliviador Paraíso donde era inconcebible la angustia caracterizadora de su tiempo, me sugiere, como apuntaba al inicio de estas líneas, un trasfondo biográfico. Ciertamente, es palmario en Heidegger, por sus ineludibles años en el seminario;²⁹ en Zambrano, por su profunda fe cristiana, y en Eliade, por la epifanía relatada en su *Autobiografía* (1981),³⁰ que motivó su interés por el fenómeno religioso hasta convertirlo en el más reconocido historiador del s. XX de las religiones. Del mismo modo me resulta paradójico que mientras los consideramos innovadores para la filosofía de su siglo, cuanto alcanzaron con sus elucubraciones no supera —supongo que para satisfacción de Heidegger y de Zambrano— lo escrito por **Hölderlin** en *Hiperión* (1795): «Ser uno con todo, esa es la vida de la divinidad, ese es el cielo del hombre.

Ser uno con todo lo viviente, volver, en un feliz olvido de sí mismo, al todo de la naturaleza, esta es la cima de los pensamientos y alegrías».³¹

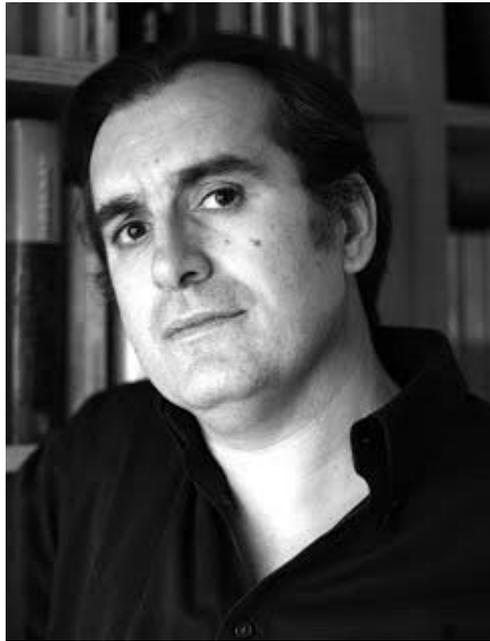
Llegado aquí, no puedo despedirme sin mencionar a otro autor español cuyo razonar ha recorrido vericuetos paralelos a

²⁹ Heidegger ingresó en 1906 en el seminario episcopal de Friburgo donde completó sus estudios secundarios. Inmediatamente, fue novicio jesuita en Feldkirch (Vorarlberg), formación que abandonaría en 1911, por prescripción médica, a causa de sus afecciones cardíacas.

³⁰ ELIADE, M. (1981) *Autobiography: Journey East, Journey West, 1907–1937*. p. 98-9. San Francisco: Harper and Row. Pasaje que animo a completar con su correspondencia juvenil con Raffaele Pettazzoni, citada en 1ª.

³¹ HÖLDERLIN, F. (1976). *Hiperión o el eremita en Grecia*. p. 25. Madrid: Hiperión.

los expuestos en estos párrafos, **Ignacio Gómez de Liaño**; sin embargo, su pensamiento, por pertinente que fuera exponerlo aquí, parte de postulados ajenos a los arriba mencionados y cuya exposición requeriría un meticuloso artículo aparte.



Gastón Segura Valero, escritor, articulista y editor. Ha publicado recientemente la novela *Saga nostra*, editada por Drácena.

Nació en Villena (Alicante), en 1961. Se licenció en Filosofía por la Universidad de Valencia. En febrero de 1990 se instaló en Madrid con el propósito de ser escritor. También ha publicado, entre otros libros, el ensayo *Gaudí o el clamor de la piedra*, 2011; y las novelas *Stopper*, 2008; *Las cuentas pendientes*, 2015; *Un crimen de Estado*, 2017; *Las calicatas por la Santa Librada*, 2018; *Los invertebrados*, 2021; además de la compilación del blog *Los cuadernos de un amante ocioso*, 2013.

Escribe habitualmente en El Imparcial.

<https://www.elimparcial.es/gaston-segura/autor/441/>

Paul Celan: la delicadeza poética. Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan



Paul Celan

PAUL CELAN: LA DELICADEZA POÉTICA

Por Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan

Este duelo es, sin duda, el proceso mismo de creación. El artista colocó por tanto la experiencia del shock en el corazón de su trabajo.

Walter Benjamin

I

Recuerda Paul Celan, en sus años parisinos, el tiempo que vivió en Rumanía. Había nacido en Chernivtsi, por entonces ciudad rumana que había formado parte del Imperio austrohúngaro hasta la Primera Guerra Mundial y que luego sería ucraniana. Recuerda que allí en Rumanía hizo amistades con quienes compartió, a pesar de la distancia, intereses comunes y un afecto que nunca se desvanecería. Recuerda Celan ‘aquello que fue’ y que nunca logró nombrar: la *shoah*, el genocidio de millones de personas por la sola razón de ser judíos. Imagino a Paul Celan en las tardes grisáceas de un París que va saliendo de la pesadilla de la Segunda Guerra Mundial mientras pasea por la orilla del Sena. Observa las aguas frías, verdinegras, piensa en lo que ha escrito: en lo mucho que ha traducido, en sus poemas (comenzó a escribir durante sus años rumanos, aunque esos poemas hayan quedado como una rareza puesto que los editores solo publican aquellos escritos en alemán una vez acabada la guerra), en lo que ha traducido del ruso, como por ejemplo la poesía de **Ossip Mandelstam**, del inglés, del francés y de algunas otras lenguas. Son recuerdos de una vida que queda ya solo en la memoria y en lo escrito. En “Copos negros” lo dice: “mensaje me trajo también a mí, una hoja de las laderas ucranianas” para rematar: “me sangró, madre, el otoño, me quemó la nieve: / busqué mi corazón para que lllore, encontré el aliento, ay, del verano, / era como tú”. Es el recuerdo de una niñez en que el trauma aún no ha hecho mella y sin embargo, los copos son negros al escribir el poeta desde el presente del desencanto: un recuerdo que fija en palabras cuando está lejos de Rumanía, lejos de sus años de estudiante, de la convivencia despreocupada con otros, sus más duraderos amigos, con quienes compartió siempre lecturas e intereses.

Recuerda, o piensa, Celan que vivió pocos años en Rumanía pero que el rumano era su segunda lengua, que de los años vividos en

París, sin embargo, apenas le queda nada más que poemas escritos en alemán. Se atrevió Celan a escribir en rumano; por ahí andan esos poemas que pudo, y supo, no escribir en alemán, su lengua literaria. Celan, como algunos más nacidos a inicios del siglo XX en la Europa central que se estaba desmoronando, dominaba varios idiomas: alemán, rumano, francés, ruso; aquello fue un breve sueño ilustrado de personas para quienes las lenguas ni eran barreras ni indicaban origen ni pertenencia. (Fue breve la ilusión, apenas un fulgor: el espejismo de un cosmopolitismo que iba desvaneciéndose hasta llegar al centro del horror: una lengua, un pueblo, un líder).

Ya su primer libro da vueltas en torno al recuerdo: *Amapola y memoria* (1952). En el título aparece y se repite en un poema: “nos amamos el uno al otro como amapola y memoria”: el amor, el recuerdo, la delicadeza de la flor de pétalos frágiles (bien lo sabe quien ha tenido una entre sus manos y ha sido testigo de la facilidad con que se desprenden), los recuerdos de la infancia, de los días con la madre: “Diente de león, tan verde es la Ucrania, / Mi rubia madre no volvió a casa”. De aquí procede la sensación desagradable pero aún comunicable de que el mundo que lo rodea es un desierto: “y al encuentro partí de las ruinas del cielo con la visera bajada. // Pues muertos están los ángeles y ciego quedóse el Señor en la región de Acra”. He ahí lo que dice en el primer poema del libro; pocos años más tarde **José Ángel Valente** diría: “Cruzo un desierto y su secreta/ desolación sin nombre”, aunque Valente lo dijera, según reza el título del libro, *A modo de esperanza*, la que ya no tenía Celan.

En el discurso que pronunció en Bremen habla de su infancia. Dice allí: “El paisaje del que yo vengo [...] era un lugar en el que vivían hombres y libros. Allí, en aquella antigua provincia de la monarquía de los Habsburgo, ahora relegada al margen de la historia”; aún le parece pertinente recordar dónde nació y dónde pasó su infancia. El recuerdo también es de Francia, recién llegado a ella, a la que coloca ya fuera del tiempo: “Piensa conmigo: el cielo de París, el

gran cólquico otoñal.../[...] Estábamos muertos y podíamos respirar.”
El presente se vuelve memoria por arte de la poesía.

En *Amapola y memoria* encontramos uno de los poemas más famosos, con razón, de entre todos los que escribió: “Fuga de la muerte”. Todos hemos repetido: “la muerte es un Maestro Alemán” y hemos sentido el temblor del horror por lo que ocurrió en Auschwitz, aunque nunca hayamos visitado aquel lugar de la infamia y la deshumanización (quizás por ese no haberlo visitado lo sentimos con mayor estremecimiento). No creo que los sentimientos del lector tengan importancia a la hora de leer un poema; en este caso, por el contrario, sí que pienso que son importantes; lo son porque el propio poeta, más allá de su convencimiento de que solo desde el rigor estético y moral puede alguien escribir poesía que sea merecedora de tal nombre, busca la simpatía cordial del lector. Es un poema que semeja una oración, casi una salmodia, escrita en primera persona del plural: busca implicar a quien lo lee y hacerlo partícipe de la experiencia de un modo que va más allá de la lectura: “Negra leche del alba te bebemos de noche”. El verso impacta por su carácter visual donde el contraste entre la luz y la oscuridad queda irresuelto: el oxímoron crea una potencia poética que lleva a pensar en lo que esconde. Aun si no supiéramos que el poema representa lo que ocurrió en el campo de exterminio, aun si no supiéramos que sus padres fallecieron en uno de ellos, la fuerza poética, repito, llega al lector y lo conmueve, como lo espanta también el sintagma: “la muerte es un Maestro Alemán”, reminiscente de los maestros cantores de la tradición musical alemana, no solo los de Wagner, también los de Bach, acaso el ejemplo más depurado de belleza musical en cuyas composiciones no hay una sola nota vulgar. Maestros también son los poetas de la tradición alemana: Johann Wolfgang Goethe, Friedrich Hölderlin, y tantos otros, como lo fue Martin Heidegger en la filosofía.

Recuerda Celan y siente también deseos de, al menos, avanzar hacia un futuro, desconocido, sí, y quizás más amable: “Hacia la isla, junto a los muertos [...] // así reman los forasteros, los libres, / los maestros del hielo y de la piedra”. A pesar de las dificultades sueñan un futuro distinto.

El poeta recuerda porque ese es su destino. No parece interesarle lo que decía Heidegger de que el poeta es quien usa las palabras verdaderas. Para Celan el poeta recuerda lo que fue, aunque aquello que fue no logre articularlo; el que recuerda y el que se enfrenta a los mandarines de su época y los combate con el rigor expresivo, la audacia creadora y la osadía moral, esa que a tantos faltó para enfrentarse a los totalitarismos del siglo XX.

II

El ser humano es esta noche, esta nada vacía, que lo contiene todo en su simplicidad.

G.W.F. Hegel

Tuvo problemas con la lengua y la tradición literaria alemana, a las que consideraba vehículos de la barbarie nazi. Sin la obra de los autores alemanes, el nazismo no habría sido posible: eso afirmaba Celan en un comprensible acto de negación. No estaba solo en la tarea. **Theodor Adorno**, uno de los filósofos más influyentes después de la Segunda Guerra Mundial, dijo que “[e]scribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie”. Hay diferencias entre los dos (hay también una desconfianza del uno para con el otro y la distancia que genera el desencuentro) pues para Adorno, reconociendo que lo que ha llevado hasta Auschwitz es una corriente de la alta cultura alemana, no hay otra salida que la negación de todo el pasado (aunque, quizás, olvida que dentro de ese pasado hay filósofos que igualmente han podido llevar hasta allí a la sociedad alemana) mientras que para Celan la salida no está en la negación y en el silencio sino en el verso de

Friedrich Hölderlin: “¿para qué poetas en tiempos de miseria?” En un mundo en que ya no hay dioses, o estos se han escondido asustados por la sevicia humana, ¿de qué sirven los poetas, sus mensajeros, sus interlocutores? No tiene sentido ya la poesía porque no hay vates que revivan la conexión con la divinidad (una divinidad, aclaremos, que es una recreación libre de lo que fue la religión en los tiempos de la Grecia clásica: una invención, pues, para tiempos despojados de trascendencia). Después de Auschwitz lo humano ha revelado su monstruosidad, la que proviene de un mundo en el que lo sagrado ha desaparecido (al igual que los dioses hölderlinianos). Queda entonces la negación de Adorno o la pregunta de Hölderlin.

Celan se sitúa en otro lugar: “el judío, ya sabes, no tiene nada que le pertenezca verdaderamente, que no sea fiado, prestado y no devuelto”. Lo de menos es la exageración pues el judío tiene una historia, una cultura y una lengua. Desde la total indigencia en que Celan se instala, construirá una poesía en que al idioma, prestado de los torturadores y asesinos nazis, lo someterá a un descoyuntamiento de tal envergadura que lo convertirá en la contrapalabra de quienes organizaron el genocidio, y de quienes crearon las condiciones para que la barbarie tuviese lugar. “Ninguna palabra ha enmudecido, ninguna frase, es simplemente una pausa, un blanco, un vacío”, este es el punto de partida, “un lenguaje, sí eso, sin ‘yo’ y sin ‘tú’, nada más que ‘él’, nada más que ‘lo’, comprendes, todo ‘ellos’ y nada más que eso”, para concluir, en otro escrito: “Es la contrapalabra, es la palabra que rompe el ‘hilo’, la palabra que no se inclina ante los ‘mirones y los figurones de la historia’ es un acto de libertad”. La poesía es entonces, según el poeta, no aquel discurso que dice la palabra verdadera como quería Heidegger (¿qué verdad podría venir de quien dio fundamento doctrinal al nazismo?) sino la que “rinde homenaje a la majestad de lo absurdo que testimonia la presencia de lo humano”.

Las voces que formaban parte del poema enmudecen, llevan al silencio a las palabras, y esto crea una poesía oscura: desde la lejanía o la extrañeza de las palabras nos manda su aliento la poesía, desde la lejanía en la cual busca su lugar y busca al Otro con quien establecer

un diálogo. El diálogo, sin embargo, es difícil, casi imposible, por estar el lenguaje descuadrado. El poeta persevera en su tarea: “aún / hay cantos que entonar más allá / de los hombres” buscando, a pesar de todo, el diálogo con un tú, misterioso, ambiguo: “Tú / la aún por descifrar”: a ese tú dirige su poesía. El desciframiento puede ser amoroso o moral o vivencial; no importa eso ahora sino que, en medio de la falta de sentido, hay alguien ahí a quien podemos dirigirnos aunque no sepamos quién es.

III

El arte no reproduce lo visible; al contrario, vuelve visible.

Paul Klee

El 26 de mayo de 1969 Celan escribe: “La poesía ya no se impone, se expone”, casi como un eco del dictum de **Klee**. La exposición es constatación de la fragilidad de lo dicho y de quien la escribe, al tiempo que desvela su delicadeza. Esta es evidente en sus cartas a su mujer **Gisèle** y a **Ingeborg Bachmann**, como también lo es en el discurso de Bremen al subrayar la raíz común de pensar (*denken*) y agradecer (*danken*); así como en la asunción de la muerte: “Lo que te jiste de lo más leve / lo llevo en honor de la piedra”. Nuestra experiencia de la muerte es muy distinta a la que nuestros padres y abuelos tuvieron de ella. Apenas nos roza hoy más que en breves y lejanos momentos. Para Celan la muerte fue una presencia inexorable: nació poco después de la Primera Guerra Mundial y vivió la Segunda y el exterminio judío. De tan familiarizado pudo hablar de ella en términos no arrebatados por el dolor, aunque también con dolor hablara de ella. No es fácil describir dónde aparece la delicadeza en una poesía cuyo descoyuntamiento lingüístico puede fácilmente

ocultarla. Casi siempre va ligada al aliento: “sólo / pasó ciego un aliento entre/ el allí, el no-allá y el a veces”, y con mucha frecuencia a un tú misterioso: “Tú, / la aún por descifrar”. El desconocimiento del otro es el comienzo de la claridad poética y, sobre todo, de una delicadeza que se expresa de modos exasperados pero que también encuentra momentos de serenidad: “donde / mi más amargo sueño / desde el corazón durmió contigo, / en la cama de mi inseparable / nombre”. El nombre es uno mismo y es lenguaje, pero Celan sabe que el lenguaje hay que despojarlo de la retórica nazi para que vuelvan aquella y la transparencia. Mientras tanto el lenguaje herido hablará de aquello que es vulnerable por el solo hecho de ser judío: “uno contigo soy, / para hacernos presa”; “[t]oda una bota de cerebro / puesta bajo la lluvia: // será una marcha, magna, / mucho más allá de los márgenes / que nos trazan”. La diferencia entre el primer fragmento y el segundo está en la sensibilidad que, de manera inopinada, asoma en los dos versos. El ser los dos un único ser en la desgracia abre la consideración de que el Otro es no el lobo que acecha sino la presencia que acompaña en lo oscuro de la vida o cuando está junto a alguien, por ejemplo: “tu oración haces, tú nos yaces / libres”; “Rocío. Y yo yacía contigo, tú, en el vertedero”. Sorprende la presencia de un sentimiento que, tendemos a pensar, es propio de personas serenas, no tocadas por el dolor insondable que despierta la barbarie. Quizás en el caso de Celan sea un intento de trascender el horror. Su biógrafo dice que nunca pronunció la palabra *shoah*, que para referirse a ella decía ‘aquello que ocurrió’. No aconteció porque el acontecimiento presupone un elemento azaroso y para Celan en la lengua iba incubándose lo que estalló definitivamente en la tercera década del siglo XX.

En otra latitud otro gran poeta escribió mucho más tarde: “teníamos la experiencia pero perdimos el significado”. Muchos vivieron ‘aquello que fue’ pero no todos lograron poner en palabras qué significó. Tampoco en las vísperas la gente supo ponerle palabras a lo que iba degradando la Humanidad (como siempre ocurre). Celan empeñó su vida en recuperar el significado de lo que había ocurrido en la ominosa cuarta década del siglo XX. “Para qué poetas en tiempos de miseria”, el verso de Hölderlin (que se juramentó con Hegel y con

Schelling en Jena para hacer de sus vidas una búsqueda de la libertad) viene a cuento. Para Celan, los poetas, él al menos, podían utilizar la poesía no tanto para denunciar el horror cuanto para romper la lógica que llevó hasta allí negándose a aceptar el significado. Para ello es preciso, así lo señala en “El meridiano” distanciarse del yo para liberarse de lo consabido. En el proceso de depuración, sin perder nunca el vínculo con el Otro, va adquiriendo la poesía una claridad que la transfigura “En lo inesperado, se atestigua / la aterida / claridad”. Ese pasmo la acerca a la transparencia, de la que en algunos poemas da testimonio y de la que dice: “Abriste los ojos – Veo vivir mi oscuridad. / La veo hasta el fondo: / aún allí es mía y vive”. Como acostumbra, Celan usa el oxímoron para revelar lo que de otro modo, probablemente, no veríamos: solo cuando nos centramos en pensar la oscuridad logramos ver que, en el fondo, esta es una transparencia que no se da ni se consigue, acaso en el mejor de los casos se revela ante nosotros en un acontecimiento. Nada nos hacía pensar que podía ser posible y, a pesar de todo (y ese todo es principalmente la barbarie), adviene la transparencia, o el mundo, como dice en “Playa bretona”.

La delicadeza es una aspiración frágil y fugaz en sus poemas, escondida en el oxímoron o en la desesperación. Fue un modo ético de afrontar la escritura: todo poeta era un judío y, como tal, estaba desposeído de todo. En la ausencia el poema es ensayo de vida que indaga en el desapego y en las fisuras del lenguaje revelando lo siniestro. A pesar de ello avanza el poema, como en un viaje en barco, hacia la luz. Una vez situado en el lugar inestable de la claridad (no siempre perceptible) podía el poeta, desde lo oscuro de la poesía, alzarse hacia la transparencia de lo que está más allá y que solo él logra comunicar.



Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan (Zaragoza, 1968) es profesor titular de literatura norteamericana en la Universidad de Valladolid. Colabora regularmente con “La sombra del ciprés”, el suplemento cultural de *El Norte de Castilla* y con la revista *Turia*.

Ha traducido a Henry James y a Walt Whitman. También ha compilado una antología de cuentos norteamericanos del siglo XIX en *Menoscuarto*. Es autor de *En busca del fantasma de América* (Eolas) y *Donde los pájaros vienen a morir* (Difácil).

Secc. 5ª. Poemas **en español** y traducidos al rumano (Poesía traducida)

"Mientras Blecher fuma", un poema de José Luis Martínez Valero, con traducción al rumano por Dinu Flamand



José Luis Martínez Valero

"MIENTRAS BLECHER FUMA", UN POEMA DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, CON TRADUCCIÓN AL RUMANO POR DINU FLAMAND

Mientras Blecher fuma

A Joaquín Garrigós Bueno

Los charcos de la última lluvia
evaporan sus restos entre el barro

Mientras tanto en lo más alto de nuestras palmeras
trina un pájaro solitario
y se pone blanco de azahar
aquel olor de los naranjos verdes.

Como ahogados que fuman
se reflejan los barcos de Max Blecher
en las aguas serenas del Segura.*

José Luis Martínez Valero

**Nota del T.:* el Segura es el río que pasa por Murcia y Orihuela (ciudad natal de Joaquín Garrigós).

În vreme ce Blecher fumează

Lui Joaquín Garrigós Bueno

Bălțile după ultima ploaie
își evaporă rămășițele în noroi

Estimp pe vârful palmierilor noștri
o păsăruică singuratică ciripește
iar acel miros de verzi portocale
înălbește florile portocalului.

Par niște oameni înecați ce fumează
bărcile lui Max Blecher cum reflectate sunt
în apele senine ale Segurei.*

Traducción al rumano: Dinu Flamand

* Segura: râul ce trece prin Murcia și prin Orihuela (orașul natal al lui Joaquin Garrigos), *n. trad.*

José Luis Martínez Valero (Águilas, Murcia, 1941) es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista y pintor. Ha publicado en 2024 *Antología del 27 en Murcia*, y anteriormente *Sintaxis* (2019) y *Otoño en Babel* (2022), y en poesía, *Puerto de sombra* (2017), *La espalda del fotógrafo* (2003), *La puerta falsa* (2002), *Poemas* (1982), entre otros libros. Ha sido documentalista y guionista en documentales sobre Jorge Guillén o Miguel Espinosa.

Poemas de Francisco Domene. Traducción al rumano por Dinu Flamand



Francisco Domene. Fuente: El Ideal.es

TRES POEMAS DE FRANCISCO DOMENE. TRADUCCIÓN DE DINU FLAMAND

EL MONTÓN DE ARENA

Si fuésemos sumando granos $(n+1)$,
 como hacía Ebulides de Mileto
 a su montón de arena, ¿en qué
 cantidad se diría que ya es amor bastante?

Si a ese amor restásemos
 apenas $n-1$,
 cada vez, ¿en qué punto dejaría
 de ser nuestro montón de amor?
 ¿En qué momento nos convertiríamos,
 tú y yo,
 en dos granos de arena?

Francisco Domene

Grămada de nisip

Dacă am mai adăuga niște boabe ($n+1$),
cum făcea Eubulide din Milet³²
la grămada ta de nisip, de la ce
cantitate s-ar putea spune că este iubire suficientă?

Iar dacă am scădea din acea iubire
doar $n-1$,
de fiecare dată, în ce moment ar înceta
să mai existe grămada noastră de iubire?
În ce moment ne vom transforma noi,
tu și eu,
în două boabe de nisip?

Trad. al rumano: Dinu Flamand

³² Cunoscut pentru „paradoxul grămezilor” (*sorites*, în gr.); pornind de la ușor absurda întrebare: în ce moment o grămadă de nisip încetează să mai fie „grămadă”, dacă eliminăm din întregul ei câteva boabe. Nu există o limită clară de separare, bunul simț este inoperant pe concepte vagi, n. trad.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Si un día tú te fueses
a por tabaco, a la velocidad
de la luz,

si luego regresaras
—y tenemos en cuenta la jodida
dilatación del tiempo—,
si quisieras volver, quizá para querernos,
¿nos reconocerías?
La perra y yo seríamos dos viejos para ti
y habrían florecido mil veces los geranios.

Francisco Domene

Mașina timpului

Dacă într-o zi vei pleca
după tutun, cu viteza
luminii,

și dacă mai târziu te-ai întoarce
— ținând cont de drăcia care e
dilatarea timpului —,
în caz că ai vrea să revii, poate ca să ne iubim,
oare ne-ai recunoaste?
Și cățeaua și eu am fi doi bătrâni pentru tine
iar între timp mușcatele vor fi înflorit de mii de ori.

Trad. al rumano: Dinu Flamand

GATO DE SCHRÖDINGER

Me pasa como al gato
de Schrödinger. Algunos
días estoy en dos
estados —muerto, vivo—,
hasta que vienes tú y me miras,
acurrucado dentro
de mi caja.

Francisco Domene

Pisica lui Schrödinger

Mi se întâmplă ca pisicii
lui Schrödinger. În anumite
zile mă aflu în două
stări — mort, viu —,
până când sosești tu și te uiți la mine,
cuibărit cum stau în
culcușul meu.

Trad. al rumano: Dinu Flamand



Francisco Domene nació en Caniles, Granada, en 1960. Poeta, narrador. Profesor de Historia. Ha publicado, entre otros libros de poesía, *Falso testimonio* (Madrid, 1999, Col. Julio Nombela, Asociación de Escritores y Artistas), *Arrabalías* (ed. Oikos-Tau, Barcelona, 2000), *El cristal de las doce* (2001, ed. DVD, Barcelona), *Ajuste de cuentas* (2016, Universidad popular José Hierro, San Sebastián de los Reyes, Madrid); y en narrativa, *La última aventura* (Ed. Anaya, Madrid, 1992, 9ª ed en 2009), *El asunto Poseidón* (Ed. Anaya, 2001), y *Relatos de la Biblia* (Ed. Anaya, 2015).

Su obra ha sido recogida en antologías, revistas y publicaciones colectivas y traducida a varios idiomas.

Ha recibido, entre otros, los Premios: Ciudad de Irún (1992), Antonio Machado (1995), De las Artes y las Letras de la Diputación de Almería (1998), el Antonio Oliver Belmás (1998), Blas de Otero (1998), Memorial Laureà Mela (1999), Ciudad de Burgos (2000), Premio Nacional de Poesía Jorge Manrique (2016), Premio Nacional de Poesía José Hierro (2016), Finalista del Premio Andalucía de la Crítica (2016 y 2017), Premio Dama de Baza de la Cultura (2017).

“Si alguna vez pudiera”, de Miguel Veyrat. Traducción al rumano:
Elisabeta Boțan



Ilustración de José Luis Martínez Valero

"Si alguna vez pudiera..."/ "Dacă s-ar putea cândva...".
Poema de Miguel Veyrat. Traducción al rumano:
Elisabeta Boțan

Si alguna vez pudiera...

Si alguna vez pudiera demostrarse que existen ángeles rebeldes ahora, éstos tendrían ni más ni menos que el oficio de traductores sin máscara conocida para una lengua única universal.

*Del libro *Pasaje de la noche*. Ediciones Barataria, 2014*

Dacă s-ar putea cândva...

Dacă s-ar putea cândva să se demonstreze că există îngeri acum rebeli, aceștia ar avea fără doar și poate îndeletnicirea de traducător fără vreun chip știut pentru o limbă unică universală.

Traducción de Elisabeta Boțan

*Nota del ed. Si alguna vez pudiera..., de Miguel Veyrat, lo tradujo Elisabeta Botan al rumano para la Antología Poética Internacional *Horizontes poéticos*, que fue publicada en Rumanía en 2019.*



Miguel Veyrat es escritor y periodista (Valencia, 1938). Corresponsal de Televisión y creador de programas y documentales. Su obra poética es extensa, destacan libros como *Babel bajo la luna* (2005, nueva edición en *Ars poetica*, Oviedo, 2018), *Razón del mirlo* (Renacimiento, Sevilla, 2009; del que hay una traducción al italiano: *La raggione del merlo*, edición bilingüe, Roma 2014), *Pasaje de la noche* (Barataria Ediciones, 2014), *El hacha de plata* (Isla de Sistolá, Sevilla, 2016), *Furor y fulgor* (2020, Isla de Sistolá). Ha publicado en 2024 *Vértigo* (Ed. Bartleby). Además, ha cultivado el ensayo, la narrativa, y la traducción (de autores en lengua francesa).

¿Quién escribe? Poema de Fulgencio Martínez, con traducción al rumano por Felix Nicolau

¿QUIÉN ESCRIBE?

*Cerca está el dios
y es difícil captarlo.
Pero donde hay peligro,
crece lo que nos salva.*

F. Hölderlin (*Patmos*)

Escribo con una mitad de mí
que desconozco,
no sé si es agua dormida
o cantar de pájaro muerto.

¿Quién escribe a sí mismo,
si no es un loco que unta
su pan en los charcos,
como le vi hacer a Panero?

Escribir es mi manera
de llamarme
en el peligro.

Jueves, 27-4-2024



Fulgencio Martínez

CINE SCRIE?

*Aproape este zeul
și este greu să-l captezi.
Dar acolo unde este pericol
crește ceea ce ne salvează.*

F. Hölderlin (*Patmos*)

Scriu cu o jumătate din mine
pe care nu o cunosc,
Nu știi dacă e apă stătută
sau cântec de pasăre moartă.

Cine își scrie singur,
dacă nu este un nebun care-și unge
pâinea cu apa bălților
cum l-am văzut pe Panero făcând?

Scrisul este modul meu
de a mă chema
în caz de pericol.

Joi, 27-4-2024

Traducción de Felix Nicolau

* El poema pertenece al libro *Carta partida. Exposición temporal 2*, de Fulgencio Martínez. (*Ars poetica*, 2024).



Felix Nicolau, escritor y filólogo rumano; actualmente es profesor en la Universidad de Granada (España). Catedrático de la Universidad Técnica de la Construcción de Bucarest, Departamento de Lenguas Extranjeras y Comunicación. Ha publicado varios libros de poesía y dos novelas: *Kamceatka*. *Time is Honey*, *Pe mâna femeilor*, *Tandru și rece*, *Bach, manele și Kostel*, *Cucerirea râsului*, *Salonul de invenții*. Es miembro de la Unión de Escritores Rumanos y colabora con la crítica e historia literaria en numerosas revistas literarias.

Doctor en Estudios Literarios por la Universidad de Bucarest con una tesis sobre el romanticismo en la creación de Mihai Eminescu. Entre sus libros en dicha materia destacan *Istoria nucleară a culturii*. *Cuante hermeneutice*; *Ingen fara pâ takeț/Totul e sub control*. *Lăr dig rumänška/Învață limba română*; *You Are not Alone*. *Culture and Civilization*, *Morpheus: from Text to Images*. *Intersemiotic Translation*; *Comunicare și creativitate*. *Interpretarea textului contemporan*; *Take the Floor*. *Professional Communication Theoretically Contextualized*; *Cultural Communication: Approaches to Modernity and Postmodernity*; *Estetica inumană*. *De la postmodernism la Facebook*; *Codul lui Eminescu*; *Anticanonice*; *Homo imprudens*.

Secc. 6ª. Poemas en catalán, español y rumano

Poema de Anna Rossell (original en catalán, traducido al español por su autora y al rumano por Dinu Flamand)



UN POEMA DE ANNA ROSSELL (original en catalán, traducido al español por su autora y al rumano por Dinu Flamand)

Nota: el poema está originalmente escrito en catalán y traducido al español por la propia autora. Pertenece, como canto XV, al libro de **Anna Rossell** *Us deixo el meu llegat, per si algun dia (Oratori en XVII cants) – Os deixo mi legado, por si algún día (Oratorio en XVII cantos)*, publicado por la editorial In-Verso, Barcelona, 2020.

El poeta **Dinu Flamand** lo ha traducido al rumano. Es un ejemplo de traducción múltiple, original y traducción en otras dos lenguas en este caso, que incluimos en el monográfico dedicado al traductor Joaquín Garrigós, *in memoriam*.

XV

Culpable! El dit de Déu m'assenyala
 acusador i la ira del seu ull
 em retruny a les entranyes un tro
 greu, amenaça densa de dissort:
 culpa de filla més culpa de mare,
 més culpa d'esposa, culpa de dona:
 culpa d'Eva. Jo vaig néixer culpable
 de no-res i de tot; i tot, i tot
 i tot el llast del món m'ha soterrat
 amb la deshonra universal del jou
 del meu igual de casta superior.
 I jo, que no era jo, que no era jo,
 m'he dit culpable (i era jo) i he fet
 rees les filles de la meva entranya
 pels segles dels segles amén, amén.
 Déu vos salve, Maria (i era jo),
 plena sou de gràcia (i era jo),
 beneït sia el fruit del vostre ventre,
 Jesús (i era jo), i era jo, jo qui portava
 al ventre la femenina llavor,
 i em va dir culpable, la llavor, fui
 culpable, llavors, havia assumit
 aquella culpa, jo.
 I la culpa em perseguí doblement,
 jo, víctima esdevinguda botxí
 de mi.

*original en catalán. *Us deixo el meu llegat, per si algun dia (Oratori en XVII cants).*
 Cant XV. Anna Rossell.

XV

¡Culpable! El dedo de Dios me apunta
acusador y la ira de su ojo
desata en mis entrañas un sordo
trueno, admonición abominable
de infortunio: culpa de hija más
culpa de madre, más culpa de esposa
y culpa de mujer: culpa de Eva.
Nací culpable de todo y de nada
y toda, toda, toda la pesadez
del mundo me ha enterrado con la infamia
universal del yugo de mi igual
de casta superior.
Y yo, que no era yo, que no era yo,
he asumido la culpa (y era yo)
y he convertido en reas a las hijas
de mis entrañas para ti, Dios Padre
omnipotente todo honor y toda
gloria por los siglos de los siglos
amén. Dios te salve, María (y era
yo), llena eres de gracia (y era yo),
bendito sea el fruto de tu vientre,
Jesús (y era yo), yo quien en mi seno
llevaba la femenina semilla,
y me acusó de culpa, la semilla,
entonces fui culpable, asumí
aquella culpa, yo.
Y la culpa me hostigó doblemente,
a mí, víctima y verdugo de mí
misma.

XV

Vinovată! Degetul lui Dumnezeu arată spre mine
 acuzator iar mânia din ochiul lui
 dezlănțuie în intestinele mele un tunet
 surd, avertismentul abominabil al unei
 nenorociri: vinovăție de fiică dar și mai mult
 vinovăție de mamă, și vinovăția soției
 și vina femeii: vina Evei.
 De toate și de nimic m-am născut vinovată
 și toată, toată, toată greutatea
 lumii m-a îngropat împreună cu infamia
 universală a jugului de la egalului meu
 cel din casta superioară.
 Iar eu, care nu eram eu, care nu eram eu,
 mi-am asumat vina (și eram eu)
 și le-am transformat în niște regine pe fiicele
 măruntaielor mele chiar pentru tine, Dumnezeule Tată
 atotputernic cu toată cinstirea și toată
 slava ta-n vecii vecilor
 amin. Dumnezeu să te apere, Maria (și eram
 eu), plină de haruri (și eram eu),
 binecuvântat fie rodul pântecelui tău,
 Iisuse (și eram eu), eu care în pântecul meu
 purtam feminina sămânță,
 și m-a acuzat de vinovăție, sămânța,
 atunci eu am fost vinovată, eu mi-am asumat
 acea vină, eu.
 Iar vinovăția aceasta de două ori m-a hărțuit,
 pe mine, victima și călăul care am fost
 una și aceeași.

Traducción al rumano: Dinu Flamand



Anna Rossell es poeta, filóloga alemana, traductora y crítica literaria. Ha publicado recientemente *Poesia per al nostre temps* (2024, InVerso edicions de poesia), y en la misma editorial *Us deixo el meu llegat, per si algun dia (Oratori en XVII cants)*.

Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules* (2015, e-book, Amazon); en narrativa: *Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975)* (2014, e-book, Amazon). En 2017, con *(Falsa) paradoja* fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: <http://www.annarossell.com/>

Está incluida en *La Escritura plural*, antología de poesía actual en español, catalán, vasco, gallego y sefardí (Oviedo, Ars poetica, 2019).

Desde el inicio de la segunda vuelta de *Àgora*, es colaboradora de la revista, con reseñas bibliográficas de actualidad, en especial de literatura alemana, catalana e hispanoamericana.

Secc. 7ª. Poemas en catalán y español

Poemas de Alma Pagès, original en catalán y traducción al español por la misma autora



Ilustración de José Luis Martínez Valero

"Visió", "Hora baixa" y "Ferit, com el drac".

**TRES POEMAS DE ALMA PAGÈS, ORIGINAL EN CATALÁN Y
TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR LA MISMA AUTORA**

En recuerdo de Joaquín Garrigós

Visió

Veig fugir la flama
Cap a l'absència.
La veu tranquil·la de l'aigua
Entona un càntic virolat.
La mort fa el mandra
I tot just sembla
Sentir-se una rialla
Per sobre el llit de riu
Sedegós de somnis

Visión

Veo la llama que huye
hacia la ausencia.
La voz tranquila del agua
entona un canto estridente.
La muerte haraganea.
Y justo entonces parece
oírse una carcajada
sobre el lecho del río
sediento de sueños.

Hora baixa

Blau del mar amagant la tardor
Blau nascut sense por
Promesa vella de segur compliment
Com la meva mort

Cae el día.

Azul del mar que esconde el otoño.
Azul nacido sin miedo.
Vieja promesa que se cumplirá
Como mi muerte

Ferit, com el drac
D'un conte amb lletres tancades
Cançó de bressol en la veu del vent.

Sedegós, com el drac
A la vora del riu
Sense dones d'aigua
Boca oberta a la buidor.

Rendit, com el drac
Davant la cova amagada
El meu amor te'n dona
El seu tresor de llum.

Herido, como el dragón
de un cuento con letras cerradas,
canción de cuna en la voz del viento.

Sediento, como el dragón
a la orilla del río
carente de ondinas,
boca abierta al vacío.

Rendido, como el dragón
ante la cueva ocultada,
mi amor te da
su tesoro de luz.

Trad. al español: Alma Pagès



Alma Pagès es poeta y narradora, gestora y ateneísta brillante en el Ateneo de Madrid. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado, en poesía, los libros *Un cuento oscuro* (2017, Poetas de Cabra), *Cuaderno de Aro/Trobar clus* (2007) y *Laetana/Poemas que olvidé escribir de joven* (2011). Es autora de la novela *A la manera de James* (2012) y ha sido incluida en diversas antologías poéticas, como *Donde no habite el olvido* (Legados, 2011) y *La escritura plural* (Ars Poetica, Oviedo, 2019). En 2020 publicó un nuevo poemario: *Signo de agua* (Los Libros del Mississippi).

Secc. 8ª. Secc. 8. **Poemas en rumano y traducidos al español**

Poemas de Dinu Flămând en lengua rumana. Traducción al español por Corina Oproae de los originales y por Fulgencio Martínez (a través de la versión al portugués por Corneliu Popa)



Continuamos el homenaje dedicado a Joaquín Garrigós Bueno *in memoriam*. Ahora, tres poemas de uno de los grandes poetas europeos actuales, el rumano **Dinu Flămând**. Poemas en torno a la luz y a la memoria.

TRES POEMAS DE DINU FLAMAND (Original en rumano)

"Îmbrățișa lampa să citească mai bine", con traducción al portugués de Corneliu Popa, y versión al español de Fulgencio Martínez) / "Fondo difuz" y "Adăpost" (inédito), con traducción al español de Corina Oproae

VIII

Îmbrățișa lampa să citească mai bine
 și chiar lumina de fapt o îmbrățișa
 bunicul meu ținând cartea în spatele
 lămpii cu petrol totdeauna pe masă aflată-n
 copilărie
 pâlpâia între el și carte lumina
 acelei feștile aducându-i în ochi și
 bătaia de inimă-a paginilor...
 iar eu cred că între mine și el
 chiar acea sticlă de lampă va fi rămas
 aprinsă
 fiindcă de multe ori mă simt
 citit de el în tot ceea ce fac
 mai cu seamă în zilele
 friguroase de-acum
 când îmi dezmoțesc și degetele
 și sufletul lângă lampa lui...

Dinu Flămând

VIII

Abraçava a lamparina para ler melhor
e a própria luz abraçava no fundo
o meu avô segurando o livro por trás
da lamparina a petróleo que estava sempre na mesa
na infância
palpitava entre ele e o livro a luz
daquele pavio que lhe trazia aos olhos o
bater do coração das páginas...
e eu acredito que entre mim e ele
é precisamente essa lamparina de vidro que ficou
acesa
porque muitas vezes me sinto
lido por ele em tudo o que faço
e sobretudo nos dias
friorentos desta época
quando desenregelo os dedos
e a alma junto à lamparina dele...

Versión en portugués del original en rumano.

De *Cadeira à Janela* (ed. Guerra & Paz, Lisboa, 2023)
Tradução do romeno: **Corneliu Popa** / Traducción del
rumano de Corneliu Popa. (*Cadeira à Janela* es una antología
de poemas de Dinu Flamand en rumano y portugués)

Abrazaba la lámpara para leer mejor
y la misma luz abrazaba en el fondo
a mi abuelo, que sostenía el libro
tras la lámpara de aceite
siempre sobre la mesa en la infancia
palpitaba entre él y el libro la luz
de aquella llamita trayéndole a los ojos
el latir del corazón de las páginas...
y yo creo que entre nosotros
permanece la lámpara de vidrio
encendida
porque muchas veces me siento
leído por él en todo lo que hago
sobre todo en los días
fríos de esta época
cuando me desentumezco los dedos
y el alma junto a su lámpara.

Versión en español desde el portugués: Fulgencio Martínez

Más información sobre el libro *Cadeira à Janela, de Dinu Flamand* (Ed. Guerra y Paz, 2023):

<https://www.bertrand.pt/livro/cadeira-a-janela-dinu-flamand/28459514>

Fondul difuz

Nu sunt sigur că noțiunea de realitate are sens.

James Peebles, Premiul Nobel pentru fizică, 2019

Nu podoarea de a numi, ci interdicția instinctivă
din secrețiile tăcerii
te oprește oportun să mai faci un pas;
și te blochează să spui (greșind)
ce este și cum stă în tine existența ta pe care o simți
numai inexplicabil, inadaptat la limite.
Iar dacă vagi amintiri îi alcătuiesc
acelei scame de sentiment a prezentului o coajă de ou,
ea în tine zace
ca embrion al confuziei euforice
în care te crezi vizibil.
Întreșut ești cu misterul ei
ce palpita fractal în copilăria universală
din fondul difuz al Universului,
increat presupus că se afla acolo;
în el de la non-bun-început era conținut și elanul
impersonal
devenit chiar viața ta pe durata
cât aburește ceaiul din ceașcă
și e timp.

Dinu Flămând

De Om cu vâslă pe umăr / Hombre con un remo al hombro

El fondo difuso

No estoy seguro de que la noción de realidad tenga sentido.

James Peebles, Premio Nobel de física, 2019

No el pudor de nombrar, sino la prohibición instintiva
de las secreciones del silencio
te impide en el momento oportuno dar otro paso
y te bloquea para que no digas (equivocándote)
qué es y cómo está en ti la existencia que sientes
sólo de modo inexplicable, inadaptado a los límites.

Y si vagos recuerdos componen
una cáscara de huevo para esa hebra de sentimiento del presente,
ella yace en ti
como un embrión de confusión eufórica
en el que te crees visible.

Entretejido estás en su misterio
que palpita fractal en la infancia cósmica
en el fondo difuso del Universo
increado que supuestamente se hallaba allí;
en él desde el no-buen comienzo estaba contenido
también el ímpetu impersonal
convertido en tu propia vida
mientras el té en la taza humea
y eso es el tiempo.

Traducción del rumano: **Corina Oproae**

Del libro *Hombre con un remo al hombro (Om cu vâslă pe umăr)*

Adăpost

„ – Ție îți cad la genunchi, o stăpână!”

Odyseeia, VI, 149.

(Trad. Dan Slușanschi)

„Je te prends les genoux...car j'ai trop peur
de te prendre les genoux”

Barbara Cassin, *Quand dire c'est vraiment faire.*

Cu prelungitele brațe ale cuvintelor mele-ți
cuprind genunchii

iar numai așa palmele mele goale
te vor putea atinge fără să te atingă
ascunzând goliciunea mea

Din toată impuritatea ei
sfiala mea imploră
și te adoră

iar gândul meu se deșiră
pe după rotulele tale strecurându-se
și implorând și cerșind ajutorul tău
cu disperarea naufragiatului tras înapoi
de valuri după ce unghiile lui
pentru o clipă înfipte în țărmul
ivit departe sub orizont
cedează.

Căci gândul și răsuflarea și chiar viața mea
mută-n interiorul meu au zărit
o neașteptată speranță
deși intangibilă

împreună cu bâlbâiala mea uluită
 să se vadă pe sine devenită vorbire
 prinzând curaj sau chiar imaginându-și
 că ne-am apropiat
 oooooooooo
 Nausicaa!

Când tocmai ies gol din
 marea confuziei mele
 șiroind de sare
 și dinaintea miraculosului vlăstar
 de palmier
 ce ești tu
 mă arăt
 în această dimineață
 a verbelor;

poezie
 adăpostește-mă...

Dinu Flămând

Cobijo

« ¡Yo te imploro, oh reina, seas diosa ó mortal! »

Odyseeia, VI, 149.

„Je te prends les genoux...car j'ai trop peur
de te prendre les genoux”.

Barbara Cassin, *Quand dire c'est vraiment faire.*

Con los largos brazos de mis palabras
abrazo tus rodillas
y solo así las palmas de mis manos vacías
podrán tocarte sin tocarte
ocultando mi desnudez.

Con toda su impureza
mi timidez suplica
y te adora

mi pensamiento se deshilacha
y envuelve tus rótulas se desliza
suplicando e implorando tu ayuda
con el desespero del náufrago devuelto
al mar por las olas cuando sus uñas
por un instante hincadas en la orilla
divisada lejos al horizonte
ceden.

Porque el pensar y el respirar y hasta la vida misma
 enmudecida en mí han visto
 una súbita esperanza
 intangible

junto a
 mi balbuceo asombrado
 de verse a sí mismo convertido en habla
 armándose de valor o incluso imaginando
 que nos hemos acercado
 oooooooooo
 ¡Nausicaa!

Cuando apenas salgo desnudo
 del mar de mi confusión
 goteando sal
 y ante el milagroso retoño
 de palmera
 que eres
 me muestro
 en esta mañana
 de los verbos;

poesía
 dame cobijo...

Inédito

Traducción del rumano: **Corina Oproae**

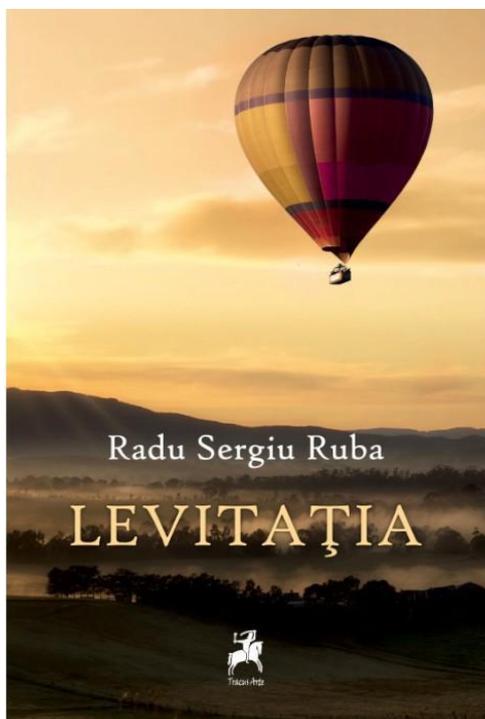


Corina Oproae. Foto de Iván Giménez. Fuente: Radio România International.

Corina Oproae nació en Făgăraș, Rumanía, en 1973 y vive actualmente en España. Es licenciada en filología inglesa y filología hispánica por la Universidad Babeş-Bolyai de Cluj-Napoca, Rumanía. Es conocida como poeta y traductora de literatura rumana. Es autora de los libros de poesía: *Mil y una muertes*, *Intermitencias*, *Temprana Eternidad* y *Desde dónde amar*. Además, en catalán ha publicado el libro *La mà que tremola* / «La mano que tiembla». una reflexión poética sobre el hecho de escribir en una lengua no materna.

La casa limón es su primer libro de narrativa. Está publicado por Tusquets (Barcelona) en 2024. (Información recogida de Monica Tarău, en su entrevista a Corina Oproae en Radio Rumanía Internacional)

Fragmento del poemario *La levitación*, de Radu Sergiu Ruba.
 Con traducción del rumano por María del Mar Calvo Lambru



Radu Sergiu Ruba - fragmento del poemario *LA LEVITACIÓN*
 (LEVITAȚIA – Editorial Tracus Arte, 2021). Con traducción del
 rumano por María del Mar Calvo Lambru

LA CABEZA

En la gran congregación
 mi cabeza de gafas ahumadas
 es como una boya entre las olas.

Cuando intenta decir algo
 los demás se encabritan
 se echan atrás

se hacen señas
hasta que ven que no hay ningún peligro
y me la balancean sobre las olas como antes.

¡Déjenlo!
Salta a defenderme una voz de mujer
¡no, deténganlo!
Se atraviesan otros dos.

Pero yo, notando que me está permitido
tomo de inmediato la palabra.
tengo derecho a tres minutos
concluyo después de las dos y cuarto
y no dejo huella
nadie me ordena que me siente.

Muchos creen que he recitado un poema
otros que ha sido una confesión
un alegato de inocencia
la prueba es que he quedado en pie
esperando perdones
alguna limosna.

Mi cabeza de gafas ahumadas
contenida en su correa de boya
se balancea de poniente a levante
da vueltas en el sentido de las agujas del reloj
y viceversa.

Sus orejas lo captan todo
oyen que los demás empiezan de nuevo a tener miedo
cuando se acerca a saludarles.
Dan un paso atrás, las personas
para no contagiarse.

Y cuando se desprende de entre ellos
y se aleja
caen presa de una sonrisa
bajo la cual serán encontrados dentro de cien años.

SOLO EN EL DIARIO

Se les ha ocurrido desde hace algún tiempo a algunos
 juzgarme
 insinuarme que por qué no.

Por qué no intento ser un hombre completo
 llevando un diario
 donde desparramarme entero
 sin palabras que me escondan
 goteando en secreto sobre la hoja blanca
 pensamientos no revelados en ninguna otra parte.

Viejos tics
 rezos misteriosos
 culpabilidades
 sueños inconfesables
 uniones casuales
 enloqueciendo de tanto amor.

Luego novias imaginarias
 amores interrumpidos
 lisiados
 risa amarillenta de tanto odio
 otras enfermedades.

He escrito, es cierto, varios libros
 rellenando los huecos con una vida inventada
 y humillándome lo suficiente
 como para mantener verde mi imaginación.

Por qué no escribir un diario
 que lo exprima todo de mí
 que no quede nada escondido entre los libros
 y yo volverme libre.

En los libros eres esclavo
de la ficción
puedes inventarte que en la taberna has bebido con un
ángel
el diario sabe que te has emborrachado
y no recuerdas gran cosa.

Solo en el diario eres un hombre entero
de verdad
se te entrevén hasta las pérdidas de memoria
admites que olvidas
no como en las novelas, donde todo fluye cual hechizo.

Y si olvidas con los años
siempre puedes reabrir el cuaderno
encontrarte el nombre del primer amor
no como en los libros, donde tienes diecisiete nombres
en otros tantos confusos lugares
buenos para vendar una hemorragia
una impotencia
una plegaria
con la cual mantener caliente tu leyenda
para que te alcance para la inhumación.

La traductora, **María del Mar Calvo Lambru**, es filóloga
(Universidad de Valencia).

Agradecimientos a Dragos Cosmin Popa



Radu Sergiu Ruba nació el 14 de octubre de 1954 en la pequeña ciudad de Ardud, al noroeste de Rumanía, Radu Sergiu Ruba es escritor, traductor y radioperiodista. Trabajó asimismo como profesor, intérprete y perito en el Ministerio de Educación. Perdió la vista por completo a los once años. Casi todas estas obras han sido galardonadas con premios de asociaciones de escritores y revistas de su país. Diversas selecciones de sus poemas han sido traducidas al francés, portugués, búlgaro, inglés, checo, húngaro, alemán y árabe.

Fue distinguido con el Premio del Ministerio de Exteriores de Francia en el Festival Internacional de la Novela Francófona en 1993 y representó a Rumanía en la Noche Europea de la Literatura (Lisboa, 2018). En 2008 se le nombró caballero de la Orden del Mérito Cultural de Rumanía.

Poema de Elisabeta Botan, traducido al español por la misma autora



Max Blecher, referencia de las letras rumanas.
Su obra está traducida por Joaquín Garrigós

“Tărâm de litere” / “Tierra de letras”, un poema de Elisabeta Botan en rumano, traducido al español por la misma autora

TĂRÂM DE LITERE

Mă aștepți pe pragul poemului
- *ne dezbrăcăm de toată aparența-*
ne luăm de mână ca să ne cufundăm
în lumina nisipului.

TIERRA DE LETRAS

Me esperas en el umbral del poema
- *nos desnudamos de toda apariencia-*
nos tomamos de la mano para sumergirnos
en la luz de la arena.

Elisabeta Botan. Traducción por la misma autora

Poema de Paul Tumanian. Traducción de Anca Ștefana Nițulescu

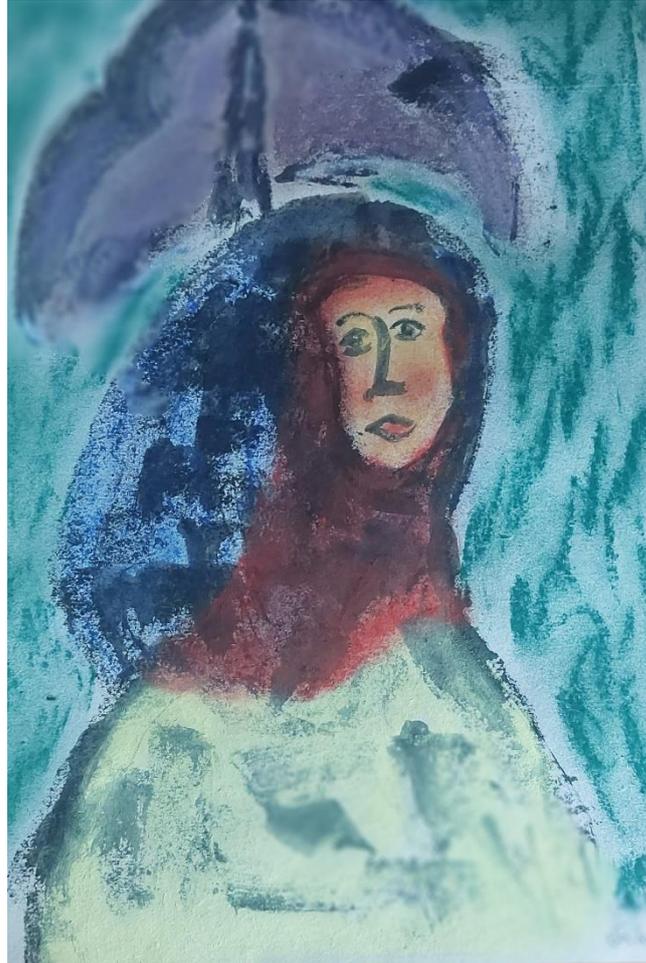


Ilustración de José Luis Martínez Valero

**„Eu eram prințesă”... Poema de Paul Tumanian
(Moldavia). Traducción de Anca Ștefana Nițulescu**

„Eu eram prințesă” ...

Traducerile lui din română în spaniolă au fost în primul rând opțiuni estetice personale și acte de generozitate. Pentru ambele îi sunt recunoscător lui Joaquín Garrigós Bueno.

„Eu eram prințesă — tu erai prinț.”

Da, iubito, erai prințesă

Prințesa mea...

Eu...

nu știu ce eram.

Amândoi, pe-aleea din grădină

În miez de vară

înveșmântați în fructe

dând în pârg

„Eu eram prințesă — tu veneai

și-mi cereai mâna.”

Da, iubito, îți ceream mâna...

asta trebuia să fac.

Amândoi, în picioarele goale

cât era vara de lungă

„Eu eram prințesă, tatăl meu era

Regele...”

O! da?...

Sigur, iubito, tatăl tău era Regele...

dar nu te-am crezut

„Te punea la-ncercare
Trebuia să mă cucerești
Să vii călare, în galop
și s-apuci inelul.”
Da, iubito, trebuia să te cuceresc...
dar...
nu știu de ce,
n-am făcut-o.

Nici nu-ți înmuguriseră sânii...
iar vacanța noastră era pe sfârșite

„Eu eram prințesă — tu trebuia
să ucizi balaurul.”
Da, iubito, trebuia să ucid balaurul
dar...
mi-a fost frică.

„Eu eram prințesă — tu erai prinț”...

Eu eram prinț? Tu erai prințesă?
Când a fost asta, iubita mea nedevenită?
În ce trecut care n-a venit încă?
În ce viitor care a și trecut?

Paul Tumanian

“Yo era princesa”...

Sus traducciones del rumano al español fueron en primer lugar opciones estéticas personales y muestras de generosidad por las que siempre seré agradecido a Joaquín Garrigós Bueno.

“Yo era princesa, tú eras príncipe.”
 Sí, amada mía, eras princesa
 Mi princesa...
 Yo...
 no sé lo que era.

Los dos, en el sendero del jardín
 En el corazón del verano
 Vestidos en frutas
 En sazón

“Yo era princesa – tú venías
 Y pedías mi mano.”
 Así es, amada mía, pedía tu mano...
 Es lo que tenía que hacer.
 Los dos, pies descalzos,
 A lo largo del verano

“Yo era princesa, mi padre era
 El Rey...”
 ¡Oh! ¿Sí?
 Claro, amada mía, tu padre era el Rey...
 Pero yo no te creí

“Te ponía a prueba
 Tenías que conquistarme

Que vengas a caballo, a galope
Que cojas el anillo.”
Sí, amada mía, tenía que conquistarte
Mas...
No sé por qué,
No lo hice.

Tus pechos empezaban a brotar...
y nuestras vacaciones estaban por acabar

“Yo era princesa – tú tenías
Que matar al dragón.”
Sí, amada mía, tenía que matar al dragón
Pero...
 tuve miedo.

“Yo era princesa – tú eras príncipe”...

¿Era yo príncipe? ¿Eras tú princesa?
¿Cuándo fue esto, amada mía en ciería?
¿En qué pasado que todavía no llegó?
¿En qué futuro que ya pasó?

Paul Tumanian, născut în 1938 la Chișinău, România — în prezent, Republica Moldova. Licențiat în fizică la Universitatea din București. Are o carieră de cercetare în fizica atmosferei, împletită cu o carieră de publicist, traducător și scriitor, îndeosebi de proză — romane și proză scurtă, dar și de scenarii — teatru și film — și poezie. Publică, printre altele, romanele *Domnul Marius și Doamna cea Mică*, *Marocco*, *Divorț fericit!* și *Scriptum*. Colaborează la reviste literare din România și, prin generozitatea lui Joaquín Garrigós Bueno, și la *Empireuma* și *Casa del Tiempo*.

Paul Tumanian nació en el año 1938 en Chisináu, Rumania - actualmente República de Moldavia. Es licenciado en física por la Universidad de Bucarest. Tiene una carrera en investigación en el ámbito de la física de la atmósfera, que ha compaginado con el trabajo de publicista, traductor y escritor. Escribe sobre todo prosa (novela y novela corta), pero también poesía o guiones de teatro y cine. Ha publicado, entre otros títulos, las novelas *Don Marius y la Señora Pequeña*, *Marocco*, *¡Feliz Divorcio!*, *Scriptum*. Colabora en revistas literarias de Rumania y, por la generosidad de Joaquín Garrigós Bueno, en las revistas *Empireuma* y *Casa del Tiempo*.

Traducción del poema y la nota por Anca Ștefana Nișulescu

Secc. 9ª. Poemas en rumano y traducidos al español y al hebreo

Paseo Marino, poema de Max Blecher, traducido al hebreo moderno por Margalit Sagray-Schallman, comparando las versiones en castellano, francés, y rumano



Paseo Marino, poema de Max Blecher, del poemario *Cuerpo transparente*.

Traducción al hebreo moderno por Margalit Sagray-Schallman, comparando las versiones en castellano, francés, y rumano

טיול ימי

מוקדש אל י. לודו

אדום, דם הים זורם לו באלמוגים

לב המים במעמקים שורק לי באוזניים

אני בתחתית שמיי הגלים

בקרקעית המים בעומק מעמקים

באור הנרצח בבדולח הבקבוק הקטלני.

דגים זעירים, כצעצועי פלטינה

עוברים הלוך ושוב בשיערותי הצפים גלי גלים

ודגים גדולים, כמו להקות כלבים,

חיש לוגמים את המים. אני בודד.

אני מרים את זרועי ומוודא משקלו הנוזלי

וחושב על גלגל שיניים, על עץ דקל.

לשווא מנסה לשרוק

גדמה שאני עובר דרך גוש של מלנכוליה

וכך היה תמיד

מידת-מה יפהפה ומידת-מה נוגה.

Paseo Marino

A I. Ludo

La sangre del mar circula roja por los corales
El corazón profundo del agua retumba en mis oídos
Estoy en el fondo del cielo de las olas
En el sótano de las aguas profundas
A la luz asesinada del cristal fúnebre
Peces menudos como juguetes de platino
Recorren mi pelo que ondea
Peces grandes, como jaurías de perros
Sorben con avidez las aguas. Estoy solo
Levanto el brazo y compruebo su peso líquido
Pienso en una rueda dentada, en una palmera
En vano intento silbar
Es como si atravesara la masa de una melancolía
Y como si siempre hubiera sido así
A medias hermoso y a medias triste.

Versión en castellano, por Joaquín Garrigós Bueno

Promenade marine

(à I. Ludo)

Rouge, le sang marin circule dans les coraux
Le cœur profond des eaux siffle dans mes oreilles
Je suis au fond du cercle de vagues
Dans le cellier des eaux profondes
Dans la lumière assassinée de la funeste bouteille
De petits poissons, jouets de platine
Par courent ma chevelure flottante
De grands poissons, troupeaux de chiens
Aspirent en vitesse les eaux. Je suis seul
Je lève la main et constate son poids liquide
Je songe à une roue dentée, à un palmier
En vain je tente de siffler
On dirait que je traverse la masse d'une mélancolie
Et qu'il en a toujours été ainsi
Mi-beauté, mi-tristesse.

PLIMBARE MARINĂ

Lui I. Ludo

Sângele mării circulă roșu în coralii
 Inima profundă a apei îmi vâjâie-n urechi
 Sunt în fundul cerului de valuri
 În pivnița apelor adânci
 În lumina omorâtă a funebrei sticle
 Pești mici ca jucării de platină
 Parcurg păru-mi care flutură
 Pești mari ca turme de câini
 Sug repede apele. Sunt singur
 Ridic mâna și constat greutatea ei lichidă
 Mă gândesc la o roată dințată, la un palmier
 Zadarnic încerc să fluier
 Parcă străbat masa unei melancolii
 Și parcă totdeauna a fost așa
 Pe jumătate frumos și pe jumătate trist

Max Blecher *

* *Nota del E. Max Blecher* publicó un libro de poemas titulado "Corp transparent" (1934) / "Cuerpo transparente" (traducido por **Joaquín Garrigós**, ed. Rosa Cúbica, Barcelona, 2008). En 2020, Joaquín Garrigós traduce la obra poética completa de Max Blecher, editada en Hermida Editores, con prólogo de **Doris Mironescu**. Esta edición, *Poesía completa de Max Blecher*, incluye los quince poemas de "Cuerpo transparente" más otros poemas de Blecher publicados en revistas, algunos tan extraordinarios como los que el poeta publicó en París en la revista del Surrealismo.



Más información sobre *Poesía completa* de Max Blecher:

<https://www.hermidaeditores.com/poesia-completa>

Nuestro agradecimiento a la traductora al hebreo moderno, Margalit Sagray-Schallman



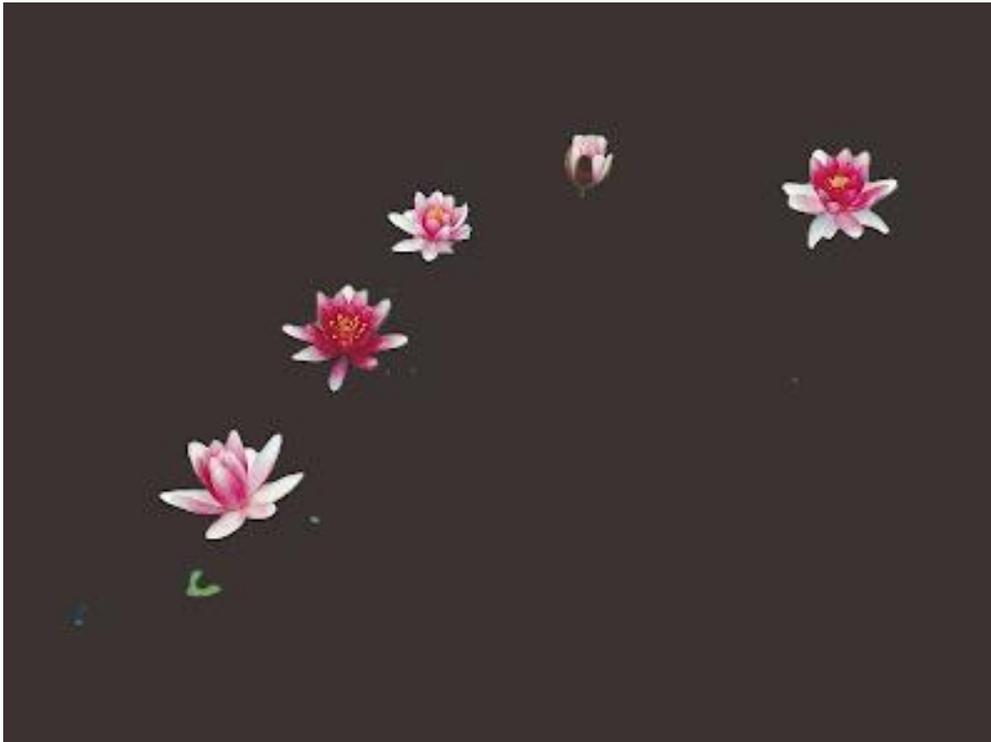
Margalit Sagray-Schallman (Bahía Blanca, Argentina, 1949). Llega a Israel como voluntaria en 1967, desde entonces reside en Beer-Sheva, Israel. Tiene dos hijos y una nieta. Es traductora, poetisa, escritora, compositora y directora de coro.

Títulos: B.A. y M.A en Literatura Hebrea, Licenciatura en Filosofía y Letras, Musicología, Educación musical y canto coral, Profesora de Escuela Primaria y Secundaria. Es también miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana. Miembro y ganadora de concursos internacionales de la Organización Mundial de Trovadores.

Publicaciones: poemarios *Fractales de Plenilunio*, *Turbantes de Sedaluna*, y el ciclo filosófico-poético "miniaturas" en prosa y poesía: *Afreudita*; la novela *Ofrenda a Afrodita - breve crónica de larga carencia*". En hebreo: la trilogía poética *Doncella, mujer, ciudad*; manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

Secc. 10ª. Poemas en español y en hebreo

"Crecer la vida", de Juan Zapato, original en hebreo y traducción al español por el mismo autor



**CRECER LA VIDA. POEMA DE JUAN ZAPATO
(EN HEBREO Y ESPAÑOL)**

לְגִדּוֹל אֶת הַהַיִּים
 לְהֵיוֹת יְלֵד
 כְּדֵי לְתוֹר בְּדַמְיוֹן

לְסַכֵּן אֶת הָאֲשֻׁלְיָה
 לְהֵיוֹת אֵשׁ
 כְּדֵי לְזָרוֹעַ מְלַכְנּוֹת
 הַשְּׁמֶשׁ שֶׁל בְּנֵי הָאָדָם

לְסוֹכֵב אֶת הַצּוֹרוֹת
 לְהֵיוֹת רוּחַ
 כְּדֵי לְנַשֵּׁק אוֹתָךְ לְבוֹשָׁה כְּעֵץ דֶּקֶל

לְשִׁתּוֹת אֶת הַיָּם
 לְהֵיוֹת אַרְגוֹנָאוֹט
 כְּדֵי לְקַחַת אוֹתָךְ בְּסַפִּינָה שְׁלִי
 עַד לְשִׁפְת הָאוֹפֵק

לְעַגֵּן אֶת לְבִי
 לְהֵיוֹת נוֹף
 כְּדֵי לְהֵיוֹת חֶלֶק מִבְּטֶגֶךְ

לְשַׁחֲרֵר אֶת הַצְּעָדִים
 לְהֵיוֹת דֶּרֶךְ
 כְּדֵי לְדַבֵּר אֶלֶיךָ עַל הַיָּמִים
 כִּי בּוֹשׁ שֶׁל הַחֹלְמִים

לְחַשׁוֹב אֶת הַתְּקוּוֹה
 לְהֵיוֹת נֶמֶל
 כְּדֵי לְקַבֵּל אֶת הַתְּרַגְּשׁוֹת גְּלִיךְ

לְאַהֲוֵב אֶת קִיּוֹמֵךְ
 לְהֵיוֹת מְשׁוֹרֵר
 כְּדֵי לְכַתּוֹב אֶת גּוֹפֵךְ
 בְּגִדּוֹלֵת הַמְּקוֹר

crecer la vida
ser niño
para recorrer la imaginería

aventurar la fantasía
ser fuego
para sembrar de lunas
el sol de los hombres

virar las figuras
ser viento
para besarte vestida de palmera

beber el mar
ser argonauta
para llevarte en mi bajel
hasta la orilla del h o r i z o n t e

anclar mi corazón
ser paisaje
para formar parte de tu vientre

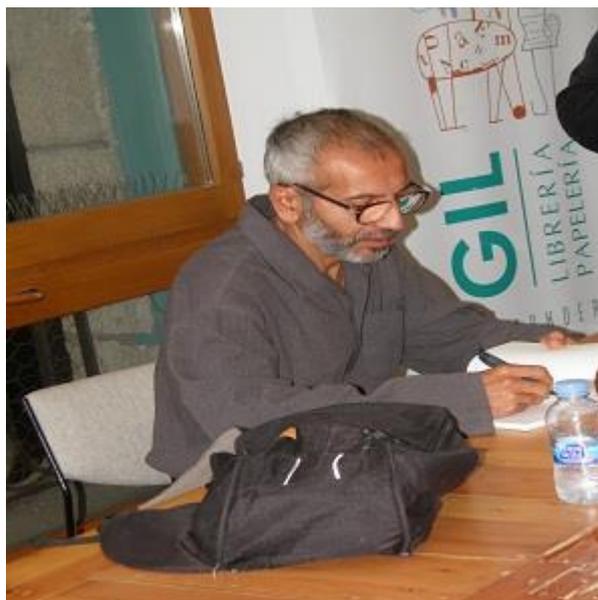
soltar los pasos
ser camino
para hablarte de los días
conquista de los soñadores

pensar la esperanza
ser puerto
para recibir la emoción de tus olas

amar tu ser
ser poeta
para escribir tu cuerpo
en la inmensidad del origen

.

Trad. del hebreo, por el propio autor, Juan Zapato



Juan Zapato, editor, poeta y periodista cultural. Vive en Israel. Nacido en la ciudad de Córdoba, Argentina, emigró por primera vez a los cuatro años a Buenos Aires, junto a sus padres. Fue el inicio de un periplo que le llevó hace más de veinte años, en 2002, a Naharia como el lugar para recomenzar su vida.

En el año 2007 publicó su primer libro de poemas “Arderás en mí”. Miembro de la Asociación de Escritores Israelíes en Lengua Castellana (AIELC). Creó y dirigió “Israel Latina”, primer E-mail Magazine bilingüe español-hebreo y la revista “Libros & Lectores”. Coordinó el ciclo de encuentros literarios en Kfar Vradim con el auspicio de la Moatzá Regional y el ciclo “LiterAliá” en la sede de la OLEI Filial Naharia.

Dirige desde el año 2007 el magazine virtual “La Torre de Babel”. En noviembre de 2011, su cuento “Tres tristezas” integra la antología “El Tintero Virtual” editado en España a través de Netwriters y la editorial Atlantis. Su obra lírica como sus ensayos sobre hasbará han sido recogidos en distintos medios locales e internacionales.

Es autor del poemario, también una especie de diario de viajes: *Juglarías...un poeta en Israel* (disponible a través de su blog). Fundó la colección de libros La Torre de Babel ediciones.

Más información: <https://latorredbabel.wordpress.com/>

Secc. 11ª. Poemas solo en español, dedicados a Joaquín

“Bucaresti era otra lengua, otra luz”. Poema de Berna Wang



"Bucaresti era otra lengua, otra luz." Inédito de Berna Wang. Escrito para el homenaje a Joaquín Garrigós.

BUCARESTI ERA OTRA LENGUA, OTRA LUZ

Bucaresti era otra lengua, otra luz.

Y también una bienvenida

conversaciones

risas

en mi lengua —el español—.

Hermosos días otoñales de poetas y estudiantes

en español y en rumano.

En la radio, el recién elegido presidente de Estados

Unidos decía "Yes, we can".

Berna Wang

Inédito. Escrito exprofeso para el homenaje a Joaquín Garrigós. Marzo 2025

Berna Wang nació en Madrid, en 1957. Escritora, traductora, profesora. En poesía, ha publicado, entre otros libros, *La mirada oblicua* y *Pequeños accidentes caseros*, en editorial adamaRada.

Está incluida en la antología actual de poesía española *La escritura plural* (Ars poetica, Oviedo, 2019, Selección y edición de Fulgencio Martínez, Prólogo de Luis Alberto de Cuenca).

Más información sobre la autora:

https://es.wikipedia.org/wiki/Berna_Wang

José Luis Martínez Valero en homenaje al traductor Joaquín Garrigós Bueno. Poemas ilustrados por el mismo autor



Pendientes. Valero

TEXTO DE INTRODUCCIÓN, POEMAS E ILUSTRACIONES DE
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, EN HOMENAJE AL
TRADUCTOR JOAQUÍN GARRIGÓS BUENO

TRADUCIR

Estos poemas son un homenaje al traductor Joaquín Garrigós Bueno. Nos conocimos en Murcia, curso 1964-1965, compartimos mesa en el Colegio Mayor, él estudiaba quinto de Derecho y yo Románicas. Aunque el mundo iba a cambiar muy pronto, nosotros lo desconocíamos. Casi todos estos versos corresponden a aquellos años.

Quizá todo poeta es un traductor. No se trata de sustituir la palabra rumana por el término castellano. Requiere un conocimiento profundo, sensitivo, inteligente, para enlazar, el texto objeto y su imagen reflejada en otra lengua, sin que la voz pierda su elasticidad, el sabor de cosa nueva.

Creo que Joaquín ha sido un excelente poeta, por eso traducía.



Sentado. Valero

AQUELLOS VERSOS

He pasado la vida entera
en busca de aquellos primeros versos,
que de niño alumbraban las mañanas.
Cuando muchacho, melancólico,
escribía unas torpes líneas,
que confesaban mi secreto amor.
Palabras misteriosas
cuyo sentido también he olvidado.
Desde entonces escribo
en busca siempre de algo
definitivamente
perdido:
aquella mañana, un secreto
el lugar donde oculté mis palabras.



Playa. Valero

MAR

Sólo la mar,
sólo la mar, eterna patria,
si viene al caso.
Sólo la mar
Con sus rocas y playas.
La mar, historia donde nada,
donde nada calla.
¡Traductor! Este es tu poema



Silla. Valero

SILENCIO

Silencio
para poner las cosas en su punto.
Nos quedan las pausas
de la ortografía
que anidan en la garganta:
¡Palabras! ¡Qué canten solas!



NO

La palabra No
es como un alarido transparente.
Copa de cristal frágil que no suena.

Este espejo,
perdonad mi pesimismo,
nunca miente, es uno mismo.

NIEBLA

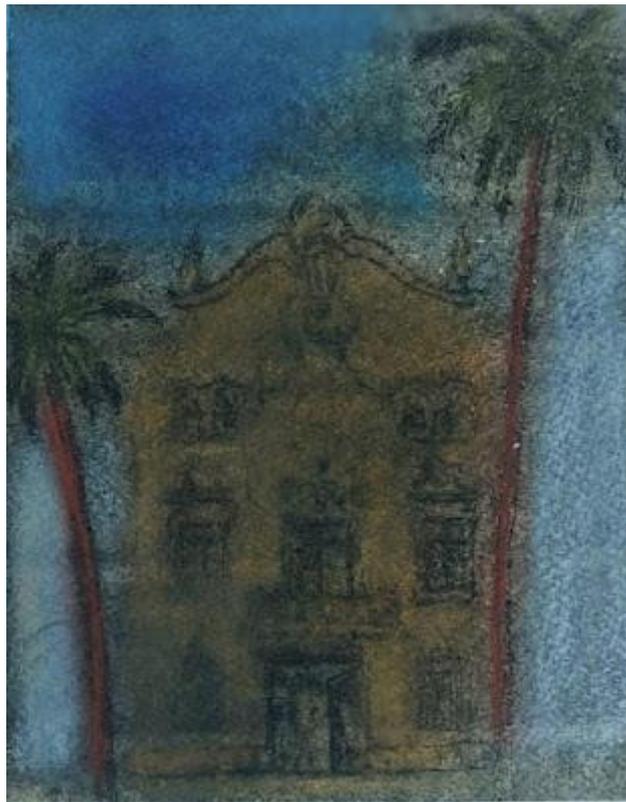
La niebla es el fantasma de la luz,
la buhardilla del tiempo
una esquina redonda,
la bebida de los relojes
el sonido de las acequias,
gris espuma del aire.



Peces. Valero

PERDIDO

Alguna vez me veo perdido
entre la gente que camina
por las calles de esta ciudad.
Parece todo normal,
sin embargo, insisto:
¿alguien sabe el camino?



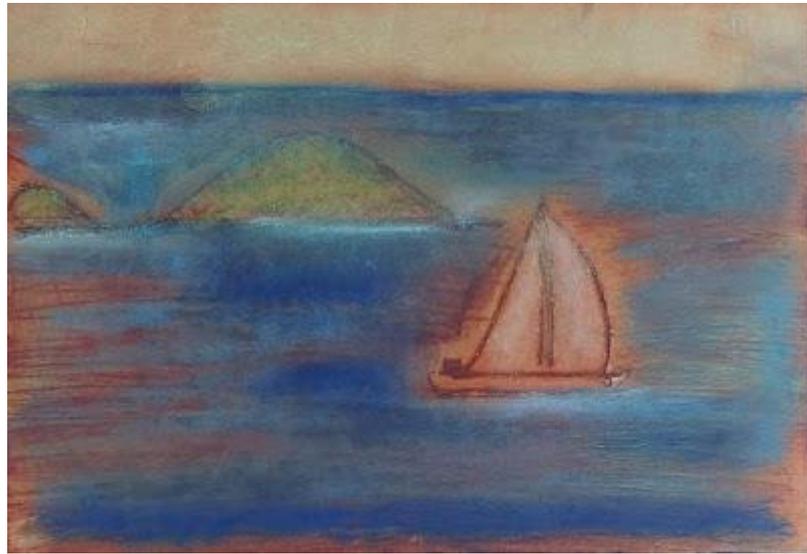
Casa. Valero

CIUDAD

Su plano
de esquemas mudos
y sombras renovadas.
Abiertos diques de rumor constante.
Silencios en la madrugada.

La tarde, cuando se va,
si es domingo,
no se quiere marchar.

Desde mi ventana contemplo hileras de delfines, que se alejan con la tarde; veo la tropa gris. El último un viejo tiburón negro, que enciende las primeras luces.



Barco. Valero

EL CARACOL

El caracol, burgués de la vereda,
pasea,
pensativo se distrae.
Vuelve la vista a la casa
y exclama: “aquí mi mismidad”.
Luego suspira, Se aparta y medita,
pacífico burgués, sobre la eternidad.



Silla. Chico. Valero

LA PUERTA

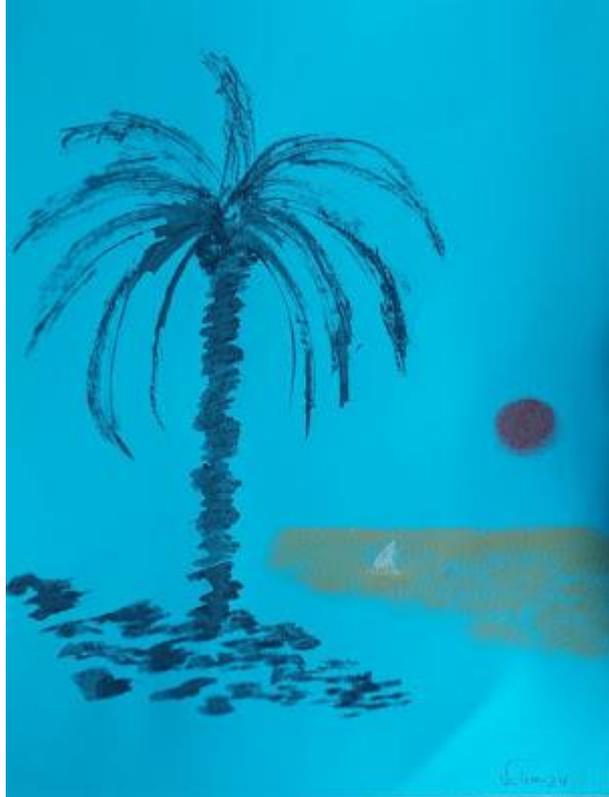
Desaparece la frente serena.
Nunca existió aquel niño inocente.
Se pierde en la niebla de la mañana.
Acuden redentores,
pero la puerta continúa cerrada.

ME FUSILARON

Me fusilaron ayer y estoy bien
muerto.

Lo digo con la poca voz
que me ha quedado; pensarán:
no es normal que esto suceda, y que escribo
por mero pasatiempo.

Es verdad –lo confieso–
así que me someto al juicio lógico
y acepto que ya estoy repuesto.



Palmera. Valero

Ser hombre, curiosa pesadilla.
Se resume en cuatro letras: vida.

QUIJOTES

¿Seremos Quijotes definitivamente
olvidados en algún rincón
de la conciencia?

¿En el inmenso desván de Sancho?

¿Algo aprendido de memoria
que luego se convierte
en un hueco vacío?

La Mancha, bajo un sol radiante,
aún permanece abierta.

Crece el camino,
tanto como alargas tus pasos.
Lo que fue dulce,
se torna amargo.

José Luis Martínez Valero

Murcia, 2024



El autor, en su mirador al río y a la catedral de Murcia

"Entrar en una noche sin luces", poema en homenaje a Joaquín Garrigós.
Natalia Carbajosa



"ENTRAR EN UNA NOCHE SIN LUCES",
POEMA EN HOMENAJE A JOAQUÍN GARRIGÓS

POR NATALIA CARBAJOSA

No hablo rumano, ni llegué a conocer a **Joaquín Garrigós**. Y, sin embargo, mi relación con la literatura rumana y su traducción está indisolublemente unida, en sus inicios, a la revista *Empireuma*, que tanto hizo por la difusión en español de la cultura rumana a lo largo de décadas, y en cuyos sucesivos números era imposible no encontrarse con el magisterio de Joaquín.

Para *Empireuma* traduje del inglés, a petición de **José Luis Zerón**, un artículo sobre los diarios de **Mihail Sebastian**. Por *Empireuma* conocí a autores maravillosos como **Max Blecher** y **Marin Sorescu**, y también entré en contacto con académicas como **Catalina Iliescu**.

Así pues, indirectamente pero con inequívoca permanencia, la figura de Joaquín Garrigós siempre ha acompañado esta parte de mi trayectoria, ahora enriquecida con mi labor como co-traductora de la poesía de **Ana Blandiana**. Por todo ello, desde el agradecimiento más sentido, dedico el siguiente poema a Joaquín, ahora que ha regresado (y desde donde nos espera) a la noche sin luces de todo principio.

ENTRAR EN UNA NOCHE SIN LUCES

Entrar en una noche sin luces
donde a cada paso había que palpar
el vacío del trecho siguiente y donde
cada voz, libre de rostro,
vibraba bajo el velo de una leve
y mecánica
distorsión;
entrar en una noche así, con la emoción
y el temor a un tiempo
de un niño que por primera vez
se asomara solo
a una calle
desconocida...

hoy que nada escapa
a los contornos impuestos,
perpetuamente impresos
—como un castigo bíblico—

en hordas de retinas indefensas,
es difícil recordar cómo era entrar
en el grado absoluto de la noche:
la fuga del espacio
y del tiempo, y del cuerpo mismo;
la inquietud poblada de volúmenes y voces,
aun si reales, imaginados;
y la fructífera espera
de una luz que nunca era gratuidad
y sí reverso necesario;
de una luz que, entonces,
era siempre promesa.

Natalia Carbajosa

Natalia Carbajosa (El Puerto de Santa María, 1971). Profesora universitaria, traductora, crítica literaria y poeta. Doctora en Filología Inglesa por la Universidad de Salamanca, con una tesis sobre la comedia de Shakespeare. Se ha especializado en poesía angloamericana de mujeres del siglo XX; entre otras, ha publicado ediciones de la obra de H.D., y Kathleen Raine. Es autora de cuentos infantiles, traductora del inglés, y cotraductora, junto con Viorica Patea, de la poesía de la rumana Ana Blandiana. Como poeta ha publicado los libros *Pronóstico* (2005), *Desde una estrella enana* (2009), *Tu suerte está en Ispahán* (2012) y *Lugar* (2019.). Colabora en la revista *Jotdown*: <https://jotdown.es/>

“En la pulsión significativa”. José Antonio Pamies



EN LA PULSIÓN SIGNIFICATIVA

A Joaquín Garrigós

Traducir una página
 hecha de viento y dolor
 no es cosa fácil. Sin embargo,
 cuando la escucha sagrada
 conecta con su esencia y es luz y late,
 y se desata el rumor de la sangre
 procedente de otro idioma,
 entonces sucede el milagro
 de la palabra que es vida.
 Y resuena el universo con nosotros
 desde la lejanía de los Cárpatos,
 retirándonos el velo.
 No hay hielo más abrasador
 ni desesperación más sublimada
 que la que recibimos

por gracia de su arte.
Entonces el dolor es comprendido
desde su dimensión cosmopolita,
así nos hermanamos
en la pulsión significativa.

José Antonio Pamies



José Antonio Pamies. (Cox, Alicante, 1981). Ha publicado los libros de poemas *Las ruinas de la aurora*, *Campos de Hielo*, *Afonías*, *Diario nómada* II Premio de Poesía del Círculo de Bellas Artes de Mallorca, homenaje a Miguel Ángel Velasco, y *En el umbral del día*, I Premio de Poesía "Málaga, Ciudad del Paraíso". Poemas suyos han aparecido en revistas como *Empireuma*, *Ágora*, *Estación Poesía*, *Librújula* o *Piedra del molino*, así como en diferentes antologías. En el último año ha resultado finalista del XLII Premio Internacional de Poesía Juan Alcaide y del 43 Premio de Poesía Ciudad de Badajoz 2024 con una obre inédita, y publica *Bajo el cadáver del poema*, Averso, 2024 que hasta la fecha es su sexto libro.

“En el viento”. Juan Tomas Frutos



EN EL VIENTO

El tiempo
 tiene como reto
 el que sigamos creyendo,
 pese a todo,
 pese a tantos.
 Muchos barcos se han quedado
 sin rumbo y, sobre todo, sin capitanes.

No siempre los avances
 y las conquistas son éxitos.
 El desafío no es sobrevivir,
 sino sencillamente vivir.
 Hoy camino,

sí, pero era más seguro
con mis padres,
mucho más seguro,
pese a la velocidad y las caídas.

Las brumas nos traen recuerdos
y hechos que también lo son.

Sus labios y sus palabras
eran puro aliento
en las tempestades
de las que tanto aprendí.

Fueron faro, luz
y viento a favor.

Fueron el remite, la huella,
todo en la realidad de unos hechos
que si tienen sentido
es porque estuvieron.

Un día, sin darte cuenta,
se marchan,
y te sabes más entero y más roto
y con la convicción de entregarte
a sus verdades que son las tuyas.

Todos los motivos se resumen en ellos.
Te sabes deudor de tanto
que podrías estar días
hablando de sus sonrisas,
o pensando en silencio.

Escucho una canción,
y salen, entre recuerdos,
siempre a mi lado.

Y sigo caminando,
empujado por sus vientos
y evitando la deriva.

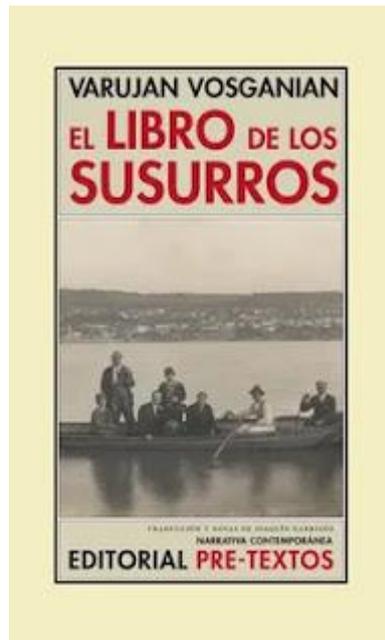
Juan Tomás Frutos



Juan Tomás Frutos (Beniaján, Murcia, 1965) es doctor en Ciencias de la Información y doctor en Educación. Jefe de Informativos en RTVE en Murcia. Y autor o coautor de una treintena de libros de variada índole; entre ellos, *Confesiones a Estela*, *Comunicando sin claves*, *Sensaciones Mediáticas* o *Implicaciones*. Ha publicado artículos en diversos medios impresos, entre ellos, en *La Opinión* de Murcia. Con la poeta Encarna Recio Blanco, publicó, en 2013, *Atardeceres de fuego*.

Secc. 12ª Prosa. Relato en original en rumano y con traducción al español por Joaquín Garrigós

Varujan Vosganian: *El libro de los susurros* (Capítulo Siete). Con traducción del rumano por Joaquín Garrigós



***EL LIBRO DE LOS SUSURROS, DE VARUJAN
VOSGANIAN. (CAPÍTULO SIETE). TRADUCCIÓN DE
JOAQUÍN GARRIGÓS***

Varujan Vosganian: *El libro de los susurros*

Capítulo Siete

Traducción: Joaquín Garrigós Bueno

Editorial Pre-Textos, Valencia, 2010

Siete

—No toquéis a sus mujeres —ordenó Armen Garo—. Ni a los niños.

Se habían reunido todos los miembros de la Misión especial, uno por uno, en la sede del periódico *Djagadamard* de Constantinopla. Habían sido seleccionados cuidadosamente. Del grupo se eligieron solo a los que ya habían participado, sea por su cuenta o en emboscadas, en tales acciones. «Solo me fío de alguien que haya matado ya», sentenció Armen Garo. Recibieron las fotografías de los que habían de buscar en sus escondrijos. Escondites que podían estar en cualquier parte, desde Berlín o Roma hasta las estepas del Asia Central. Talaat Bajá, el ministro del Interior, de anchas espaldas y cuello grueso, tenía un cuerpo membrudo cuya cabeza, de mentón cuadrado y quijadas listas para despedazar, era más bien una prolongación de su poderoso pecho. Y, en la parte inferior de la fotografía, los puños, el doble de grandes que los de un hombre normal, dejaban traslucir su agresividad. Junto a él, frágil y de rasgos delicados, su esposa, con un vestido blanco y sombrero de encaje, según la moda europea, que chocaba con el fez del bajá. Después, Enver, menudo, al que los tacones de las botas hacían más alto. Mirada desafiante y dedos delgados que cogían las guías del bigote, orgulloso de sus entorchados de comandante en jefe del ejército que le caían en abundancia por los hombros y le tapaban el estrecho pecho y trataban de enmascarar su modesto origen de hijo de una madre que, para criarlo, se había dedicado a un oficio de los más despreciables del Imperio, lavar muertos. En una de las fotografías, su brazo delgado, posesivo y tímido a la vez, enlazaba el talle delicado de su mujer, Nadjeh, princesa del harén imperial, es decir, hija del sultán. También en otra fotografía, Enver, el hijo de la lavandera de muertos y yerno del sultán, hacía lo imposible por parecer arrogante, con sus rasgos

petrificados, entre los retratos de sus ídolos, Napoleón y Federico el Grande. Djemal Bajá era una especie de Lépido en aquel aguerrido triunvirato. Con su aspecto de hombre corriente, si no hubiese llevado las charreteras de ministro de Marina, habría podido pasar totalmente inadvertido, aunque pugnaba por ir al compás de la brutalidad de Talaat y la arrogancia de Enver. Después, el doctor Nazîm y Behaeddin Şakir, los ideólogos del partido Unión y Progreso, los que tuvieron la idea de sacar de las cárceles a los criminales que, enrolados en unidades armadas, vigilarían los convoyes de armenios y los exterminarían en las encrucijadas. No sabemos lo guapas que serían sus mujeres, estaban llenitas y tenían el pelo negro, pero sus rasgos no se distinguen bien, ya que las únicas fotografías que se han conservado de los tiempos de su juventud las muestran con el rostro tapado por el velo, llorando a la cabecera de sus maridos colocados en el féretro, después de que el grupo justiciero cumpliera su misión. Y los demás, Djemal Azmi, el prefecto de Trebisonda, Bahbud Khan Djivanşir... Armen Garo levantó las fotografías de Talaat y Enver junto a sus mujeres. Los miró a todos de uno en uno: Solomon Tehlirian, Aram Yerkanian, Arşavir Şiraghian, Hraci Papazian y Misak Torlakian.

—No matéis a las mujeres —repitió—. Ni a sus hijos.

Carece de importancia para nosotros la fecha en la que tuvo lugar aquella reunión. *El libro de los susurros* no es un libro de Historia, sino de estados de conciencia. Por eso se vuelve translúcido y sus páginas son transparentes. Es cierto que en *El libro de los susurros* hay muchos datos concretos referentes al día, la hora y el lugar. La pluma va demasiado rápida pero, algunas veces, decide demorarse para esperarnos al lector y a mí y entonces pormenoriza quizá más de lo necesario. Cada palabra de más aclara, pero, precisamente por ello, disminuye el sentido.

Así pues, aunque le borrásemos la relación de años y la cuenta de los días, *El libro de los susurros* seguiría conservando todos sus sentidos. Cosas de este tipo les han ocurrido siempre a gentes de todas partes. En realidad, *El libro de los susurros*, en su substancia, vale para cualquier tiempo, como una coral de Bach, como una puerta

estrecha por la que entran los hombres, unas veces agachándose y otras apretujándose unos a otros.

—Antes que nada, han matado a nuestro poeta —dijo Şavarş Misakian.

La sede del periódico se libró de milagro del desastre. Por otra parte, para todos los armenios de la capital, tras la carnicería desencadenada el 24 de abril de 1915, cuando centenares de intelectuales fueron detenidos y en su mayor parte asesinados, la revocación de la orden de deportación se consideró un milagro. Iban a compartir el destino de las otras comunidades armenias: fueron expulsados de sus casas y despojados de cuanto tenían, pero tuvieron una suerte más negra ya que, a diferencia de los armenios de Van, Sivas o Adana, tendrían que atravesar en convoyes toda la meseta de Anatolia hasta los desiertos de Siria donde, si no los hubieran exterminado las tropas de criminales armados o las bandas nómadas, habrían muerto de hambre y frío en campamentos de tiendas improvisadas, en el desierto donde el calor tórrido del día y el frío helado de la noche se repartían a partes iguales las víctimas.

Prohibido en abril de 1915, el órgano central de prensa de la Federación Revolucionaria Armenia, llamado hasta entonces *Azadamard*, reapareció en 1918 con otro nombre que evocaba al primero, *Djagadamard*. Şavarş Misakian era a la sazón redactor jefe y había regresado para volver a desempeñar su función. Estaba en un rincón, no formaba parte de la Misión especial, pero tenía una autoridad que Armen Garo y Şahan Natali necesitaban. Una autoridad que le daba no su estatura, sino precisamente, con el hombro izquierdo caído y la cabeza torcida, la falta del menor engruimiento. Su defecto físico les imponía a los demás, porque recordaba el tesón con que había resistido las torturas en la cárcel militar donde lo habían encerrado en marzo de 1916 y donde, varios meses más tarde, se zafó de las manos de sus torturadores y desde el tercer piso se arrojó al patio interior. Sobrevivió a las graves heridas y fue liberado el 27 de noviembre de 1918 cuando las tropas aliadas ocuparon la capital, pero su cuerpo, con los huesos aplastados, había asumido las iniquidades

del mundo y les recordaba a todos que se había librado del miedo a la muerte.

Sus enemigos sabían que, para poder exterminarlos como pueblo, había que matar sin pérdida de tiempo a su Poeta. Para una nación oprimida y amenazada, el Poeta se convierte en el caudillo. Daniel Varujan había sido detenido junto a los demás intelectuales el 24 de abril de 1915. Lo ataron a un árbol y lo mataron a pedradas para luego dejarlo a merced de las alimañas y espíritus de la noche. Ciertas leyendas cuentan que está vivo y, durante el incendio de Esmirna, algunos dijeron que, por un instante, se había visto su rostro en los espejos que se quemaban. Lo único que podemos probar de estas leyendas referentes a la resurrección de Daniel Varujan es que, si bien se sabe cuál es el lugar donde sufrió sus tormentos atado al tronco de un árbol, es decir, en una cruz viva, no se conoce el sitio donde podría estar enterrado. Como tenemos la prueba de su muerte e incluso el nombre de su verdugo, Oguz Bay, el comandante de Ceanguiri, pero carecemos de noticias sobre su tumba, podemos dejarnos tentar por la idea de su resurrección.

Algunos de los detenidos el 24 de abril como, por ejemplo, los dos miembros del parlamento, el diputado por Constantinopla Krikor Zohrab y el de Erzerum Vartkes Seringulian, llegaron a los desiertos sirios, a Urfa y después a Alepo. De ellos nos habla Roessler, el cónsul alemán en Alepo, en una carta dirigida al embajador alemán Wangerheim: *Zohrab y Vartkes efendi se encuentran en Alepo y forman parte de un convoy con destino a Diyarbakir. Para ellos esto significa la muerte segura: Zohrab padece del corazón y la mujer de Vartkes acaba de dar a luz.* De los crímenes cometidos durante la infancia de mis abuelos he sabido muchas cosas, no tanto por testimonios de los supervivientes cuanto, y muy en especial, por las baladronadas de los asesinos. Qué diferencia entre la humildad de los que mueren y la soberbia de los que matan... Así, nos enteramos de que los despanzurraron a bayonetazos, que los sesos de Vartkes volaron por los aires a causa de los disparos y que a Zohrab le machacaron la cabeza con piedras. Los cuerpos fueron despedazados y abandonados. Si alguien se hubiese tomado la molestia de enterrar

a los numerosos muertos de aquellos días, no habría podido reconocerlos por los restos de sus cuerpos destrozados.

Pero el mundo sigue adelante. El lugar donde Daniel Varujan fue asesinado se llama Tuna. Antes de que lo sacaran de entre los demás, el poeta dijo: «Cuidad de mi hijo que acaba de nacer. Que le pongan Varujan cuando lo bauticen».

—Lo vengaremos tanto a él como a los demás —sentenció Armen Garo mirando a los ojos a Şavarş Misakian—. Precisamente por eso no toquéis a sus mujeres e hijos. Nosotros no somos ladrones de muertos ni asesinos de mujeres.

Estaban sentados en el primer círculo.

—Armen tiene razón —afirmó Şavarş Misakian—. Tomad ejemplo del general Dro.

En aquel tiempo, Dro no era aún general. Solo tenía veintiún años en febrero de 1905 cuando en Bakú se desató una matanza que duró tres días. Varios miles de armenios fueron asesinados por las bandas tártaras. Y el príncipe Nakaşidze, gobernador del zar, pese a las advertencias y luego a los gritos de desesperación de la población armenia, no hizo nada para protegerla, es más, suministró armas a los atacantes. El Comité Central de la Federación Revolucionaria Armenia le comunicó entonces al gobernador general Nakaşidze que el partido lo había condenado a muerte. El joven Drastamat Kanayan, al que conocimos como general Dro, fue el encargado de ejecutar la sentencia.

El día fijado, Dro esperó el cortejo del gobernador en una calle estrecha donde la guardia de jinetes cosacos no podría rodear la calesa principesca. La bomba iba metida dentro de un saquito y cubierta con racimos de uva. Pero al ver que el príncipe iba acompañado de su esposa Dro vaciló y, finalmente, renunció y se limitó a verlos pasar. Aguardó a la caída de la noche. Al regreso, en la calesa se hallaba únicamente el príncipe. Cuando el convoy llegó frente a él, Dro arrojó el morral contra la calesa y emprendió la fuga. La explosión fue

terrible. Junto a Nakaşidze murieron despedazados muchos jinetes de su guardia. Aprovechando el pánico, Dro consiguió escapar y varios camaradas, aquella noche, lo ayudaron a cruzar la frontera turca. Allí permaneció nueve años, hasta que estalló la guerra.

—Pero entonces Dro no podía imaginarse lo que iba a pasar —alegó Arşavir Şiraghian.

Nadie habría podido imaginárselo. Los líderes armenios ayudaron a los Jóvenes Turcos a llegar al poder por considerar que pondrían fin a las atrocidades del sanguinario sultán Abdul Hamid. Vartkes efendi, el futuro diputado de Erzerum, escondió en su casa, durante la contrarrevolución, a Halil Bey, el mismo que más tarde ordenará su asesinato. Y, amarga ironía del destino, si Dro juzgó que una mujer no tenía que pagar por los yerros de su marido, treinta años después, en Omsk, Stalin mandó matar a la mujer de Dro, junto a uno de sus hijos, y pagó por los actos de su marido.

—En Trebisonda —dijo Misak Torlakian—, a varios centenares de mujeres con sus hijos y ancianos que no podían andar las obligaron a subir a almadías y las llevaron mar adentro. Las mujeres se alegraron, en medio de toda aquella desgracia, cuando les dijeron que harían parte del viaje por mar, lo que les ahorra penalidades de más. Pero al día siguiente, las almadías volvieron vacías a la orilla. Habían tirado al agua a las mujeres, que se ahogaron. Lo mismo pasó en Unieh, Ordu, Trípoli, Kerasonda y Rize. De mi pueblo, Ghiuşana, ninguna mujer llegó con los convoyes a Meskene, Rakka, Ras-ul-Ain ni Deir-ez-Zor, lo que significa que todas murieron por el camino, de hambre, a tiros o pasadas a cuchillo.

—En el valiato de Kharput —dijo Solomon Tehlirian—, en junio, mataron a los notables y luego se llevaron a los hombres de las ciudades y pueblos. Los convoyes los componían solamente mujeres, niños y viejos. En Arabkir, embarcaron a las mujeres en almadías y luego las tiraron al agua. A los niños armenios del orfanato alemán los ahogaron en un lago cercano. Las mujeres de Mesne, en ruta hacia Urfa, fueron asesinadas en el camino y sus cadáveres arrojados al río. En la ruta entre Sivas y Kharput, los cuerpos de las mujeres mutiladas

y asesinadas en la orilla oriental del Éufrates yacieron durante meses y meses al borde de los caminos y en barrancos. Eran demasiados para enterrarlos. Todavía a mediados de 1916 se veían los esqueletos. De las casi doscientas mil almas que integraban los convoyes, tan solo un tercio llegaron a Ras-ul-Ain y Deir-ez-Zor.

—Las primeras mujeres que llegaron a Meskene, Rakka y Deir-ez-Zor — dijo Aram Yerkanian— fueron los cadáveres que flotaban en el Éufrates. Durante todo el mes de julio del año 1915, el Éufrates estaba rebosante de cadáveres hinchados por el agua y un revoltijo de cabezas, brazos y piernas. Las aguas del río eran rojizas, se diría que entonces había nacido la muerte.

El círculo de los que deponían testimonio se amplió.

—La presencia de cadáveres en el Éufrates es continua — manifestó Roessler, el cónsul alemán en Alepo—. Los cuerpos están atados todos igual, de dos en dos y espalda contra espalda. Eso demuestra que no se trata de asesinatos aislados, sino de un plan general de exterminio concebido por las autoridades. Los cadáveres corren río abajo, cada vez más numerosos. Sobre todo, mujeres y niños.

—Más de seiscientos armenios —dijo Holstein, el cónsul alemán en Mosul—, en especial mujeres y niños expulsados de Diyarbakir, fueron asesinados cuando los transportaban por el río Tigris. Las almadías llegaron vacías ayer a Mosul. Desde hace varios días, flotan en el río cadáveres y restos humanos. Otros convoyes están en ruta y probablemente esté esperándoles idéntica suerte.

—Por Alepo —dijo el ex cónsul de Francia— desde que empezó el mes de mayo, están pasando convoyes de millares de personas. Tras una estancia de dos o tres días en lugares especialmente acondicionados para ellos, estos infelices, en su mayor parte mujeres y niños, reciben órdenes de dirigirse a Idlib, Mâna, Rakka, Deir-ez-Zor y Ras-ul-Ain, a los desiertos de Mesopotamia, lugares destinados, como es convicción general, a servirles de tumba.

—Miles de viudas armenias del valiato de Van —dijo Jackson, cónsul norteamericano en Alepo— sin la compañía de ningún hombre adulto, se están acercando a Alepo en un estado miserable y medio desnudas. Estos, como los otros diez o veinte grupos que ya han pasado, son convoyes que integran entre quinientas y tres mil personas y llevan a remolque niños que se hallan en un estado de miseria indescriptible.

Y de nuevo Roessler:

—En cuanto a los armenios de Kharput, me han informado de que, en una aldea situada al sur de la ciudad, separaron a los hombres de las mujeres. A los hombres los exterminaron y los dejaron a ambas orillas del camino por donde se obligó a las mujeres a pasar.

—Podría pensarse —dijo Aram Andonian, el que había recogido los testimonios de los supervivientes— que los centenares de niños del orfanato de Deir-ez-Zor no existieron nunca.

Al final del recorrido, alcanzado su destino, las autoridades creyeron haber encontrado la solución: cómo matar sin dejar atrás los cuerpos de los muertos. No porque eso los hubiese hecho sentirse culpables en alguna medida, sino porque los centenares de miles de cuerpos despedazados y con la piel negra pegada a los huesos que flotaban en el agua o yacían en el fondo de los barrancos, aparte de que ese espectáculo resultaba deprimente y preparaba para la muerte a los convoyes que iban detrás, obstaculizaban la circulación por los caminos y vías férreas, daban un tono amarillo al aire que se volvía más espeso por los miasmas de la muerte, provocaban las protestas de los árabes que no podían utilizar las aguas de los ríos para beber y eran portadores de epidemias. Para orillar todos esos inconvenientes, el asesinato de los niños de Deir-ez-Zor había de ser el crimen perfecto.

Los huérfanos, procedentes de Mekesne y de las otras localidades donde se habían instalado campos de refugiados, fueron conducidos a través del desierto hasta Deir-ez-Zor. Imagínense un convoy con centenares de niños desfigurados, cubiertos de harapos y trastabillando descalzos bajo la canícula y el frío del desierto. Con las

espaldas llenas de llagas sanguinolentas donde bullían gusanos y agujoneados por jinetes que los golpeaban con el látigo o el bastón. Los muertos o agonizantes eran arrojados a carros que acompañaban al convoy. El lugar al que consiguieron llegar se llamaba Abuhahar. Tan solo trescientos niños podían tenerse todavía en pie; al resto, más numeroso, los llevaban en carros. En las laderas de las montañas que bordeaban el desierto, los soldados detuvieron el convoy y los carros fueron descargados a cielo abierto. Los soldados rodearon el lugar y esperaron la caída de la tarde. También al atardecer llegaron las aves del desierto. Atraídas por el olor de la sangre, luego unos por el vuelo de otros y más tarde por la algazara de los graznidos y el chasquido de la carne al arrancarla de los huesos, los buitres y los cuervos del desierto se abalanzaron sobre los cuerpos que, aun estado vivos, ya no tenían fuerzas para defenderse. Las aves apuntaban sobre todo a los ojos, las mejillas y los labios, tanto más tentadores porque los cuerpos se habían empequeñecido. Durante dos días, las aves se abalanzaron en bandadas sobre aquel campo descarnado de la vertiente de las montañas y se dejó a los niños presa de los picos y garras negros y acerados. La historia la contaron horrorizados los árabes nómadas. Y el que mandaba a los soldados, el cabo Rahmeddin, fue ascendido y llegó, con inusitada rapidez, a jefe de la gendarmería de Rakka.

Los demás huérfanos, que yacían enfermos y hambrientos en el orfanato de Deir-ez-Zor, fueron cargados en carros un día helado de diciembre. A los moribundos los tiraron al Éufrates; el río, revuelto como estaba en aquella época del año, se tragó rápidamente los cuerpos enflaquecidos. Tras una caminata de doce horas por el desierto, sin ningún tipo de comida ni de agua, el jefe del convoy, del que sabemos que se llamaba Abdullah, pero al que le gustaba que lo llamasen Abdullah Bajá, encontró tres medios diferentes para exterminar a los niños. Pero, como notaba cierta vacilación en la mirada de los soldados, agarró a un niño de dos años y se lo mostró a los demás diciendo: «Incluso al crío este y a todos los que encontréis de esta edad hay que matarlos sin piedad. Llegará un día en que se levantará, buscará a los que mataron a sus padres y querrá vengarse. ¡Este es el hijo de perra que un día nos buscará para matarnos!». Y

tras darle varias vueltas en el aire lo golpeó con furia contra las piedras y lo aplastó antes de que tuviera tiempo de exhalar un gemido.

Colocaron parte de los carros uno junto a otro y amontonaron en ellos a cuantos niños cupieron y, en medio, pusieron un carro lleno de explosivos que, tras hacerlo explotar, los desintegró pues los redujo sencillamente a hollín. A los que no estaban en condiciones de andar, los tendieron en tierra, esparcieron sobre ellos yerba seca empapada de gasolina y los quemaron. Y al resto, a los que no habían cabido en los carros, los empujaron hasta cuevas, taparon la entrada con maderas y yerba y les prendieron fuego. Los niños murieron asfixiados y sus cuerpos se quedaron amoratados y carbonizados al fondo de las grutas.

Pero ni el crimen más consumado resulta perfecto del todo. Una niña llamada Ana se refugió en un recoveco de una cueva donde, gracias a una grieta de la montaña, penetró una pequeña corriente de aire. De esta forma, sobrevivió y, cuando el fuego se extinguió tras un día y una noche, salió. Estuvo vagando varias semanas hasta llegar a Urfa; allí encontró a algunos refugiados armenios y les contó la matanza de los inocentes.

Y desde el tercer círculo se oye la voz de Djeman Bajá, el ministro de Marina, alarmado por el gran número de cadáveres que flotaban en el Éufrates. Y más indignado porque el itinerario de los convoyes podía perturbar la circulación ferroviaria. Entonces cayeron en la cuenta las autoridades turcas de que, por perfecto que hubiese sido el plan de exterminio de los armenios, adolecía, no obstante, de un defecto: que atrás quedaban los cuerpos de los asesinados. Deficiencia que Reşid Bajá, el prefecto de Diyarbakir, procuró remediar en la medida de lo posible:

—El Éufrates poco tiene que ver con nuestro valiato. Los cadáveres que flotan en el río provienen, seguramente, de los valiatos de Erzerum y Kharput. A los que mueren aquí se les arroja al fondo de las cuevas o, lo más habitual, se les rocía con gasolina y se les quema. No suele haber bastante sitio para enterrarlos.

Volvamos al primer círculo.

—Vosotros no habéis visto los lugares donde se reunían los convoyes — dijo Hraci Papazian— o, más exactamente, lo que había quedado de ellos. En Deir-ez-Zor. Miles de tiendas de campaña hechas de harapos. Mujeres y niños desnudos, tan debilitados por el hambre que el estómago ya no aceptaba comida. Los enterradores arrojaban a los carros a muertos y moribundos, todos revueltos, para no perder tiempo. Por la noche, a causa del frío, los que estaban todavía vivos se ponían a los muertos encima para calentarse. A las madres, lo mejor que les podía suceder era que surgiese algún beduino y se llevase a su hijo o hija para librarlo de aquella gigantesca fosa. La disentería volvía el aire irrespirable. Los perros hurgaban con el hocico en la barriga abierta de los muertos. Solo en octubre de 1915, por Ras-ul-Ain pasaron más de cuarenta mil mujeres, custodiadas por los soldados, sin llevar consigo ningún hombre con fuerzas. La cruzada de las mujeres martirizadas. A lo largo de las vías del tren, todo el camino estaba salpicado con los cadáveres descuartizados de las mujeres violadas.

—Del millón ochocientos cincuenta mil armenios que vivían en el Imperio Otomano —dijo el pastor evangélico Johannes Lepsius—, aproximadamente un millón cuatrocientos mil fueron deportados. De los restantes cuatrocientos cincuenta mil, más o menos doscientos mil se libraron de la deportación, en especial los de Constantinopla, Esmirna y Alepo. El avance de las tropas rusas salvó la vida de los otros doscientos cincuenta mil que se refugiaron en la Armenia rusa, parte de los cuales murió allí de tifus o de hambre. Los demás conservaron la vida, pero perdieron para siempre su tierra natal. Del casi millón y medio de armenios deportados, solo el diez por ciento llegaron a Deir-ez-Zor, punto final de los convoyes. En agosto de 1916, fueron enviados a Mosul, pero morirían en el desierto, engullidos por la arena o apelotonados en grutas, muertos y moribundos juntos, a las que se prendía fuego.

Callaron. Los círculos se estrecharon en torno a Armen Garo. Él miró a Şahan Natali, a Şavarş Misakian y luego a todos los demás. Tomó las fotografías y se las entregó a los que estaban sentados en el primer círculo, a cada uno según su misión.

—Pero no matéis ni a las mujeres ni a los niños —repitió.

El lugar donde vivían les parecía circunstancial a los viejos armenios de mi infancia. A algunos incluso el tiempo en que vivían les parecía circunstancial, solo que al tiempo era más difícil engañarlo. Y precisamente por eso el tiempo, cuando brota de las páginas de los álbumes de fotografías, de las viejas ropas o de los sobacos, acabó por transformarlos a ellos, uno a uno, en un azar.

Así pues, como el lugar no era más que una convención de la cual, cuando las circunstancias no eran demasiado agresivas, podía uno hacer abstracción, mis ancianos sentían fascinación por los espacios amplios. Hablaban como si pudiesen estar, al mismo tiempo, en múltiples lugares. Eso los ayudó, aparentemente, a sobrevivir cuando tal cosa parecía lo más difícil, pero también los ayudó a morir cuando ya no había nada que hacer.

A este respecto, mis abuelos mantenían, no obstante, actitudes diferentes. El abuelo Setrak, el padre de mi madre, daba la impresión de no aburrirse nunca. A su hermano mayor Harutiun lo habían degollado delante de él y eso le dio ocasión para salir con vida. Como otro había muerto por él, consideraba que, en cierto modo, la vida que vivía no era suya o solo a medias, una especie de vida prestada. Como otro había muerto para que él viviese, restituía esa deuda viviendo, a su vez, para otros. Vivía para sus hijas, Elisabeta, mi madre, y Maro, a la que puso el nombre de su hermana, enterrada en la tumba sin tierra de las aguas del Éufrates. Vivía para hacer regalos a los niños pobres, para dar una dote, antes de la boda, a los dependientes de la tienda, para vestir al desnudo y dar de comer al hambriento. Les dio de comer a los prisioneros armenios del ejército soviético destinados al trabajo obligatorio en tiempos del gobierno de Antonescu. Se llevó más de una bofetada en tiempos del gobierno legionario so pretexto de ser judío y tan solo la cruz que llevaba el cuello lo salvó de percances mayores. Se llevó más de una bofetada tras la toma del poder por los comunistas, so pretexto de ser legionario y en esa ocasión la cruz que llevaba al pecho no le fue de ninguna utilidad, sino al contrario. Pero, como dice el Eclesiastés, el pan colocado en el agua vuelve y uno de

los prisioneros armenios a los que había socorrido reapareció como oficial del Ejército Rojo, de manera que los moratones de las mejillas abofeteadas y la confiscación de las tiendas fueron las únicas cosas malas que le acaecieron, pues los comunistas le dejaron, pese a todo, una de las casas y le mostraron su benevolencia por no mandarlo a la cárcel como a un explotador que era. El que no pudiera demostrarse a quién había explotado es harina de otro costal, pero los comunistas no se complicaban la vida hilando tan fino. Para ellos bastaba que la abuela llevase pieles, que tuvieran piano en casa, que fueran a veranear al balneario de Olănești y, por si faltaba poco, que el abuelo organizara los domingos en la terraza de Pașa parrandas con músicos zíngaros. Convertido en vigilante nocturno en el liceo HERMANOS BUZEȘTI de Craiova, mi abuelo Setrak tuvo tiempo suficiente para meditar, en sus noches de vigilia, sobre todo aquello. Como cuando le hicieron saber en 1942 que lo internarían con toda su familia, por orden del mariscal Antonescu, en el campo de Târgu Jiu, junto a otros apátridas nansenianos. La orden fue revocada y la abuela sacó del cofre la ropa de abrigo y las medias de lana suyas y las de sus dos hijas, pero guardó en una maleta de madera las ropas del abuelo Setrak quien, después de haber estado en un tris de ser internado en el campo, ahora iba a ser movilizado. Se despidió de la familia y se marchó a Bucarest en la primavera del año 1944, donde su carrera como soldado del ejército rumano, junto a otros reclutas de la compañía de nansenianos, duró exactamente tres días. Cómo cupieron sus modales de comerciante dentro de las botas cuarteleras y en los corchetes apretados en el cuello, la historia no nos lo cuenta. La compañía hizo instrucción dos días y al tercero, en su cuartel cercano a la Estación del Norte, realizó su primer ejercicio en vivo contemplando desde enfrente el bombardeo de la estación. Con el cuartel en pleno desbarajuste, con reclutas tan intrépidos y torpes, más dispuestos a hacer negocios con los pertrechos militares que a usarlos en la guerra, la compañía apátrido-rumana compuesta de reclutas armenios se disolvió por sí sola y los armenios, al ver que nadie los llamaba a formar, se dispersaron.

De manera que como el abuelo Setrak pasó en muy pocos años por estadios tan diversos como fueron, por orden, rico, pobre,

vapuleado, tomado por judío, internado en campo de concentración, movilizado y desmovilizado, otra vez vapuleado, burguesado y desburguesado, tuvo toda la razón para considerar que este mundo era incomprensible. Y quien creyera que el mundo era otra cosa, en opinión de mi abuelo, no entendía nada. Y para demostrar lo absurdo que era el mundo, dio el testimonio decisivo que estuvo a su alcance, a saber, el ejemplo de su propia muerte. Primero, se dejó atropellar por un coche cuando iba por la Plaza Vieja, frente a la fuente Purcicarului y luego se cayó de cabeza desde el tejado de su casa de la calle Barați, nº 4, cuando trataba de reparar los aleros. Solamente lo consiguió a la tercera, cuando murió de frío en el invierno del año 1985, porque los comunistas ahorran gas, razón por la cual lo cortaban durante días seguidos y, para que el ahorro fuera mayor, precisamente cuando el frío era más intenso.

Como nada parecía más absurdo para un hombre que había pasado, como el hilo por el forro, tantas veces frente a la muerte, que morir porque el estado comunista ahorra gas, el abuelo Setrak se apagó con una expresión de serenidad pintada en el rostro. Lo enterraron en el cementerio católico de Craiova, no porque él lo hubiese sido, sino para que las cosas siguieran siendo incomprensibles.

En cambio, el abuelo Garabet consideraba que todas las cosas del mundo tenían un sentido. A diferencia del abuelo Setrak, que había pasado en orfanatos y aprendiendo oficios los años que suelen destinarse a la escuela, el abuelo Garabet había cursado estudios en el liceo agrícola de Constantinopla, lo que en aquel comienzo de siglo significaba bastante. Sabía muchas cosas, era ingenioso y estudioso y por nada del mundo, para desesperación de la abuela Arşaluis, habría cambiado la ciencia por el comercio. Consecuentemente, como comerciante, mientras el abuelo Setrak reunía sus buenos dineros del café, olivas, cacao y pasas, Garabet siempre estaba en quiebra. O lo habría estado si su cuñado Sahag Şeitanean lo hubiese dejado obrar a su antojo. Pero estar siempre en quiebra no era su única ocupación. El abuelo Garabet era cantor en la iglesia, violinista, músico, motorista, calígrafo, fotógrafo, pintor, profesor de música y de armenio,

retratista, *läutar* de circunstancias y cosía encajes, es decir, que practicaba todos los oficios que no dejan una gorda. En definitiva, que mi estirpe, en sus cuentas con el mundo, estaba en paz: el abuelo Setrak juntaba y el abuelo Garabet malgastaba. El comunismo allanó las cosas: el abuelo Setrak ya no tuvo qué juntar y el abuelo Garabet no tuvo qué malgastar.

Pero como para el abuelo Garabet las cosas mundanas que podían contarse en dinero eran insignificantes, su vida no cambió gran cosa con la llegada de los comunistas. En realidad, respecto a lo que hacían antes, la vida de los armenios de Focşani no cambió demasiado. El que era relojero siguió siéndolo. El que era zapatero siguió siéndolo. El que había sido tendero de coloniales siguió vendiendo coloniales. El campanero siguió siendo campanero y el médico siguió siendo médico. Y ni que decir tiene que el pope no se quitó la sotana en la iglesia. Pero si las profesiones siguieron siendo las mismas, ellos, los profesionales, sí sufrieron. Y es que los artilugios que reparaban los relojeros pasaron de ser suizos a rusos; el lugar de los botines de charol y los zapatitos de tacón y lengüeta lo ocuparon los borceguíes que se arreglaban constantemente hasta que la suela era más gruesa que la pala. Las confiterías se mantuvieron, pero los productos selectos desaparecieron de los anaqueles, los *lokum*, la *halva* de *tahin*, los *leblebi*, las cajas de cacao Van Houten, los sacos de café, las frutas tropicales confitadas o las almendras de chocolate. En cambio, aparecieron masas impregnadas de grasa, barquillos rasposos y bizcochos resecos de los que la crema se desmenuzaba y se desprendía. Solo los trozos de azúcar cande, cuando les daba una chispa de luz, conservaban un pequeño y tenaz brillo del resplandor de antaño. Der Dagead Aslanian se remangó la sotana y escondió con la ayuda de Arşag el campanero los libros antiguos y tesoros de la iglesia en las viejas criptas. Unos años después los sacaron con sumo cuidado, uno a uno, y finalmente el tesoro más preciado, el pájaro de plata de cuyo pico goteaba en el agua del día 6 de enero³³ el santo óleo, resto del que bendijo en el año 301 el propio San Gregorio el

³³ El día 6 de enero, la iglesia ortodoxa conmemora el bautismo de Jesús en el Jordán. *N. del. t.*

Iluminador y que se renovaba cada siete años. La campana estuvo algo más callada y taciturna. Arşag subía al campanario no tanto para tirar de la cuerda, como para hablar con la campana, que le respondía con silencios de distinta intensidad, como un órgano por cuyos tubos uno no toca, sino que respira. Luego, para mirar por el ventanuco que daba al sur, tan angosto que se podría sacar por él una escopeta, pero lo bastante alto para ver hasta el confín de la ciudad por si llegaban los americanos. Por el ventanuco del sur no se vislumbraba a los americanos, en cambio, por el que daba al norte se veía venir a los rusos por el camino de Tecuci. Y durante más de diez años, tiempo en que el ventanuco del sur permaneció callado, siempre desde el del norte, ahora acompañado por otros miembros del consejo parroquial, a quienes permitía mirar de uno en uno, Arşag observó la partida de las tropas rusas por el mismo camino de Tecuci. Pero ya era demasiado tarde, las banderas rojas habían echado raíces y sus escudos con la hoz y el martillo se habían cosido en el estuco, de modo que no se pudieran arrancar de los frontispicios si no era arrancando el muro mismo. Como bien dijo Sahag Şeitanian, que era el que se pasaba más tiempo con los ojos pegados al ventanuco, «para podernos liberar, sería menester no que ellos se fueran y nos quedásemos nosotros, sino que nos fuésemos nosotros y se quedaran ellos». Era una mañana neblinosa que seguía a una noche lluviosa, los soldados rusos desaparecieron rápidamente, la tierra les embarraba las botas, conque no dejaron polvareda tras ellos.

También los médicos siguieron siendo médicos pero, como sucede en todas las guerras, después de haber enterrado, todos revueltos, a hombres hambrientos, a otros ensangrentados por heridas, a otros a los que les crujían los dientes por el tifus y que lloraban por quienes los habían precedido, ahora ya no daban abasto con los partos. Niños que en un mundo al revés, donde el sol se ponía en levante, nacían ya viejos.

Así pues, mi abuelo Garabet Vosganian se mantenía equidistante de todo lo que acontecía. Quería entender el mundo y entonces lo consideraba repetible, dejaba que los modelos vivieran en lugar de él. Su modelo de sufrimiento era el monje Komitas con el

cual, cuando se acercaba a la vejez, cobraba un parecido cada vez mayor, tanto era así que cuando vi por primera vez la máscara mortuoria de Komitas, que conservan los monjes mekhitaristas de la isla veneciana de San Lázaro, me estremecí ante el insólito parecido. Para mi abuelo, el padre Komitas quizá no fuera el prototipo del sufrimiento, pero sí el de la locura.

A menudo se sentaba, se quedaba inmóvil y musitaba algo solo para sí. Nosotros no sabíamos lo que decía, la abuela no nos dejaba acercarnos. Esas páginas se han quedado en blanco en *El libro de los susurros*. Otras veces se encerraba en su habitación y cantaba. Tenía una voz de barítono que subía rápidamente al agudo del tenor, igual que la voz de Komitas que asombró a Vincent d'Indy, a Camille Saint-Saëns y a Claude Debussy. Cantaba acompañándose del violín, forzando con el arco varias cuerdas a la vez para que se oyese como un cuarteto.

Komitas fue detenido también el día 24 de abril de 1915, como sus amigos poetas Daniel Varujan, Ruben Sevag y Siamanto. Vestía su túnica de archimandrita, menos la capucha que simbolizaba, por su forma puntiaguda, el monte Ararat y que llevan, desde el *catolicós*³⁴ a los monjes, los representantes de la iglesia armenia. La capucha y la capa se las dio a algunos de los desvalidos que iban en el convoy. A ellos los llevaron en coche hasta casi Ceanguri. Komitas se mezclaba con la muchedumbre para tratar de aliviar, en la medida de lo posible, el sufrimiento y los exhortaba a conservar la confianza en Dios. Por la noche se quedaba solo y murmuraba. Al principio, sus compañeros de viaje creyeron que rezaba, pero no, le hablaba a alguien y si ese alguien era Dios, entonces las palabras, inusuales para un monje, parecían de reproche, una especie de salmos al revés. Y un día, vio a una mujer a punto de dar a luz pero, antes de que llegase junto a ella, un soldado rajó con el sable la barriga hinchada y palpitante de la mujer. Desde aquel momento, Komitas, como Andrei Rubliov cinco siglos atrás ante las crueldades de los tártaros, se quedó mudo. Solo volvió a hablar en una única ocasión; al principio, los otros creyeron

³⁴ Primado de la iglesia ortodoxa armenia. *N. del t.*

que era una broma, pero luego comprendieron que al padre Komitas se le habían aflojado los tornillos de la mente. Detuvo su camino y les dijo a sus compañeros de convoy: «¡No os apresuréis! ¡Dejad que los soldados nos adelanten!». Luego, cuando iban a llevarse a Daniel Varujan para matarlo, Komitas habló por última vez. En realidad, no habló sino que cantó. Primero los salmos *¡Perdóname, Señor!*, pero con voz áspera, como esperando que Dios nos pidiera perdón a nosotros, luego *Grunk, La grulla*. Y cuando acabó, rompió a reír. Las carcajadas se oyeron durante toda la noche, estridentes y nerviosas, como un tejido podrido que uno rompe y rompe de tanto doblarlo. Muchos de ellos, empezando por el propio Daniel Varujan y por Siamanto, fueron asesinados entonces. Al archimandrita Komitas, Oguz bey, como no sabía lo que hacer con él, acabó por mandarlo de vuelta a Constantinopla. Lo suyo era matar hombres a los que se les doblaban las piernas y caían o que intentaban huir, mataba hombres que rezaban, suplicaban, lloraban o maldecían, pero no sabía lo que hacer con uno que se reía.

Y Komitas reía sin parar, era una risa como jamás se había visto, que tomaba para sí las lágrimas de los que sufrían, pero que desafiaba a los asesinos: aquella risa demostraba que en Komitas no quedaba ya nada que matar.

Nunca se recuperó. Sus amigos lo enviaron a París, a un sanatorio. Murió veinte años después y la risa y el llanto se reconciliaron en su semblante mortuorio. Su rostro estaba tranquilo, como lo estuvo el de mi abuelo, como si la muerte solo hubiese sido un alto en el camino, como si uno se apoyase en el brocal de un pozo fresco y mirase dentro.

El abuelo Garabet cantaba *La grulla*, la canción que hablaba del terruño, después no se echaba a reír sino que callaba. Sé lo que hacía porque las huellas se quedaban en el lienzo, la carcajada de mi abuelo era de colores, los trazaba a tontas y a locas, creía yo, en el lienzo con el pincel o, cuando no podía poner fin a las carcajadas, apretaba directamente el tubo de pintura sobre la tela. Predominaban el negro y el naranja, que el abuelo examinaba atentamente, era su manera de

tratar de entenderse a sí mismo. En su esfuerzo por entender el mundo, el abuelo tenía para cada cosa sus normas metodológicas. Por ejemplo, él se descodificaba a través de los colores. Todo hombre tiene su carga energética. La energía significa antes que nada luz. La luz es una combinación de colores; podemos percibir, por el espectro de colores, la distancia de dónde viene, de qué cuerpo emana y en qué momento del día estamos. Lo mismo sucede con el hombre, si lo colocamos ante una pirámide de cristal y lo miramos tendremos el espectro. Heme aquí, decía el abuelo, mirando de cerca la hoja surcada de colores retorcidos, incluso la toco, para ver no solo el color y gracia de las líneas, sino también la lisura o aspereza de la pincelada.

Por otro lado, esos eran unos de sus pocos momentos en que se implicaba. Por lo demás, miraba las cosas de forma paciente y meticulosa. Incluso cuando comía, para entender la índole de la comida, masticaba cada bocado treinta y tres veces, necesario, según él, para entender, por una parte, el sabor y sentido de cada alimento y, por otra, para triturar lo suficiente la comida y proteger el estómago. A decir verdad, ese punto equidistante de todo equidistaba también de él mismo. Contemplarse a sí mismo con la misma curiosidad y distanciamiento con que uno inspecciona los árboles del parque o la cronología de una guerra, desde un lugar donde todas las cosas pueden contemplarse desde fuera, es también una especie de locura. Solo que, como bien se ve, el abuelo tenía su modelo de sufrimiento en el padre Komitas, pero no para imitarlo, sino para reflejarse en él. Mientras la del padre Komitas era una locura interior, la del abuelo Garabet venía de afuera, trascendía de las cosas.

Por eso mi abuelo, que consideraba que el mundo solo existía para ser comprendido, decía que cuando uno se aprende a sí mismo de memoria, cuando se vuelve tan previsible que se puede recitar de carrerilla, como un poema, con principio y fin e incluso con rima, entonces había llegado la hora de morir.

Si en su paso por este mundo el abuelo Garabet Vosgianian entendía y el abuelo Setrak Melichian no, mi padrino de bautismo Sahag Şeitanian padecía. Y si para el abuelo Garabet lo primero que

era menester entender, es decir entenderse a sí mismo, procedía del encuentro con la mezcla de colores entrecruzados y para mi abuelo Setrak la incompreensión de sí mismo procedía del encuentro con las bofetadas que había recibido en abundancia, para Sahag Şeitanian el padecimiento procedía del encuentro con Yusuf.

Libro de los Susurros, cap. Siete. **Varujan Vosganian**.

Traducción de Joaquín Garrigós Bueno

Ed. Pre-textos, Valencia. 2010.

Título original (en rumano): *Cartea şoaptelor*



Varujan Vosganian, poeta, novelista, economista y político rumano de ascendencia armenia, nació en Craiova en 1958. Presidente de la Unión Armenia de Rumanía y de la Unión de Escritores de Rumanía. Licenciado en Comercio por la Academia de Estudios Económicos y la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Bucarest. Doctorado en Economía.

Entre otras distinciones, es Premio Internacional de Poesía “Nichita Stanescu”, Doctor Honoris causa de la Universidad “Goldis Vasile”, de Arad, y Doctor Honoris causa de la Universidad Leibniz de Milán.

En lengua rumana ha publicado obras como: *Șamanul Albastru* (București, Ed. Ararat, 1994 – poesía); *Statuia Comandorului* (București, Ed. Ararat, 1994 - proză, Premio Asociación de Escritores de Bucarest), *Ochiul alb al reginei* București, (Ed. Cartea Românească, Chicago, 2002 – poesía), *Iisus cu o mie de brațe* (Cluj-Napoca, Ed. Dacia, 2004 – poesía), y *Cartea șoaptelor* (Editura Polirom, Iași, 2009).

Además de su obra literaria, en prosa y verso, ha publicado libros de ensayo sobre Economía y política.

Traducciones al español

El libro de los susurros (Tit. original: *Cartea șoaptelor*), ed. Pre-Textos, Valencia. Traductor Joaquín Garrigós, 2010.

Secc. 13ª. Prosa. Relatos en rumano y en español

Dos capítulos de la novela de Cosmin Perța, *Ca să nu se aleagă praful de toate / Para que no se vaya todo a la mierda*, original en rumano y traducción al español de Felix Nicolau y Dragoș Cosmin Popa



Cosmin Perța

El extracto de la novela de Cosmin Perța, traducido por los escritores y profesores rumanos Felix Nicolau y Dragoș Cosmin Popa, es una contribución al número de *Ágora* que conmemora la memoria de Joaquín Garrigós. Perța es un autor representativo y un editor importante en Rumanía.

Dos capítulos de la novela de Cosmin Perța, *Ca să nu se aleagă praful de toate / Para que no se vaya todo a la mierda*,

original en rumano y traducción al español de Felix Nicolau
y Dragoş Cosmin Popa

Traducción al español del original en rumano

Cosmin Perţa. *Para que no se vaya todo a la mierda*
(fragmento)

I

El aserradero

¿Alguna vez habéis visto a un perro suicidarse? Yo lo he visto. Era pequeño, acompañaba a mi madre a la estación, iba a recibir tratamiento en Cluj. Cuando sonó el silbato de la locomotora, salió de detrás de la estación, fue y se puso justo sobre la vía. Estaba viejo, famélico y enfermo. Arrastraba una pata hacia atrás y se le veían las costillas. La gente empezó a gritarle y a tirarle piedras para sacarle de la vía, pero él no se movió. Cuando la locomotora lo partió en dos, mi padre me tapó los ojos con la mano. Sólo oí un gemido. Ni siquiera gritó. Sólo un suave gemido. Luego me sacó de allí a toda prisa y ni siquiera tuve tiempo de abrazar a mi madre. Mamá volvió de Cluj en un saco, no teníamos dinero para comprar un ataúd. Papá se lo hizo en el aserradero. Le pasaba tablas y él metía clavos. La enterramos en el patio, en la colina, a cien metros de la casa. Y durante todo ese tiempo me sentí culpable, de no haber pensado en mi madre, aún no podía

entender que estuviera muerta, estaba pensando en ese perro y cómo ha sido cortado como un embutido y el sólo gemía. Mi padre lloraba mucho, pero yo estaba adormecido, como si no pudiera sentir nada, como si no pudiera sentir dolor físico, y aún no lo sabía. Luego ocurrió lo contrario, a medida que pasaba el tiempo, empecé a despertarme y a sentir cada vez más la falta de mi madre y mi padre empezó a volverse duro. En un par de años él era el que no sentía nada. Estaba anestesiado por dentro. Y no sólo por el alcohol.

Llamarme Sansón. Así me llama todo el mundo, aunque no es mi nombre. Trabajo en el aserradero y estoy bien aquí. El aire es fresco y nadie me toca las orejas. Me centro en mis pensamientos. Me quedaría en el aserradero todo el tiempo si pudiera. Me gusta mucho más que la escuela. Aquí estoy solo con mi padre y la mayor parte del tiempo está bebiendo alcohol y se duerme y me quedo solo. Es el mejor momento, aunque tenga que trabajar por dos. Solo estamos nosotros en el aserradero, es nuestro aserradero, de esto vivimos.

En la escuela tengo que prestar atención para poder aprender y no me sale. Me cuesta permanecer sentado en mi sitio y no entiendo gran cosa. ¿Para qué necesito la escuela si tengo aserradero? El problema es que, aunque nadie se atreve a decírmelo a la cara, sé que los demás piensan que soy tonto. Por eso no me gusta la escuela. Siempre he sido lento, pero no soy tonto. Y como sé que piensan eso, me dan ganas de arrancarles la cabeza. A veces lo hago.

Ahora estoy expulsado temporalmente, por enésima vez, le di una paliza al profe de química, me dijo en clase, delante de todos, que soy un imbécil. Me lo encontré en el baño y le di una colleja. No me echará para siempre. No tengo tanta suerte. Me necesitan para que les traiga medallas en voleibol y atletismo. Y entonces sé que si me harían esta vergüenza, los cazaría uno a uno, a todos, como conejos, los golpearía hasta que acabasen comiendo a través de una pajita. Nadie se burla de mí.

El profe de gimnasia no deja de darme la lata con lo de la Facultad de Educación Física, dice que tengo un gran futuro. Cuando pienso en el futuro se me pone así, una niebla, en mis ojos. Entonces

es cuando vengo al aserradero. Levantando troncos y leños, haciendo tablones, todo va bien. Siento un calor que va de mi piel y músculos hacia dentro. No sé cómo explicarlo. Nunca he sido muy bueno con las palabras, pero me calma. Es lo que mejor hago, cortar, cargar, acarrear, tirar, levantar, quitar la corteza del árbol y hacer tablones en la circular. Los tablones más limpios de la ciudad. Luego los cargo en el carro y se lo vendo a los austriacos. A ellos no les importa de dónde viene la madera. Ni siquiera yo sé exactamente de quién es la madera, estos bosques son todos nuestros, de todos. De eso vivimos.

Cuando mi padre se despierta del alcohol etílico, está de mala leche. Le entiendo, yo también estoy a menudo de mal genio, y ni siquiera bebo alcohol etílico. A veces coge un palo y me golpea con él para sacar su mal genio. Al principio le hago correr un poco, finjo que tengo miedo y me escapo rápido, le sienta bien, elimina el alcohol.

Cuando veo que se cansa, me dejo atrapar y le dejo que me dé. Todo lo que quiera. Hasta que se le pase. Yo sé y él también sabe que no siento nada. Cuando tenía unos 9 años, también aquí, en el aserradero, estaba terminando un tablón y no sé por qué no tuve cuidado y la hoja de la sierra circular se me hundió en el antebrazo. Llegó hasta el hueso, podría haber perdido el brazo. Pero no sentí nada, sólo me di cuenta cuando toda aquella sangre me salpicó la cara. En el hospital, cuando mi padre me llevó a que me pusieran puntos, el médico me preguntó por qué no sentía nada. No sabía qué responder. No sabía lo que era el dolor. Me hizo algunas pruebas, tenía curiosidad, y dijo que yo tenía un chip, así que me dijo que tenía un chip, y luego me explicó que significaba insensibilidad congénita al dolor. Eso explica por qué cuando era niño y salía a jugar, nunca sabía cuándo me iba a hacer daño. Me golpeaba las rodillas con una roca, me pinchaba con un clavo, me raspaba la piel contra alguna lata. La gente decía: «Estás sangrando». «¿Dónde?»

Mi padre se rio de mí durante un mes por tener un chip-chirrido en la cabeza. Pero realmente no sé lo que es el dolor. No es que no sienta nada, siento los golpes, las picaduras, los cortes, el frío, las descargas eléctricas, es que mi cuerpo, como dijo el médico, no

percibe esas señales como algo negativo o desagradable, son como cualquier roce. Una vez conecté un clavo a un enchufe y me encontré temblando. Me eché a reír. No había nada desagradable, simplemente no podía parar de temblar y no podía quitármelo. Estaba pegado al clavo y al enchufe como un imán. Mi padre entró y me empujó con la bota para soltarme. Se santiguó. Yo seguía riéndome. Me hace mucha gracia cuando veo a la gente llorar o chillar de dolor. A algunos, en el colegio, les pego sólo por eso, para ver cómo reaccionan, a lo mejor así aprendo algo sobre el dolor. Pero también es divertido. De repente me hace gracia ver cómo algunas personas lloran cuando les doy una. Sin maldad. No tengo maldad. Solo que no lo entiendo. Y por eso digo que, con mi padre, le dejo que me pegue todo lo que pueda y quiera. A mí no me hace daño.

Es que, mira, los moretones, la nariz y los labios rotos, las costillas rotas, se quedan y se notan, aunque no los sienta, así que a veces, cuando siento que las marcas serían demasiado visibles, lo detengo.

Hay días buenos con mi padre en el aserradero. A veces, si no está ciego por la mañana, cuando viene trae algo de comer y nos sentamos a comer juntos. A veces es sólo pan con margarina y mortadela, que también vale, pero a veces trae patatas y muslos de pollo que hacemos rápidamente al disco delante del aserradero. Nunca tengo paciencia para freír los muslos, la mayoría de las veces me los como casi crudos. Son los mejores. Una vez traje caballa congelada, no encontré muslos. Eso no me gustó.

Lo que más me gusta es el queso ahumado. Pero el queso ahumado es caro. Lo comí por primera vez en octavo grado. Acababa de empezar mi pequeño negocio con la cuota de protección en la secundaria. Y con el primer dinero recaudado de los bobos que es lo que hice, fui directamente a la tienda y compré una gran rueda de queso ahumado. Se derretía en la boca. No le di a mi padre. Me lo comí a escondidas. Rebanadas pequeñas, para que durara lo más posible. Lo guardaba debajo de la almohada y cortaba rebanadas por la noche con un cuchillito y me las comía en la oscuridad. No es que

tuviera que esforzarme tanto por ocultarlo, mi padre estaba pedo de todos modos, pero era mi secreto y me gustaba la sensación.

Ahora tengo dinero para comprar queso ahumado siempre que quiero, desde que fui al instituto se ha multiplicado el número de pringados que pagan sus cuotas. Los llamo pringados, pero algunos me caen muy bien. Y nunca jamás he faltado a mi palabra. Si alguno de mis contribuyentes tiene algún problema, no importa con quién, le rompo las manos.

Una vez vino uno del noveno grado, de los pueblos, vive en el albergue, son carne de cañón, quejándose de que ya no puede darme el impuesto, que tiene que dárselo al Chino, que es más grande y nos gana a los dos. El Chino es un chapero de 25 años, portero de discoteca en VIVA. Le dije que no le diera nada, que lo recogiera en el instituto, que yo me encargaría.

Cuando el Chino vino a recogerlo, lo tiré por la ventana desde el primer piso. Siento no haber estado en el segundo piso, sólo se rompió una pierna. Pero desde entonces ha aprendido a mantenerse fuera de mi territorio.

Y eso es lo que estoy diciendo, ahora tengo dinero para queso. Ya no como a escondidas, pero no traigo dinero a casa. Papá puede arreglárselas con lo que sacamos del aserradero. De todas formas se bebe el 90%. Cuando cogemos el dinero de los austriacos, las primeras semanas sólo bebe vodka caro y compra copas para todos los pelagatos de la ciudad, porque quién es como él. Luego, hasta el siguiente pago, bebe alcohol etílico, ni lo diluye con agua ni lo filtra. A veces rezo para que se quede ciego, para librarme de él en el aserradero. Me lía más que me ayuda. Pero por otro lado le entiendo. En cierto modo me da pena, pero no sé hasta qué punto es bueno sentir pena por tu padre. No he tenido una comida casera caliente desde que mamá murió. Sabe cocinar, cuando era pequeño recuerdo que hacía sopas y albóndigas y de todo, cocinando codo con codo con mamá. Lo sabe, sólo que ya no le apetecía. Pero todavía puedo apreciar una cosa, desde que mi mamá se fue nunca lo he visto con otra mujer. Y nunca oí que saliera. Y eso de alguna manera me hace sentir que sigue siendo

mi padre, aunque la mayor parte del tiempo no lo siento así, más bien como un hombre con el que sigo tropezando en el aserradero.

No sé qué haría sin este aserradero. Llevo casi diez años rompiéndome aquí todos los días. De alguna manera es como mi segunda naturaleza, mi verdadero hogar. De la choza en la que vivimos, difícilmente diría eso. Una cama para apoyar la cabeza cuando estás agotado. Unas paredes húmedas. Un tejado podrido que se cae.

Una cocina mohosa, habitaciones llenas de telarañas, y desde todos los rincones, al parecer, los ojos de mi madre, mirándonos con esa tristeza con la que siempre nos miraba antes de irse. Pero, ¿quién tiene poder para cambiar nada?

Las cosas son como son, y por mucho que nos mire con tristeza desde los pasillos y los armarios, donde algunas cosas están tal y como estaban cuando ella estaba, intactas, ella ya no está con nosotros. No nos ha dejado a nadie. Así que no me gusta irme a casa si no estoy hecho polvo y sé que en cuanto llego a casa, pongo la cabeza en la almohada y el perro me despierta por la mañana. Por eso a veces me quedo en el aserradero hasta la una, las dos de la mañana. Hasta que me siento como dormido con la madera en la mano.

Mi padre dice que el aserradero me hizo tan grande, y la madera. Tal vez. No lo sé. Creo que mi madre me da fuerza. No recuerdo que tuviera mucha fuerza antes de morir. Pero cuando pienso en ella, siento que estoy lleno de energía y que puedo hacer cualquier cosa. Llevo muchos años trabajando más que mi padre y, viendo esto, es como si cada vez me dejara más a mí, como si en lugar de un hijo tuviera un criado en el aserradero. Mi padre mide un metro ochenta y es flaco como un fideo. Yo tengo diecisiete años, mido dos metros y peso 130 kilos. Pero no se me ve la grasa, el profesor de gimnasia dice que soy un trozo compacto de músculo. No estoy definido, como los de las revistas de culturismo, sólo soy grande y leñoso, como la madera con la que trabajo. Y tal vez así, tal vez el aserradero me hizo así, porque que mi padre no. La profesora de biología dijo una vez que

somos lo que comemos, y entonces yo pensé que quizá también somos lo que trabajamos.

Por eso me llama Sansón. Un día estaba en la explotación, arriba, para recoger unos troncos y llevarlos al aserradero para procesarlos, y se retrasaron en cargar mi carro porque faltaba el conductor. Así que empecé a recoger yo los troncos y a meterlos en el carro, uno a uno, ante el asombro de los leñadores. Un grueso tronco de roble, que recogí y metí en el carro, me dijeron que sólo podían moverlo con la grúa.

Dijeron que pesaba más de 200 kilos, pero a mí no me pareció tan pesado. Desde entonces todos me llamaron Sansón, y así me he quedado. No sé exactamente quién era ese Sansón, tengo entendido que era algo grande y fuerte en la Biblia. Nunca leí la Biblia.

No me importa mucho cómo me llamen, mientras me respeten y mantengan la distancia para no pisarme los talones. Sansón quiere decirme, Sansón que sea. Pero no juegues con Sansón.

II

Paraíso

El primer dinero lo gané de las cuotas de protección, pero una vez que le cogí el gusto, no fue suficiente. La mayor parte iba a las máquinas tragaperras del Paraíso. Es un salón de juego con máquinas tragaperras y billares. Me pasaba allí días enteros, sin clase, jugando al rojo y al negro, esperando a que saliera la escalera real. Gané algunas, pero perdí más, pero no podía parar. Soñaba con ganar 10.000 marcos y escaparme a Alemania. No sabía qué iba a hacer allí, tampoco sabía

mucho alemán, aunque sabía algo de *tipterească*³⁵, pero eso era un problema para el futuro. El problema del presente era conseguir la escalera real y reunir esos marcos.

Cuando se me acababa el dinero, iba a las mesas de billar y cosechaba dinero. Siempre salía con escándalo, apostaban y la mayoría de las veces preferían romperse la cabeza antes que pagar. En cambio, el que me pagaba sabía que tenía las espaldas aseguradas. Repartía collejas en Paradise hasta que me aburrí. No era por pegar, aún no había encontrado a mi igual.

Para cuando yo llegaba, se estaba vaciando. El jefe de allí me ha cogido manía. Le estaba estropeando el negocio. Así que para volver la situación a su favor, me ofreció contratarme como guardaespaldas. No para favorecer a uno u otro, sino para asegurarse de que si querían pelearse, yo los sacaría, para que no destrocen sus muebles. Dicho y hecho. El pago era bueno. Además podía quedarme en las tragaperras todo el tiempo que quisiera. Así fue como empecé a perder mis noches en Paradise y a pasarme cada vez menos por el aserradero.

Una vez que empezó a confiar en mí, el jefe empezó a encargarme otras tareas. Como llevar sobres de dinero a varios. Así conocí al alcalde, al jefe de policía, al director de protección al consumidor o a la directora de hacienda.

No era fácil llevar un pub donde siempre hay escándalos y que la gente te deje en paz.

Un día cogí cincuenta marcos de uno de estos sobres. Los guardé, por si pasaba algo diría que cayeron del sobre a mi mochila y allí los encontré. Pero nadie parecía haberse dado cuenta de nada, así que repetí la operación con los siguientes. Ya me estaba acercando al primer millar de los 10.000, pero iba demasiado despacio, así que me volví avaricioso y cogí 100. Eso no pasó desapercibido. El jefe me

³⁵ El dialecto *tiptër* (*Šipčer*) es un dialecto del idioma alemán que se desarrolló en la región histórica de *Spiš* (*Zips*) en lo que hoy es el noreste de Eslovaquia.

llamó para decirme que la jefa de hacienda había llamado para quejarse del dinero. No tuve ocasión de decir gran cosa. Me amenazó con llamar al jefe de policía, ponerme a la policía encima y meterme en la cárcel. Tenía que llevarle 2.000 marcos antes de que acabara la semana, le daba igual de dónde. Le dije que no había robado tanto, que no podía permitírmelo, sonrió y dijo que el resto eran intereses.

Me daba un poco de miedo ir a la cárcel. No podía pedirle nada a mi padre. Probablemente ya se había bebido lo que tenía, y además yo no había ido al aserradero últimamente. Era jueves. Volví a casa y, en un gesto desesperado, saqué toda la ropa de mi madre de los armarios para venderla en el mercadillo el viernes. Aún no tenía suficiente dinero, pero me fui hacia Paradise pensando que le daría lo que tenía como una especie de adelanto, para que me dejara en paz. Pero por el camino pensé: «¿Qué demonios estoy haciendo?». Había vendido la ropa de mi madre para pagar a un jefe asqueroso. Abrió y cerró la puerta tras de sí.

Le golpeé con un taco de billar hasta que le salió sangre de la boca. Le dije que si iba a la policía, yo iría al condado y les contaría todo lo que sé sobre cómo está repartiendo dinero a los funcionarios para pasar por alto su bar de mierda. Y, si eso no lo convencía, antes de ir a la cárcel o cuando saliera, lo mataría yo mismo, así que mejor que se fuera de la ciudad.

En unas semanas, me saludaba respetuosamente por la calle. Fue entonces cuando me libré de la enfermedad de las tragaperras. En ningún otro lugar las hay y nunca pasé por el Paraíso. No es que tuviera miedo de nada, pero me daba asco.

Antes de morir, mi madre me compró ropa. Justo el día antes de irse a Cluj.

Me cogió y me paseó por todas las tiendas y volvimos con dos bolsas de ropa. «He comprado para que tengas», dijo. Como si supiera que iba a morir. Algunas no me gustaban, yo decía «sí, son buenas», sólo para librarme de recorrer las tiendas y probármelas. Ese día me enfadé con ella, no lo entendía. Me dijo: «Ponlas en el armario». Tiré

las bolsas en medio de la habitación, no me importaban. Por la noche, me dio un baño en el dosel con agua calentada en una tetera. Fue el baño más largo de mi vida. Yo le decía que se diera prisa, que tenía frío, y ella prolongaba cada gesto, frotando suavemente cada parte de mi piel. Ahora creo que sólo quería recordar cada centímetro de mí. Aquella noche, como nunca antes, durmió conmigo en la cama, me abrazó. Mi cama era pequeña y apenas cabíamos los dos. Pateé mis piernas todo lo que pude esperando que se enfadara y se fuera. Pero no lo hizo.

Llevé la ropa que compré ese día durante unos dos años. Sólo eso, cambio tras cambio. En dos años había crecido mucho y ya me quedaba pequeña y me veía raro con ella, pero era la ropa que había comprado mi madre. Ahora me gustaba.

Y pensar que pude vender toda su ropa. ¿Para qué? Ella se fue, pero vendí sus huellas. A veces, cuando papá estaba borracho y me gritaba por todo, me escondía en su armario. Ahí me sentía protegido, la sentía a mi lado. En los primeros años después de su muerte, su olor perduraba con fuerza en la ropa. A veces me ponía su ropa hasta que mi padre me pillaba. Mientras tanto, el olor se había desvanecido, la naftalina olía mucho más fuerte, pero estaba ahí. La sentía.

Una noche, en la discoteca, el dueño del Paradise se levantó de su mesa y trajo a la mía una botella de vino caro. Le di las gracias, civilizado, me preguntó si no quería volver a ser portero de discoteca en Paradise, porque las cosas se habían vuelto locas después de mi marcha. Quería darme el doble de lo que me dio la primera vez. Le dije que me besara el culo.

COSMIN PERȚA

(fragmento de la novela, *Ca să nu se aleagă praful de toate/ Para que no se vaya todo a la mierda*, Editorial Polirom, Bucarest, 2022)

Traducido por Felix Nicolau y Dragoș Cosmin Popa

Texto original

COSMIN PERȚA. CA SĂ NU SE ALEAGĂ PRAFUL DE
TOATE (FRAGMENT)

I. Gaterul

Ați văzut vreodată un câine care se sinucide? Eu am văzut. Eram mic, o conduceam pe mama la gară, mergea la tratament, la Cluj. Când s-a auzit sirena locomotivei a ieșit din spatele gării, s-a dus și s-a pus fix pe linie. Era bătrân, lihnit și bolnav. Își târa un picior după el și i se vedeau coastele. Oamenii au început să strige la el și să arunce cu pietre, ca să se dea de pe linie, dar nu s-a mișcat. Când l-a tăiat locomotiva în două tata mi-a pus mâna la ochi. Am auzit doar un scâncet. Nici n-a urlat. Doar a scâncit ușor. Apoi m-a luat repede de acolo și n-am apucat nici să o iau pe mama în brațe. Mama s-a întors de la Cluj într-un sac, n-am avut bani să cumpărăm un sicriu. I l-a făcut tata, la gater. Îi dădeam scândură la mână și el bătea cuie. Am îngropat-o în curte, în deal, la o sută de metri de casă. Și în tot timpul ăsta mă simțeam vinovat, că nu mă gândeam la mama, încă nu puteam să-nțeleg c-a murit, mă gândeam la câinele ăla și cum a fost tăiat ca un parizer, iar el doar a scâncit. Tata a plâns mult, dar eu parcă eram amorțit, parcă nu puteam să simt nimic, așa cum nu puteam să simt durere fizică și încă nici nu știam. Apoi s-a întâmplat ceva invers, cu timpul, eu am început să mă dezmoțesc și să simt tot mai mult lipsa mamei, iar tata a început să împietrească. În vreo doi ani el era cel care nu mai simțea nimic. Era anesteziat pe dinăuntru. Și nu doar de alcool.

Spuneți-mi Samson. Așa îmi spune toată lumea, deși nu e numele meu. Lucrez la gater și aici mă simt bine. E aer curat și nu mă freacă nimeni la cap. Îmi văd de gândurile mele. Aș sta mereu la gater dacă aș putea. Îmi place mult mai mult decât la școală. Aici sunt doar cu tata și de cele mai multe ori el bea spirt și adoarme și rămân singur. Atunci e cel mai bine, chiar dacă trebuie să muncesc pentru doi. Suntem numai noi la gater, e gaterul nostru, din asta trăim.

La școală trebuie să fiu atent ca să pot învăța și nu-mi iese. Nu pot sta într-un loc și nu înțeleg mare lucru. Ce-mi trebuie mie școală, când am gater? Problema e că, deși nimeni nu îndrăznește să-mi spună în față, știu că ceilalți mă cred prost. De asta nu-mi place la școală. Am fost mereu mai încet, dar nu sunt prost. Și pentru că știu că ei cred asta îmi vine să le rup capul. Uneori chiar o fac.

Acum sunt exmatriculat temporar, a nu știu câta oară, l-am bătut pe proful de chimie, mi-a spus la oră, în fața tuturor, că sunt imbecil. Am intrat peste el la toaletă și i-am dat un capac. N-o să mă dea afară de tot. N-am eu norocul ăsta. Au nevoie de mine să le aduc medalii cu echipa de volei și la atletism. Și apoi știu că dacă mi-ar face rușinea asta i-aș vâna pe rând, pe toți, ca pe iepuri, le-aș da să ajungă să mănânce cu paiul. Nimeni nu mă face pe mine de râs.

Proful de sport mă tot bate la cap cu Facultatea de Educație Fizică, zice că am viitor mare. Când mă gândesc la viitor mi se pune așa, o ceață, pe ochi. Atunci vin la gater. Ridicând trunchiuri și bușteni, făcând cherestea, totul e bine. Simt o căldură care trece dinspre piele și mușchi înspre interior. Nu știu cum să explic. Niciodată nu am fost prea bun la asta, cu vorbele, dar mă calmează. Asta e ce știu cel mai bine să fac, să tai, să car, să trag, să ridic, să iau coaja de pe copac și să fac la circular cherestea. Cea mai curată cherestea din oraș. Apoi o încarc în căruță și le-o vând la austrieci. Pe ei nu îi interesează de unde e lemnul. Nici eu nu știu exact al cui e lemnul, pădurile astea sunt toate ale noastre, ale tuturor. Din asta trăim.

Când se trezește tata din spirt e pus pe harță. Îl înțeleg, și eu sunt pus pe scandal de multe ori și nici nu beau spirt. Uneori ia un leț și mă

altoiește cu el ca să îi treacă năduful. La început îl alerg un pic, mă prefac că mă tem și fug de el, îi face bine, scoate alcoolul.

Când îl văd că obosește mă dau prins și îl las să dea. Cât vrea el. Până îi trece. Știu și eu și știe și el că nu simt nimic. Pe la 9 ani, tot aici, la gater, finisam o bucată de cherestea și nu știu cum nu am fost atent și mi-a intrat lama circularului în antebraț. S-a dus până la os, puteam să-mi pierd mâna. Dar n-am simțit nimic, m-am prins doar când m-a împroșcat tot sângele ăla în față. La spital, când m-a dus tata să mă coasă, doctorul m-a întrebat cum de n-am simțit nimic. N-am știut ce să-i zic. Nu știam ce-i durerea. Mi-a făcut niște teste, era curios, și cică aveam cip, așa mi-a zis că am cip, apoi mi-a explicat că înseamnă insensibilitate congenitală la durere. Așa se explica de ce când eram mic și ieșeam la joacă nu știam niciodată când m-am lovit. Mai dădeam cu genunchii de-o piatră, mai agățam un cui, îmi mai zdreleam pielea de ceva tablă. Îmi spuneau alții: „Vezi că-ți curge sânge“. „Unde?“

A râs tata o lună de mine că am cip-cirip la cap. Dar eu chiar nu știu ce-i durerea. Nu e ca și cum nu aș simți nimic, simt loviturile, înțepăturile, tăieturile, frigul, șocurile electrice, doar că organismul meu, cum zicea doctorul, nu percepe semnalele astea ca pe ceva negativ sau neplăcut, sunt ca o atingere oarecare. Am băgat o dată un cui în priză și m-am pomenit tremurând. Am început să râd. Nu era nimic neplăcut, doar că nu puteam opri zgâlțâitul și nici să mă desprind. Eram lipit de cui și de priză ca de un magnet. A intrat tata și m-a împins cu cizma să mă desprind. Și-a făcut cruce. Eu râdeam în continuare. Mi se pare foarte amuzant când văd oamenii plângând sau chircindu-se de durere. Pe unii, la școală, îi lovesc doar de asta, să văd cum reacționează, poate așa învăț ceva despre durere. Dar e și amuzant. Mă ia dintr-o dată râsul când văd cum unora le pușcă lacrimile când le scap câte una. Fără răutate. N-am răutate. Doar că nu pricep. Și de asta zic, cu tata, îl las să dea cât poate și vrea. Pe mine nu mă doare.

Numai că, na, vânătăile, nasul și buzele sparte, coastele rupte, alea rămân și se văd, chiar dacă nu le simt, așa că uneori, când simt că urmele ar fi prea vizibile, îl mai opresc.

Sunt și zile bune cu tata la gater. Uneori, dacă nu e abțiguit de dimineață, când vine și el aduce ceva de mâncare și stăm și mâncăm împreună. Câteodată îi numai pâine cu margarină și parizer, bună și aia, dar uneori vine cu cartofi și pulpe de pui pe care le facem repede pe disc în fața gaterului. Niciodată n-am răbdare să se prăjească pulpele, de cele mai multe ori le mănânc aproape crude. Alea sunt cele mai bune. Odată o adus macrou congelat, că nu o găsit pulpe. Ța nu mi-o plăcut.

Cel mai mult îmi place cașcavalul. Dar cașcavalul e scump. Prima dată am mâncat în clasa a opta. Tocmai începusem micul meu business cu taxa de protecție în școala generală. Și cu primii bani strânși de la fraieri asta am făcut, am mers direct la alimentară și am cumpărat o roată mare de cașcaval. Se topea în gură. Lui tata nu i-am dat. Am mâncat-o pe ascuns. Feliuțe mici, să țină cât mai mult. O țineam sub pernă și tăiam noaptea cu un cuțitaș feliuțe pe care le mâncam pe întuneric. Nu că trebuia să fac așa mare efort să mă ascund, tata era oricum mucii, dar era secretul meu și îmi plăcea sentimentul.

Acum am bani să îmi cumpăr cașcaval când vreau eu, de când am ajuns la liceu s-au înmulțit fraierii care cotizează. Eu le zic fraieri, dar unii îmi sunt chiar dragi. Și niciodată, dar niciodată nu m-am dat înapoi de la cuvântul dat. Dacă vreunul dintre cei care mi-au dat taxa are probleme, indiferent cu cine, îi rup mâinile.

Odată a venit la mine unul de-a noua, de pe sate, stă la cămin,ăștia sunt carne de tun, plângând că nu îmi mai poate da taxa, că trebuie să-i dea lui Chinezu, că ăla e mai mare și ne bate pe amândoi. Chinezu e un hândrălau de vreo 25 de ani, bodyguard la discotecă, la VIVA. I-am zis să nu-i dea nimic, să-l lase să vină după el la liceu, că mă ocup eu.

Când a venit Chinezu să colecteze l-am aruncat pe geam de la etajul întâi. Îmi pare rău că nu eram la doi, așa și-a rupt doar un picior. Dar de atunci s-a învățat să nu se mai bage pe teritoriul meu.

Și asta ziceam, acum am bani de cașcaval. Nu mai mănânc pe ascuns, dar nici nu aduc bani în casă. Tata să se descurce cu cât facem din gater. Oricum, 90% îi bea. Când luăm banii de la austrieci, primele săptămâni bea numai vodcă scumpă și face cinste la toți frânarii din oraș, că deh, cine-i ca el. Apoi, până la următoarea plată bagă spirt, nici nu-l mai îndoiaie cu apă, nici nu-l filtrează. Uneori mă rog să orbească, să scap de el pe la gater. Mai mult mă încurcă. Dar pe de altă parte îl și înțeleg. Mi-e milă de el într-un fel, dar nu știu cât îi de bine să-ți fie milă de taică-tu. De când o murit mama n-am mâncat o masă caldă făcută acasă. Știe să gătească, când eram mic țin minte că făcea ciorbe și ciulamale și tot felul, gătea cot la cot cu mama. Știe, numai că n-o mai avut chef. Dar ceva tot pot să apreciez, că de când s-o dus mama nu l-am văzut niciodată cu altă femeie. Și nici nu am auzit să fi umblat. Și asta parcă mă face cumva să simt că îi în continuare tata, deși de cele mai multe ori nu simt așa, mai mult un om de care mă tot împiedic la gater.

Nu știu ce m-aș face fără gaterul ăsta. Sunt aproape zece ani de când trag aici zi de zi. E cumva a doua mea natură, adevăratul acasă. Că de cocioaba în care trăim n-aș prea putea spune asta. Un pat în care să pui capul când nu mai poți de oboseală. Niște pereți scorojiți de igrasie. Un acoperiș putred care cade pe noi.

O bucătărie cu mucegai, camere cu pânze de păianjen și din fiecare colț parcă, ochii lu' mama, care ne privesc dojenitor, cu tristețea aia cu care se uita mereu la noi înainte să plece. Dar cine să aibă putere să schimbe ceva?

Lucrurile sunt așa cum sunt și cu oricâtă dojană s-ar uita ea la noi de prin podișoare și dulapuri, unde unele lucruri au rămas exact așa cum erau când era ea, neatinse, ea nu mai e cu noi. Ne-a lăsat nimănui. Așa că nu-mi place să merg acasă decât când sunt rupt și știu că de cum am ajuns, pun capul pe pernă și mă trezește câinele

dimineață. De asta stau uneori la gater și până la unu, două noaptea. Până simt că adorm cu lemnul în mână.

Tata zice că gaterul m-o făcut așa mare, și munca cu lemnul. Posibil. Nu știu ce să zic. Eu cred că mama îmi dă putere. Nu țin minte să fi avut cine știe ce forță înainte să moară. Dar când mă gândesc la ea simt că mă umple un fel de energie și parcă pot face orice. Sunt deja mulți ani de când lucrez mai abitir decât tata și, văzând asta, parcă a lăsat tot mai mult pe mine, de zici că are slugă la gater și nu fecior. Tata are un metru optzeci și e slab ca un țâr. Eu am 17 ani, doi metri și 130 de kilograme. Dar nu vezi grăsime pe mine, proful de sport zice că sunt o bucată compactă de mușchi. Nu-s definit, cum sunt ăia de prin revistele de culturism, sunt doar mare și lemnos, ca lemnul pe care îl lucrez. Și poate că da, poate că gaterul m-a făcut așa, că tata sigur nu. Zicea profa de biologie odată că suntem ceea ce mâncăm, și atunci m-am gândit eu că poate suntem și ceea ce lucrăm.

De asta mi se zice Samson. Eram o dată la exploatare, sus, să iau niște bușteni să îi aduc la gater la prelucrat și întârziau să îmi încarce căruța, că lipsea șoferul de pe utilaj. Așa că am început să iau eu buștenii și să îi duc în căruță, unul câte unul, de au rămas butinarii cu gura căscată. Un trunchi gros-gros de stejar, pe care l-am luat în cârcă și l-am pus în căruță, mi-au spus că l-au putut muta doar cu TAF-ul.

Cică avea peste 200 de kilograme, dar mie nu mi s-a părut așa greu. De atunci mi-au spus toți Samson și așa mi-a rămas. Nu știu exact cine a fost Samson ăsta, am înțeles că era ceva mare și tare prin Biblie. Eu n-am citit Biblia.

Nu mă interesează prea tare cum îmi zic, atâta vreme cât mă respectă și stau la distanță, să nu mă calce pe coadă. Samson vor să-mi zică, Samson să fie. Dar nu vă jucați cu Samson.

II. Paradis

Primii bani i-am făcut din taxele de protecție, dar după ce am început să prind gustul nu au mai fost de ajuns. Cei mai mulți îi spărgeam la aparate, în Paradis. O crăsmă cu aparate și biliard unde se strâneau toți ciumeții din oraș și de pe sate, și eu printre ei. Stăteam zile întregi, fugind de la ore, dând roșu și negru și așteptând să intre chinta royală. Mai și câștigam, dar mai mult pierdeam, cu toate astea nu mă puteam opri. Visam să câștig 10.000 de mărci și să fug în Germania. Nu știam ce o să fac acolo, nici germană nu prea știam, deși o mai rupeam pe țipterească, dar asta era o problemă a viitorului. Problema prezentului era să vină chinta royală și să adun mărcile alea.

Când rămâneam fără bani mergeam la mesele de biliard și făceam chetă. Mereu ieșea cu scandal, jucau pe pariu și de cele mai multe ori preferau să își spargă capetele decât să plătească. În schimb, cine cotiza la mine știa că are spatele asigurat. Am împărțit la palme în Paradis de m-am plictisit. Nu era cazul de bătaie, încă nu-mi găsisem egal.

Când apăream eu, începea să se cam golească. Patronul de acolo m-a luat la ochi. Îi stricam apele. Și atunci, ca să întorcă situația în favoarea lui, mi-a propus să mă angajeze bodyguard. Să nu îi mai favorizez pe unii sau alții, ci să mă asigur doar că, dacă vor să se bată, să îi scot afară, să nu-i distrugă mobilierul. Zis și făcut. Banii erau buni. În plus puteam să stau pe aparate cât voiam. Așa am început să pierd nopțile în Paradis și să trec tot mai rar pe la gater.

După ce a căpătat încredere în mine, patronul a început să îmi dea și alte misiuni. Cum ar fi să duc plicuri cu bani la diverși. Așa i-am cunoscut pe primar, pe șeful poliției, pe directorul de la protecția consumatorului sau pe directoarea de la fisc.

Nu era treabă ușoară să ai un bar în care sunt mereu scandaluri și să te lase lumea în pace.

Dintr-unul dintre plicurile astea am luat într-o zi cincizeci de mărci. Le-am ținut, în caz de ceva să zic că mi-au căzut din plic în ghiozdan și le-am găsit acolo. Dar părea să nu fi observat nimeni nimic, așa că am repetat figura și cu următoarele. Deja mă apropiam de prima mie din cei 10.000, dar mergea prea încet, așa că m-am lăcomit și am luat 100. Asta n-a mai trecut neobservat. Patronul m-a chemat să îmi spună că l-a sunat șefa de la fisc să i se plângă de bani. N-am apucat să spun mare lucru. M-a amenințat că îl sună pe șeful poliției și pune poliția pe mine și mă bagă la închisoare. Trebuia să îi aduc 2.000 de mărci până la sfârșitul săptămânii, nu îl interesa de unde. I-am spus că eu nu furasem atât, nu aveam de unde, a rânjit și mi-a zis că restu-i dobândă.

M-a cam speriat faza cu închisoarea. Lui tata nu aveam ce să îi cer. Cel mai probabil băuse deja ce avea și apoi nici pe la gater nu mai fusesem în ultimul timp. Era joi. M-am dus acasă și, într-un gest disperat, am luat toate hainele mamei din dulapuri și vineri le-am vândut în talcioc. Tot nu aveam destui bani, dar m-am dus înspre Paradis gândindu-mă să îi dau cât aveam ca un soi de avans, să mă lase în pace. Pe drum însă m-am gândit „ce dracu’ fac“. Vândusem hainele mamei ca să plătesc un patron împruțit. Mi-a deschis și a închis ușa după el.

L-am bătut cu un tac de biliard până i-a ieșit sângele pe gură. I-am spus că dacă se duce la poliție, mă duc la județeană și zic tot ce știu despre cum dă el bani legii ca să treacă cu vederea barul lui de căcat. Și, dacă asta nu îl convinge, fie înainte să intru la închisoare, fie când ies, îl omor cu mâna mea, să facă bine să se mute din oraș.

Peste câteva săptămâni mă saluta cu respect pe stradă. Cu ocazia asta am scăpat și de boala aparatelor. În alt loc nu erau și n-am mai trecut prin Paradis. Nu că mi-era teamă de ceva, dar mi-era scârbă.

Înainte să moară, mama mi-a cumpărat haine. Chiar cu o zi înainte să plece la Cluj.

M-a luat și m-a plimbat prin toate magazinele și ne-am întors cu două plase de haine. „Ți-am luat să ai“, mi-a zis. De parcă știa că urma să moară. Unele nu-mi plăceau, am zis „da, îs bune“, numai ca să scap

de umblat prin buticuri și de probat. Mă enervasem pe ea în ziua aia, nu înțelegeam. Mi-a zis „pune-ți-le în dulap“. Am aruncat pungile în mijlocul camerei, nu-mi păsa de ele. Seara mi-a făcut baie în copaie, cu apă încălzită la ibric. A fost cea mai lungă baie din viața mea. Îi ziceam să se grăbească, îmi era frig, și ea tot lungea fiecare gest, frecându-mi cu grijă fiecare bucățică de piele. Acum cred că de fapt voia doar să își amintească fiecare centimetru din corpul meu. Noaptea aia, ca niciodată, a dormit cu mine în pat, m-a ținut în brațe. Patul meu era mic și de abia aveam loc amândoi. Am dat din picioare cât am putut sperând să se enerveze și să plece. Dar nu a plecat.

Am purtat hainele cumpărate în ziua aia vreo doi ani. Numai pe alea, schimb după schimb. În doi ani am crescut mult și deja îmi erau mici și arătam caraghios în ele, dar erau hainele luate de mama. Acum îmi plăceau.

Și când mă gândesc că am fost în stare să vând toate hainele ei. Pentru ce? Ea nu mai e, dar i-am vândut urmele. Uneori, când tata era beat și se răstea la mine din orice, mă ascundeam în dulapul ei cu haine. Acolo mă simțeam protejat, o simțeam lângă mine. În primii ani după ce a murit, mirosul ei rămăsese puternic în haine. Uneori mă îmbrăcam cu ele, până m-a prins tata. Între timp, parfumul se estompase, naftalina mirosea mult mai tare, dar era acolo. O simțeam.

Într-o seară, la discotecă, patronul de la Paradis s-a ridicat de la masa lui și a adus o sticlă de vin scump la masa mea. I-am zis mersi, civilizată, m-a întrebat dacă nu vreau să fiu iar bodyguard în Paradis, că după ce am plecat o luaseră lucrurile razna. Voia să îmi dea dublu față de prima dată. I-am zis să mă pupe în cur.

COSMIN PERȚA

(fragment din romanul *Ca să nu se aleagă praful de toate*, Editura Polirom, București, 2022)



Cosmin Perța. Fuente. Wikipedia

Cosmin Perța nació en Vișeu de Sus, Maramureș, Rumanía, en 1982. Doctor en Literatura por la Universidad de Bucarest. Poeta, escritor en prosa, ensayista, artista multimedia y editor. Entre sus libros de poesía se encuentran poemarios como *Zorovavel* (Grita, 2002), *Centinela de arcilla* (Vinea, 2006), *Canto para Maria* (Vinea, 2007), *El viejo, una divina comedia* (Charmides, 2009), *Sin título* (Paralela 45, 2011).

Su obra narrativa incluye, entre otros títulos, las novelas *Teofil y el perro de madera* (Herg benet, 2012), *Sucesos al margen del mundo* (Cartea românească, 2007), y *Para que no se vaya todo a la mierda* (Poliron, 2022); también es autor de *Dos relatos* (Tracus Arte, 2010).

Más información en: https://ro.wikipedia.org/wiki/Cosmin_Per%C8%9Ba



Felix Nicolau. Fuente Critic Arad.

Felix Nicolau, escritor y filólogo rumano; actualmente es profesor en la Universidad de Granada (España). Catedrático de la Universidad Técnica de la Construcción de Bucarest, Departamento de Lenguas Extranjeras y Comunicación.

Ha publicado varios libros de poesía y dos novelas: *Kamceatka. Time is Honey*, *Pe mâna femeilor*, *Tandru și rece*, *Bach, manele și Kostel*, *Cucerirea râsului*, *Salonul de invenții*.

Es miembro de la Unión de Escritores Rumanos y colabora con la crítica e historia literaria en numerosas revistas literarias.

Doctor en Estudios Literarios por la Universidad de Bucarest con una tesis sobre el romanticismo en la creación de Mihai Eminescu. Entre sus libros en dicha materia destacan *Istoria nucleară a culturii. Cuante hermeneutice*; *Ingen fara pâ takeț/Totul e sub control. Lăr dig rumănska/Învață limba română*; *You Are not Alone. Culture and Civilization*, *Morpheus: from Text to Images. Intersemiotic Translation*; *Comunicare și creativitate. Interpretarea textului contemporan*; *Take the Floor. Professional Communication Theoretically Contextualized*; *Cultural Communication: Approaches to Modernity and Postmodernity*; *Estetica inumană. De la postmodernism la Facebook*; *Codul lui Eminescu*; *Anticanonice*; *Homo imprudens*.



Dragoș Cosmin Popa (Iasi, Rumanía, 1975). Desde 2002 vive en Madrid. Ha publicado poemas en las revistas *Luceafărul de dimineață nr.4/2017*, *Mișcarea literară*, *Kryton*, *Caiete Siloane*, *Littera Nova*, *Arca*, *Hyperion* (2018-2024); además de poemas y artículos en revistas culturales en España (*Proverso* - 2018, *Bitacora cultural* - 2017,2021, *Este de Madrid* - 2014,2015). En 2013 ganó el primer premio en el Certamen Internacional de Poesía POETIC PERFORMANCE, Madrid.

Presente en varias antologías en español: II Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2015, Necesaria Palabra (Editorial Unaria) 2015, Antología Grito de Mujer-Flores del Desierto (Editorial Unaria) 2016, III Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2016. En rumano, la antología poética del Círculo Literario de Cluj, Círculo de Poetas (volumen 2, EdituraColorama, Cluj-Napoca, 2017).

Es uno de los coordinadores de la antología de poetas rumanos en España: *Între inimă și țara promisă*. (Entre el corazón y la tierra prometida), Editorial Neuma, 2022.

Ha participado y coordinado diversos eventos literarios en Madrid. Desde 2014 es miembro fundador de A.S.A.R.S. (Asociación de Escritores y Artistas Rumanos en España) y desde 2017 vicepresidente de A.S.A.R.S. También pertenece al Círculo Literario de Cluj desde 2017.

Infancia, tu nombre es rojo. Luminița Voina-Răuț. (Fragmento). Original en rumano y traducción de Alina Daniela Popescu Bunda (seguida de nota de la traductora dedicada a Joaquín Garrigós *in memoriam*).



Portada del libro, en la edición original.

INFANCIA, TU NOMBRE ES ROJO

por Luminița VOINA-RĂUȚ

Traducción de Alina Daniela Popescu Bunda

Para Alexandra e Iulia, con cariño

1. Rojo descubre que se convertirá en un regalo y abandonará Laponia...

Me llamo ROJO. ¿Quién soy? En primer lugar, un muñeco blandito y larguirucho, con un gorro rojo que me cubre el cabello negro azabache, ligeramente rizado. Mi atuendo completo, compuesto por pantalón y chaleco, también es rojo, de ahí mi nombre. ¿Quién me

lo puso? Bueno, esa es otra historia; pero esperad, niños, tened un poco de paciencia y lo averiguaréis. Comencemos por el principio de los principios, el día que me comunicaron que iba a abandonar la lejana Laponia...



Casuta

Sí, lo habéis adivinado: allí nací, en una casita mágica. Un reno gigante nos protegía de intrusos y peligros, porque vivíamos allí muchos muñecos, algunos larguiruchos y blandos como yo, aunque de colores diferentes. Todo cambió cuando Papá Noel vino a visitarnos unos días antes de Navidad y anunció:

—Mis queridos muñecos, este año llevaré a cuatro de vosotros en el trineo: ¡a Rojo, a Azul, a Amarillo y a Verde! Tú, Rojo, serás el primero en partir. ¡No pongas esa cara de sorpresa! ¿Qué? ¿Por qué te asombras? Sé que llevas mucho tiempo soñando con encontrar un niño que te quiera, que te lleve a descubrir el mundo, que te mime, que te lave, y especialmente que duerma contigo cada noche. Por fin dejarás de pasar frío y te alejarás de esta lejana Laponia. Ha llegado tu momento, Rojo. ¡Prepárate! En dos días, engancharé los renos y

saldremos en el trineo. Durante el trayecto, si nos entra sueño, nos acurrucaremos en las nubes, y al día siguiente continuaremos nuestro viaje. ¿A dónde? Ten paciencia, Rojo... pronto lo sabrás.

Por consiguiente, no me quedó más remedio que esperar. Pasé las noches con los ojos abiertos, alejando el sueño. Estaba feliz, sí, pero también tenía mil pensamientos dando vueltas en mi cabeza. En solo dos días partiría: primero yo, y luego, Azul, Amarillo y Verde y, quién sabe, tal vez otros peluches también... Todo cuanto habíamos vivido juntos quedaría atrás: las noches de cuento, las ventiscas golpeando las ventanas, las auroras boreales pintando el cielo, los renos jugueteando en el patio, los regalos de Papá Noel... Absolutamente todo se convertiría en pasado. En recuerdos. Pero es ley de vida: ahora era nuestro turno de convertirnos en REGALOS.

Yo, Rojo, seré el regalo de Navidad de un niño especial, un niño con el que compartiré cada noche, cada sueño. Papá Noel, como siempre, sabe lo que hace. No sé cómo lo logra, pero siempre tiene la razón, y por eso confío en que todo saldrá bien. Sueño con ello, sueño sin dejar de soñar, incluso con los ojos abiertos.

Me iré, pues. Adiós, Laponia...

*

2. La casita blanca donde se detienen los renos cansados

Y así comenzó nuestro viaje. Sin embargo, pronto surgieron contratiempos: un reno joven se torció una pata y otro perdió sus cascabeles. Papá Noel no tuvo más remedio que mirar hacia abajo, buscando una solución. ¿Y qué creéis que vio? Una casita blanca, blanca como la nieve. En realidad, no era una simple casita; era una casa grande, con ventanas amplias y acogedoras. En verano, solía estar cubierta por una parra verde, pero ahora, en pleno invierno, estaba envuelta en un manto de nieve suave. Y entonces, de repente, se escuchó un grito...

Era yo quien gritaba. Como Papá Noel, también había visto la casita blanca y no podía apartar los ojos de ella. *¡Quiero bajar allí!*, supliqué con una voz que solo Papá Noel y los renos podían oír. *Es*

Nochebuena, es hora de descansar. Mis palabras parecían resonar en sus corazones. Los renos, agotados, asentían con las cabezas, pidiendo un alto en el camino. Papá Noel no estaba del todo convencido, pero viendo a sus fieles compañeros tan cansados, tomó una decisión.

—Está bien —dijo finalmente—, bajaremos por esa chimenea y descansaremos en esta ciudad entre montañas. ¿Preparados, queridos? ¿Soltamos a nuestro Rojo larguirucho por la chimenea? ¿Qué decís?

—Sí, sí —asintieron los renos, aliviados.

Cerré los ojos. Permanecía inmóvil, con la espalda pegada al grueso muro de la chimenea. No tenía miedo de caer, pero sí de separarme de todo cuanto había conocido y amado hasta entonces. Sentí cómo el hollín tiznaba ligeramente mi ropa, aunque apenas se notaba... Y, sin darme cuenta, aterricé en un árbol de Navidad de color púrpura, decorado con bolas en forma de hadas y princesas, bombones de chocolate y guirnaldas doradas. Aún no había abierto los ojos. Prefería deleitar mis otros sentidos antes de enfrentarme a lo que el destino me tenía preparado.

Husmeé con ansia. Mmm, huele a bizcocho de nueces recién horneado, a manzanas asadas con canela. Mmm, de fondo se oye un hermoso villancico: *Tres pastores se encontraron, tres pastores se encontraron, y los tres se aconsejaron...* Mmm, qué blanda y suave está la alfombra que estoy pisando... Mmm... venga, los abro ya. ¿Qué veo?

Dios mío, ¡qué maravilla! ¿Estoy en un cuento? Pero ¿por qué estoy solo? Ah, no, no estoy solo. Allí, debajo del árbol, veo más regalos. Claro, yo solo soy uno más. Un rollo de papel de regalo estaba cerca. Venga, rápido, que se oyen voces en el pasillo. Afortunadamente, Papá Noel me había enseñado a envolverme con diligencia cuando el tiempo apremiaba. Con movimientos ágiles, cubrí mis piernas, mis manos, mi cuerpo larguirucho. Ya está, incluso la cabeza quedó perfectamente envuelta.

Soy Rojo. Ahora soy un regalo, completo y listo. Pero... ¿para quién? ¿Quién me encontrará bajo el árbol? ¿De quién seré a partir de ahora?

De pronto, una vocecita mágica interrumpió mis pensamientos:

—¡Papá Noel ya estuvo aquí! ¡Yupi!

Es una niña, pensé. Pero ¿cuántos años tendrá?

—Veamos, ¿qué me habrá dejado? —dice con curiosidad mi futura amiga, y eso es buena señal.

¿Pero qué pasa? ¿Por qué está abriendo todos los demás regalos y a mí no me ve? ¿Qué está haciendo?

—Mira, queda otro regalo, allí, a la derecha, al lado de la ventana. ¿No lo vas a abrir?

Era una voz de mujer. Imagino que es su madre. Por fin, parece que alguien me ha visto.

Sí, soy yo, quiero gritar, pero contengo mis palabras en el último momento. Papá Noel nos enseñó a ser buenos y pacientes. Espero con el corazón latiendo de prisa mientras la niña comienza a quitarme el envoltorio. Primero asoma mi gorro, después mi cabeza, y, finalmente, mi cuerpo entero, largo y frágil.

—¡Es ROJO! Mamá, ¡él es ROJO! —grita la niña con una alegría tan pura que llena la habitación.

¿De dónde me conoce esta niña de cabello rizado, ojos como el mar y una sonrisa que podría iluminar el mundo? ¿Y, sobre todo, cómo sabe mi nombre? No tengo tiempo de pensarlo. En un abrir y cerrar de ojos, estoy en sus brazos. Mientras ella me estrecha contra su pecho, una sensación de paz me envuelve. Feliz, cierro los ojos y, sin darme cuenta, me quedo dormido. Dormido por primera vez en el planeta Tierra.

*

3. El jardín parlante que deja sin palabras a ROJO

Es mi primera mañana en esta ciudad resplandeciente. Lo sé por la luz diáfana que acaricia mi coronilla al despertar. A través de la ventana, veo un abeto asimétrico, inmensamente alto, con ramas que se vuelven más finas a medida que suben y un tronco grueso que no se parece en nada a los árboles de mi querida Laponia.

¿Qué es ese sonido? Un pitido de tren al amanecer. Parece que la estación no está lejos. ¡Cómo echo de menos los viajes! Los vuelos,

los trineos, los largos trayectos... ¡Cuántos viajes llevo guardados en mi corazón! ¿Dónde estarán ahora nuestros renos?

Intento distraerme curioseando la casa donde he terminado. La niña con la que he dormido me abraza tan fuerte contra su pecho que tengo que estirar el cuello para echar un vistazo. Su sueño profundo me brinda la posibilidad de explorar.

¿Qué es lo que veo? Estamos en una cama cubierta con una frazada roja y dos almohadas mullidas. Más allá de la cama, hay una puerta que da a una terraza, y al otro lado, está... el jardín. El jardín, pero... ¡Dios mío! ¡Qué jardín más bonito! Me levanto con cuidado, pego la nariz a la ventana y abro los ojos como platos. Todo está cubierto de nieve, los árboles, los senderos, la fuente... Incluso las sillas y la mesita de la terraza están envueltos en un manto blanco...

—Rojo, Rojo, ¿llevas mucho tiempo despierto? ¿Qué miras con tanta fascinación? Cuidado que puedes torcerte el cuello de tanto estirarlo. Dime si quieres que vayamos al jardín, te llevo. Pero antes espera un poco, Rojo-Emperador. Sé que bajaste del cielo solamente con esta ropa tan fina; deja que te abrigue un poco. Seguro que encuentro algo en mi baúl de ropa de muñecas: unas botitas, un abrigo, un gorrito... lo que necesites.

—¿Qué buscas en ese baúl, Karina? —se escucha la voz de la madre.

¡Karina! Qué nombre más bonito. Ahora sé cómo se llama mi nueva amiga.

—Esto es justo lo que estaba buscando, mamá —responde la niña mientras saca las prendas y las organiza sobre la cama—. Voy a abrigar a Rojo. Hace mucho frío fuera.

Cuando me ha vestido, madre e hija exclaman al unísono:

—¡El abrigo parece hecho a tu medida, chiquillo!

Yo solo sonrío mientras me llevan al jardín...

Bajamos una escalera y, por fin, puedo admirar la casa en silencio. Es grande, con dos plantas, una buhardilla y hasta una bodega. Rodeamos la casa y abrimos la puerta que da al jardín. Afuera, el aire tiene un frescor especial. Mis ojos recorren el paisaje mientras trato de adivinar los árboles por sus cortezas: un peral, un nogal, varios guindos... Sin embargo, las flores permanecen ocultas bajo la gruesa capa de nieve, y no puedo identificarlas.

—¿Karina, qué te trajo Papá Noel? —escucho de repente una vocecita que suena como un tintineo de cascabeles.

Miro alrededor, pero no veo a nadie. ¿Quién habrá hablado? Entonces noto, junto a la fuente, una diminuta rata que parece anclada en el suelo, inmóvil, quizá de juguete, como yo. ¿Habrá sido ella?

—Karina, ¡vaya muñeco rojo llevas en brazos! ¿Cómo se llama? —otra voz surge, pero esta vez sé quién habla.

Es un enano verde-amarillo. El único enano entre las figuras del jardín: un caracolillo, una mariquita, una oruga de juguete... Todas esas pequeñas criaturas, con sus manchas de colores, parecen alegrar el paisaje nevado, recordándonos la vida incluso en pleno invierno.

Poco a poco, las preguntas comienzan a surgir de los animalitos-juguetes, cada una más curiosa y divertida que la anterior. “¿Por qué Papá Noel no viene también en verano? Si los niños se portan bien solo en Nochebuena, ¿pueden portarse mal después de las fiestas? Karina, pregúntale a tu amigo si en el país de Papá Noel hay jardines parlantes, como este”.

¡Qué figuras más extrañas conviven en este jardín! Y entonces, algo inesperado ocurre. Karina se sienta al borde de la fuente, lleva las manos a los ojos para protegerse del sol y mira hacia arriba. Su expresión de asombro me contagia, así que hago lo mismo. En lo alto del árbol asimétrico, brilla un pequeño trineo. ¡Mis renos! ¿No se han ido? ¿Papá Noel tampoco? ¿Es posible?

—¡Que te vaya muy bien, Rojo! ¡Disfruta de tus vivencias junto a esta niña delicada, pero tan traviesa al mismo tiempo!

—No entiendo... ¿No os fuisteis anoche? ¿No visitasteis a los demás niños?

—Claro que sí. Llevamos regalos a todo el mundo. Pero al amanecer, antes de retomar el camino de vuelta, siempre echamos un último vistazo para asegurarnos de que todo está en orden. Porque si no...

—Muchísimas gracias, Papá Noel, todo está en orden, puedes irte tranquilo —responde Karina por mí, mientras me abraza con fuerza. Luego, guiñándome el ojo, me susurra al oído:

—Nunca te aburrirás conmigo, Rojo, te lo prometo... Mira, mañana mismo te llevaré a conocer la ciudad vigilada por el Tâmpa³⁶...

—Abrazaos noche tras noche, no os separéis nunca —dice Papá Noel por última vez, antes de desvanecerse por completo en lo alto del cielo.

*

4. Rojo, descubriendo la Iglesia Negra de la ciudad

—Rojo, hoy te voy a enseñar la ciudad de mi corazón —me saludó Karina al verme despierto la mañana siguiente.— La Ciudad de la Corona o Kronstadt³⁷— continuó explicando. Los sajones la llaman así porque era un importante nudo comercial, creado por ellos mismos, que conectaba varias provincias.

¿Qué pasará en esta ciudad? ¿Por qué me despiertas con tanto entusiasmo?, pensé mientras la observaba con curiosidad. Ella, adivinando mi pensamiento, me aclaró:

—En realidad, es la ciudad de mi abuela, que la adora con todo su corazón. De alguna manera, también es de mi madre, que pasó aquí su infancia. Me han hablado tanto de ella, que yo misma la he adoptado como mía.

Me llené de curiosidad por lo que me esperaba. Aunque ya sabía algunas cosas sobre esta ciudad gracias a Papá Noel. Durante nuestro viaje, me había regalado un mapa diciendo:

—Échale un vistazo, para que veas dónde vas a aterrizar.

Recuerdo que lo estudié con entusiasmo, pero no conseguía descifrarlo. Un pequeño reno, riendo a carcajadas, se giró hacia mí y dijo:

—¡No se lee así, dale la vuelta! Lo que ves son caminos, ríos y montañas. Gíralo, y descubrirás lo que hay en la ciudad coronada.

³⁶ Tâmpa (en rumano: Muntele Tâmpa) es una montaña perteneciente al macizo Postăvarul situado en los Cárpatos orientales (es decir, en la curva de los Cárpatos) y que rodea, casi en su totalidad, a la ciudad de Braşov. Tiene una altura de 960 metros aproximadamente, unos 400m por encima de la ciudad.

³⁷ Término de origen alemán que quiere decir "Ciudad de la Corona".

Le hice caso y me puse a leer los nombres: la Calle de la Cuerda, una de las calles más estrechas de Europa; la Torre Blanca, la Puerta de Ecaterina, la Puerta Schei... ¡Había tanto por explorar! Pero fue un nombre en particular el que llamó mi atención: la Iglesia Negra, que se había quemado en un incendio y que los habitantes, con mucho esfuerzo, lograron rehabilitar. *Esta sí quiero verla*, pensé en aquel momento.

Karina, como si pudiera leer mi mente, dijo con una sonrisa:

—Hoy iremos a la Iglesia Negra. Pero no te preocupes, también pasaremos por otros lugares mágicos. Estoy segura de que te van a encantar.

Mientras salíamos de la casa, sentí cómo la emoción me recorría de pies a cabeza. ¡Era mi primer paseo por la ciudad coronada, de la mano de mi nueva amiga!

—Rojo, ¿estás listo? Deja de soñar tanto, que nos queda mucho camino hasta el centro —interrumpió Karina, sacándome de mis pensamientos.

¿Le confesaré que ya conozco la ciudad de su abuela? No, mejor no, no quiero estropearle la alegría de enseñármela. Pero... ¿qué es esto? ¡Una oruga verde! No se parece en nada a los trineos de mi mundo... Me da miedo montar, quiero musitar. Pero Karina me tranquiliza:

—No te asustes, bobo, solo es un trolebús. Cuando subas, mira por la ventana y verás cómo se te pasa el miedo. Llegaremos al centro en un santiamén.

Mi cuello blanco de encaje se ha ensuciado un poco en las esquinas.

—No te pegues a la ventana, que hay nieve medio derretida. Quédate tranquilo en mis brazos —me dice Karina con ternura.

Y en ese momento la ciudad comenzó a desfilar bajo mi mirada: juguetes, ropa, casitas en miniatura en los escaparates, carteles llenos de colores vivos, y, bajo el manto de nieve, parques, senderos, calles, pero, sobre todo, gente. Todos parecen tener frío, los niños van muy abrigados, mientras los papás les agarran las manos o las bolsas de compras, y los ancianos se apoyan pensativamente en sus bastones... Me da curiosidad: ¿bajaremos y nos mezclaremos con ellos?

—Ya llegamos, Rojo, este el corazón de la ciudad, ¡la Plaza del Consejo!

Consejo, pensé, ¿qué consejo me pedirá Karina? Si es ella quien me ha sacado de casa con estas temperaturas. Pero entonces oí algo, vocecitas de niños, todos bien vestidos, un grupo que canta un villancico.

—Rayo de sol, rayo de sol...

¡Sé quiénes son! Son alumnos de Primaria, salieron a disfrutar de la Navidad, sin importarles el frío. *Qué bien cantan*, le susurro a Karina. Vamos a seguirlos un rato, a ver hacia dónde van... Y en ese momento la vi. No era completamente negra, sino que sus muros eran de un tono oscuro. Imponente y sobria, con la estatua de Honterus³⁸ delante... ¡Sí! ¡La Iglesia Negra!

Los niños entran en fila india, listos para ofrecer un concierto de villancicos en la iglesia. Hay mucha gente en la puerta, y qué suerte con la enana, tan delgadita que se cuele sin dificultad. Yo en su pecho, la sigo y... ¡entramos!

El interior es cálido, ¡qué bien se está allí! Alzo la mirada y mis ojos se llenan de maravilla: columnas altísimas, alfombras a los lados, blasones de distintas cofradías, pila bautismal de piedra, inscripciones en idiomas desconocidos y muchos frescos adornando las paredes.

Pero no disponemos de mucho tiempo. De repente se oye un grito: el organista se ha puesto malo. ¡Dios!, ¿qué hacemos? Karina, concentrada una escultura en madera, no se da cuenta de lo que está pasando, y el momento de distracción me es suficiente. Me fijo en la escalera de madera, ¡son muchos los peldaños, y todos en espiral! Pero subo, decidido. Llego arriba, coloco la silla, acaricio las teclas y comienzo a tocar... Un sonido divino se eleva hacia el techo. Abajo, la gente parece olvidarse de respirar, mientras los enormes tubos del órgano emiten sonidos celestiales. Es el órgano grande que, por suerte, yo, Rojo, sé tocar, y así acompaño el primer villancico de los niños.

—Pero, Rojo, ¿sabes tocar? —leo en los labios asombrados de Karina.— Por favor, enséñame.

³⁸ Johannes Honterus, nacido Austen (1498-1549), fue un intelectual sajón, reformador de los sajones de Transilvania y fundador de la Escuela Secundaria de Braşov, situada en el patio de la Iglesia Negra (actual instituto Johannes Honterus).

Mientras dure la música, nada está perdido. Con este pensamiento, Karina y yo nos perdemos en el mundo o, quizá, nos dejamos llevar...

*

Nota bibliográfica de la traductora del texto al español:

Alina Daniela Popescu Bunda es licenciada en Filología Hispánica y Francesa por la Universidad de Bucarest, doctora en Traducción y Traductología por las Universidades de Valladolid y Alicante, y profesora de Lengua Castellana y Literatura en el IES Ribera de Castilla de Valladolid, su ciudad adoptiva desde 2001. En 2016 publica en castellano *Un pie entre dos mundos*, obra que marca su encuentro con Joaquín. Además, es traductora de títulos como *Hartos de felicidad*, de Luminița Voina-Răuț; *Las máscaras del miedo*, de Camelia Cavadia, y *Neverland*, de Radu Găvan. El fragmento traducido pertenece a *Infancia, tu nombre es ROJO*, libro infantil de Luminița Voina-Răuț, escritora y traductora rumana con quien Alina entabla amistad gracias a Joaquín.

** NOTA DE ALINA DANIELA POPESCU BUNDA. A JOAQUÍN, IN MEMORIAM*

Querido Joaquín:

Echo de menos aquellos correos en los que me anunciabas la publicación de una nueva traducción o una merecida reseña, o en los que me pedías libros y fotos de nuestra querida Rumanía. Echo de menos tu entusiasmo al hablar de Rebreanu, Eliade, Minulescu o Blecher, tu rigor y tu enfoque meticuloso, tu amor incondicional por la cultura y las letras rumanas. Echo de menos tu amistad y tu apoyo inquebrantable.

Nos queda tu valioso legado en el campo de la traducción literaria y tu recuerdo imborrable como puente entre dos culturas y literaturas hermanas.

Te echo de menos, amigo y maestro Joaquín.

¡Hasta siempre!

ALINA DANIELA POPESCU

V.O. EN RUMANO

COPILĂRIE, NUMELE TĂU E ROȘU

de Luminia VOINA-RĂUȚ

Pentru Alexandra și Iulia, cu dragoste



La polul nord

1. Roșu, aflând că va deveni cadou, părăsind Laponia...

Eu sunt ROȘU. Cum arăt? Sunt un păpușoi moale, în primul rând; lunguiet, cu o scufie roșie, ce-mi acoperă pletele brune, ușor cârlionțate, iar hăinuța toată – pantaloni și vestuță – mi-e roșie, de acolo și numele care mi-a fost dat. De către cine? Ei, asta e o altă poveste; dar stați, mai aveți puțină răbdare, copii, și o să aflați. Haideti s-o luăm cu începutul începuturilor, când am fost anunțat că voi părăsi îndepărtata Laponie...

Da, ați ghicit: acolo m-am născut, într-o căsuță fermecată; un ren uriaș ne păzea casa de intruși și pericole, noi fiind mulți păpușoi, unii lunguieti și moi, ca mine, dar fiecare, altfel colorat. Iar Moșul, știți voi copii care Moș, a venit cu câteva zile înainte de Crăciun și ne-a anunțat:

- Hei, dragii mei, anul acesta voi lua pe rând, pe sânioară, patru dintre voi: pe Roșu, Albastru, Galben, și Verde! Tu, Roșule, vei pleca primul și nu mai ridica atâta din sprâncene, a mirare! Ce? Te surprinde că pleci, când știu că aștepti de-atât' amar de vreme să-ți găsești un copil care să te iubească, să te plimbe prin lume, să te alinte, să te spele, dar mai ales SĂ DOARMĂ în fiecare noapte cu tine? Să nu-ți mai fie frig, să scapi în sfârșit de înghețata Laponie?? Gata, Roșule: e rândul tău, pregătește-te! În două zile înham renii cei iuți la sâniuță; pe drum, de ni se face somn, ne culcușim pe nori, dar a doua zi pornim neîntârziat la drum! Încotro?? Te văd agitat, dar ai răbdare, Roșule, că vei afla, vei afla...

Așa că nu mi-a mai rămas decât să aștept. Ochii larg deschiși noaptea, alungând somnul; bucuros tare, dar și copleșit de mii de gânduri. În doar două zile urma să plec: mai întâi eu, iar ceva mai târziu Albastru, Galben și Verde și, cine știe, poate și alte animăluțe de pluș... Tot ce trăiserăm împreună: nopți de poveste, viscol la ferestre, aurori boreale, reni jucăuși în curte, cadouri aduse de Moș,

toate vor deveni trecut. Amintiri. Dar asta e legea firii: de-acum era rândul nostru să devenim CADOURI.

Eu, Roșu, voi fi cadoul de Crăciun al un copil special, un copil cu care voi împărți mereu patul și somnul. Moșul ăsta știe el ce știe... Nu înțeleg cum face, dar Moșul are întotdeauna dreptate, așa că visez că-mi va fi bine. Visez și iar visez cu ochii deschiși... Voi pleca deci, adio Laponie...

*

2. Casa cea albă, pe care poposesc renii obosiți

Și am pornit la drum. Un renișor și-a scrântit glezna, altuia i-a căzut de pe grumaz buchetul de zurgălăi, așa încât Moșul n-a avut încotro și, ducându-și mâna streășină la ochi, a privit repede în jos și... ce-a văzut? O căsuță albă, albă ca neaua. De fapt era o casă destul de mare, cu ferestre generoase; vara îmbrăcată în viță de vie, dar acum, iarna, acoperită toată de omăt pufos. Și deodată s-a auzit un strigăt...

Eu strigam, Roșu; văzusem și eu, odată cu Moșul, casa cea albă! O priveam și nu-mi venea a crede, acolo vreau să coborâm, ziceam cu glasul-mi auzit doar de Moș și de renișori; haideți, e vremea de popas, doar e ajunul Crăciunului! Așa că n-au avut încotro... Moșul mai stătea puțin în cumpănă, dar privind-și renii vlăguiți, s-a hotărât: pe hornul ăsta coborâm, în orașul acesta dintre munți facem popasul. Gata sunteți, dragii mei? Îl slobozim pe toboganul hornului pe lunguietul nostru cel roșcovan, ce ziceți? Mda, mda, glăsuiam renii, bucuroși și ei de puțină odihnă, binevenită altminteri.

Am închis ochii; stăteam lipit cu spatele de zidul cel gros al coșului și mi-era teamă puțin; nu să cad, ci să mă pierd de tot ce-am cunoscut și iubit până acum. Hăinuțele mi s-au înnegrit ușor de funingine, dar era o negreală ca o părere... direct din horn am nimerit într-un brăduț, viu colorat în mov, cu zâne și prințese în chip de globuri, cu mici ciocolățele și beteață aurie. Ochii îi țineam încă închiși, căci voiam mai întâi să-mi delectez celelalte simțuri, înainte de a vedea ce-mi rezerva viitorul.

Și-am adulmecat cu nesaț: mmm, miroase a cozonac cald cu nucă și a mere coapte cu scorțișoară, mmm se aude un colind duios *Trei păstori se întâlniră, trei păstori se întâlniră, și ei toți se sfătuiră*, mmm ce moale și pufos e covorul pe care încerc să pășesc acum, mmm... dar hai să-i deschid odată. Ochilor, ce vedeți??

Doamne, ce minunăție! Sunt într-un basm oare? Dar de ce-s singur? Aa, ba nu, căci văd jos, lângă brad, mai multe cadouri, deci eu voi fi doar unul dintre ele; un staniol auriu, la îndemână... vai, repede, că se aud glasuri pe hol, noroc că Moșul m-a învățat să mă învelesc iute, când ne grăbim. Mă furișez așadar în staniol: picioare, mâini, trup lunguiet, gata, intră și căpșorul înăuntru, sunt Roșu, ascuns complet în staniol, cadou pentru cine oare? Cine mă va găsi sub brad, al cui voi fi de-acum înainte, al cui??

- A venit Moșul!! Iupii! – aud un glăscior fermecat. E o fetiță, îmi zic, oare cât de mică o fi?

- Ia să văd, oare ce-am primit? – e curioasă foc viitoarea mea prietenă, gândesc, și asta e semn bun. Dar ce văd? Desface pe rând toate celelalte cadouri și pe mine nu mă vede? Ce face?

- Uite, mai e un cadou, acolo în dreapta, lângă fereastră, nu te uiți și la el? – e glas de adult, mama copilei, bănuiesc; în sfârșit pare-se că m-au dibuit. Da, eu sunt, eu, îmi vine să strig, dar îmi înghit vorbele în ultima clipă, căci tot Moșul ne-a învățat să fim răbdători și cuminiți... Simt cum scap ușor de platoșa învelișului; mai întâi scot la aer scufia, apoi capul, în sfârșit trupu-mi întreg, lung și fragil.

- E ROȘU!! Mamă, el e ROȘU!! – se aude strigătul fericit al copilăriei. De unde mă știe oare fetița asta cârlionțată, cu ochi precum marea și zâmbet fermecător?? Și mai ales de unde îmi știe ea numele??? N-apuc însă să mă dezmeticesc bine, că deja sunt în brațele ei; fericit, mă prind cu mâinile de gâtul copilei și-alunec încet în primul meu somn, pe Pământ.

*

3. Grădina vorbitoare, care-l uimește peste măsură pe ROȘU

E dimineată, prima mea dimineată într-un oraș luminos, pare-se, după lumina diafană care mă mângâie pe creștet la trezire. Pe geam zăresc un brad deloc uniform, grozav de înalt, cu crengi subțiindu-se în vârf, dar gros tare la pântec; nu seamănă nicicum cu brazii noștri din Laponia! Da' oare ce se-aude? Un șuierat de tren în zori, semn că gara nu e departe: cât dor am de zboruri înalte, de drumuri; câte călătorii am în suflet, oare renii noștri pe unde-or fi ajuns acum?

Hai să privesc însă mai bine casa în care am nimerit: fetița cu care am dormit mă ține așa de strâns la piept, că trebuie să-mi înalț privirea ca să pot zări ceva în jur; dar ia să profit cumva de somnu-i încă adânc și să mă uit. Ce văd? O dormeză, dormim pe o dormeză pe care tronează un pled roșu și două pernuțe moi, la picioare e o ușă ce dă spre terasă, iar dincolo de ea începe... grădina. O grădină, dar Doamne, ce grădină frumoasă! Mă ridic încet, lipesc nasul de geam și fac ochii mari. Ninsă toată, ninși și copacii și aleile pietruite și fântâna... ba chiar și scaunele și măsuța din terasă sunt acoperite de nea...

- Roșule, Roșule, te-ai trezit de mult?? La ce te uiți așa mirat; vezi că-ți strâmbi gâtul dacă-l mai întinzi atâta! Vrei în grădină, spune direct, că mergem! Dar mai stai puțin, Roșule-Împărat, știu că doar în hăinuțele astea te-ai scoborât din ceruri, lasă-mă să te înfofolesc cumva, în cufărul meu cu haine de păpuși, găsesc eu sigur niște ghetuțe, un paltonaș, o căciuliță și ce-o mai fi nevoie!

- Ce cauți în cufărul ăla Karina? – se aude glasul mamei; ce nume frumos, Karina o cheamă, așadar...

- Pe-astea le căutam, mamă - zice fetița înșirând diverse haine pe pat; uite, îl îmbrac și apoi îl încălț pe Roșu, că-i frig rău afară; zici că-i croit pe tine paltonul, măi băiete, exclamă într-un glas mamă și fiică când mă văd gata înfofolit; eu doar zâmbesc și mă și trezesc luat pe sus spre grădină...

Coborâm niște trepte și în sfârșit pot admira în tăcere locuința; e mare, cu etaj, pod, mansardă, ba chiar și un beci. Dăm ușor ocol casei, deschidem portița și... iată-ne în grădină; aerul e aici parcă altfel, ia să-ncerc să ghicesc după scoarța copacilor ce e fiecare: un păr, un nuc, câțiva vișini... florile însă mi-e imposibil să le dibuiesc dincolo de stratul gros de zăpadă.

- Ce-ai primit de la Moșu', Karina? – aud brusc o întrebare, ca un clinchet de clopoțel. Mă uit în jur, dar nu văd nimic. Oare cine a glăsuț? Lângă fântână, o broscuță mică, de jucărie pasămite, ca și mine, înfiptă bine în pământ. Ea să fi vorbit, oare?

- Karina, ce mai păpușoi roșcat văd în brațele tale, are cumva și un nume? - se aude iar un glas, ivit parcă de nicăieri.

Și totuși, de-astă dată văd limpede: un pitic verde-galben a glăsuț. Singurul pitic printre atâtea figurine - melcișor, buburuză, omiduță de jucărie – ce înveselesc grădina, făcându-ne cumva să uităm că e iarnă, prin petele lor de culoare. Și-uite așa, rând pe rând curg întrebările puse de animăluțele-jucării, întrebări care mai de care mai haioase. *“De ce nu vine Moșul și vara? Copiii dacă-s cuminți doar în Ajun, pot deveni ștregari imediat după sărbători? Karina,*

întreabă-ți prietenul dacă în țara în care trăiește Moșul sunt grădini-vorbitoare, ca aici?” Curioase figurine viețuiesc în grădina aceasta! Dar ce văd? Karina se așază pe ghizdul fânâniei, își duce nefiresc mâinile la ochi și se uită îndelung undeva, în sus... Surprins, îi urmăresc privirea și văd... În vârful cel înalt al bradului neuniform sclipeșe o sănioară. Renii mei! N-au plecat!? Nici Moșul?? Nu se poate!

- Să-ți fie bine, bine de tot, Roșule; să te bucuri de ce vei trăi lângă făptura asta firavă, dar de-o năstrușnicie fără de seamăn!!

- Nu înțeleg, n-ați plecat astă noapte, nu v-ați dus și la ceilalți copii?

- Ba da, am dus pretutindeni cadouri, dar în zori, înainte de a porni pe drumul de întoarcere, mai aruncăm o privire în urmă, să vedem dacă e totul în ordine, căci dacă nu...

- Tare mulțumesc, Moșule, e totul în ordine, poți pleca liniștit – mi-a luat parcă vorba din gură micuța Karina, și, făcându-mi cu ochiul, m-a îmbrățișat, șoptindu-mi complice la ureche: cu mine n-o să te plictisești niciodată, Roșule, îți promit... Uite, chiar mâine o să te duc prin oraș, orașul de sub veghea Tâmpei...

- Noapte de noapte să stați îmbrățișați, să nu vă despărțiți niciodată, se mai auzi glasul Moșului pentru ultima oară și odată cu aceste vorbe dispăru și el definitiv, în cerul înalt...

*

4. Roșu, descoperind Neagra Biserică a orașului

- Azi, Roșule, o să-ți arăt orașu-mi de suflet, cu vorbele astea mi-a dat binețe Karina, când m-a văzut a doua zi treaz. Orașul Coroanei sau Kronstadt, am mai auzit-o explicând, cică sașii îi spun astfel, căci a fost un nod de comerț important, creat de ei, burgul făcând legătura dintre provincii, mai aflu.

Ce-i cu orașu' ăsta de mă trezești buimac, am vrut s-o întreb, dar ea, micuța, ghicindu-mi parcă gândul, a venit cu lămuriri: de fapt e orașul bunicii - e topită după el - și într-un fel e și-al mamei, c-aici a copilărit, și-atât mi-au vorbit despre el, că l-am adoptat și eu, a mai zis micuța.

Și ce-o să vedem azi, mi-era gândul curios, deși știam deja multe despre el, căci nu degeaba pe drum Moșul îmi dăduse o hartă și, șugubăț, îmi ceruse: ia aruncă tu o privire pe harta asta, să vezi unde vei ateriza. Am întors - țin minte - harta pe toate părțile, dar cred că n-o țineam bine, că un renișor s-a întors spre mine, râzând nevoie mare: nu așa se citește, întoarce-o invers; acolo-s doar drumuri, râuri și munți desenați parcă-n peniță, întoarce-o să vezi ce-o să descoperi în orașul încoronat. Și, întorcând harta, am citit: Strada Sforii, una dintre cele mai înguste străzi din Europa, Turnul Alb, Poarta Ecaterinei, Poarta Schei, Cetatea și câte și mai câte, de-am obosit și mă dureau ochii de-atâta citit. Un nume mi-a atras însă degrabă atenția: **Biserica Neagră**, cică a ars în vechime și cu greu au refăcut-o orășenii, pe-asta chiar vreau s-o văd, am gândit atunci.

- Gata ești, Roșule? Nu mai visa atât, hai c-avem drum lung până în centru, m-a trezit Karina din reverie. Să-i spun că știu deja ca-n palmă orașul bunicii? Nu, mai bine n-o fac, să nu-i stric bucuria de a-mi face mie o bucurie! Vai, dar ce văd? Urcăm într-o verde omidă, ce nu seamănă deloc cu săniile din lumea mea... Ce-i ăsta, mi-e frică să urc, vreau să îngaim cu jumătate de voce; nu te speria prostuțule, e doar un troleibuz, când urcăm, tu uită-te doar pe geam ca să-ți treacă spaima și într-o clipă suntem în centru!

Gulerul meu alb, dantelat, s-a murdărit pe la colțuri, nu te lăsa cu totul pe geam, că-i zloată, stai cuminte în brațele mele, m-a mângâiat protector Karina. Și-atunci și-a început orașul parada: jucării, haine ori căsuțe în miniatură în vitrine, culori vii în afișe, sub albul zăpezii parcuri, alei, străzi, dar mai ales oameni: zgribuliți par cu toții, înfolați copiii... mâini de părinți ce țin mânute de prunci ori plase de cumpărături, bastoane în care se sprijină îngândurații bătrâni; sunt curios: printre ei vom coborî și noi, oare?

- Am ajuns, Roșule, aici e inima orașului, Piața Sfatului! Sfat, oare ce sfat să-i dau eu Karinei, c-o văd tare curajoasă, de m-a scos ea din casă pe-o vreme ca asta?? Dar ce aud, glasuri de copii, toți frumos îmbrăcați; un grup cântând încetșor un colind. *Raza soarelui, raza soarelui...* Știu ce-i cu ei, sunt micuți de la școala primară, au ieșit să se bucure că-i Crăciunul și nu le pasă de vreme. Ce frumos cântă, îi șoptesc Karinei, hai să-i urmărim, să vedem unde merg... Și-abia atunci am văzut-o!! Nu e chiar neagră, zidurile-i sunt mai degrabă gri-întunecate. Impunătoare, sobră, cu statuia lui Honterus în față... ea. Biserica Neagră.

Copiii intră în șir indian; au de susținut un concert de colinde înăuntru, lumea-i strânsă ciupur înaintea bisericii, noroc cu-asta mică, firavă cum e, se strecoară ușor printre oameni, cu mine în sân și... intrăm. E cald înăuntru, biserica-i încălzită, ce bine! Ridic ochii și admir: coloane solide, înălțute toate, covorașe pe margini, însemn al breslelor de tot felul, de piatră cristelnița, în limbă necunoscută inscripțiile și multe, multe tablouri, dichisind pereții.

Dar n-avem prea mult timp la dispoziție; un strigăt se aude deodată: s-a îmbolnăvit organistul, Doamne, ce facem? Karina e absorbită de o sculptură de lemn... mi-e de-ajuns clipa-i de neatentie, văd scările, uf, câte sunt și-s spiralate toate, ajung sus-sus și fixează scaunul, ating ușor clapele și încep să cânt... Un sunet divin urcă în tavan, iar omenirea de jos parcă uită și să respire... Din tuburi uriașe, dumnezeiești sunete ies: e orga cea mare la care eu, Roșu, știu să cânt, însoțind astfel cel dintâi colind al copiilor...

- Roșule, tu știi să cânti??? Învață-mă, rogu-te, și pe mine - ghicesc de pe buze, de sus, vorbele uluite ale Karinei... Cât timp va dura această muzică, nimic nu-i pierdut, cu acest gând eu și Karina ne pierdem de lume, ori dimpotrivă, ne lăsăm pradă ei...

Luminița VOINA-RĂUȚ

Copilărie, numele tău e Roșu

Ed. Vellant. 2023

Ilustraciones de Irina Dobrescu



Luminița Voina-Răuț y Mario Vargas Llosa. Fuente: Radio Rumanía Internacional

Luminița Voina-Răuț es escritora y traductora. Nació en Brasov (Rumanía). Ha traducido a autores hispanoamericanos (Vargas Llosa, Cortázar, etc), españoles y franceses. Como escritora, publicó *Traducerile din poveste*. (Ed Vellant, 2010). También la novela *Copilărie, numele tău e Roșu*.

CEZARA. Mihai Eminescu. (Fragmento). Original en rumano y Traducción de Doina Făgădaru.



Mihai Eminescu

CEZARA

POR MIHAI EMINESCU

Traducción de rumano al español:
Doina Făgădaru

I

Era una mañana de verano. El mar extendía su azul infinito, y, paulatinamente, el sol ascendía en la profunda serenidad celeste. Tras el largo sueño de la noche, las flores despertaban lozanas. Las rocas negras exhalaban vapor a causa del rocío tornándose grises poco a poco; de vez en cuando, pequeñas lascas de arena se desprendían de ellas perezosamente.

Hacia el oeste, entre unos picos, se erigía el antiguo monasterio. Semejante a una fortaleza, se encontraba por completo rodeado de zarzas, detrás de las cuales apuntaban las copas verdes de algunos chopos o castaños. Los puntiagudos tejados de tejas mugrientas, la parda cúpula de la iglesia, la muralla derruida e invadida en su abandono por malas hierbas, las rojas hormigas que colonizaban cada rincón en largas procesiones –avanzando bajo el sol con enorme parsimonia–, el secular portalón de roble, las escaleras de piedra, rotas y gastadas de tanto trasiego... Todo hacía pensar que aquello era, más que una vivienda propiamente dicha, un montón de ruinas por las que andar curioseando.

A la derecha del monasterio, se levantaban colinas con bosques, huertas, viñedos y pueblos de casitas blancas, esparcidas por las terrazas de las laderas; a la izquierda, un camino atravesaba como una cinta una infinidad de campos verdes, que se perdían en la lejanía del horizonte; y frente a él aparecía el mar, cuya superficie era interrumpida de vez en cuando por alguna roca puntiaguda que emergía entre las olas.

Por la colina, a lo largo de las murallas, trepaban pequeños senderos sembrados de montículos hechos por los topos. Por uno de esos caminos, un viejo monje, con las manos a la espalda, se dirigía

hacia la puerta del monasterio. Su hábito de paño estaba ceñido en la cintura por un cordón blanco, del pecho le asomaba parte del rosario, y sus zuecos de madera se arrastraban tableteando a cada paso. Su barba era rala y canosa; su mirada, vacua, inexpresiva, algo atolondrada. No había en él nada de ascético o de resignado.

Al llegar al portalón tocó la campanilla, y cuando un hermano acudió a abrirle entró en el patio. Este parecía abandonado, con su suelo de piedras cuadradas entre las que crecían a sus anchas altos hierbajos. En medio había un pequeño estanque, cuyas orillas estaban invadidas por la bardana, el verbasco, la coronilla real y la arveja, que desplegaba sus flores sobre el resto de vegetación y la estrangulaba con sus ramas enmarañadas. El patio comunicaba, mediante una escalera, con una terraza larga y sombría. El viejo abrió una puerta y desapareció dentro del edificio.

Desde el patio, a lo largo del alto muro del monasterio, se divisaban las ventanas con rejas negras de las celdas abandonadas. Una de ellas estaba completamente cubierta de hiedra; detrás de esa malla de hojas oscuras se distinguían, plantados en cazuelas, capullos de rosas blancas que buscaban el sol. Esa ventana daba a una celda en cuyas paredes se veían todo tipo de curiosos bosquejos a lápiz : aquí un santo, allá un perrito revolcándose en la hierba, acullá un dibujo bien logrado de un escarabajo, unas flores, unas matas... Todo un cuaderno de bocetos diseminados por la pared. Un armario lleno de libros religiosos, una silla con respaldo alto, una capa colgada de un clavo, un arcón decorado con flores pintadas, un lecho sencillo bajo el cual podían verse un par de alpargatas y un gato negro... Esa era todo. El sol penetraba a través de la viva red vegetal de la ventana, atravesando la semioscuridad de la celda con temblorosos rayos de luz en los que jugueteaban miles de partículas en suspensión.

Un joven monje estaba sentado en la silla. Él se encontraba en unos de esos momentos de plácida holganza, como cuando un perro se despereza al sol, estirando todos sus músculos, sin preocupación alguna. Su expresión era una rara mezcla de ensueño y

frio raciocinio, Tenía unos ojos profundos y seductores, que parecían conscientes de su atractivo y capaces de mirar con atrevimiento.

Se acercó a la ventana y contempló la alta hierba del jardín, nacida a la límpida sombra de los árboles, y las naranjas que brillaban entre las hojas; tomó un lapicero y dibujó en la pared uno de aquellos frutos. Después cogió una alpargata, la puso sobre la mesa y se quedó observándola. A continuación, abrió uno de los libros y, en la esquina de una página, comenzó a dibujarla. ¡Qué profanación de las Escrituras! Todos los márgenes estaban repletos de perfiles de mujeres, curas, caballeros, mendigos, comediantes... La variedad infinita de la vida, garabateada en cada centímetro de papel disponible.

El viejo entró repentinamente.

—¡Alabado seas, padre Onufrei!

—¡Yo no, sino el Señor! Ieronim, ¿en qué trabajas, bribón?— dijo socarronamente el anciano.

—¿Yo? ¿Pero cuándo he trabajado yo en algo? Esta suposición ofende mi carácter, padre. Me entretengo dibujando tonterías sobre las paredes; pero lo que es trabajar...¡Soy más sabio de lo que aparento!

— Haces mal en no querer aprender a pintar.

— No hago ni mal ni bien. Me limito a no hacer nada. Solo juego.

— Estás enterrando tu talento.

— Entierro al diablo.

— ¡*Apaga Satanas!*—dijo el viejo saltando a la pata coja y haciendo con los dedos la señal de la cruz.

Ieronim se echó a reír.

— Padre, sólo Dios sabe de dónde saca tanta alegría. Hasta yo tengo mis ratos tristes; pero esos seguramente usted no los ha conocido nunca.

—¿Triste yo,? ¡Que me lleve el diablo, si lo estuve alguna vez! La tristeza se aleja de mi igual que el Maligno huye del incienso. Pero deja esto y vente conmigo a la ciudad. Hoy, al visitar a tu abad, he puesto cara de circunstancias y le he dicho que te necesito para un

funeral. He mentido, claro; pero el caso es que te ha confiado a mí en calidad de sepulturero. Así que, hijo mío, iremos a la ciudad. Conozco allí un lugar donde dan buen vino. Además, echaremos una partida de cartas con unos compadres, fumaremos unas pipas tranquilamente, y atisbaremos a través de las ventanas a las señoritas, aunque sin llegar a...

- Eso por descontado.
- ¡Ah, me pregunto quién diablos te metió a monje, Ieronim!
- Y yo quién le metió a usted, padre.
- ¿Quién? ¡Pues el diablo, naturalmente!

Si alguien pensara que las frivolidades de los religiosos tenían alguna transcendencia, se equivocaría. Sus fechorías, a pesar de las palabras con las que las magnificaban, no eran más que simples chiquilladas,. Un vaso de vino, unas manos a las cartas, un poco de tabaco, una fugaz mirada de vez en cuando a la figura de una jovencita sonriente... estos eran sus famosos desenfrenos; todo el encanto residía en el misterio con el que envolvían esas pequeñas andanzas mundanas.

Tras echarse una capa sobre los hombros, Ieronim puso una cara larga, muy acorde con el semblante afligido del viejo, para impresionar al portero al salir; abandonaron apresuradamente el monasterio y no aminoraron la marcha hasta llegar al camino principal que conducía a la ciudad.

II

– Condesa, convenceré a su padre para que la obligue a ser mía.

–¿Quién duda de que usted pueda y sea capaz de hacerlo? Mi padre le debe dinero, y usted desea a su hija; nada más natural, entonces. Llegarán a un acuerdo, como hombres de honor que son. Pero hasta que no me convierta en su esposa tengo derecho a que me deje en paz; ya tendrá tiempo de sobra para maltratarme cuando estemos casados.

El Marqués de Castelmare, tras dirigir una mirada larga y salvaje a la mujer que despreciaba su propuesta, se apresuró a salir, cerrando la puerta tras de sí.

La bella condesa se giró hacía la ventana para observar la calle. Ieronim y Onufrei estaban allí. El primero mantenía un semblante de profunda y concentrada seriedad, mientras el otro, con las manos cruzadas sobre el vientre, pasaba las cuentas de su rosario. Se echó a reír al ver a ese viejo disparatado que intentaba componer una expresión piadosa para impresionar a los transeúntes.

"¡Qué viejo más chiflado! Parece un personaje de opereta. ¡Y qué guapo es el otro! ¡Son tan nobles sus rasgos! Es hermoso, grave, imperturbable...Parece un demonio. Francesco necesita a alguien así como modelo para su cuadro. Si pudiéramos echar mano de él..." musitó para sí, sonriendo.

–!Maestro! –gritó, acercando dos sillas a la ventana.

De inmediato, un anciano de barba gris ataviado con una túnica de terciopelo, de porte alto y sereno, entró y se acercó a la muchacha, interrogándola en silencio.

–Venga a mi lado...Siéntese aquí y mire a aquel monje. ¿Verdad que sería un bello demonio para la *Caída de los ángeles*?

–¡O un perfecto Adonis para *Venus y Adonis* – dijo el pintor sonriendo–. Tú Venus y él Adonis.

–¡Uy! ¡Eso es demasiado!

Francesco tomó su mano entre las suyas, y besó a la muchacha en la frente.

–Eres joven, así que ¿por qué no? Deseas amar...y cada fibra de tu corazón tiembla al oír esta palabra...¿Acaso deseas casarte con Castelmare, un hombre al que no quieres? Tu padre, que es pobre, libertino, y un jugador empedernido, sería capaz de venderte al marqués con tal de saldar su deuda. Así que no tienes otra vía para huir de la desgracia que fugarte de esta casa. Sabes que soy rico y que te quiero como a una hija. ¿Necesitas un padre? Heme aquí. ¿Quieres un hogar? El mío está abierto para ti. ¿Anhelas un amante, Cezara? Allí abajo está. Yo también he amado y conozco desde que era joven

ese dulce desconcierto que experimentas... Tienes sed de amor, pero, a pesar de ello, serías capaz de dejar escapar a ese ángel genial, porque eso es lo que son los demonios, ángeles geniales; los demás, los que se quedaron en el Cielo, son un poco torpes –dijo el anciano en voz baja.

– ¡Pero no voy a correr detrás de él, – exclamó ella, ruborizándose.

– ¿Prefieres que vaya yo? Ya veo... Recibe mis cumplidos, señorita –dijo Francesco, apresurándose hacia la puerta.

El pintor salió, sonriendo con malicia, encantado con las contradicciones y las dudas que reflejaba el rostro de la joven Cezara.

Por su parte, ella se debatía entre detener o no al anciano. Pero, confundida y paralizada por la duda, no se movió de donde estaba, algo lógico en su situación. Al contemplar a Ieronim, el corazón le palpitaba acelerado. Estaba como loca; su rotunda belleza casi parecía matarla. Su rostro era de una blanda marfileña, oscurecida solamente por la sombra violácea del fino entramado de las venas. Concentraba todos los ideales del Arte en la despejada frente y en aquellos ojos de un azul intenso que, a la sombra de las largas pestañas, brillaban y se volvían más oscuros y endemoniados. Su lustroso pelo negro se asemejaba al ala de un cuervo, su dulce boca, con el labio inferior algo más carnoso, parecía hecha para ser besada, su fina nariz y su mentón suave recordaban a las mujeres de Giacomo Palma. Cuando su cabeza, noble y bella, se erguía con una especie de orgullo infantil, semejante al de los caballos árabes, su cuello alto adquiriría esa energía marmórea, a la par que vibrante, que encontramos en el busto de Antínoo.

La condensa, recostando su cabeza sobre una mano, miró al joven monje con un indefinible y resignado deseo. No se había tomado en serio las palabras de Francesco, pero bien le hubiera gustado que se hicieran realidad. ¿Qué oscuras alegrías experimentaría su corazón ante aquella mirada? ¡Ah! ¿Quién podría decirlo? ¿qué lengua sería lo bastante rica como para expresar aquella infinidad de sentimientos que se concentraban en el amor mismo, sino en la sed de él? Se dedicaba a soñar en la ventana, a fantasear solamente, pero ¿no sería un pecado proyectar de esa forma sus anhelos?

III

En su paseo por las calles, Onufrei y Ieronim no se percataron de que un hombre les seguía: era Francesco. Ieronim aprovechó su escapada a la ciudad para ir a buscar el correo; de hecho, muy oportunamente, pues allí le esperaba una carta de su tío Euthanasius, un viejo ermitaño. He aquí lo que decía:

"Mi querido sobrino en Cristo:

Ahora, mientras te escribo, hace un día espléndido, y estoy tan colmado del dulce frescor de la mañana, del olor de los campos y del millar de alientos que exhala la naturaleza, que siento la necesidad yo también de comunicarle a ella cuanto hay dentro de mí. Mi mundo es un valle rodeado por todas partes de peñascos infranqueables que se levantan como un muro frente al mar, de modo que ningún alma humana pueda siquiera vislumbrar este paraíso terrenal en el que habito. Solamente existe un lugar por el que acceder a él, una piedra movediza que oculta con maestría la entrada al interior de la isla. Cualquiera pensaría que se trata tan solo de un montón de rocas estériles que sobresalen entre las aguas. ¿Pero cómo es el corazón de esta isla? Enormes rocas de granito rodean como negros guardianes un profundo vallon que, del otro lado del espejo del mar, está cubierto por macizos de flores, vides silvestres y hierbas altas y olorosas, en las que no ha penetrado nunca la guadaña. Y sobre este esponjoso manto de vegetación se mueve el variado reino animal: miles de abejas que hacen estremecerse a las flores al libar de sus corolas, abejorros vestidos de terciopelo, mariposas azules que llenan el aire vibrante bajo la luz del sol... Las altas rocas hacen que mi visión del horizonte sea limitada y solo pueda contemplar un pedazo de cielo, pequeño pero maravilloso: de un azul oscuro, límpido, por el que de vez en cuando cruza alguna nube blanca, como si alguien hubiera derramado leche sobre él. En el centro del valle hay un lago donde vierten sus aguas cuatro estrepitosos manantiales que parecen pelear día y noche, revolviendo las piedrecitas del fondo. En el silencio

estival se oye una música eterna y, en la distancia, a través de la hierba verde y los bancos de grava, se vislumbran los cursos de agua que serpentean con su líquido vivo y plateado, arrojándose en los brazos de los alocados remolinos, para luego precipitarse más allá y acabar suspirando de satisfacción al derramarse en el lago. En mitad de este, que parece negro a causa del reflejo de los juncos y las mimbreras que lo rodean, se levanta un pequeño islote que alberga un naranjal. En ese bosquecillo están mi colmenar y la cueva que he convertido en mi casa. Esta isla dentro de la isla es toda ella un pensil plantado por mí para las abejas.

Siempre estoy entretenido con algo. Como sabes, fui escultor en mi juventud; así que después de nivelar el granito de mi gruta, decoré la superficie de los muros con ornamentos y bajorrelieves, como haces tú con los bosquejos. La diferencia es que la escultura está hueca; por tanto, los rostros que esculpo están vacíos también. En una de las paredes están Adán y Eva...Intenté plasmar en sus formas la inocencia primitiva, ya que ambos ignoraban todavía lo que era el amor, aunque se querían sin saberlo. Sus rasgos son aún vírgenes e inmaduros, pues fue ternura y no pasión lo que reflejé en la expresión de sus caras. Es el suyo un idilio cándido y tranquilo, entre dos seres que no son conscientes de su belleza ni de su desnudez. Pasean abrazados bajo una hilera de árboles, y frente a ellos hay un rebaño de corderos.

Completamente distinto es lo de Venus y Adonis. Venus es toda amor, e inclina apasionadamente su cabeza sobre el hombro de ese delicado y bello joven, tímido y enamorado de sí mismo. Él, interpretando el papel de una inocente doncella que hubiera sido sorprendida por su amante, observa de reojo las formas perfectas de la diosa que intenta complacerle, ya que le avergüenza mirarla de frente.

Por lo general, me gusta representar a la mujer en cuanto que ser humano agresivo. El hombre lo es por naturaleza, y esta naturaleza se repite en cada ejemplar masculino de nuestra especie. En el mundo femenino, sin embargo, las mujeres agresivas son una excepción. Hay una enorme potencia en el modo en que una mujer enamorada, sin dejar de ser tímida y candorosa, se acerca a un varón

inexplicablemente huraño, y, si cabe, más púdico e infantil que ella. No me refiero, obviamente, a los resabios de las cortesanas, sino a la genuina agresividad de la inocencia. Precisamente, ahora estoy esculpiendo en la pared más blanca de la cueva a Aurora y Orión. Sabes que la joven Aurora raptó a Orión, del cual se había enamorado también la virgen y cruel Diana, y se lo llevó a la isla de Delos. En el rostro de Orión expreso ese fondo de oscuridad y orgullo que aprecia en casi todos los jóvenes; en el de Aurora, la inextinguible vitalidad de las doncellas. Plasmar la agresividad en un rostro es algo muy difícil. Además, hay otra cosa que me intriga. Al disfrute del amor le siguen unas horas en las que el hombre queda sumido en una profunda tristeza; diría incluso que, en esos instantes de desaliento, el varón está más cerca que nunca de suicidarse, teme menos a la muerte que en cualquier otro momento. Por otro lado, pienso que un joven inocente resulta mucho más difícil de seducir que una doncella, y que la pobre Venus se las vio y se las deseó para rendir a Adonis. Hay sin duda un misterio en esta aversión que precede al placer, y en la tristeza que viene a continuación; pero yo no soy capaz de comprenderlo.

También tomo lecciones en esa escuela que es mi colmenar. Soy de la opinión de que todas las ideas que gravitan sobre la vida de los hombres son creaciones que dejan caer sobre nuestros cuerpos en movimiento un manto que nos acompañará siempre. Lo más importante que me han enseñado las abejas es su organización del estado. ¡Qué orden, qué maestría en su proceder! Si tuvieran libros, diarios o universidades podríamos pensar que esa armonía no es sino el resultado de las geniales combinaciones de los literatos, y tendríamos a considerarlas una mera creación de la inteligencia. Pero uno se da cuenta en seguida de que es algo más profundo lo que dispone todo en un sentir seguro y sin fallos. También está el asunto de las nuevas colonias: cada verano, dos o tres nuevas generaciones de abejas abandonan sin mirar atrás el seno materno. Por el contrario, es sorprendente la falta de sentido común con que los humanos continúan afrontando las marchas de los individuos sobrantes; por ejemplo, cuando en las grandes migraciones de los pueblos los hijos menores tienen que abandonar el país, mientras la

familia permanece en su lugar de origen. Y no hay que olvidar la cuestión de las revoluciones: anualmente se produce una revuelta contra la aristocracia y los cortesanos de la abeja reina, sin atender al contrato social, a los discursos de los parlamentarios o a los argumentos sobre el derecho natural o el derecho divino.

Me replicarás que emito dictámenes sobre la naturaleza basados en una analogía con las circunstancias humanas; que juzgo la organización estatal de los animales equiparándola con la de los hombres. Es decir, cifrando nuestro mundo en el suyo. Si bien es cierto que considero que los humanos llevamos también una vida instintiva, no es esa mi intención, sin embargo. Más bien, sostengo que a las costumbres e instituciones desarrolladas en condiciones naturales vienen a adherirse toda una serie de religiones subjetivas y acciones malvadas y miserables, concebidas a propósito y perfectamente adecuadas a la estrechez mental de la mayoría de los seres humanos. Y esto se prolonga durante años: uno nace, se casa, tiene hijos y muere, igual que los monos; solo que en el lugar de lucirse en las ramas de los árboles, donde lo hacen estos peludos donjuanes, los hombres se pasean por las salas de baile o de juego, esos lugares en los que uno puede ver a los jóvenes primates con monóculo olisqueando a las hembras. Y así, se crea o no en los argumentos que sostienen la excelencia de este mundo, pasa el tiempo y uno muere, sin que nadie vuelva a preguntar por ese insignificante ser que, según las circunstancias de cada cual, tal vez produjo muchas sabias y olvidadas publicaciones científicas, o se dedicó a predicar, o quizás fue agitador republicano. Y puede que, de vez en cuando, en alguno de esos momentos de lucidez en los que uno es capaz de mirar como si acabara de salir de un sueño, se extrañe de repente de haber vivido, sin saberlo y haberlo deseado, en un orden de cosas estrictamente organizado. ¿Acaso ese cerebro que, en el turbio y vacío empuje que es la historia de la humanidad, tendrá ocasionalmente alguna chispa de lucidez, podrá hablar con una pizca de sentido? ¿Ejercerá alguna influencia en la naturaleza o la alterará en lo más mínimo una mente que, en realidad, no es otra cosa que un cifrado de esa misma naturaleza? En absoluto.

La verdad reside en los hechos, y no en las explicaciones que sobre ellos se dan.

Las doctrinas positivas, ya sean religiosas, políticas, legales o filosóficas, son solamente ingeniosos alegatos de la mente, de este advocatus diaboli que se ve forzado a defender lo indefendible. Como la existencia es en sí misma insignificante, ese miserable abogado del diablo está obligado a presentarla bajo una luz radiante, a adornarla con flores y a hacerla pasar por profunda sabiduría, para así engañar sobre los valores de la vida real, en la escuela y en la iglesia, a los polluelos recién salidos del cascarón. Para los funcionarios del estado, el honor; para los soldados, la gloria; para los príncipes, la brillantez; para los sabios, el renombre; para los tontos, el Cielo... Y así es como, con la ayuda de este infernal letrado que vamos heredando, una generación embauca a la siguiente; gracias a ese leguleyo demoníaco obligado a utilizar perpetuamente artimañas y sofismas: unas veces se queja como un cura, o sienta cátedra a la manera de un serio profesor, y otras larga parlamentos de fiscal, o pone cara de circunstancias, igual que un mendigo. A uno le mueve un vaso de vino o el dinero; a otro un título o una corona, pero ese impulso supone básicamente lo mismo para todos, un momento de embriaguez.

Este es el tipo de cosas que aprendo de mis maestras las abejas. En la escuela me enseñan que no somos más que sombras sin voluntad, autómatas que solo hacemos aquello para lo que hemos sido diseñados. Al objeto de que el juego no nos disguste demasiado, tenemos a todo ese enjambre de pensadores que se empeña en convencernos de que, efectivamente, hacemos nuestra voluntad, de que podemos obrar de un modo o de otro... Pero, en realidad, esta no es sino otra manera más de engañarnos a nosotros mismos, pues la multiplicidad de posibilidades electivas se confunde con lo que realmente estamos obligados a elegir.

La vida interna de la Historia es instintiva; la vida externa, la de los reyes, los curas o los sabios, no es más que lustre y palabrería; y así como por el sudario de seda que amortaja a un cadáver nos impide conocer en qué condiciones se encuentra, tampoco con estas

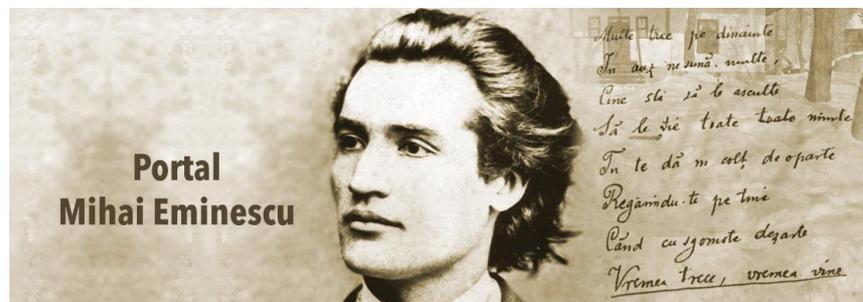
mendaces vestimentas puede conocerse el verdadero estado de la Historia misma.

Yo, que soy un ermitaño y no un monje, he conseguido, gracias a la naturaleza, despojarme de la mortaja de la futilidad. También tú, sobrino, que continuas siendo seglar, debes seguir así y no tomar los votos, pues eres un buen chico y no merece la pena que vistas el hábito y el bonete. Me gustaría que alguien me reemplazara en esta soledad de eremita, porque soy viejo y quizás pronto me llegue la hora del adiós. Ven tú a ocupar mi puesto, pero solamente cuando haya desaparecido; mientras siga vivo, permíteme vivir en paz, pues necesito soledad. La vejez es una muerte lenta. ¡Qué despacio me late el corazón ahora, y a qué velocidad lo hacía antes de cumplir los sesenta años! Llegará el día en que mis latidos se harán cada vez más lentos, hasta que el bombeo termine por detenerse; se habrá acabado entonces el aceite del candil... Sé que no me daré cuenta de que me apago; será un tránsito sosegado y natural, al que no temo. Me dormiré, y espero no despertar de nuevo: cinis et umbra sumus.

Un beso en la frente”.

"Cesara". De Mihai Eminescu.

Trad. Doina Făgădaru



Portal Eminescu. En la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

<https://blog.cervantesvirtual.com/mihai-eminescu-2/>

Mihai Eminescu es una de figuras de la literatura rumana, representa el Romanticismo tardío, y como nuestro Gustavo Adolfo Bécquer, murió joven, a los 39 años. (Nació en 1850 en Botoșani, en el norte de la región rumana de Moldavia y murió en Bucarest en 1889). Entre sus obras más destacadas se encuentran *El lucero*, *Me queda un solo deseo* y *Cinco cartas*. Fue poeta, filósofo, periodista y un narrador excelente, como da muestra este relato, *Cezara*. De Eminescu escribió Emil Cioran: "No deja de extrañarme cómo este genio pudo aparecer entre nosotros. Sin él nuestra cultura sería irrelevante hoy en día".



La novela corta "Cezara" (1876) junto con otra pieza escogida de Eminescu, "El pobre Dionis" (1872) está publicada en español por Ardicia Editorial en el libro titulado *Cezara*, con traducción de Doina Făgădaru.

DOINA FĂGĂDARU nació en Timișoara, Rumania y vive en Madrid desde hace más de cuatro décadas. Es licenciada en Arte Dramático por la Universidad de Arte Teatral y Cinematográfico de Bucarest, título convalidado por la RESAD Madrid. En Rumania ha sido actriz de teatro, televisión y radio. En Madrid ha impartido clases de expresión vocal en varias academias de teatro. Desde hace más de 25 años se dedica a la traducción e interpretación. Ha traducido varias obras teatrales del español al rumano, entre ellas *Cartas de amor a Stalin* de Juan Mayorga, grabación para la Radio Nacional de Rumania (2007) con un extraordinario elenco de actores y estrenada en el Teatro Nacional de Timișoara (2014). Traducciones al español: *Las Nikas* de Monica Săvulescu Voudouri, (Estruendomudo, Lima, Perú 2014), *Cezara* de Mihai Eminescu, (Ardicia, 2015), *La vida de Kostas Venetis* de Octavian Soviany (Dos Bigotes, 2016), *Relaciones enfermizas* de Cecilia Ștefănescu (Dos Bigotes, 2018), *No pasar (Do not cross)* de Dora Pavel (Dos Bigotes 2018), *Cuartel de los dragones* de Ion Negoïtescu, (Fulgencio Pimentel, 2018), *La Biblia perdida* de Igor Bergler (Penguin Random House, Ediciones B, 2019) *Panorámica desde la Torre del Agua* de Nicolae Strâmbeanu (Circulo Rojo, 2020), *Cómo sacar el comunismo de la cabeza de los jóvenes españoles* de Ioan Silvan (Independetly Published, 2020), *Poemas* de Ioan Silvan (Independetly Published, 2023).



TEXTO ORIGINAL

CEZARA

I

Era într-o dimineață de vară. Marea își întindea nesfârșita-i albastrime, soarele se ridica încet în seninătatea adânc-albastră a cerului, florile se trezeau proaspete după somnul lung al nopții, stâncile negre de rouă abureau și se făceau sure, numai pe ici pe colea cădeau din ele, lenevite de căldură, mici bucăți de nisip și piatră.

Din niște colți de stânci despre apus se ridica o mănăstire veche încunjurată cu muri, asemenea unei cetăți și, de după muri, vedeai pe ici, pe colea câte un vârf verde de plop ori de castan. Acoperămintele țuguiate de olane mucegăite, bolta neagră a bisericii, zidurile împrejmuitoare risipite și năpustite în risipa lor de plante grase, de furnici ce-și fondau state, de procesii lungi de gâze roșii care se soreau cu nespusă lene, poarta de stejar de o vechime seculară, scările de piatră tocite și mâncate de mult umblet, toate astea laolaltă te făceau a crede că este mai mult o ruină oprită curiozității decât o locuință.

În dreapta mănăstirii se ridicau dealuri cu păduri, grădini, vii, sătucene cu căsuțe albe presărate prin dungile văilor, în stânga un drum trecea ca o cordea prin o nemărginire de lanuri verzi care se pierdeau în depărtarea orizontului, în dreptul ei, marea, a cărei suprafață era ruptă pe ici, pe colea de câte un colț de stâncă, ce ieșea de sub apă.

De-a lungul zidurilor împrejmuitoare, mergeau cărărușe pe coasta dealului, curmate în cursul lor de mușuroaie de cârțițe. Pe una din cărări vedem un călugăr bătrân mergând spre poarta mănăstirii, cu mâinile unite după spate. Rasa-i e de șiac, e încins cu găitan alb, mătăniile de lână spânzură c-un colț din sân, papucii de lemn se târâie și clăpăiesc la fiecare pas. Barba albă-i e cam rară, ochii ca zerul, neexpresivi și cam tâmpiți; nimic resignat sau ascetic în el.

Ajuns la poartă, trage clopoțelul, un frate îi deschide; el intră în curtea ce semăna a părăsită, a mănăstirii, cu pardoseala ei de pietre pătrate, printre care creșteau în voie fire de iarbă naltă, și în mijlocu-i c-un iaz, ale cărui maluri erau sălbăticită de fel-de-fel de buruiene: brusturi mari, lumânărele, sulcină și mazăricea, care-și țese păturile ei de flori asupra întregii vegetații pe care o sugrumă cu încâlciturile ramurilor. Un cerdac lung, umbrit și multicolor răspunde c-o scară, ce dă în curte. Bătrânul deschide ușa tinzii și se face nevăzut înăuntru clădirii.

În zidul lung și nalt al mănăstirii, privit din grădină, se văd ferești cu gratii negre, ca ferestrele de chilii părăsite, numai una e toată întrețesută cu iederă și, în dosul acelei mreje de frunze întunecoase, se văd în oale roze albe, ce par a căuta soarele cu capetele lor. Acea fereastră dădea într-o chilie, pe pereții căreia erau aruncate cu creionul fel defel de schițe ciudate - ici un sfânt, colo un cățel zvârcolindu-se în iarbă, colo icoana foarte bine executată a unei rudaște, flori, tufe, capete de femei, bonete, papuci — în fine, o carte de schițe, risipită pe perete. Un dulap cu cărți bisericești, un scaun cu spata naltă, haine călugărești, spânzurate într-un cui, o ladă zugrăvită cu fel defel de flori, un pat simplu, de sub care se vedea o pereche de papuci și un motan negru, iată toată îmbrăcămintea. Prin mreaja vie și tremurătoare a ferestrei pătrundeau razele soarelui și umpleau semiîntunericul chiliei cu dungi de lumină, în care se vedeau mii de firicele mișcătoare, care toate jucau în imperiul unei raze și dispar din vedere deodată cu ea.

Pe scaun șade un călugăr tânăr. El se află în acele momente de trândăvie plăcută, pe care le are un dulău când își întinde toți mușchii

la soare, leneș, somnoros, fără dorințe. O frunte naltă și egal de largă asupra căreia părul formează un cadru luciu și negru stă așezată deasupra unor ochi adânciți în boltele lor și, deasupra nasului fin, o gură cu buze subțiri, o bărbie rotunjită, ochii mulțumiți, cum am zice, de ei înșiși, privesc cu un fel de conștiință de sine, care ar putea deveni cutezare — expresia lor e un ciudat amestec de vis și rațiune rece.

S-apropie de fereastră și se uită în grădină jos, ia iarba moale, crescută în umbra virgină a copacilor, la portocale, ce luceau prin frunze, apoi luă creionul și desemnă pe părete o portocală. Luă un papuc, îl puse pe masă și se uită la el — apoi deschise o carte bisericească și pe-un colț de pagină zugrăvi papucul. Și ce profanație a cărților bisericești! Toate marginile erau profile de femei, popi, cavaleri, cerșetori, comedianți... în sfârșit, viața în realitatea ei, mângălită în fiecare colț disponibil.

Deodată intră bătrânul,

— Binecuvântează, părinte!

— Domnul.,

— Ei, Ieronime, zise bătrânul vesel și-ntr-o ureche, ce mai lucrezi, ștregarule?

— Eu? Dar când am mai lucrat eu ceva? Această presupunere jighește caracterul meu, părinte... Eu nu lucrez nimica; mă joc desemnând cai verzi pe pereți; dar să lucrez?...Sunt mai înțelept de cum arăt.

— Faci rău că nu înveți pictura.

— Eu nu fac nici rău, nici bine, căci nu fac nimic. Mă joc.

— Îngropi talantul, fiule, îngropi talantul.

— Îngrop pe dracul, părinte.

— Apage Satana!, zise bătrânul sărind într-un picior și aruncându-i-se în brațe.

Ieronim începu să râdă.

— Dumnezeu știe, tată, de unde iei atâta veselie. Eu am momente când sunt trist, tu... nu cred.

— Eu trist, Ieronime? Să mă ia dracu, fătul meu, dacă am fost trist vreodată. Tristețea fuge de mine ca cumătru-meu de tămâie. Dar lasă asta... hai în oraș cu mine! Azi, intrând la starețul tău, am făcut o față cătrănită și turcească... am spus că-mi trebuiești tu pentru comandare, am mințit ca totdeauna, — în sfârșit îți concedez societatea mea serioasă de ciocli. Noi, Ieronim, ne-om duce în oraș... Știu într-un loc vin bun, știi coala, phiu! om juca cărți cu alți frațiori, om fuma din lulele lungi cât ziua de azi și ne-om uita pe ferești la duceri! Se-nțelege că fără...

— Se-nțelege.

— Mă mir cine dracu te-a călugărit pe tine, blestematele Ieronime!

— Mă mir cine dracu te-a călugărit pe tine, părinte!

— Cine? Dracul!

S-ar înșela cineva crezând că toate ușurințele călugărilor aveau vreo însemnătate. Așa-numitele lor blestemății erau niște copilării, cu toată libertatea vorbelor cu care le îmbrăcau. Un pahar de vin, un joc de cărți, o lulea de tutun, din când în când o privire repezită asupra profilului unei copile zâmbitoare — astea erau în faptă și întotdeauna toate renumitele lor desfrânări. Tot farmecul consta în misterul cu care îmbrăcau fățarnic micile lor păsurile lumești.

Ieronim își aruncă rasa pe el, tăie o față sinistră, mucalitul bătrân tăie una smintită de tot, spre a face efect asupra spărietului portar, și amândoi ieșiră repede din mănăstire, spre a-și stâmpăra graba mersului abia în drumul mare, ce ducea la oraș.

II

— Contesă, voi face pe părintele d-tale să te silească ca să fii a mea.

— Cine se-ndoiește c-o poți face aceasta? cine, că ești în stare s-o faci? Tatăl meu îți datorește bani și d-ta vrei fata lui. Nimic mai natural. Vă veți învoi amândoi asupra prețului, ca doi oameni de onoare ce sunteți... dar, până nu-ți sunt femeie, am dreptul de a te ruga să mă scutești... Vei avea destul timp să mă chinuiești, când îți voi fi femeie.

Frumoasa contesă îi întoarse spatele și se uită din fereastră pe uliță. Ea începu să râdă, căci văzu pe un bătrân mucalit silindu-se a tăia mutre evlavioase, pentru a impune trecătorilor. Ieronim și Onufrei stăteau în uliță: Onufrei, numărând mătâniile ce le ținea în mâinile unite pe pânțece; Ieronim c-o față de o adâncă și nobilă seriozitate.

Marchizul Castelmare se uită lung și sălbatic asupra acelei copile ce-i disprețuia amorul, apoi ieși iute, trântind ușa după sine.

— Ce frumușel e călugărul cela, șopti contesa zâmbind. Și ce mucalit bătrân!... pare un paiazzo, într-o rolă de intrigant... Ce nobile trăsături are tânărul... pare un demon... frumos, serios, nepăsător. Tot îi trebuie lui Francesco un model pentru demonul lui în *Căderea îngerilor*, dac-am putea pune mâna pe călugăr...

— Maestre — strigă ea tare, apropiind două scaune de fereastră.

Intră un bătrân cu o bluză de catifea, cu fața naltă și senină, c-o barbă sură, s-apropie de copilă cu o întrebare pe buze.

— Vino lângă mine... Şezi ici... Ia te uită la acel călugăr tânăr!
Ce frumos demon în Căderea îngerilor! Nu-i așa?

— Ce frumos Adonis, în Venus și Adonis, zise pictorul surâzând, d-ta Venus, el Adonis.

— Ei! Asta-i prea tare.

Francesco îi apucă mâna într-a sa și apropie gura de fruntea ei frumoasă.

— Ești copilă, — zise el încet — și de ce nu? Tu vrei să iubești... toată fibra inimii tale tremură la această vorbă... Vrei dar ca un bărbat pe care nu-l iubești, acel Castelmare, să te ia de soție? Știi că sunt bogat... Știi că te iubesc ca pe fiica mea... Știi că tatăl tău te-ar vinde, dacă i s-ar plăti prețul ce-l cere, căci e sărac, desfrânat, jucător... Și că nu-i o altă cale, ca să scapi de nenorocire, decât fugind de această casă. Vrei un părinte?... Iată-mă... Vrei o casă? A mea îți stă deschisă!... Vrei un amant, Cezara?... Iată-l. Și eu am iubit... cunosc din tinerețe această dulce turbare... Tu ești însetată după ea... Și cu toate astea ai fi în stare să scapi din mână cel mai frumos model de pictură... un înger de geniu, căci demonii sunt îngeri de geniu... ceilalți care au rămas în cer sunt cam prostuți.

— Dar bine, tată, n-o să alerg eu după el, zise ea roșie ca focul.

— Vrei s-alerg eu după el?

— Ei, nu...

— Ei, da,,. Complimentele mele, domnișoară, zise Francesco, repezindu-se spre ușă.

L-ar fi oprit... nu-i venea la socoteală... să nu-l oprească... nu se cădea. Ea nu făcu nimica, ceea ce era mai cuminte în cazul de față. Pictorul ieși zâmbind cu răutate, dar cu deosebire încântat de mutrele ce le tăia Cezara... contrazicătoare, turburi,perate...

Ea rămase într-o confuzie. Privea la Ieronim. Ce frumos era... Inima tremura în ea... l-ar fi omorât, dacă ar fi fost al ei... Era nebună.

Dar ce frumoasă, ce plină, ce amabilă era ea! Fața ei era de-o albeață chihlimbarie, întunecată numai de-o viorie umbră, transparațiunea aceluia fin sistem venos, ce concentrează ideile artei în boltită frunte și-n acei ochi de-un albastru-întuneric, care sclipesc în umbra genelor lungi, și devin prin asta mai dulci mai întunecoși, mai demonici. Părul ei blond părea o brumă aurită, gura dulce cu buza dedesupt puțin mai plină părea că cere sărutări, nasul fin și bărbia rotundă și dulce ca la femeile lui Giacomo Palma. Atât de nobilă, atât de frumoasă, capul ei se ridica c-un fel de copilărească mândrie, astfel cum și-l ridică caii de rasă arabă, și atunci gâtul nalt lua acea energie marmoree și doritoare totodată ca gâtul lui Antinous.

Ea-și culcă capul într-o mână și privi la acel tânăr călugăr cu o indefinibilă, resignată dorință. Toate vorbele lui Francesco ea nu le lua decât de glumă, a cărei realitate, ce-i drept i-ar fi și plăcut. Ce întunecoase bucurii simțea inima ei în acea privire... cum ar fi dorit... ce ar fi dorit?... Ah! cine o spune, cine o poate spune, și care limbă e îndestul de bogată ca să poată exprima acea nemărginire de simțiri, care se grămădesc, nu în amor însuși, ci în setea de amor. Ea visează în fereastră... să viseze numai... n-ar fi un păcat analiza simțurilor ei?...

III

Onufrei și Ieronim, trecând pe stradă, nu vedeau că erau urmăriți de un om. Era pictorul, Ieronim avea să caute la poștă, unde și află o scrisoare de la un unchi al lui, un bătrân sihastru. Iată ce scria:

„Iubite în Cristos, nepoate:

Este o frumusețe de zi acum când îți scriu și sunt atât de plin de dulceața cea proaspătă a zilei, de mirosul câmpiilor, de gurile, înmiite ale naturii, încât pare că-mi vine să spun și eu naturii ceea ce gândesc, ce simt, ce trăiește în mine, Lumea mea este o vale, incongiurată din toate părțile de stânci nepătrunse, care stau ca un zid dinspre mare, astfel încât suflet de om nu poate ști acest rai pământesc, unde trăiesc eu. Un singur loc de intrare este — o stâncă mișcătoare ce acoperă măiestru gura unei peșteri, care duce până înăuntrul insulei. Astfel cine nu pătrunde prin acea peșteră, crede că această insulă este o grămadă de stânci sterpe înălțate în mare, fără vegetație și fără viață. Dar cum este insula ? De jur împrejur stau stâncile urieșești de granit ca niște păzitori negri, pe când valea insulei, adâncă și desigur sub oglinda mării, e acoperită de snopi de flori, de vițe sălbatice, de ierburi nalte și mirositoare, în care coasa n-a intrat niciodată. Și deasupra păturii afânate de lume vegetală se mișcă o lume întregă de animale. Mii de albine cutremură florile, lipindu-se de gura lor, bondarii îmbrăcați în catifea, fluturii albaștri împlu o regiune anumită de aer, deasupra căreia vezi tremurând lumina soarelui. Stâncile nalte fac ca orizontul meu să fie îngust. O bucată de cer am numai, dar ce bucată! Un azur întunecos, limpede, transparent, și numai din când în când câte un nouel alb, ca și când s-ar fi vărsat lapte pe cer. În mijlocul văii e un lac, în care curg patru izvoare care ropotesc, se sfădesc, murmură, răstoarnă pietricele toată ziua și toată noaptea. E o muzică eternă în tăcerea văratică a văii și prin depărtare, prin iarbă verde, pe costișe de prund, le vezi mișcându-se și șerpuind cu argintul lor fluid, transparent și viu, aruncându-se în brațele bulboanelor, în care se învârtesc nebune,

apoi repezindu-se mai departe, până ce, suspinând de satisfacere, se adâncesc în lac. În mijlocul acestui lac, care apare negru de oglindirea stufului, ierbăriei și răchitelor lui, este o noua insulă mică, cu o dumbravă de portocale. În acea dumbravă este peștera, ce am prefăcut-o în casă, și prisaca mea. Toată această insulă-n insulă este o florărie sădită de mine anume pentru albine. Lucrez toată ziua câte ceva. Știi că în tinerețea mea am fost la un sculptor. De aceea, după ce am netezit granitul peșterii mele, am umplut suprafața pereților cu ornamente și basoreliefuri, cum o umpli tu cu schițe. Deosebirea-i că sculptura e goală, prin urmare chipurile ce le sculpez eu, asemenea. Pe un părete e Adam și Eva... Am cercat a prinde în aceste forme inocența primitivă. Nici unul din ei nu știe încă ce-nsemnează iubirea... ei se iubesc fără să o știe... formele sunt virgine și necoapte... în expresia feței am pus duioșie și nu pasiune; este un idil liniștit și candid între doi oameni ce n-au conștiința frumuseții, nici a goliciunii lor. Ei umblă îmbrățișați sub umbra unui șir de arbori, dinaintea lor o turmă de miei.

Cu totul altfel e Venus și Adonis. Venus e numai amor. Ea-și pleacă capul ei îmbătat de pasiune pe umărul aceluia tânăr femeiește frumos, timid și înamorat de sine, și el se uită furiș la formele perfecte ale zeiței ce-l ferește, căci îi e rușine să se uite de-a dreptul. El joacă rolul unei fete naive, pe care amantul ar fi descoperit-o.

În genere îmi place a reprezenta pe femeia agresivă. Bărbatul e firește agresiv, va să zică natura se repetă în fiecare exemplar în astă privință și excepțiile ei sunt tocmai femeile agresive. Este o nespūsă gentilețe în modul cum o femeie ce iubește și care e totodată inocentă, timidă, trebuie să se apropie de un bărbat sau ursuz, cine știe prin ce, sau și mai pudic și mai copil decât ea. Cum vezi, nu vorbesc de curtizane, de femei a căror experiență e călăuza amorului, ci tocmai de agresiunea inocentei femeiești. De aceea, sculpez acum, tocmai pe păretele cei mai alb, pe Aurora și Orion. Știi ca tânăra Aurora răpește pe Orion, de care se înamorase însăși cruda și virgina Diana, și-l dusesse în insula Delos. În fața lui Orion exprim acel fond de întuneric și mândrie, care-l vezi mai în fața tuturor tinerilor, în Aurora acea veselie nestingibilă a fetelor tinere; a sculpta agresiunea în o

asemenea față este greu... Un lucru-mi pare ciudat. După orele care în amor se numesc păstorești, rămâne în om o profundă descurajare și tristeță, ba, susțin chiar, că în acele momente omul e mai capabil de sinucidere, ba mai nepăsător față cu moartea decât orișicând. Găsesc, pe de altă parte, că un tânăr nesusus e mai greu de a-l seduce decât o fată, și că biata Venus trebuie să-și fi avut chinul ei cu Adonis. E un mister în această aversiune înainte, în tristeță după plăcere. Dar eu nu-l pricep.

Umblu la școală. Știi la cine: la albinele mele. Am părerea cum că toate ideile ce plutesc pe suprafața vieții oamenilor sunt creații ce aruncă o manta pe un corp ce se mișcă. Ele sunt altceva decât mișcarea corpului însuși, deși atârnă de la ea. Mai întâi statul albinelor. Ce ordine, măiestrie, armonie în lucrare. Dc-ar avea cărți, jurnale, universități, ai vedea pe literați făcând combinații geniale asupra acestei ordini, și ai gândi că-i făptura inteligenței, pe când vezi că nu inteligența, ci ceva mai adânc aranjează totul cu o simțire sigură, fără greș. Apoi coloniile. În toată vara vedem câte două sau trei generații colonizându-se în statul matern, și ceea ce ne bucură este lipsa de fraze și rezonamente cu care la oameni se îmbracă această emigrare a superfluenței locuitorilor. Apoi revoluțiile. În tot anul o revoluțiune contra aristocrației, a curtezanilor reginei — minus contractul social, orațiunile parlamentelor, argumente pentru dreptul divin și dreptul natural. Cinis et umbra sumus.

Dar, vei răspunde, părinte, duci idei și cugetări în natură după analogia împrejurărilor omenești, judeci așadar organizațiunile de stat ale animalelor numai întrucât le vezi asemănătoare cu cele omenești și încifrezi lumea noastră în lumea lor. Nu. Oamenii înșiși duc o viață instinctivă. De obiceiuri și instituțiuni, crescute pe temeiul naturii, se lipesc religiuni subiective, fapte rele și mizerabile, însă foarte cu scop și tocmai acomodată cu strâmtoarea de minte a celor mai mulți oameni. Asta merge multă vreme astfel. Te naști, te însori, faci copii, mori, tocmai așa ca la animale, numai că în loc de ulița satului, unde paradează donjuanii patrupezi, există la oameni sala de bal, jocul, muzica, unde vezi asemenea junele maimuțe cu monoclu mirosind femeile. Și astfel trec multe

bucăți de vreme, crezi ori nu crezi ceea ce ți se argumentează despre excelența acestei lumi și mori apoi, fără ca cineva să mai întrebe după acea muscă – care, ca învățat, a produs maculatură științifică, ori, după împrejurări, a predicat, a agitat republica ș.a.m.d. Și poate că, din când în când, îți vin momente de luciditate, în care privești ca trezit din somn și vezi deodată cu mirare ai trăit într-o ordine de lucruri strict organizată, fără ca să o știi sau să o vrei aceasta. Și această minte, care în turburea și pustia împingere și luptă a istoriei oamenilor, a istoriei unui ce elementar, are din când în când câte a fulgurațiune de luciditate, această lecuță de nonsens să vorbească și ea ? Să aibă vreo influință, să însemneze ceva, să încifreze ceva în natură, ea care nu-i decât o încifrațiune a aceleiași naturi? Nici vorbă măcar.

Astfel vedem în marile migrațiuni ale popoarelor, unde fiii minoreni ieșeau din țară, pe când stupul matern sta locului, o analogie cu roiurile albinelor. Nu explicările ce se dau faptelor, ci faptele înșile sunt adevărul.

Doctrinile pozitive, fie religioase, filozofice, de drept ori de stat, nu sunt decât tot atâtea pleduării ingenioase ale minții, ale acestui advocatus diaboli, care e silit de voință ca să argumenteze toate celea. Acest mizerabil avocat e silit să puie toate într-o lumină strălucită și, fiindcă existența e în sine mizerabilă, el e nevoit să împodobească cu flori și cu o aparență de profundă înțelepciune mizeria existenței, pentru a înșela în școală și în biserică pe țurcanii cei mici, care intră abia în scenă, asupra valorii vieții reale. Pentru lucrătorii statului–onoarea, pentru soldați–gloria, pentru principii–strălucirea, pentru învățați – renumele, pentru proști = cerul, și astfel o generație înșală pe cealaltă prin acest advocatus diaboli moștenit, prin acest sclav silit la șireție și sofisme, care aicea se vaieră ca popă, colo face mutre serioase, ca profesor, colo parlamentează ca avocat, dincolo taie fețe mizerabile ca cerșetor. Acest din urmă o face pentru un pahar de vin ce-l are în petto altul pentru un titlu, altul pentru bani, altul pentru o coroană, dar la toți, în esență, este aceeași, un moment de beție.

Iată ce învăț eu de la dascălii mei, de la albine – în școală la ele văd că suntem umbre fără voință, automați care facem ceea ce trebuie să facem, și că, pentru ca jucăria să nu ne dezgusteze, avem această mână de creieri, care ar vrea să ne dovedească, că într-adevăr facem ce voim, că putem face un lucru sau nu... Aceasta-i o înșelare de sine, în care mulțimea de probabilități e confundată cu ceea ce suntem siliți a face.

Viața internă a istoriei e instinctivă; viața exterioară, regii, popii, învățații, sunt lustru și frază, și cum de pe haina de mătase pusă pe un cadavru nu poți cunoaște în ce stare se află, astfel, de pe aceste veșminte mincinoase, nu poți cunoaște cum stă cu istoria însăși.

Eu, mulțumită naturii, m-am dezbrăcat de haina deșertăciunii. Știi că tu până acum ești frate laic. Nu te călugări, copilul meu... nu te prefacă în rasă și comanac din ceea ce ești, un băiet cuminte. Am fost sihastru, nu călugăr. Aș vrea ca cineva să-mi iee locul în această sihăstrie, căci sunt bătrân și poate în curând să-mi bată ora mântuirii. Vino tu, dar numai după ce voi muri... pe cât trăiesc, scutește-mă și tu, am trebuință de singurătate. Bătrânețea este o moarte încetă; ce încet bate inima mea acum, ce iute bătea înainte de 60 de ani... Lume, lume! și într-o zi va bate din ce în ce mai încet, apoi va înceta, căci s-a sfârșit undelemnul candeliei. Știu că n-am să simt că am să mor. Va fi o trecere molcomă și firească, de care nu mă tem. Voi adormi... de nu m-aș trezi iar... Îți sărut fruntea, Euthanasius".

Cezara (1876).

Mihai Eminescu

Secc. 14ª. Artículo en rumano y en español sobre autores rumanos

Notas sobre la biografía de Max Blecher. Doris Mironescu. Original en rumano y traducción de Anca Stefana Nitulescu



Max Blecher

NOTAS SOBRE LA BIOGRAFÍA DE MAX BLECHER

Azulejos, medallas, caricaturas, cinema

Por Doris MIRONESCU³⁹

³⁹ Doris Mironescu enseña en la Universidad “Alexandru Ioan Cuza” de Iași y es asociado del Instituto de Filología Rumana “A. Philippide”. Es el responsable de la edición crítica de la obra de Max Blecher (2017) y autor de su biografía (2011; 2018).



Poesía completa de Max Blecher, traducida al español por Joaquín Garrigós, con prólogo del autor de este artículo, el profesor Mironescu.

Escribo estas notas en memoria de Joaquín Garrigós, excelente traductor y erudito, que trabajó arduo para dar a conocer en España la obra del gran escritor rumano Max Blecher. Al traducir todos los libros de Blecher, su poesía, novelas y prosa corta, al reeditar y cuidar las sucesivas ediciones, manteniendo el vínculo con los editores y críticos rumanos, el Sr. Garrigós difundió la unicidad de la literatura rumana en el inmenso espacio cultural que es el mundo hispano. Me honró con su amistad y, durante muchos años, me alentó la existencia del sentimiento de una comunidad de lectores, admiradores y conocedores de la obra de Blecher que formaban una congregación secreta, como en una novela de Mircea Cărtărescu, el escritor contemporáneo con el que el autor de *Acontecimientos de la irrealidad inmediata* tiene tanto en común. De modo que creo que no puedo, por mi parte, honrar mejor al Sr. Garrigós que con algunos apuntes inéditos sobre la vida y la recepción de la obra de este gran escritor de entreguerras, gran soñador y gran enfermo, Max Blecher.

He trabajado especialmente con las informaciones que ofrece la lectura de la prensa rumana de los años 1913 – 1955, gracias a la ayuda del archivo electrónico Arcanum. Para la biografía *La vida de M. Blecher. Contra la biografía*, publicada en 2011, he consultado la prensa local y una parte de la prensa cultural de aquel periodo, y ahora he completado la investigación con la prensa nacional, de información, con las publicaciones oficiales y, sorprendentemente, con las publicaciones de pasatiempo. Los apuntes que ahora publico versan sobre algunos aspectos inéditos de la infancia de Max Blecher, que fueron consignados de manera fortuita por los periódicos, pero también algunos detalles relativos a su padre, **Lazăr Blecher**, destacado comerciante en la ciudad de Roman y el que apoyó, hasta el final, las aspiraciones artísticas de su hijo.

Crucigramas

Un testigo sorprendente de la infancia de Max Blecher son los periódicos de pasatiempo de la época, y esto se debe a los juegos por correspondencia. Así nos enteramos de que los hijos de la familia Blecher, tanto el hijo mayor, Max, como las hijas Dory y Fridy, solucionaban con asiduidad los problemas jeroglíficos y juegos enigmáticos, problemas de aritmética o las llamadas “sucesiones de palabras” de publicaciones como “Oglinda vremii”, “Dimineața copiilor” o “Gazeta de Duminică”⁴⁰, en el periodo 1923–1927. También, en relación con la prensa dedicada a los niños, podemos poner fecha, ahora, a los primeros intentos de publicación de Max, y no se trata precisamente de textos literarios. En 1925, envía a la revista “Cinema” un *crossword puzzle*⁴¹, y se le reprocha las soluciones propuestas para los crucigramas, probablemente por ser demasiado pretenciosas. En cambio, el autor de la sección “Cartas de los lectores” le aprecia “especialmente por la originalidad del dibujo”, y en efecto el escritor será también un dibujante interesante y original, más tarde, en clave absurdo-surrealista.

⁴⁰ “El espejo de la actualidad”, “La mañana de los niños” o “Gaceta de Domingo”. Nota trad.

⁴¹ Crucigrama. En inglés en original. Nota trad.

Caricaturas

Un dibujo será también la primera publicación que Max firmó con su nombre. El 9 de octubre de 1927, la revista “Realitatea ilustrată”⁴² anuncia los ganadores de un concurso de caricaturas: M. Blecher, de Roman, es el segundo nominalizado, con cuatro dibujos titulados “Nicolae Iorga”, “Vasilache”, “Charleston” y “Generalul”. Francamente, no son caricaturas sino criptografías, o sea dibujos realizados exclusivamente por las letras de las palabras que los componen. Así las cosas, no importa la realización artística del dibujo sino el logro técnico de incorporar en una imagen que evoca el héroe dibujado todas las letras de su nombre, deformadas de manera expresiva, pero aun así reconocibles. Y efectivamente, “Nicolae Iorga” de Max Blecher es un orador gesticulando de manera expresiva, con la mano arriba, tal como sabemos que era el histórico y político nacionalista y antisemita, célebre en la época⁴³; “Vasilache”, que es un Pierrot popular de los rumanos, tiene un gorro y una nariz enormes; “Charleston” muestra un hombre con sombrero y pantalones amplios, bailando; en “El general”, pone un mechón de pelo sobre unas charreteras sobredimensionadas, proyectando la gravedad marcial. Los inicios de Blecher, por consiguiente, no son tanto de “artista” como de adolescente apasionado por los problemas de habilidad y perspicacidad, con pericia en enigmística y la socialización a distancia, ofrecida por los juegos por correspondencia.

Corresponsal de cinema

La prensa regional nos informa que en verano del año 1926, **Bella Blecher** estaba de vacaciones en Slănic Moldova, probablemente junto a sus hijos. En el mes de mayo de 1927, o sea un año antes de los inicios de la radiodifusión rumana, nos informa la revista

⁴² “Realidad ilustrada”. Nota trad.

⁴³ En los años 1936 – 1940, el periódico antisemita editado por Nicolae Iorga, “*Neamul românesc*”, lo atacará en repetidas ocasiones, con violencia y vulgaridad remarcables, porque era un escritor en ascenso, apreciado por la crítica literaria que ignoraba en gran medida los escritos, de baja calidad, de los nacionalistas. ¡Pero esto no significa que Nicolae Iorga se vengaba por la “caricatura” de Blecher de 1927!

“Lumea”⁴⁴ que a Lazăr Blecher se le aprobó la instalación de un puesto de radio a domicilio; y más tarde, ya viviendo en su propia casa, Max comentaba que se aleja de la soledad al recibir su propio puesto radiofónico, y cita con autoironía el lenguaje de la publicidad: “Una radio es un amigo en la casa”.

También a través de la prensa podemos explicar, finalmente, uno de los enigmas de los inicios de Max Blecher. En una entrevista publicada en el año 2000, la hermana del escritor, **Dora Wechsler Blecher**, recordaba que su hermano “firmaba la crónica cinematográfica” en un periódico local, lo que quedó infirmado tras la investigación de los impresos de la época. La verdad es que Max Blecher fue corresponsal en la ciudad de Roman para la revista “Cinema” en los años 1925–1926, una revista rica en ilustraciones con noticias sobre actores y actrices, pero esto sólo significa que él informaba a la redacción de la Capital del programa de difusión de las películas que cada semana se proyectaban en los dos cines de la ciudad, sin tener pretensiones de autor. Al tener una relación cercana con esta revista, Blecher remitió allí crucigramas para su publicación (ver el apartado de arriba), recibiendo una respuesta alentadora. La revista “Cinema” alardeaba de que, mostrando el resguardo recortado de las páginas, los lectores podrían gozar de una reducción del precio de la entrada al cine. Tanto más, probablemente, tenía tal ventaja un corresponsal de provincia, cuyo nombre y calidad estaban certificados en al menos dos números de la revista: él hubiese podido, probablemente, ver y volver a ver de manera gratuita, las veces que quiera, las películas para las que hacía publicidad, aunque sea de forma anónima, pudiendo así habitar de tal manera aquellos espacios de la gran pantalla de cine que dejaba de separarlos de la luz del anochecer de fuera, cuando los espectáculos terminaban y el adolescente se tenía que ir a casa. “Muchas veces, pasaba que la película me absorbía tanto la atención que me imaginaba de repente pasear por los jardines de la pantalla, o apoyarme en la balaustrada de las terrazas italianas donde actuaba patética Francisca Bertini, con el cabello suelto y los brazos agitados como unos pañuelos”.

⁴⁴ “El Mundo”. Nota trad.

Azulejos

Las informaciones que hay hasta ahora sobre la familia de Max Blecher son bastante escasas, y se pueden completar tras consultar los periódicos de información de la zona de Moldavia o en el “Monitorul Oficial”⁴⁵ del gobierno de Rumanía para el periodo 1910 – 1945. Las más antiguas informaciones sobre el padre de Max, Lazăr Blecher, lo muestran ya en calidad de prominente miembro de la comunidad económica de la ciudad de Roman. En las primeras décadas del siglo XX, era comerciante de porcelana, con una tienda en la calle Ștefan cel Mare, y también era representante local de la compañía “Aladdin” que vendía “el nuevo sistema de alumbrado con gasolina sólida”. Como representante de la burguesía local, deseando tener confirmada la calidad de “pilar” económico y moral de la comunidad, Lazăr participaba a todo tipo de acciones de caridad y suscripciones nacionales o locales, y junto a su esposa, Bella, es uno de los fundadores de una sociedad bancaria, en 1923. El 30 de junio de 1923, recibe a tenor de una resolución de gobierno el derecho de constituir una fábrica de azulejos “para apoyar la industria nacional”, y en este sentido recibe exenciones de aduana para maquinaria, transporte gratuito por ferrocarril y otras facilidades previstas por la ley. Ya en un año, en octubre de 1924, la fábrica tenía dificultades y su propietario buscaba un “socio especialista que se dedique al negocio” o un potencial comprador para “una fábrica de azulejos instalada al completo en la ciudad, cerca a la estación de tren”, según leemos en un anuncio en el periódico “Dimineața”⁴⁶. Pero la fábrica no será enajenada, por lo menos no ahora. Las funciones de representación, que por supuesto persigue cualquier notable comerciante, no tardan en aparecer: en 1927, es miembro del Consejo de Negocios local, en 1930, es consejero de primera categoría de la Cámara de Comercio de Roman, y en 1931, forma parte de la comisión interina que reemplaza la Cámara de Comercio local, disuelta temporalmente.

⁴⁵ Corresponde al “Boletín Oficial de Estado”. Nota trad.

⁴⁶ “La Mañana”. Nota trad.

Medallas

Los reconocimientos oficiales, que un comerciante, sobre todo judío de la Rumanía cada vez más antisemita de aquellos tiempos, tenía que desear, no tardan en aparecer. En febrero de 1926, recibe del **Rey Fernando**⁴⁷, junto a un gran número de comerciantes de Roman, entre los que encontramos a **Saul Blecher** (¿podría ser acaso el abuelo de Max, sobre cuya fábrica de cerámica describe en las últimas páginas de *La guarida iluminada?*), la medalla “Estrella de Rumanía” en grado de caballero. En 1934, recibe la “Medalla Mérito Comercial e Industrial”, clase I, y en diciembre de 1935, la medalla de bronce de parte del Consejo de Negocios de Iași. Lazăr Blecher tiene también actividad política: lo encontramos protestando en una junta, en 1930, contra el aumento de los impuestos; inmediatamente después se inscribe en la lista nacional-agraria para las elecciones locales. Dos años más tarde, en otras elecciones, es uno de los candidatos del Frente Económico, probablemente uno de los pequeños partidos procedentes del partido agrario, para capitalizar los votos suplementarios de los indecisos.

Antisemitismo

Pero la actividad política y los reconocimientos honoríficos no le ayudarán demasiado a Lazăr Blecher. Él no está afectado por la primera ola de leyes antisemitas, cuando la tienda de Saul Blecher de la calle Ștefan cel Mare número 113 se cierra porque a su propietario se le había retirado la nacionalidad, tras las “revisiones” abusivas (en mayo de 1939). En noviembre de 1939, todavía podía importar costosa mercancía inglesa. Pero las cosas no andaban nada bien en Roman ni en el país. Un interesante gesto de disidencia: en julio de 1941, rechaza pagar el impuesto excepcional de 4% para “la defensa nacional”, aunque unas tres décadas antes, durante las Guerras Balcánicas, había contribuido con sumas de dinero a la financiación de la flota nacional. La explicación para esta “actitud antirrumana”, tal como la llamaban los periódicos antisemitas que publicaban

⁴⁷ El Rey Fernando I de Rumania reinó entre 1914 – 1927. Nota trad.

entonces “listas de la vergüenza”, está a mano: el 3 de julio, había llegado en la estación de Roman uno de los dos “trenes de la muerte”, que remataban la terrible masacre antisemita de Iași, causa de la muerte atroz de más de 13.000 personas. Después, en 1942, la ley de la “rumanización” del personal de las empresas imponía el despido de los tres empleados judíos de la fábrica “Lazăr Blecher”.

Cómo sobrevivió la fábrica en los siguientes dos años no sabemos, pero en enero de 1945, después de la caída de la dictadura del **Mariscal Antonescu**, Lazăr es elegido presidente de la comisión interina para la reconstitución de la Cámara de Comercio e Industria de Roman. Mas la consecuencia no es mucha prosperidad. En 1952, él elegía irse a Israel, donde vivirá dos años más. Su esposa, Bella, le sobrevivirá hasta 1979. Las dos hijas vivirán en Israel: Frida hasta 1995, y Dora, hasta 2008. El hijo de Dora, **Pablo Wechsler**, vivía en Ramat Gan en el año 2018, cuando le hice una visita y cuando, muy entusiasta, me habló mucho sobre su infancia en Rumanía. Nació en Iași, en 1938, el año de la muerte de Max Blecher, estudió en Estados Unidos y había trabajado como ingeniero químico, largas décadas, en Chile; cuando se jubiló, se estableció en Israel. Hablaba una hermosa lengua rumana, un poco anticuada y recordando los manierismos de entreguerras, que su tío había explorado en sus novelas.

Traducción del rumano: Anca Ștefana Nițulescu



Max Blecher, en el sanatorio de Berck.

TEXTO ORIGINAL EN RUMANO

NOTE DESPRE BIOGRAFIA LUI MAX BLECHER.

FAIANȚĂ, MEDALII, CARICATURI, CINEMA

DORIS MIRONESCU [\[1\]](#)

Scriu aceste note în memoria lui Joaquín Garrigos, excelentul traducător și omul de cultură care a făcut atâta pentru cunoașterea operei marelui scriitor român Max Blecher în Spania. Traducându-i toate cărțile lui Blecher, poezia, romanele și proza scurtă, reeditându-l și îngrijindu-i edițiile, păstrând legătura cu editorii și criticii români, domnul Garrigos a propagat unicitatea literaturii române într-un spațiu cultural imens, cel hispanic. M-a onorat cu prietenia sa și mi-a încurajat, vreme de mulți ani, existența sentimentului unei comunități

de cititori, admiratori, cunoscători ai operei lui Blecher care formau o confrerie secretă, ca într-un roman al lui Mircea Cărtărescu, scriitorul contemporan cu care autorul *Întâmplărilor în irealitatea imediată* are atâtea în comun. Așa încât cred că nu pot, la rândul meu, să îl onorez mai bine pe domnul Garrigos decât cu niște însemnări inedite despre viața și receptarea operei marelui scriitor interbelic, marelui visător și marelui bolnav Max Blecher.

Lucrez în special cu informații oferite de lectura presei române din anii 1913-1955, cu ajutorul arhivei electronice Arcanum. După ce, în biografia *Viața lui M. Blecher. Împotriva biografiei* din 2011, am consultat presa locală și o parte din cea culturală a acelei perioade, am completat cercetarea cu presa națională, de informație, cu publicațiile oficiale și, în mod surprinzător, cu publicațiile de divertisment. Notele pe care le public privesc câteva aspecte inedite ale copilăriei lui Max Blecher consemnate întâmplător în gazete, dar și lucruri despre cariera tatălui său, Lazăr Blecher, comerciant proeminent în orașul Roman și susținătorul, până la sfârșit, al aspirațiilor artistice ale fiului său.

Rebusuri

Un martor neașteptat al copilăriei lui Max Blecher sunt gazetele de divertisment ale vremii, și asta datorită jocurilor prin corespondență. Aflăm astfel că copiii familiei Blecher, atât fiul mai mare Max, cât și fiicele Dory și Fridy, rezolvau cu asiduitate problemele rebusistice și enigmistice, problemele de aritmetică sau „succesiunile de cuvinte” din publicații precum „Oglinda lumii”, „Dimineața copiilor” sau „Gazeta de Duminică” în perioada 1923-1927. Tot în legătură cu presa dedicată copiilor putem data, acum, primele încercări de publicare ale lui Max, care nu sunt unele literare. În 1925 trimite la revista „Cinema” un „cross-word puzzle”, căruia i se reproșează soluțiile propuse pentru rebus, probabil prea pretențioase. În schimb, autorul rubricii „Poșta redacției” îl apreciază „în special pentru originalitatea desenului” – într-adevăr, scriitorul va fi și un desenator interesant și original, mai târziu, în cheie absurdist-suprarealistă.

Caricaturi

Și tot un desen va fi primul lucru pe care Max Blecher îl publică sub semnătură. La 9 octombrie 1927, revista „Realitatea ilustrată” anunță câștigătorii unui concurs de caricaturi: M. Blecher, din Roman, este al doilea nominalizat, cu patru desene, intitulate „Nicolae Iorga”, „Vasilache”, „Charleston” și „Generalul”. La drept vorbind, nu sunt caricaturi, ci niște criptografii, adică niște desene realizate exclusiv din literele cuvintelor care le compun. Așa încât nu realizarea artistică a desenului contează, ci performanța tehnică de a încorpora într-o imagine care evocă eroul desenat toate literele numelui său, deformate expresiv și totuși recognoscibile. Într-adevăr, „Nicolae Iorga” al lui Blecher este un orator gesticulând expansiv, cu mâna în sus, cum știm că era și istoricul și omul politic naționalist și antisemit, celebru în epocă^[2]; „Vasilache”, care e Pierrot-ul popular al românilor, are o tichie și un nas enorm; „Charleston” înfățișează un bărbat cu pălărie și pantaloni largi care dansează, iar „Generalul” pune o meșă de păr deasupra unor epoleți supradimensionați, care proiectează gravitatea marțială. Începuturile lui Blecher sunt deci nu atât de „artist”, cât de adolescent pasionat de probleme de îndemânare și perspicacitate, investit în enigmistică și în socializarea la distanță oferită de jocurile prin corespondență.

Corespondent de cinema

Presa regională ne mai informează că în vara lui 1926 Bella Blecher s-a aflat în vilegiatură la Slănic Moldova, probabil cu tot cu copiii. În mai 1927, deci cu un an înainte de începutul radiodifuziunii românești, aflăm din revista „Lumea” că lui Lazăr Blecher i s-a aprobat instalarea unui post de radio la domiciliu; și mai târziu, stabilit în casa proprie, Max se va alina că scapă de singurătate când primește propriul post radiofonic și va cita autoironic din limbajul reclamelor: „Un Radio e un prieten în casă”.

Și tot din presă putem să explicăm, în sfârșit, una dintre enigmele începuturilor lui Max Blecher. Într-un interviu publicat în anul 2000, sora scriitorului, Dora Wechsler Blecher își amintea că fratele ei „ținea cronică cinematografică” într-un ziar local, ceea ce o cercetare a tipăriturilor de atunci a infirmat. Adevărul este că Max Blecher a fost corespondentul pentru orașul Roman al revistei „Cinema” în anii 1925-1926, o revistă bogat ilustrată cu știri despre actori și actrițe, dar acest lucru înseamnă doar că el raporta la redacția din Capitală programul de difuzare al filmelor care se proiectau în fiecare săptămână la cele două cinematografe din oraș, fără a avea pretenții de autor. Apropiat de această revistă, Blecher a trimis acolo și rebusuri (vezi mai sus), primind răspuns încurajator. Revista „Cinema” se mai lăuda și cu faptul că, arătând un talon decupat din pagini la intrarea în cinematograful, cititorii se putea bucura de o reducere a prețului biletului. Cu atât mai mult, probabil, era avantajat un corespondent în provincie, care avea numele și calitatea certificate în cel puțin două numere ale revistei: el va fi putut, probabil, să vadă și să revadă gratis, la nesfârșit, filmele cărora le făcea, fie și anonim, publicitate, și astfel să poată locui atât de mult în spațiile acelea de pe pânza ecranului de cinema încât să nu le mai deosebească de lumina înserării de afară atunci când spectacolele se terminau și adolescentul trebuia, totuși, să plece acasă: „Mi se întâmpla de multe ori ca filmul să-mi absoarbă într-atâta atenția încât să-mi închipui dintr-o dată că mă plimb prin parcurile de pe ecran, ori că stau rezemat de balustrada teraselor italiene pe care evolua patetic Francisca Bertini, cu părul despletit și brațele agitate ca niște eșarfe”.

Faianță

Informațiile deținute până acum despre familia lui Max Blecher sunt destul de puține; ele pot fi completate prin consultarea gazetelor de informații din zona Moldovei sau a „Monitorului Oficial” al guvernului României din perioada 1910-1945. Cele mai vechi informații despre tatăl lui Max, Lazăr Blecher, îl arată deja un proeminent membru al comunității economice din orașul Roman. În

primele două decenii ale secolului XX era comerciant de porțelanuri, cu magazin pe strada Ștefan cel Mare, și reprezentant local al firmei „Aladdin” care vindea „Noul sistem de iluminat cu benzină solidă”. Ca reprezentant al burgheziei locale, care își dorește confirmată calitatea de „stâlp” economic și moral al comunității, Lazăr participă la tot felul de acțiuni caritabile și subscripții naționale sau locale și, împreună cu soția sa, Bella, este unul dintre fondatorii unei societăți bancare în 1923. La 30 iunie 1923 primește prin hotărâre de guvern dreptul de a înființa o fabrică de faianță „pentru încurajarea industriei naționale”, în acest sens primind scutiri de vamă pentru mașini, gratuitate la transportul CFR și alte înlesniri prevăzute de lege. Deja peste un an, în octombrie 1924, fabrica avea probleme și proprietarul căuta un „asociat specialist care să se ocupe” sau un potențial cumpărător pentru „fabrica de faianță complet instalată în oraș lângă gară”, printr-un anunț în „Dimineața”. Însă fabrica nu va fi înstrăinată, în orice caz, nu acum. Funcțiile de reprezentare, urmărite, de bună seamă, de orice comerciant notabil, nu întârzie să apară: în 1927 era membru al Sfatului Negustoresc local, în 1930, consilier categoria I al Camerei de Comerț din Roman, iar în 1931 face parte din comisia interimară care suplinește Camera de Comerț locală, temporar dizolvată.

Medalii

Recunoașterile oficiale, pe care un comerciant, mai ales unul evreu, din România tot mai antisemită a acelei vremi trebuia să și le dorească, nu întârzie să apară. În februarie 1926 primește din partea regelui Ferdinand, alături de un mare număr de comercianți din Roman, între care și Saul Blecher (să fie acesta bunicul lui Max, cel despre a cărui fabrică de ceramică scrie în ultimele pagini din *Vizuina luminată?*), „Steaua României” în grad de cavaler. În 1934 primește „Medalia Meritul Comercial și Industrial”, clasa I, iar în decembrie 1935, medalia de bronz din partea „Sfatului Negustoresc” din Iași. Lazăr Blecher activează și politic, protestând într-o adunare, în 1930, împotriva creșterii impozitelor; imediat după aceea se înscrie pe lista

național-țărănistă pentru alegerile comunale. Doi ani mai târziu, la alte alegeri, este unul dintre candidații Frontului Economic, probabil unul dintre micile partide emanate de țărăniști pentru a capitaliza voturi suplimentare de la nehotărâți.

Antisemitism

Însă activitatea politică și recunoașterile onorifice nu îl vor ajuta prea mult pe Lazăr Blecher. El nu este lovit de primul val de legi antisemite, când magazinul lui Saul Blecher din str. Ștefan cel Mare nr. 113 este închis pentru că proprietarului i se retrăsese cetățenia în urma „revizuirilor” abuzive (în mai 1939). În noiembrie 1939 putea încă să importe marfă engleză costisitoare. Dar lucrurile nu mergeau deloc bine în Roman și în țară. Un interesant gest de disidență: în iulie 1941 refuzase să plătească impozitul excepțional de 4% pentru „apărarea națională”, deși cu vreo trei decenii înainte, în timpul Războaielor Balcanice, contribuise cu sume de bani la finanțarea flotei naționale. Explicația pentru această „atitudine antiromânească”, cum o numeau gazetele antisemite care publicau atunci liste „ale rușinii”, e la îndemână: pe 3 iulie ajunsese în gara Roman unul dintre cele două „trenuri ale morții” care desăvârșeau cumplitul masacru antisemit de la Iași, cauza morții sălbatice a peste 13.000 de persoane. Apoi, în 1942, legea „românizării” personalului întreprinderilor impunea concedierea celor trei angajați evrei ai fabricii „Lazăr Blecher”.

Cum a supraviețuit fabrica următorilor doi ani nu știm, dar în ianuarie 1945, după căderea dictaturii antonesciene, Lazăr este ales președinte al comisiei interimare pentru reinstituirea Camerei de Comerț și Industrie din Roman. Nu urmează însă cine știe ce prosperitate. În 1952, el alegea să plece în Israel, unde nu va trăi decât încă doi ani. Soția, Bella, îi va supraviețui până în 1979. Cele două fiice vor trăi în Israel: Frida până în 1995, iar Dora, până în 2008. Fiul Dorei, Pablo Wechsler locuia în Ramat Gan în 2018, când l-am vizitat, și mi-a vorbit mult și animat despre copilăria lui din România. Era născut la Iași, în 1938, anul morții lui Max Blecher, studiasse în Statele Unite și lucrase ca inginer chimist, decenii întregi, în Chile, iar la

pensie se stabilise în Israel. Vorbea o frumoasă limbă română, ușor vetustă, amintind de manierismele interbelicului, pe care și unchiul său le explorase în romanele sale.

[1] Doris Mironescu predă la Universitatea „Alexandru Ioan Cuza” din Iași și este asociat la Institutul de Filologie Română „A. Philippide”. A editat critic opera lui Max Blecher (2017) și a publicat o biografie a acestuia (2011; 2018).

[2] În anii 1936-1940, ziarul antisemit scos de Nicolae Iorga, „Neamul Românesc”, îl va ataca în repetate rânduri, cu o violență și o vulgaritate remarcabile, deoarece era un scriitor în ascensiune, apreciat de critica literară care ignora în mare măsură scrierile, de slabă calitate, ale naționaliștilor. Dar asta nu înseamnă că Nicolae Iorga se răzbuna pentru „caricatura” lui Blecher din 1927!



Doris Mironescu es doctor en Filología, crítico literario y profesor de la Facultad de Literatura de la Universidad Alexandru Ioan Cuza de Iași e investigador del Instituto A. Philippide de Filología Rumana. Su libro *Viața lui M. Blecher. Împotriva biografiei* (2011; tl: *Vida de Max Blecher. Contra la biografía*) recibió el premio de la Academia Rumana, el Premio USR Iași y el Premio de la Revista Ateneu. Editó dos libros sobre la obra y la poesía de Max Blecher: *Opere* (Fundación Nacional para la Ciencia y el Arte, Bucarest, 2017) y *M. Blecher, Oeuvres Complètes* (Éditions Maurice Nadeau, París, 2015, en colaboración con Samuel Tastet). Es también autor del prólogo al libro *Poesía completa de Max Blecher*, traducido por Joaquín Garrigós y publicado por Hermida ediciones.

III LA REVEDERE

Con Joaquín en la memoria



En el buen sentido de la palabra, bueno.

Antonio Machado

Joaquín Garrigós Bueno (Orihuela, 1942-2024), traductor español, licenciado en Filología Hispánica y en Derecho, exdirector del Instituto Cervantes en Bucarest. Está considerado uno de los traductores más relevantes de la lengua rumana al español por sus traducciones de grandes escritores y poetas de la literatura rumana contemporánea: Mircea Eliade, Max Blecher, Norman Manea, Camil Petrescu, Ion Minulescu, Mihail Sebastian, y aun de grandes figuras de la literatura rumana actual, como la poeta Elena Liliana Popescu, el poeta y novelista Varujan Vosganian o la novelista Ioana Parvulescu.

Como difusor de la literatura rumana en el extranjero, recibió la Orden del Mérito Cultural de la Presidencia Rumana en 2004 y el doctorado honoris causa por la Universidad Vasile Goldis, de Arad (Rumania).

Joaquín Garrigós tuvo especial predilección por la narrativa de Mircea Eliade (aún poco conocida en España antes de su empeño por traducirla), y por la narrativa y la poesía de Max Blecher, autor que introdujo en nuestra lengua e, incluso, dio a conocer a muchos rumanos. Su dedicación a la difusión de la obra de Mircea Eliade fue reconocida con la Medalla Conmemorativa "Mircea Eliade" de la Presidencia Rumana.

En 2019 fue galardonado con el III Premio Complutense de Traducción "José Gómez Hermosilla" por su dilatada trayectoria en el campo de la traducción literaria.

Por su parte, *Ágora* le distinguió con un "Cervantes de Ágora" por el libro "Max Blecher. *Poesía completa*" (Hermida editores). En Abril de 2025, la misma revista instituyó en su honor el Premio "Trujimán" a la Traducción, que fue otorgado a Dinu Flamand (por su traducción de *Trilce*, de César Vallejo) y al propio Joaquín Garrigós Bueno *in memoriam*, por "La vida empieza el viernes", traducción de una novela de Ioana Parvulescu.

Joaquín Garrigós falleció el miércoles 22 de mayo de 2024.

Tuvo el reconocimiento de su patria chica, Orihuela. Ver el artículo (en *Información*) de Antonio Galiano Pérez: "Nos ha dejado un oriolano ilustre":

<https://www.informacion.es/opinion/2024/06/02/dejado-oriolano-ilustre-joaquin-garrigos-orihuela-103232724.html>

Sus lectores, sus amigos y su familia le seguirán recordando como un hombre bueno, generoso de su inteligencia y su cultura.

AUTORES

Alicia Rodríguez Sánchez es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Alicante. Profesora de Lengua castellana y literatura en el Centro Integrado de Formación Profesional Canastell de la localidad alicantina de San Vicente del Raspeig. Ha publicado en *Ágora* artículos sobre Max Blecher y sobre literatura rumana del siglo XX y actual.

Alina Daniela Popescu Bunda es licenciada en Filología Hispánica y Francesa por la Universidad de Bucarest, doctora en Traducción y Traductología por las Universidades de Valladolid y Alicante, y profesora de Lengua Castellana y Literatura en el IES Ribera de Castilla de Valladolid, su ciudad adoptiva desde 2001. En 2016 publica en castellano *Un pie entre dos mundos*, obra que marca su encuentro con Joaquín. Además, es traductora de títulos como *Hartos de felicidad*, de Luminița Voina-Răuț; *Las máscaras del miedo*, de Camelia Cavadia, y *Neverland*, de Radu Găvan. El fragmento traducido pertenece a *Infancia, tu nombre es ROJO*, libro infantil de Luminița Voina-Răuț, escritora y traductora rumana con quien Alina entabla amistad gracias a Joaquín.

Alma Pagès es poeta y narradora, gestora y ateneísta brillante en el Ateneo de Madrid. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado, en poesía, los libros *Un cuento oscuro* (2017, Poetas de Cabra), *Cuaderno de Aro/Trobar clus* (2007) y *Laetana/Poemas que olvidé escribir de joven* (2011). Es autora de la novela *A la manera de James* (2012) y ha sido incluida en diversas antologías poéticas, como *Donde no habite el olvido* (Legados, 2011) y *La escritura plural* (Ars Poetica, Oviedo, 2019). En 2020 publicó un nuevo poemario: *Signo de agua* (Los Libros del Mississippi).

Anca Ștefana Nițulescu (Rumanía, Slobozia, 1969) es traductora, especializada en traducción jurada del rumano al español (y al revés) de documentos de ámbito judicial y administrativo, principalmente. Ingeniera industrial, empezó a estudiar el castellano antes de terminar la carrera y desde 2008 se dedica en exclusiva a la traducción, después de trasladarse a Madrid. En la actualidad dirige el despacho de ANA TRADUCCIONES (www.traductorrumano.com) y estudia Ciencias Políticas en la UNED.

Ha coordinado, junto a Fulgencio Martínez, el número 32 de *Ágora* en homenaje a Joaquín Garrigós Bueno.

Ángel Luis Abós Santabárbara, doctor en Historia, catedrático de Enseñanza Media y profesor asociado de la Universidad de Alcalá. Entre sus obras destacan:

Diccionario de Términos Básicos para la Historia (Alhambra), La Historia que nos enseñaron, 1937-1975 (Foca-Akal), La desamortización, de Mendizábal a Madoz (DELSAN, 2021).

Ángela Serna es salmantina de nacimiento y vasca de adopción. Entre sus libros publicados se encuentran: *De eternidad en eternidad; Luego será mañana (en otra habitación); Definitivamente polvo; PASOS, el sueño de la piedra / Urrastsak, harriaren loa; La desmesura del círculo / La démesure du cercle; Máscaras para no enloquecer; Cómo salir del palimpsesto (retrato de un poeta); No todo es haiku; Ese lugar llamado Nunca...*

En imprenta su libro *Ser tierra un día-¿Quién es esa mujer que en tierra escribe?*, segundo volumen de la Antología iniciada con *Ser palabra desnuda- ¿Quién es esta mujer que pasa?*

Anna Rossell es poeta, filóloga alemana, traductora y crítica literaria. Ha publicado recientemente *Poesia per al nostre temps* (2024, InVerso edicions de poesia), y en la misma editorial *Us deixo el meu llegat, per si algun dia (Oratori en XVII cants)*.

Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules* (2015, e-book, Amazon); en narrativa: *Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975)* (2014, e-book, Amazon). En 2017, con *(Falsa) paradoja* fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: <http://www.annarossell.com/>

Está incluida en *La Escritura plural*, antología de poesía actual en español, catalán, vasco, gallego y sefardí (Oviedo, Ars poetica, 2019).

Desde el inicio de la segunda vuelta de *Ágora*, es colaboradora de la revista, con reseñas bibliográficas de actualidad, en especial de literatura alemana, catalana e hispanoamericana.

Berna Wang nació en Madrid, en 1957. Escritora, traductora, profesora. En poesía, ha publicado, entre otros libros, *La mirada oblicua* y *Pequeños accidentes caseros*, en editorial adamaRada.

Está incluida en la antología actual de poesía española *La escritura plural* (Ars poetica, Oviedo, 2019, Selección y edición de Fulgencio Martínez, Prólogo de Luis Alberto de Cuenca).

Más información sobre la autora: https://es.wikipedia.org/wiki/Berna_Wang

César Vallejo (Santiago de Chuco, Perú, 1892- París, 1938). Autor de *Los heraldos negros* (1918), *Trilce* (1922) y de los poemarios póstumos *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz* (1939). Es, quizá, junto a Federico García Lorca, el poeta más universal en lengua española del siglo XX.

Corina Oproae nació en Făgăraș, Rumanía, en 1973 y vive actualmente en España. Es licenciada en filología inglesa y filología hispánica por la Universidad Babeș-Bolyai de Cluj-Napoca, Rumanía. Es conocida como poeta y traductora de literatura rumana. Es autora de los libros de poesía: *Mil y una muertes*, *Intermitencias*, *Temprana Eternidad* y *Desde dónde amar*. Además, en catalán ha publicado el libro *La mà que tremola / «La mano que tiembla»*. una reflexión poética sobre el hecho de escribir en una lengua no materna.

La casa limón es su primer libro de narrativa. Está publicado por Tusquets (Barcelona) en 2024. (Información recogida de Monica Tarău, en su entrevista a Corina Oproae en Radio Rumanía Internacional)

Cosmin Perța nació en Vișeu de Sus, Maramureș, Rumanía, en 1982. Doctor en Literatura por la Universidad de Bucarest. Poeta, escritor en prosa, ensayista, artista multimedia y editor. Entre sus libros de poesía se encuentran poemarios como *Zorovavel* (Grita, 2002), *Centinela de arcilla* (Vinea, 2006), *Canto para Maria* (Vinea, 2007), *El viejo, una divina comedia* (Charmides, 2009), *Sin título* (Paralela 45, 2011).

Su obra narrativa incluye, entre otros títulos, las novelas *Teofil y el perro de madera* (Herg benet, 2012), *Sucesos al margen del mundo* (Cartea românească, 2007), y *Para que no se vaya todo a la mierda* (Poliron, 2022); también es autor de *Dos relatos* (Tracus Arte, 2010).

Más información en: https://ro.wikipedia.org/wiki/Cosmin_Per%C8%9Ba

Coriolano González Montañez (Santa Cruz de Tenerife, 1965), profesor de Lengua y Literatura, es autor de *Mapa del exilio, 2016, Salto de Página; Padre* (2002-2016), *Ediciones La Palma*. De sus libros anteriores cabe destacar: *El viaje* (poemas 1984-2000), *Las montañas del frío* (2005), *El tiempo detenido* (2006), *Otra orilla* (2008), *Retorno* (2009) y *La luz*, (2010). Ganó los premios de poesía *Félix Francisco Casanova* en 1984 y *Ciudad de La Laguna* en 1987. Su obra está incluida en diversas antologías: *La nueva poesía canaria* (Editorial Verbum. Madrid, 2001), *Los transeúntes de los ecos* (Antología de poesía contemporánea en Canarias) (Editorial Arte y Literatura. La Habana, 2001), *Poetas de corazón japonés* (Antología de autores de "El rincón del haiku) (Editorial Celya. Salamanca

2005), *55 poeți contemporani* (Compilación de Valentina Becart), (Editura Arhip Art, Sibiu, Rumania, 2010), *Poesía canaria actual* (A partir de 1980) (Compilación de Miguel Martínón), (Ediciones Idea, Canarias, 2010), *Ανθολογία Σύγχρονης Ισπανόφωνης Ποίησης* (Antología de la poesía iberoamericana contemporánea) (Atenas, 2013), *Un viejo estanque* (Antología de haiku contemporáneo en español) (Ed. Comares, Col. La Veleta, Granada, 2013), *Poesía canaria actual (1962-1992)* (La Manzana Poética, Córdoba, 2016) y *La escritura plural (33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura)* *Antología actual de poesía española* (Compilación de Fulgencio Martínez y prólogo de Luis Alberto de Cuenca), *Ars Poetica*, 2019. Ha traducido del rumano los libros del poeta Eugen Dorcescu *el camino hacia Tenerife (drumul spre tenerife)* (2010) y *Las elegías de Bad Hogfastein* (2013). Ha sido traducido al rumano, al gallego, al amasik y al griego.

Dinu Flămând nació en 1947, en Susenii Bârgaului, Transilvania, Rumanía. En 1989 recibió asilo político en Portugal hasta la caída del régimen comunista de Ceaucescu. Ha sido traducido al italiano, al español y al portugués, al griego, al francés y al alemán, entre otros idiomas; y como traductor, ha publicado traducciones de poetas en lengua española (Antonio Gamoneda, Quevedo, César Vallejo, etc) y portugueses (Fernando Pessoa, Sophia de Mello, etc). En 2022 recibió el Premio Mihai Eminescu. Su obra poética está traducida al español en los libros: *El frío intermediario* en 2016 (traducción de Omar Lara), *En la cuerda de tender* (Linteo, 2012), con traducción de Catalina Iliescu, y *Primavera en Praga* (Visor, 2021), antología bilingüe, también traducida al español por Catalina Iliescu.

Doina Făgădaru nació en Timișoara, Rumania y vive en Madrid desde hace más de cuatro décadas. Es licenciada en Arte Dramático por la Universidad de Arte Teatral y Cinematográfico de Bucarest, título convalidado por la RESAD Madrid. En Rumania ha sido actriz de teatro, televisión y radio. En Madrid ha impartido clases de expresión vocal en varias academias de teatro. Desde hace más de 25 años se dedica a la traducción e interpretación. Ha traducido varias obras teatrales del español al rumano, entre ellas *Cartas de amor a Stalin* de Juan Mayorga, grabación para la Radio Nacional de Rumania (2007) con un extraordinario elenco de actores y estrenada en el Teatro Nacional de Timișoara (2014). Traducciones al español: *Las Nikas* de Monica Săvulescu Voudouri, (Estruendomudo, Lima, Perú 2014), *Cezara* de Mihai Eminescu, (Ardicia, 2015), *La vida de Kostas Venetis* de Octavian Soviany (Dos Bigotes, 2016), *Relaciones enfermizas* de Cecilia Ștefănescu (Dos Bigotes, 2018), *No pasar (Do not cross)* de Dora Pavel (Dos Bigotes 2018), *Cuartel de los dragones* de Ion Negoitescu, (Fulgencio Pimentel, 2018), *La Biblia perdida* de Igor Bergler (Penguin Random House, Ediciones B, 2019) *Panorámica desde la Torre del Agua* de Nicolae Strâmbeanu

(Círculo Rojo, 2020), *Cómo sacar el comunismo de la cabeza de los jóvenes españoles* de Ioan Silvan (Independently Published, 2020), *Poemas* de Ioan Silvan (Independently Published, 2023).

Doris Mironescu es doctor en Filología, crítico literario y profesor de la Facultad de Literatura de la Universidad Alexandru Ioan Cuza de Iași e investigador del Instituto A. Philippide de Filología Rumana. Su libro *Viața lui M. Blecher. Împotriva biografiei* (2011; tl: *Vida de Max Blecher. Contra la biografía*) recibió el premio de la Academia Rumana, el PremioUSR Iași y el Premio de la Revista Ateneu. Editó dos libros sobre la obra y la poesía de Max Blecher: *Opere* (Fundación Nacional para la Ciencia y el Arte, Bucarest, 2017) y *M. Blecher, Oeuvres Complètes* (Éditions Maurice Nadeau, París, 2015, en colaboración con Samuel Tastet). Es también autor del prólogo al libro *Poesía completa de Max Blecher*, traducido por Joaquín Garrigós y publicado por Hermida ediciones.

Dragoș Cosmin Popa (Iasi, Rumanía, 1975). Desde 2002 vive en Madrid. Ha publicado poemas en las revistas *Lucașfărul de dimineață nr.4/2017*, *Mișcarea literară*, *Kryton*, *Caiete Silvane*, *Littera Nova*, *Arca*, *Hyperion* (2018-2024); además de poemas y artículos en revistas culturales en España (*Proverso* - 2018, *Bitacora cultural* - 2017, 2021, *Este de Madrid* - 2014,2015). En 2013 ganó el primer premio en el Certamen Internacional de Poesía POETIC PERFORMANCE, Madrid.

Presente en varias antologías en español: II Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2015, Necesaria Palabra (Editorial Unaria) 2015, Antología Grito de Mujer-Flores del Desierto (Editorial Unaria) 2016, III Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2016. En rumano, la antología poética del Círculo Literario de Cluj, Círculo de Poetas (volumen 2, EdituraColorama, Cluj-Napoca, 2017).

Es uno de los coordinadores de la antología de poetas rumanos en España: *Între inimă și țara promisă*. (Entre el corazón y la tierra prometida), Editorial Neuma, 2022.

Ha participado y coordinado diversos eventos literarios en Madrid. Desde 2014 es miembro fundador de A.S.A.R.S. (Asociación de Escritores y Artistas Rumanos en España) y desde 2017 vicepresidente de A.S.A.R.S. También pertenece al Círculo Literario de Cluj desde 2017.

Elena Liliana Popescu (1948, Rumania). Poeta, traductora, ensayista, editora. Doctora en matemáticas y profesora de la Universidad de Bucarest. Miembro de

la Unión de Escritores Rumanos y del Centro PEN Rumanía. Cuenta con 75 libros de poesía y traducciones publicados en Rumanía y en el extranjero (Argelia, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos, Italia, México, Pakistán, Portugal, Taiwán). Sus poemas, traducidos a más de 30 idiomas, han sido publicados en varias antologías y en más de 120 revistas literarias de 30 países. Ha traducido al rumano la obra de más de 140 autores. Publicó el libro póstumo de su padre, el poeta y piloto George Ioana, *Zborul. Vis și destin (Vuelo, sueño y destino*, Ed. Hermes, 1999; Ed. Eikon, 2018) y *Nicolae Popescu – Omul • Matematicianul • Mentorul (Nicolae Popescu – El hombre • el Matemático • el Mentor*, Editorial de la Universidad de Bucarest, 2011; 2021), un libro dedicado en memoria a su marido, matemático y académico rumano.

Elisabeta Boțan (1972, Rumanía) escritora, traductora y gestora cultural. Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España. En el año 2002 se establece en España y en el 2012 gana algunos concursos literarios de poesía y relato breve en español. En 2019 recibe el tercer galardón en la sección de poesía de lenguas extranjeras del Premio *Clemente Rebora*, Roma.

Ha publicado tres poemarios, *Dimensiones*, *Egometría*, *Vuelo entre dos mundos*, siete libros traducidos por ella y su obra está incluida en numerosas antologías del ámbito nacional e internacional. Desde hace años colabora con importantes revistas culturales, de lengua rumana o española de diversos países. Gran parte de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, italiano, chino, griego, árabe y catalán. Coordina la antología virtual *HORIZONTURI POETICE - HORIZONTES POÉTICOS*, que abarca más de 1500 traducciones que ha realizado ella misma. Organiza y coordina el Festival Internacional de Poesía Horizontes Poéticos de Alcalá de Henares y otros eventos culturales.

Encarnación García de León es autora del ensayo *Aproximación a la literatura rumana en prosa. Traducciones al español* (Amazon Kdp, 2023). Doctora en Literatura Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Desarrolló su labor docente como Catedrática de Lengua Castellana y Literatura en la ciudad de Albacete. Cofundadora de la revista *Barcarola. Revista de creación literaria* (Junio 1979). Tiene publicados varios libros de ensayos, colaboraciones en obras monográficas colectivas sobre escritores españoles, artículos literarios en diversas revistas. Pertenece a la AIH, que recoge sus comunicaciones en las Actas de sus Congresos.

Eugen Dorcescu (seudónimo de Eugeniu Berca. Dorcescu es el apellido de su madre). Nació el 18 de marzo de 1942 en Târgu-Jiu, Rumanía. Es el poeta de Timișora, la Viena de Rumania. Doctor en letras, poeta, prosista, ensayista y traductor de francés y español. Ha publicado más de treinta libros. Es miembro de la Unión de los Escritores de Rumanía y Ciudadano de Honor de la ciudad de

Timișoara. Está considerado por la crítica de su país como uno de los más grandes poetas rumanos vivos. En español, *Elegías rumanas* -publicado por la editorial *Arscesis* (Zaragoza, 2020)-, recoge tres de sus obras de poesía más reconocidas, con traducción y edición crítica de Coriolano González Montañez. También, en 2013, la editorial Igitur reúne en *Poemas del viejo* una colección de sus poemas, traducidos por Rosa Lentini y el propio Dorcescu; con prólogo de Andrés Sánchez Robayna (fallecido el 12 de marzo de 2025; nuestro recuerdo al gran poeta, profesor y traductor canario).

Eugen Dorcescu ha traducido a autores franceses y españoles (entre estos, a los citados Andrés Sánchez-Robayna, Coriolano González Montañez, Rosa Lentini, y a Jaime Siles, Fernando Sabido, etc).

Entre sus recientes poemarios publicados en rumano destacan: *Miozotis. Poeme regăsite*, en edición crítica de Mirela-Ioana Dorcescu; Editura Eurostampa, Timișoara, 2023, y *Montségur (Poemele Mirelei)*, Editura Waldpress, Timișoara, 2024.

Ha recibido numerosos premios y distinciones en su país y fuera de Rumanía. En 2017 fue laureado en Uzdin, Serbia, con el Premio del Festival Internacional de Poesía “Drumuri de spice”.

Francisco Serrano Díaz. Cataluña-Córdoba. Artista multidisciplinar con especial sensibilidad hacia la plástica en todas sus manifestaciones. También hacia la música, incluida ahí su capacidad para construir instrumentos antiguos y modernos de los que consigue el mejor de los sonidos.

Francisco Domene nació en Caniles, Granada, en 1960. Poeta, narrador. Profesor de Historia. Ha publicado, entre otros libros de poesía, *Falso testimonio* (Madrid, 1999, Col. Julio Nombela, Asociación de Escritores y Artistas), *Arrabalías* (ed. Oikos-Tau, Barcelona, 2000), *El cristal de las doce* (2001, ed. DVD, Barcelona), *Ajuste de cuentas* (2016, Universidad popular José Hierro, San Sebastián de los Reyes, Madrid); y en narrativa, *La última aventura* (Ed. Anaya, Madrid, 1992, 9ª ed en 2009), *El asunto Poseidón* (Ed. Anaya, 2001), y *Relatos de la Biblia* (Ed. Anaya, 2015).

Su obra ha sido recogida en antologías, revistas y publicaciones colectivas y traducida a varios idiomas.

Ha recibido, entre otros, los Premios: Ciudad de Irún (1992), Antonio Machado (1995), De las Artes y las Letras de la Diputación de Almería (1998), el Antonio Oliver Belmás (1998), Blas de Otero (1998), Memorial Laureà Mela (1999), Ciudad de Burgos (2000), Premio Nacional de Poesía Jorge Manrique (2016), Premio

Nacional de Poesía José Hierro (2016), Finalista del Premio Andalucía de la Crítica (2016 y 2017), Premio Dama de Baza de la Cultura (2017).

Felix Nicolau, escritor y filólogo rumano; actualmente es profesor en la Universidad de Granada (España). Catedrático de la Universidad Técnica de la Construcción de Bucarest, Departamento de Lenguas Extranjeras y Comunicación. Ha publicado varios libros de poesía y dos novelas: *Kamceatka*. *Time is Honey*, *Pe mâna femeilor*, *Tandru și rece*, *Bach, manele și Kostel*, *Cucerirea râsului*, *Salonul de invenții*. Es miembro de la Unión de Escritores Rumanos y colabora con la crítica e historia literaria en numerosas revistas literarias.

Doctor en Estudios Literarios por la Universidad de Bucarest con una tesis sobre el romanticismo en la creación de Mihai Eminescu. Entre sus libros en dicha materia destacan *Istoria nucleară a culturii. Cuante hermeneutice*; *Ingen fara pâ takeț/Totul e sub control. Lăr dig rumânska/Învață limba română*; *You Are not Alone. Culture and Civilization*, *Morpheus: from Text to Images. Intersemiotic Translation*; *Comunicare și creativitate. Interpretarea textului contemporan*; *Take the Floor. Professional Communication Theoretically Contextualized*; *Cultural Communication: Approaches to Modernity and Postmodernity*; *Estetica inumană. De la postmodernism la Facebook*; *Codul lui Eminescu*; *Anticanonice*; *Homo imprudens*.

Fulgencio Martínez. Editor de *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Poeta y articulista. Ha publicado recientemente *Carta partida*. (Ed. Ars poetica, Oviedo)..

Gastón Segura Valero, escritor, articulista y editor. Ha publicado recientemente la novela *Saga nostra*, editada por Drácena.

Nació en Villena (Alicante), en 1961. Se licenció en Filosofía por la Universidad de Valencia. En febrero de 1990 se instaló en Madrid con el propósito de ser escritor. También ha publicado, entre otros libros, el ensayo *Gaudí o el clamor de la piedra*, 2011; y las novelas *Stopper*, 2008; *Las cuentas pendientes*, 2015; *Un crimen de Estado*, 2017; *Las calicatas por la Santa Librada*, 2018; *Los invertebrados*, 2021; además de la compilación del blog *Los cuadernos de un amante ocioso*, 2013. Escribe habitualmente en *El Imparcial*.

Gustavo Garrigós, matemático e hijo de Joaquín Garrigós.

Inés Sánchez Mesonero es traductora literaria, correctora, redactora y profesora de idiomas. No solo eso, sino que también imparte talleres de traducción de cómic, especialmente en institutos. Reside en Zaragoza y sus lenguas de trabajo son el castellano, el italiano, el francés y el inglés, aunque también ha estudiado portugués y rumano.

Su campo de especialización es el cómic y el álbum infantil ilustrado; además, trabaja con novela y poesía y en ocasiones participa en mesas redondas. Por otra parte, forma parte del proyecto europeo de traducción literaria [CELA](#), antes como traductora del italiano y ahora como mentora, y, en sus ratos libres, escribe poesía y relato y pinta con acuarela.

Joaquín Garrigós Bueno (Orihuela, 1942-2024), traductor español, licenciado en Filología Hispánica y en Derecho, exdirector del Instituto Cervantes en Bucarest. Está considerado uno de los traductores más relevantes de la lengua rumana al español por sus traducciones de grandes escritores y poetas de la literatura rumana contemporánea: Mircea Eliade, Max Blecher, Norman Manea, Camil Petrescu, Ion Minulescu, Mihail Sebastian, y aun de grandes figuras de la literatura rumana actual, como la poeta Elena Liliana Popescu, el poeta y novelista Varujan Vosganian o la novelista Ioana Parvulescu.

Como difusor de la literatura rumana en el extranjero, recibió la Orden del Mérito Cultural de la Presidencia Rumana en 2004 y el doctorado honoris causa por la Universidad Vasile Goldis, de Arad (Rumania).

Joaquín Garrigós tuvo especial predilección por la narrativa de Mircea Eliade (aún poco conocida en España antes de su empeño por traducirla), y por la narrativa y la poesía de Max Blecher, autor que introdujo en nuestra lengua e, incluso, dio a conocer a muchos rumanos. Su dedicación a la difusión de la obra de Mircea Eliade fue reconocida con la Medalla Conmemorativa "Mircea Eliade" de la Presidencia Rumana.

En 2019 fue galardonado con el III Premio Complutense de Traducción "José Gómez Hermosilla" por su dilatada trayectoria en el campo de la traducción literaria.

Por su parte, *Ágora* le distinguió con un "Cervantes de Ágora" por el libro "Max Blecher. *Poesía completa*" (Hermida editores). En Abril de 2025, la misma revista instituyó en su honor el Premio "Trujimán" a la Traducción, que fue otorgado a Dinu Flamand (por su traducción de *Trilce*, de César Vallejo) y al propio Joaquín Garrigós Bueno *in memoriam*, por "La vida empieza el viernes", traducción de una novela de Ioana Parvulescu.

José Antonio Pamies. (Cox, Alicante, 1981). Ha publicado los libros de poemas *Las ruinas de la aurora*, *Campos de Hielo*, *Afonías*, *Diario nómada* II Premio de Poesía del Círculo de Bellas Artes de Mallorca, homenaje a Miguel Ángel Velasco, y *En el umbral del día*, I Premio de Poesía "Málaga, Ciudad del Paraíso". Poemas suyos han aparecido en revistas como *Empireuma*, *Ágora*, *Estación Poesía*, *Librújula* o *Piedra del molino*, así como en diferentes antologías. En el último año ha resultado finalista del XLII Premio Internacional de Poesía Juan Alcaide y del

43 Premio de Poesía Ciudad de Badajoz 2024 con una obre inédita, y publica *Bajo el cadáver del poema*, Averso, 2024 que hasta la fecha es su sexto libro.

José Luis Martínez Valero (Águilas, Murcia, 1941) es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista y pintor. Ha publicado en 2024 *Antología del 27 en Murcia*, y anteriormente *Sintaxis* (2019) y *Otoño en Babel* (2022), y en poesía, *Puerto de sombra* (2017), *La espalda del fotógrafo* (2003), *La puerta falsa* (2002), *Poemas* (1982), entre otros libros. Ha sido documentalista y guionista en documentales sobre Jorge Guillén o Miguel Espinosa.

José Luis Zerón Huguet (Orihuela, Alicante, 1965) ha publicado recientemente el poemario *Hable la luz* (Olé Libros). En 2023 publicó un diario: *A salto de mata* (ed. Frutos del tiempo, Elche), obra que *Ágora* distinguió como el mejor libro en prosa de ese año.

Otros títulos de poesía de este autor son: *Sin lugar seguro* (2013), *De exilios y moradas* (2016), *Perplejidades y certezas* (2017) y *Espacio transitorio* (2018).

José María Piñeiro (Orihuela, Alicante, 1963). Ensayista, crítico literario y poeta. Autor de *Suma de auras* (Frutos del tiempo, Elche, 2023). En 1985 fue uno de los fundadores de la prestigiosa revista *Empireuma*, junto con Ada Soriano y José Luis Zerón Huguet. Ha publicado también el libro de aforismos y fragmentos de reflexiones estéticas: *Ars fragminis* (2015, Ed. Celesta). En poesía, ha publicado, entre otros poemarios, *Las raíces del velo* (2019, Ed. Celesta), *Profano demiurgo* (2013) y *Margen harmónico* (2010). Fue Premio Andrés Salom de Ensayo breve en 2011. Colaborador habitual de *Ágora* con su serie *Breviarios*.

Juan Tomás Frutos (Beniján, Murcia, 1965) es doctor en Ciencias de la Información y doctor en Educación. Jefe de Informativos en RTVE en Murcia. Y autor o coautor de una treintena de libros de variada índole; entre ellos, *Confesiones a Estela*, *Comunicando sin claves*, *Sensaciones Mediáticas o Implicaciones*. Ha publicado artículos en diversos medios impresos, entre ellos, en *La Opinión* de Murcia. Con la poeta Encarna Recio Blanco, publicó, en 2013, *Atardeceres de fuego*.

Juan Zapato, editor, poeta y periodista cultural. Vive en Israel. Nacido en la ciudad de Córdoba, Argentina, emigró por primera vez a los cuatro años a Buenos Aires, junto a sus padres. Fue el inicio de un periplo que le llevó hace más de veinte años, en 2002, a Naharia como el lugar para recomenzar su vida.

En el año 2007 publicó su primer libro de poemas "Arderás en mí". Miembro de la Asociación de Escritores Israelíes en Lengua Castellana (AIELC). Creó y dirigió "Israel Latina", primer E-mail Magazine bilingüe español-hebreo y la revista "Libros & Lectores". Coordinó el ciclo de encuentros literarios en Kfar

Vradim con el auspicio de la Moatzá Regional y el ciclo "LiterAliá" en la sede de la OLEI Filial Naharia.

Dirige desde el año 2007 el magazine virtual "La Torre de Babel". En noviembre de 2011, su cuento "Tres tristezas" integra la antología "El Tintero Virtual" editado en España a través de Netwriters y la editorial Atlantis. Su obra lírica como sus ensayos sobre hasbará han sido recogidos en distintos medios locales e internacionales.

Es autor del poemario, también una especie de diario de viajes: *Juglarías...un poeta en Israel* (disponible a través de su blog). Fundó la colección de libros La Torre de Babel ediciones.

Más información: <https://latorredbabel.wordpress.com/>

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950) es poeta, filólogo, traductor. Premio Nacional de Traducción con *Cantar de Valtario*, y miembro de la Real Academia de Historia. Ha recibido el Premio "Federico García Lorca" a su obra poética. En los últimos años ha publicado los libros *Después del paraíso* (2021) y *El secreto del mago* (2023). Con *La caja de plata* fue Premio de la Crítica en 1985 y con *Cuaderno de vacaciones*, Premio nacional de poesía en 2015. En *Los mundos y los días* (6 ediciones, la última en 2021, en la editorial Visor) recoge una amplia selección de su poesía, desde 1972.

Luminița Voina-Răuț, licenciada por la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras (sección español-francesa, 1981), es un nombre muy conocido y apreciado en el ámbito editorial en Rumanía. Es miembro del Sindicato de Escritores desde 1995, formando parte del Comité Directivo de la Rama de Traducciones Literarias desde 2012. Ha traducido numerosos libros firmados por autores como Mario Vargas Llosa (*Pez en el agua*, *La verdad de las mentiras*, *Las andanzas de la temeraria*, *Las mil y una noches*, *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*, *La fiesta del Chivo*, etc.), Julio Cortázar (*Todos los fuegos el fuego*, *Cuanto queremos a Glenda*), Ernesto Sábato (*Entre la escritura y la sangre*), Luis Buñuel (*Mi último suspiro*), Agustín Sánchez Vidal (*Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*), Pablo Neruda (*Confieso que He vivido*), Alfredo Bryce Echenique (*La guía triste de París*), Andrés Barba (*La hermana de Katie*, *Buena intención*, *Manos pequeñas*, *La historia del pueblo Nada-Todo*), Luis Leante (*Cuánto Todavía amo*), Nuria Amat (*Reina de América*), Wendy Guerra (*Todo el mundo va*), Juan Marsé (*Shanghai Magic*), etc. También tradujo más de 90 obras de importantes dramaturgos españoles e hispanoamericanos, entre ellos: Juan Mayorga, José Sanchís Sinisterra, Alfredo Sanzol, Sergi Belbel, Josep María Miró, Jordi Galcerán, Rodrigo García, Daniel Veronese, Claudio Tolcachir, etc.

Es autora del libro *Traducciones del cuento* (Ed. Vellant, 2010), del volumen de teatro *Hartos de felicidad*, publicado por la Editorial Invasoras de Madrid, en 2019, y del libro *Infancia, tu nombre es Rojo* (Ed. Vellant, 2023.)

Nominada a los Premios de la Asociación de Escritores Rumanos (en 2002 por *Orgía perpetua, Flaubert y Madame Bovary*, de Mario Vargas Llosa) y a los Premios de la Unión de Escritores Rumanos (en 2006 por *La fiesta de la cabra* de Mario Vargas Llosa y en (2024 por la libro *Infancia, tu nombre es Rojo*).

Posee el Premio a la Excelencia, otorgado por la revista cultural *Obsesrvator* (2011). y la medalla de honor otorgada por la embajada española en Bucarest por su actividad como traductora literaria.

Margalit Sagray-Schallman (Bahía Blanca, Argentina, 1949). Llega a Israel como voluntaria en 1967, desde entonces reside en Beer-Sheva, Israel. Tiene dos hijos y una nieta. Es traductora, poetisa, escritora, compositora y directora de coro.

Títulos: B.A. y M.A en Literatura Hebrea, Licenciatura en Filosofía y Letras, Musicología, Educación musical y canto coral, Profesora de Escuela Primaria y Secundaria. Es también miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana. Miembro y ganadora de concursos internacionales de la Organización Mundial de Trovadores.

Publicaciones: poemarios *Fractales de Plenilunio*, *Turbantes de Sedaluna*, y el ciclo filosófico-poético "miniaturas" en prosa y poesía: *Afreudita*; la novela *Ofrenda a Afrodita – breve crónica de larga carencia*". En hebreo: la trilogía poética *Doncella, mujer, ciudad*; manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

María del Mar Calvo Lambru, es filóloga (Universidad de Valencia).

Mihai Eminescu es una de las figuras de la literatura rumana, representa el Romanticismo tardío, y como nuestro Gustavo Adolfo Bécquer, murió joven, a los 39 años. (Nació en 1850 en Botoșani, en el norte de la región rumana de Moldavia y murió en Bucarest en 1889). Entre sus obras más destacadas se encuentran *El lucero*, *Me queda un solo deseo* y *Cinco cartas*. Fue poeta, filósofo, periodista y un narrador excelente, como da muestra este relato, *Cezara*. De Eminescu escribió Emil Cioran: "No deja de extrañarme cómo este genio pudo aparecer entre nosotros. Sin él nuestra cultura sería irrelevante hoy en día".

Miguel Veyrat es escritor y periodista (Valencia, 1938). Corresponsal de Televisión y creador de programas y documentales. Su obra poética es extensa, destacan libros como *Babel bajo la luna* (2005, nueva edición en *Ars poetica*, Oviedo, 2018), *Razón del mirlo* (Renacimiento, Sevilla, 2009; del que hay una traducción al italiano: *La raggione del merlo*, edición bilingüe, Roma 2014), *Pasaje de la noche*

(*Barataria Ediciones*, 2014), *El hacha de plata* (Isla de Sistolá, Sevilla, 2016), *Furor y fulgor* (2020, Isla de Sistolá). Ha publicado en 2024 *Vértigo* (Ed. Bartleby). Además, ha cultivado el ensayo, la narrativa, y la traducción (de autores en lengua francesa).

Monica Tarău, redactora en Servicio Español de Radio Rumanía Internacional. Como periodista hizo interesantes entrevistas a Joaquín Garrigós, en el programa de radio El paseo cultural, de Radio Rumanía Internacional.

Natalia Carbajosa (El Puerto de Santa María, 1971). Profesora universitaria, traductora, crítica literaria y poeta. Doctora en Filología Inglesa por la Universidad de Salamanca, con una tesis sobre la comedia de Shakespeare. Se ha especializado en poesía angloamericana de mujeres del siglo XX; entre otras, ha publicado ediciones de la obra de H.D., y Kathleen Raine. Es autora de cuentos infantiles, traductora del inglés, y cotraductora, junto con Viorica Patea, de la poesía de la rumana Ana Blandiana. Como poeta ha publicado los libros *Pronóstico* (2005), *Desde una estrella enana* (2009), *Tu suerte está en Ispahán* (2012) y *Lugar* (2019.). Colabora en la revista *Jotdown*: <https://jotdown.es/>

Paul Tumanian nació en el año 1938 en Chisináu, Rumania – actualmente República de Moldavia. Es licenciado en física por la Universidad de Bucarest. Tiene una carrera en investigación en el ámbito de la física de la atmósfera, que ha compaginado con el trabajo de publicista, traductor y escritor. Escribe sobre todo prosa (novela y novela corta), pero también poesía o guiones de teatro y cine. Ha publicado, entre otros títulos, las novelas *Don Marius y la Señora Pequeña*, *Marocco*, *¡Feliz Divorcio!*, *Scriptum*. Colabora en revistas literarias de Rumania y, por la generosidad de Joaquín Garrigós Bueno, en las revistas *Empireuma* y *Casa del Tiempo*.

Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan (Zaragoza, 1968) es profesor titular de literatura norteamericana en la Universidad de Valladolid. Colabora regularmente con “La sombra del ciprés”, el suplemento cultural de *El Norte de Castilla* y con la revista *Turia*.

Ha traducido a Henry James y a Walt Whitman. También ha compilado una antología de cuentos norteamericanos del siglo XIX en *Menoscuarto*. Es autor de *En busca del fantasma de América* (Eolas) y *Donde los pájaros vienen a morir* (Difácil).

Radu Sergiu Ruba nació el 14 de octubre de 1954 en la pequeña ciudad de Ardud, al noroeste de Rumanía, Radu Sergiu Ruba es escritor, traductor y radioperiodista. Trabajó asimismo como profesor, intérprete y perito en el Ministerio de Educación. Perdió la vista por completo a los once años. Casi todas estas obras han sido galardonadas con premios de asociaciones de escritores y

revistas de su país. Diversas selecciones de sus poemas han sido traducidas al francés, portugués, búlgaro, inglés, checo, húngaro, alemán y árabe.

Fue distinguido con el Premio del Ministerio de Exteriores de Francia en el Festival Internacional de la Novela Francófona en 1993 y representó a Rumanía en la Noche Europea de la Literatura (Lisboa, 2018). En 2008 se le nombró caballero de la Orden del Mérito Cultural de Rumanía.

Teodomiro (Manuel Soriano Lidón) nació en Orihuela el 25 de diciembre de 1973, y falleció el 12 de abril de 2023 a la edad de 49 años. Algunas de sus pinturas se han reproducido en diversas publicaciones literarias como la revista *Empireuma* y la antología colectiva *Artistas por Miguel Hernández en su centenario 1910-2010*, editado por el Foro Social de Orihuela.

Participó en numerosas exposiciones colectivas en diferentes ciudades como Madrid, Barcelona o Málaga. También en ciudades de otros países, como Roma, París o Viena. Expuso individualmente en la Sala de Exposiciones de la CAM de Orihuela en el mes de marzo de 2013. Ha dejado más de mil obras de diferentes tamaños y técnicas, incluso cuadernos con muchos de sus bocetos.

En abril de 2024 se inauguró una gran exposición de su obra en Orihuela (Museo de la Reconquista), y se publica el libro-catálogo *Teodomiro. Un secreto de libertad*, patrocinado por la Fundación Cultural Miguel Hernández.

Varujan Vosganian, poeta, novelista, economista y político rumano de ascendencia armenia, nació en Craiova en 1958. Presidente de la Unión Armenia de Rumanía y de la Unión de Escritores de Rumanía. Licenciado en Comercio por la Academia de Estudios Económicos y la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Bucarest. Doctorado en Economía. Entre otras distinciones, es Premio Internacional de Poesía "Nichita Stanescu", Doctor Honoris causa de la Universidad "Goldis Vasile", de Arad, y Doctor Honoris causa de la Universidad Leibniz de Milán.

En lengua rumana ha publicado obras como: *Șamanul Albastru* (București, Ed. Ararat, 1994 – poesía); *Statuia Comandorului* (București, Ed. Ararat, 1994 - proză, Premio Asociación de Escritores de Bucarest), *Ochiul alb al reginei* (București, (Ed. Cartea Românească, Chicago, 2002 – poesía), *Iisus cu o mie de brațe* (Cluj-Napoca, Ed. Dacia, 2004 – poesía), y *Cartea șoaptelor* (Editura Polirom, Iași, 2009). Esta novela está traducida al español por Joaquín Garrigós Bueno: *El libro de los susurros* (ed. Pre-Textos, Valencia, 2010).

Además de su obra literaria, ha publicado libros de ensayo sobre Economía y política.

TALLER DE

A

GRAMÁTICO



Edita: Taller de Arte Gramático / FULGENCIO MARTÍNEZ

Depósito Legal: MU- 195-1998 ISSN: 1575-3239

Contacto:

agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL

www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Lugares donde se encuentra Ágora:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27945>

<https://www.calameo.com/accounts/2827296>

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/agora-papeles-de-arte-gramatico-6/>

<https://www.arspoetica.es/media/arspoetica/files/note-7553.pdf>

Agora impresa: en la página de Ars poética (vols 2, y Anuarios)

<https://www.arspoetica.es/materia/agora/>

Vol.4 Ágora. Impresa. Homenaje a Antonio y Manuel Machado. Abril 2025.

https://www.arspoetica.es/libro/agora-papeles-de-arte-gramatico-n-o-4_161019/

Este número 32, en homenaje a Joaquín Garrigós Bueno, se terminó el sábado 3 de Mayo de 2025, en Murcia.



Puerta del Hotel Reina Victoria, en Murcia. Joaquín iba allí de joven a ver a los toreros famosos, que fumaban en la terraza del hotel en las horas previas a la corrida.

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 32. Nueva colección desde 2013. Especial Mayo 2025

Alicia Rodríguez Sánchez, Alina Daniela Popescu Bunda, Alma Pagès, Anca Stefana Nitulescu, Ángel Luis Abós, Ángela Serna, Anna Rossell, Berna Wang, César Vallejo, Corina Oproae, Cosmin Perța, Coriolano González Montañez, Dinu Flămând, Doina Făgădaru, Doris Mironescu, Dragoș Cosmin Popa.

Elena Liliana Popescu, Elisabeta Boțan, Encarnación García de León, Eugen Dorcescu, Francisco Serrano Díaz, Francisco Domene, Felix Nicolau, Fulgencio Martínez, Gastón Segura Valero, Gustavo Garrigós.

Inés Sánchez Mesonero, Joaquín Garrigós Bueno, José Antonio Pamies, José Luis Martínez Valero, José Luis Zerón Huguet, José María Piñeiro, Juan Tomás Frutos, Juan Zapato, Luis Alberto de Cuenca, Luminița Voina-Răuț, Margalit Sagray-Schallman.

María del Mar Calvo Lambriu, Mihai Eminescu, Miguel Veyrat, Monica Tarău, Natalia Carbajosa, Paul Tumanian, Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan, Radu Sergiu Ruba, Teodomiro (Manuel Soriano Lidón), Varujan Vosganian.

TALLER DE



GRAMÁTICO